

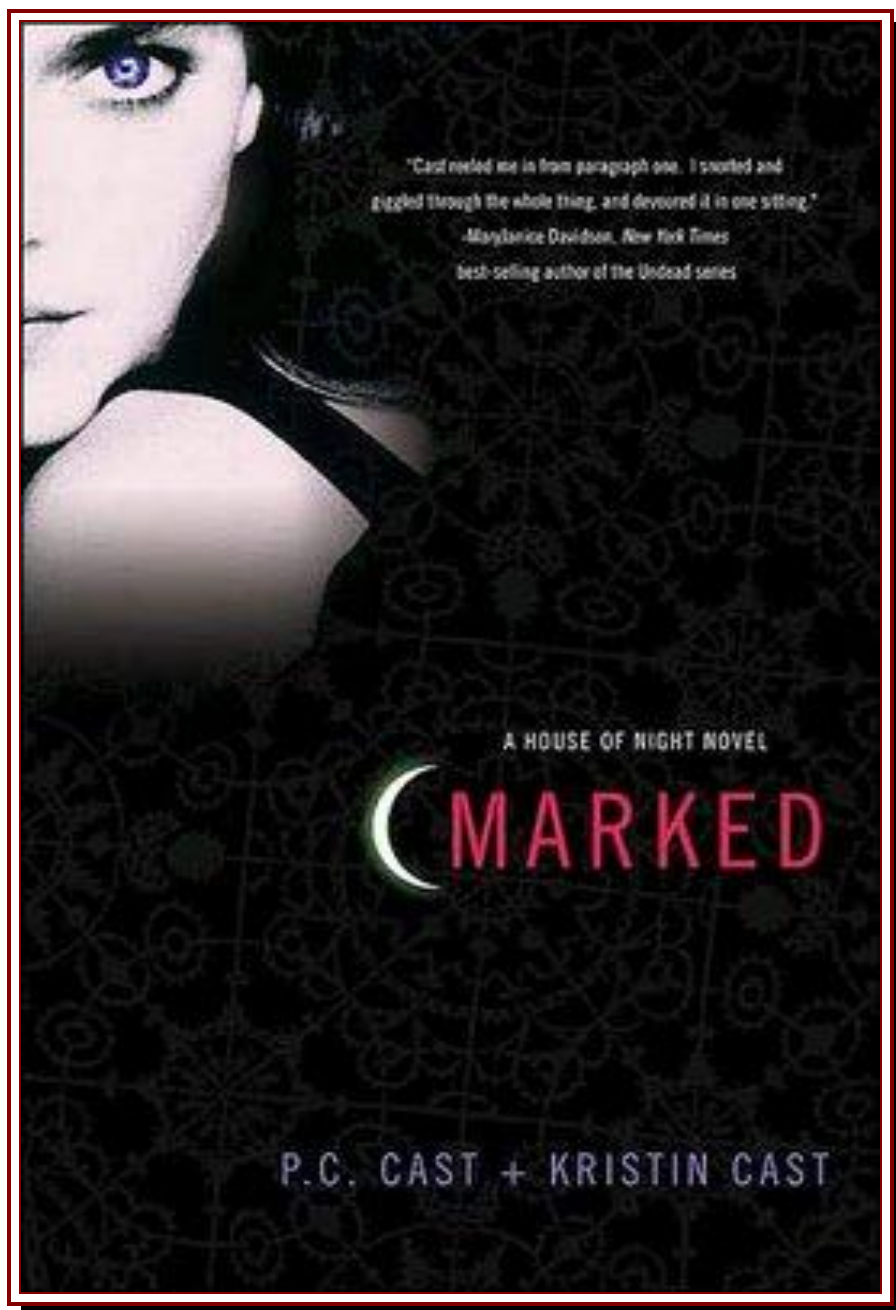
Marked

A House of Night

PC Cast and Kristin Cast

☾ Marcada

La Casa de La Noche (Libro 1)
Por P.C. Cast y Kristin Cast.



Traducción no oficial ✍: •°o.O • Jen ~ VaMpiRe • O.o°°

...Traducción por Jen...

*Agradecimientos.**Capítulo 1.**Capítulo 2.**Capítulo 3.**Capítulo 4.**Capítulo 5.**Capítulo 6.**Capítulo 7.**Capítulo 8.**Capítulo 9.**Capítulo 10.**Capítulo 11.**Capítulo 12.**Capítulo 13.**Capítulo 14.**Capítulo 15.**Capítulo 16.**Capítulo 17.**Capítulo 18.**Capítulo 19.**Capítulo 20.**Capítulo 21.**Capítulo 22.**Capítulo 23.**Capítulo 24.**Capítulo 25.**Capítulo 26.**Capítulo 27.**Capítulo 28.*

Capítulo 29.

☾ *Agradecimientos.*

Quiero dar las gracias a un excelente estudiante mío, John Maslin, por su ayuda en la investigación y por leer y compartir sus opiniones sobre las muchas versiones provisionales del primer libro. Su aporte fue inestimable.

Un gran ¡GRACIAS CHICOS! Para mi clase de Escritura Creativa del año escolar 2005-2006. Su reflexión fue de mucha ayuda (y bastante divertida).

También quiero dar las gracias a mi fabulosa hija, Kristin, por asegurarnos de que sonamos como los adolescentes. No podría haberlo hecho sin ti. (Me ha obligado a poner esto.) _ PC

Quiero dar las gracias a mi adorable "mamá", más conocida como PC, por ser una autora de tan increíble talento y con quien es fácil de trabajar. (Sí, me ha obligado a ponerlo.) _ Kristin

PC y Kristin dan las gracias a su padre / abuelo, Dick Cast, por ayudar a crear la hipótesis biológica en la que se basan los vampiros de La Casa de la Noche. ¡Te queremos papá / abuelo!

Del poema de Hesiod a Nyx, la personificación griega de la noche:

*"Existe también la sombría casa de la noche;
terribles nubes la envuelven en la oscuridad.
Ante ella, Atlas se mantiene firme y con su cabeza
e infatigables brazos sostiene con solidez el ancho cielo,
Allí donde la Noche y el Día se acercan más
y se saludan al cruzar el umbral de bronce. "*

(Hesiod, Theogonia, 744 y ss.)

Capítulo 1.

Justo cuando pensaba que el día no podía empeorar, vi al tipo muerto junto a mi taquilla. Kayla hablaba sin parar con su habitual cháchara y ni siquiera se percató de su presencia. Al principio. De hecho, ahora que lo pienso, nadie más se fijó en él hasta que habló, lo cual es, por desgracia, una prueba más de mi extraña incapacidad para encajar.

“No, de verdad Zoey, te juro por Dios que Heath no estaba tan borracho después del partido. En serio, no deberías ser tan dura con él.”

“Ya” contesté de forma distraída. “Claro.” Entonces tosí.

De nuevo. Me sentía como la mierda. Debía estar cayendo bajo lo que el señor Wise, mi más que un poco loco profesor de biología avanzada llamaba la Plaga Adolescente.

Si moría, ¿me libraría eso del examen de geometría de mañana?

Solo quedaba esa esperanza.

“Zoey, por favor. ¿Acaso me estás escuchando? Creo que sólo se tomó unas cuatro, – no sé, – quizá seis cervezas y tal vez unos tres chupitos. Pero en realidad eso no importa. Es probable que no hubiera tomado casi nada si tus estúpidos padres no te hubiesen obligado a volver a casa después del partido.”

Compartimos una mirada de resignación, en total acuerdo sobre la última injusticia cometida contra mí por mi madre y el perdedor con el que se había casado hacía tres largos años. Luego, tras una pausa de apenas un suspiro, K siguió con su parloteo.

“Además, estaba celebrándolo. ¡Me refiero a la victoria sobre los de Unión!” K me sacudió el hombro y acercó su cara a la mía. “¡Hola! Tu novio –”

“Mi casi novio” corregí, haciendo todo lo posible por no toser en su cara.

“Lo que sea. Heath es nuestro quarterback, así que es normal que lo celebre. Hacía como un millón de años que Broken Arrow no ganaba a Unión.”

“Dieciséis.” Soy pésima en mates, pero comparada con K parezco un genio.

“Otra vez, lo que sea. El caso es que estaba contento. Deberías dejar al chico en paz.”

“El caso es que estaba hasta el culo por quinta vez al menos esta semana. Lo siento, pero no quiero salir con un tío cuyo principal objetivo en la vida ha cambiado de querer jugar al fútbol universitario a intentar engullir un pack de seis birras sin

vomitarse. Por no hablar del hecho de que se va a poner gordo con tanta cerveza.” Tuve que parar para toser. Me sentía un poco mareada y me obligué a respirar lenta y profundamente cuando pasó el ataque de tos. K, con su parloteo, ni se dio cuenta.

“¡Aj! ¡Heath, gordo! No es algo que una quiera ver.”

Me las arreglé para evitar nuevas ganas de toser.

“Y besarle es como chupar pies empapados en alcohol.”

K arrugó el gesto.

“Vale, enferma. Qué pena que esté tan bueno.”

Puse los ojos en blanco, sin molestarme en intentar ocultar mi enfado ante su típica superficialidad.

“Siempre estás de mal humor cuando te pones enferma. Da igual, no tienes ni idea de la cara de perrito abandonado que Heath tenía cuando le ignoraste en la comida. Ni siquiera pudo...”

Entonces le vi. El tío muerto. Vale, me di cuenta enseguida de que no estaba técnicamente “muerto”. Era un no muerto. O un no humano. Lo que fuera. Los científicos decían una cosa, la gente decía otra, pero al final el resultado era el mismo. No había confusión sobre qué era él, e incluso aunque no hubiera sentido el poder y la oscuridad que emanaban de él, no había maldita forma de que me pasase desapercibida su marca, una luna creciente de colores azul zafiro en la frente, además del tatuaje de nudos entrelazados que enmarcaba sus ojos igualmente azules. Era un vampiro. Era algo peor, un rastreador.

Pues, ¡joder!, estaba ahí de pie junto a mi taquilla.

“¡Zoey, que no me estás haciendo caso!”

Entonces el vampiro habló y sus ceremoniales palabras fluyeron a través del espacio que nos separaba, peligrosas y seductoras, como sangre mezclada con chocolate derretido.

“¡Zoey Montgomery! La Noche te ha escogido, tu muerte será tu renacer. La Noche te llama, escucha su dulce llamada. ¡El destino te aguarda en La Casa de la Noche!”

Levantó un dedo largo y pálido y me señaló. Con el estallido de dolor en mi frente, Kayla abrió la boca y gritó.

Cuando las manchas brillantes desaparecieron al fin de mis ojos, levanté la mirada hacia el rostro sin color de K, que me observaba.

Como de costumbre, dije la primera tontería que se me vino a la cabeza.

“K, los ojos se te salen como los de un pez.”

“Te ha Marcado. ¡Oh, Zoey! ¡Tienes el perfil de esa cosa en la frente!” Entonces se llevó la mano temblorosa a sus blancos labios e intentó, sin éxito, contener un sollozo.

Me incorporé y tosí. Tenía un tremendo dolor de cabeza y me froté el entrecejo. Notaba una punzada, como si me hubiera picado una avispa y el dolor se iba extendiendo alrededor de los ojos y bajaba hasta mis mejillas. Me sentía como si fuese a vomitar.

“¡Zoey! K ahora sí que lloraba y hablaba entre pequeños hipos húmedos. “Oh Dios mío. Ese tío era un Rastreador. — ¡Un Rastreador de vampiros!”

“K.” Guiñé los ojos con fuerza, en un intento de despejar el dolor de cabeza. “Deja de llorar. Ya sabes que odio que llores.”

Estiré los brazos para intentar tranquilizarla tocándole los hombros.

Ella se encogió de forma instintiva y se alejó de mí.

No podía creerlo. Se había apartado, como si me tuviese miedo.

Debió ver el dolor en mis ojos, porque al momento empezó de nuevo con su cháchara incesante.

“¡Oh, Dios, Zoey! ¿Qué vas a hacer? No puedes ir a ese lugar. No puedes ser una de esas cosas. ¡Esto no está pasando! ¿Con quién se supone que voy a ir ahora a los partidos de fútbol?”

Me percaté de que no se había acercado a mí en ningún momento durante su arranque. Me aferré a ese sentimiento de dolor y malestar en mi interior que amenazaba con hacerme romper a llorar. Mis ojos se secaron al instante. Era buena ocultando las lágrimas. Tenía que serlo, había tenido tres años para practicar.

“No pasa nada. Lo solucionaré. Es probable que no sea más que un... extraño error” mentí.

En realidad no conversaba, tan solo hacía que salieran palabras de mi boca. Todavía haciendo una mueca por el dolor de cabeza, me puse en pie. Al mirar a mí alrededor tuve una ligera sensación de alivio al ver que K y yo éramos las únicas en la sala de mates y tuve que contener lo que sabía que era una risa histérica. Si no hubiese

estado totalmente atacada con el dichoso examen de geometría que tenía al día siguiente, razón por la que había corrido hacia mi taquilla para coger el libro con la intención de intentar estudiar de forma obsesiva {e inútil} por la noche, el rastreador me hubiese encontrado frente a la escuela con la mayoría de los mil trescientos chicos que iban al Instituto Sur de Secundaria de Broken Arrow, esperando a lo que el estúpido clon de Barbie que tengo por hermana llama “la gran limusina amarilla”. Tengo un coche, pero estar allí con los menos afortunados que tienen que ir en los autobuses es la tradición, por no mencionar que es una excelente manera de observar quién pega a quién. Por lo que parecía, tan solo había otro chico en la sala de mates — un empollón alto y delgado con los dientes torcidos, de los que por desgracia tenía un primer plano porque estaba allí de pie con la boca abierta, y mirándome como si yo acabase de dar a luz a una piara de cerdos voladores.

Tosí de nuevo, en esta ocasión una tos realmente húmeda y desagradable. El empollón emitió un leve chillido y se escabulló por la sala hacia el aula de la señora Day, aferrando un fino tablero contra su huesudo pecho. Supongo que el club de ajedrez había cambiado su hora de reunión a los lunes después de clase.

¿Juegan los vampiros al ajedrez? ¿Había vampiros empollones? ¿Y qué hay de animadoras vampiras tipo Barbie? ¿Tocaba algún vampiro en la banda? ¿Había vampiros Emo con su raro estilo «chico con pantalón de chica» y esos horribles flequillos cubriéndoles media cara? ¿O eran todos esos extraños chicos góticos a los que no les gustaba demasiado lavarse? ¿Me iba a convertir en una chica gótica? O peor, ¿en una Emo? No me gustaba particularmente ir de negro, al menos no solo de negro, ni sentía una repentina aversión hacia el agua y el jabón, ni tampoco tenía un deseo obsesivo de cambiar mi peinado y llevar demasiado lápiz de ojos.

Todo esto se arremolinaba en mi cabeza mientras sentía que otro pequeño ataque de risa histérica intentaba escapar de mi garganta, y casi estuve agradecida cuando salió en forma de tos.

“¿Zoey? ¿Estás bien?” La voz de Kayla sonaba demasiado alta, como si alguien la pellizcase, y se había alejado otro paso de mí.

Suspiré y sentí mi primera semilla de ira. Yo no había pedido nada de esto. K y yo habíamos sido las mejores amigas desde tercero y ahora me miraba como si me hubiese transformado en un monstruo.

“Kayla, soy yo. La misma de hace dos segundos y hace dos horas y hace dos días.” Hice un gesto de frustración hacia el punzante dolor de mi cabeza. “¿Esto no cambia quién soy!”

Los ojos de K se llenaron otra vez de lágrimas, pero, afortunadamente, su teléfono comenzó a sonar con el Material Girl de Madonna. De forma automática, miró el identificador de llamada. Adiviné por su expresión de cordero degollado que se trataba de su novio, Jared.

“Venga” dije con voz floja y cansada. “Vete a casa con él.”

Su mirada de alivio fue como una bofetada en la cara.

“¿Me llamas luego?” lanzó por encima del hombro, mientras emprendía una rápida retirada por la puerta lateral.

La observé correr por el césped del lado este hacia el aparcamiento.

Pude ver cómo llevaba el teléfono móvil aplastado contra la oreja y hablaba con Jared en pequeñas y animadas ráfagas. Estoy segura de que ya le estaba contando que me estaba convirtiendo en un monstruo.

El problema, por supuesto, era que convertirse en un monstruo era la más atractiva de mis dos opciones. Opción número uno: me convierto en un vampiro, que es igual que un monstruo para cualquier ser humano. Opción número dos: mi cuerpo rechaza el cambio y muero. Para siempre.

Así que las buenas noticias eran que no tendría que hacer el examen de geometría al día siguiente.

Las malas noticias eran que tendría que mudarme a La Casa de la Noche, un internado privado en la periferia del centro de Tulsa, conocido por todos mis amigos como Escuela de Adiestramiento Vampírico, en la que pasaría los próximos cuatro años sufriendo extraños e innombrables cambios físicos, así como un cambio de vida radical y permanente. Y todo eso solo si aquel proceso no me mataba.

Genial. No quería hacer ninguna de las dos cosas. Tan solo quería intentar ser normal, a pesar de la carga que suponían mis padres ultraconservadores, el trol que tenía por hermano pequeño y mi tan perfecta hermana mayor. Quería aprobar geometría. Quería seguir teniendo notas altas para que me aceptasen en la escuela de veterinaria de la Ohio State y largarme de Broken Arrow, Oklahoma. Pero, por encima de todo, quería encajar—al menos en la escuela. Lo de mi casa era una tarea

imposible, así que lo único que me quedaba eran mis amigos y mi vida lejos de la familia.

Ahora también se me estaba arrebatando eso.

Me froté la frente y luego me revolví el pelo hasta que casi me cubrió los ojos y, con un poco de suerte, la marca que había aparecido sobre ellos. Me apresuré hacia la puerta que conducía al aparcamiento de alumnos con la cabeza gacha, como si estuviera fascinada con la porquería que se había acumulado en mi bolso.

Pero me detuve poco antes de salir. A través de los cristales que se juntaban en las puertas de aspecto institucional podía ver a Heath. Las chicas se arremolinaban a su alrededor, haciendo poses y lanzando el pelo al aire, mientras que los chicos daban ridículos acelerones a sus enormes camionetas e intentaban {y en la mayoría de los casos fracasaban} parecer guays. ¿Quién iba a pensar que yo elegiría sentirme atraída por eso? No, en honor a la verdad debo recordarme a mí misma que Heath solía ser increíblemente dulce, e incluso tenía sus momentos. La mayoría de ellos cuando tenía el detalle de estar sobrio.

Las risillas tontas y agudas de las chicas llegaban revoloteando hasta mí desde el aparcamiento. Genial. Kathy Richter, el putón de la escuela, intentaba dar un manotazo a Heath. Incluso desde mi posición era obvio que ella pensaba que golpearle era una especie de ritual de apareamiento. Como de costumbre, el despistado Heath no hacía otra cosa que quedarse allí sonriendo. Bueno, qué diablos, mi día no iba a ir mucho mejor. Y ahí estaba mi Volkswagen Escarabajo—color turquesa de 1966, justo en medio del grupo. No. No podía salir ahí. No podía caminar entre ellos con esta cosa en la frente. Nunca más podría volver a formar parte de ellos. Sabía demasiado bien lo que harían. Recordé al último chico al que un rastreador había elegido en el Instituto Sur de Secundaria.

Sucedió al inicio de curso del año pasado. El rastreador había venido antes del comienzo de las clases y había identificado al chico cuando se dirigía a su primera hora de clase. No pude ver al rastreador, pero vi al chico después, durante un instante, después de que soltase sus libros y saliera corriendo del edificio, con la Marca brillando en su pálida frente y las lágrimas empapando sus blanquísimas mejillas. Nunca olvidaré lo abarrotados que habían estado los pasillos aquella mañana y cómo todo el mundo se había apartado de él como si tuviera la peste cuando corrió

para huir por la puerta principal de la escuela. Yo había sido uno de esos chicos que se apartaron de su camino y se le quedaron mirando, a pesar de que sentía auténtica lástima por él. Lo único que no quería era ser etiquetada como esa-chica-que-es-amiga-de-esos-bichos-raros. Ahora resulta bastante irónico, ¿verdad?

En vez de ir hacia mi coche, me dirigí hacia el baño más cercano, que por suerte estaba vacío. Había tres puertas de inodoro —sí, comprobé cada una por si había pies. En una pared había dos lavabos, sobre los cuales colgaban dos espejos de tamaño medio. Frente a los lavabos, la pared opuesta estaba cubierta por otro enorme espejo que tenía una repisa debajo para dejar los cepillos, el maquillaje y qué sé yo qué más. Puse el bolso y el libro de geometría en la repisa, respiré hondo y de un solo movimiento levanté la cabeza y me puse el pelo hacia atrás.

Era como mirar a la cara de un desconocido que te es familiar. Ya sabes, esa persona que ves entre la multitud y que jurarías que conoces, pero que en realidad no es así. Ahora esa persona era yo —la desconocida familiar.

Tenía mis mismos ojos. Eran del mismo color avellana que nunca podía decirse si tendía al verde o al marrón, pero mis ojos nunca habían sido tan grandes y redondos. ¿O sí? Tenía el mismo pelo que yo —largo y liso y casi tan oscuro como había sido el de mi abuela antes de que empezara a volverse canoso. La desconocida tenía mis mismos pómulos elevados, mi nariz larga y fuerte y mi boca ancha —más rasgos heredados de mi abuela y de sus ancestros cheroqui. Pero mi cara nunca había sido así de pálida. Siempre había tenido un tono oliváceo, con la piel más oscura que nadie de mi familia. Aunque tal vez no era que mi piel estuviese de repente muy blanca... Quizá solo parecía pálida en contraste con el contorno azul oscuro de la luna creciente perfectamente situada en el centro de mi frente. O quizá era aquella horrible luz de fluorescente. Esperaba que fuera por la luz.

Observé el tatuaje de aspecto exótico. Unido a mis fuertes rasgos cheroqui, parecía otorgarme un toque salvaje... como si perteneciese a un tiempo antiguo en el que el mundo era más grande... más primitivo.

A partir de aquel día mi vida no volvería a ser la misma. Y por un momento — solo un instante — me olvidé del miedo a no encajar y sentí un inesperado arrebató de placer, mientras muy dentro de mí la sangre de la gente de mi abuela se regocijaba.

☾ *Capítulo 2*

Cuando imaginé que ya había pasado el tiempo suficiente para que todo el mundo hubiese abandonado la escuela, volví a dejar caer el pelo sobre mi frente y salí del baño en dirección a las puertas que llevaban al aparcamiento de los alumnos. Todo parecía despejado.

Tan solo había un chico al final del aparcamiento con esos pantalones anchos para nada atractivos en plan: «quiero ser parte de una banda». Tenía toda su concentración puesta en evitar que se le cayeran los pantalones a medida que andaba, así que ni se percataría de mi presencia. Apreté los dientes ante las punzadas de dolor en la cabeza, abrí la puerta y fui directa hacia mi Escarabajo.

En el momento en que puse un pie en la calle el sol comenzó a azotarme. Lo digo porque no era un día particularmente soleado.

Había muchas de esas nubes grandes e hinchadas que parecían tan bonitas en las fotos, flotando en el cielo, medio tapando el sol. Pero eso no importaba. Tuve que entrecerrar los ojos con dolor y mantener la mano en alto para tapar la intermitente luz. Supongo que estaba tan concentrada en el dolor que la luz solar normal me causaba, que no me fijé en la furgoneta hasta que chirrió con un frenazo frente a mí.

“¡Oye, Zo! ¿Es que no has visto mi mensaje?”

¡Oh, mierda, mierda, mierda! Era Heath. Levanté la vista, mirándole entre los dedos como si estuviera viendo una de esas estúpidas películas de terror. Estaba sentado en la parte trasera de la pick up de su amigo Dustin. A su espalda podía ver la cabina de la camioneta, en la que Dustin y su hermano Drew hacían lo que hacían de forma habitual: pelearse y discutir sobre Dios sabe qué chorrada de chicos. Por suerte me ignoraban. Miré de nuevo a Heath y suspiré. Tenía una cerveza en la mano y una sonrisa bobalicona en la cara. Olvidando por un momento que acababa de ser marcada y que estaba destinada a convertirme en un monstruo chupasangre marginado, le miré con el ceño fruncido.

“¡Estás bebiendo en la escuela! ¿Estás loco?”

Su sonrisa de crío se hizo más grande.

“Sí, estoy loco, ¡loco por ti, nena!”

Negué con la cabeza mientras le daba la espalda, abrí la puerta chirriante de mi Escarabajo y lancé los libros y la mochila al asiento del acompañante.

"¿Y por qué no estáis entrenando al fútbol?" dije, manteniendo la cara lejos de su vista.

"¿Es que no te has enterado? ¡Nos han dado el día libre por la paliza que le dimos a Unión el viernes!" Dustin y Drew, que después de todo sí que parecían habernos estado prestando atención, lanzaron un par de « ¡Yu-juuu!» y « ¡Sííí!» desde dentro de la camioneta.

"Oh. Uh, no. Debo haberme perdido el anuncio. He estado muy liada todo el día. Ya sabes, el gran examen de geometría de mañana." Intenté sonar normal y despreocupada. Entonces me entró la tos y añadí: "Además, estoy agarrando un maldito resfriado".

"Zo, en serio. ¿Estás mosqueada o algo? Yo que sé, ¿te ha dicho Kayla alguna chorrada sobre la fiesta? Sabes que yo no te he puesto los cuernos. "

¿Eh? Kayla no había dicho ni una sola palabra referente a que Heath me hubiera puesto los cuernos. Como una imbécil, me olvidé (vale, temporalmente) de mi nueva marca. Giré la cabeza de golpe para poder mirarle a la cara.

"¿Qué es lo que hiciste, Heath? "

"Zo, ¿yo? Ya sabes que yo nunca... " —Pero su acto inocente y sus excusas se apagaron para formar una poco atractiva mirada boquiabierta de asombro cuando se fijó en mi marca.

"¿Pero qué..." comenzó a decir, pero le corté.

"¡Chsss! " Hice un gesto con la cabeza hacia los todavía distraídos Dustin y Drew, que ahora cantaban a pleno pulmón las canciones del último CD de Toby Keith.

Los ojos de Heath aún estaban abiertos de par en par con asombro, pero bajó la voz.

"¿Es eso algún tipo de maquillaje que estás probando para la clase de teatro?"

"No" susurré. "No lo es"

"Pero no puedes estar marcada. Estamos saliendo. "

"¡No estamos saliendo!" Y así es como terminó mi media tregua con la tos. Casi me doblé por completo, intentando aguantar una tos con flemas realmente desagradable.

"¡Oye, Zo!" Gritó Dustin desde la cabina. "Vas a tener que dejar esos cigarrillos. "

"Sí, suena como si fueses a echar un pulmón o algo" dijo Drew.

"¡Tronco, déjala en paz! Sabes que ella no fuma. Es que es un vampiro. "

Genial. Maravilloso. Heath, con su habitual falta total y absoluta de cualquier cosa parecida al sentido común, pensó que estaba defendiéndome al gritar a sus amigos, que de forma instantánea sacaron la cabeza por las ventanillas abiertas y me miraron embobados como si fuese un experimento científico.

"Oh, mierda. ¡Zoey es un puto bicho!" dijo Drew.

Las insensibles palabras de Drew hicieron que la ira, que había estado hirviendo a fuego lento en algún lugar de mi interior desde que Kayla se apartara de mí, bullese y se desbordase. Ignorando el dolor que el sol me causaba, miré fijamente a los ojos de Drew.

"¡Calla la puta boca! He tenido un muy mal día y no necesito más mierda también por tu parte." Hice una pausa para mirar de Drew, ahora callado y con los ojos como platos, a Dustin y añadí:

"Ni de la tuya. " Y mientras mantenía el contacto visual con Dustin me di cuenta de algo. Algo que me asombró y al mismo tiempo me produjo una extraña excitación: Dustin parecía asustado.

Asustado de verdad. Volví a mirar a Drew. También parecía asustado. Entonces lo sentí. Una sensación de cosquilleo que recorrió mi piel e hizo que mi nueva marca ardiese.

Poder. Sentí poder.

"¿Zo? ¿Pero qué coño...?" La voz de Heath interrumpió mi concentración e hizo que apartase la mirada de los hermanos.

"¡Larguémonos de aquí!" dijo Dustin, metiendo la marcha de la camioneta y pisando el acelerador. La camioneta dio una sacudida hacia delante, haciendo que Heath perdiese el equilibrio y se deslizara, haciendo el molino con los brazos y la cerveza, contra el asfalto del aparcamiento.

Automáticamente, corrí hacia él.

"¿Estás bien?" Heath estaba apoyado sobre manos y rodillas y me agaché para ayudarle a ponerse en pie.

Entonces fue cuando lo olí. Había algo que olía maravilloso; cálido, dulce y delicioso.

¿Llevaba Heath una nueva colonia? ¿Una de esas cosas raras de feromonas que se supone que atraen a las mujeres como un gran caza insectos manipulados genéticamente? No me di cuenta de lo cerca que estaba de él hasta que se estiró del todo y nuestros cuerpos estuvieron casi pegados. Bajó la vista y me miró con ojos interrogantes.

No me aparté de él. Debería haberlo hecho. Lo hubiera hecho antes... pero no ahora. Hoy no.

"¿Zo?" dijo suavemente, con voz profunda y ronca.

"Hueles muy bien" no pude evitar decir. El corazón me latía con tanta fuerza que podía escuchar su eco en mis palpitantes sienes.

— Zoey, te he echado mucho de menos. Tenemos que volver a estar juntos. Sabes que te quiero de verdad. — Acercó la mano a mi cara y ambos nos dimos cuenta de la sangre que cubría la palma de su mano —. Ah, mierda. Supongo que me he... — Su voz se apagó cuando me miró a la cara. Solo podía imaginar el aspecto que tendría, con la cara toda blanca, mi nueva marca delineada con un brillo azul zafiro y los ojos mirando fijamente la sangre de su mano.

No podía moverme, ni apartar la mirada.

— Quiero... — Susurré —. Quiero... — ¿Qué es lo que quería? No podía expresarlo con palabras. No, no era eso. No quería expresarlo con palabras. No quería hablar en voz alta de la sobrecogedora oleada de deseo candente que intentaba ahogarme. Y no era porque Heath estuviese tan cerca. Ya había estado así de cerca antes.

Demonios, llevábamos enrollándonos desde hacía un año, pero nunca me había hecho sentir así... Nunca así. Me mordí el labio y gemí.

La pick up chirrió hasta detenerse dando un coletazo junto a nosotros. Drew bajó de un salto, rodeó a Heath por la cintura y tiró de él hacia atrás para meterlo en la cabina de la camioneta.

"¡Suéltame! ¡Estoy hablando con Zoey!"

Heath intentó forcejear con Drew, pero el chico era un defensa veterano del equipo de Broken Arrow, y realmente enorme. Dustin tiró de ellos y cerró de un golpe la puerta de la camioneta.

— ¡Déjale en paz, monstruo! — me chilló Drew mientras Dustin pisaba a fondo el acelerador, y esta vez salieron pitando de verdad.

Entré en mi Escarabajo. Las manos me temblaban con tanta fuerza que tuve que intentarlo tres veces antes de conseguir poner el motor en marcha.

— Tan solo ve a casa. Tan solo ve a casa. — Repetí esas palabras una y otra vez entre toses desgarradoras mientras conducía. No quería pensar en lo que acababa de ocurrir. No podía pensar en lo que acababa de ocurrir.

Tardé quince minutos en llegar a casa, pero me pareció que pasaban en un abrir y cerrar de ojos. Me encontraba en el paseo de entrada demasiado pronto, intentando prepararme para la escena que me esperaba dentro, tan segura como que el rayo precede al trueno.

¿Por qué había estado deseando llegar allí? Supongo que técnicamente no lo deseaba tanto. Supongo que tan solo estaba huyendo de lo que había sucedido en el aparcamiento con Heath.

¡No! No iba a pensar en aquello ahora. Además, probablemente había algún tipo de explicación racional para todo, una explicación racional y sencilla. Dustin y Drew eran unos retrasados, cerebros totalmente inmaduros llenos de cerveza. No había usado un nuevo poder espeluznante para intimidarles. Tan solo les había asustado ver mi marca. Era simplemente eso. Es decir, la gente tenía miedo a los vampiros.

— ¡Pero yo no soy un vampiro! — dije. Entonces tosí mientras recordaba la hipnótica belleza de la sangre de Heath y el arrebato de deseo que había sentido hacia él. No hacia Heath, sino hacia la sangre de Heath.

¡No! ¡No! ¡No! La sangre no era bella ni deseable. Debía estar bajo los efectos de una conmoción. Eso era. Tenía que ser eso. Estaba en estado de shock y no podía pensar con claridad. Vale... Vale...

Distraídamente, me toqué la frente. Había dejado de quemar, pero aún la sentía diferente. Tosí por enésima vez. De acuerdo. No pensaría en Heath, pero no podía seguir negándolo. Me sentía diferente. Mi piel estaba ultrasensible. Me dolía el pecho y, a pesar de que llevaba puestas mis gafas de sol Maui Jim, seguía abriendo los ojos con dolor.

— Me estoy muriendo... — gemí, y entonces cerré la boca al instante. Puede que efectivamente me estuviese muriendo. Levanté la vista hacia la gran casa de ladrillo

que, después de tres años, aún no sentía como mi hogar. «Supéralo. Simplemente supéralo». Al menos mi hermana no habría llegado aún a casa. Ensayo de animadoras. Con un poco de suerte, el trol estaría hipnotizado con su nuevo videojuego Fuerza Delta: Black Hawk Derribado. Puede que tuviera a mamá para mí sola. Quizá ella lo entendería... Quizá ella sabría qué hacer...

Ah, diablos. Tenía dieciséis años, pero de repente me di cuenta de que no quería a nada tanto como a mi madre.

—Por favor, que lo entienda —susurré en una sencilla oración a cualquier dios o diosa que pudiera estar escuchándome.

Como de costumbre, entré por el garaje. Recorrí el pasillo hacia mi habitación y tiré el libro de geometría, el bolso y la mochila sobre la cama. Luego, respiré hondo y fui, un poco temblorosa, en busca de mi madre.

Estaba en el cuarto de estar, acurrucada en el borde del sofá, bebiendo una taza de café y leyendo Sopa de pollo para el alma de la mujer. Parecía tan normal, tanto como solía parecer. Salvo porque solía leer romances exóticos y llevaba maquillaje de forma habitual. Aquellas eran dos cosas que su nuevo marido no permitía {menudo cerdo}

“¿Mamá?”

— ¿Hum? —No levantó la mirada.

Tragué con fuerza.

—Mamá. —Usé el nombre con el que solía llamarla antes de que se casara con John—. Necesito tu ayuda.

No sé si fue el uso inesperado de «Mamá» o si algo en mi voz activó una pizca de intuición materna que aún quedaba en algún lugar de su interior, pero los ojos que levantó de inmediato del libro eran dulces y estaban llenos de preocupación.

— ¿Qué es, cariño...? —empezó a decir, pero las palabras se congelaron en sus labios cuando sus ojos descubrieron la marca en mi frente.

— ¡Oh, Dios! ¿Qué es lo que has hecho ahora?

El corazón comenzó a dolerme de nuevo.

—Mamá, yo no he hecho nada. Esto es algo que me ha ocurrido, no lo he provocado yo. No es culpa mía.

— ¡Oh, por favor, no! —Gimió como si yo no hubiera dicho una sola palabra—. ¿Qué va a decir tu padre?

Yo quería gritar: ¡cómo íbamos ninguno a saber lo que iba a decir mi padre si no le habíamos visto u oído nada de él desde hacía catorce años! Pero sabía que no serviría para nada y siempre la enloquecía cuando le recordaba que John no era mi verdadero padre. Así que probé una táctica diferente. Una que había abandonado hacía tres años.

—Mama, por favor. ¿No podrías ocultárselo? Al menos durante un día o dos. Mantenerlo en secreto entre nosotras dos hasta que... no sé... nos acostumbremos a ello o algo. —Contuve el aliento.

—Pero, ¿qué le diré? Ni siquiera puedes tapar esa cosa con maquillaje. —Sus labios hicieron una mueca extraña cuando lanzó una mirada nerviosa a la luna creciente.

—Mamá, no me refería a quedarme aquí mientras nos acostumbramos a ello. Tengo que irme, ya lo sabes. —Tuve que hacer una pausa cuando una fuerte tos hizo temblar mis hombros—. El rastreador me marcó. Tengo que mudarme a La Casa de la Noche o me pondré más y más enferma. —Y entonces moriré, intenté decir con los ojos. Ni siquiera podía decir las palabras—. Tan solo quiero un par de días antes de tener que enfrentarme a... —Me callé para no tener que pronunciar su nombre, en esta ocasión provocando la tos a propósito, lo cual no era difícil.

— ¿Qué le voy a decir a tu padre?

Sentí un ataque de miedo ante el pánico en su voz. ¿No era ella la madre? ¿No se suponía que ella tenía las respuestas en lugar de las preguntas?

—Solo... solo dile que voy a pasar los próximos dos días en casa de Kayla porque tenemos que entregar un proyecto enorme de biología.

Observé el cambio en los ojos de mi madre. La preocupación se disipó y dio paso a la dureza que conocía demasiado bien.

—Así que lo que estás diciendo es que quieres que le mienta.

—No, mamá. Lo que estoy diciendo es que quiero que, por una vez, antepongas lo que yo necesito a lo que él quiere. Quiero que seas mi mamá. ¡Que me ayudes a hacer el equipaje y me acompañes a esta nueva escuela porque estoy asustada y

enferma y no sé si puedo hacerlo yo sola! —Acabé a toda prisa, respirando con fuerza y tosiendo en la mano.

—No sabía que había dejado de ser tu madre —dijo con frialdad.

Me hizo sentir aún más agotada que Kayla. Suspiré.

—Creo que ese es el problema, mamá. No te importa lo suficiente como para darte cuenta. No te ha importado nada salvo John desde que te casaste con él.

Sus ojos se estrecharon al mirarme.

—No sé cómo puedes ser tan egoísta. ¿No te das cuenta de todo lo que ha hecho por nosotros? Gracias a él dejé aquel horrible trabajo en Dillards. Gracias a él no tenemos que preocuparnos por el dinero y tenemos esta casa grande y bonita. Gracias a él tenemos seguridad y un brillante futuro.

Había escuchado aquellas palabras tan a menudo que podía haberlas recitado con ella. Era en este punto de nuestras no conversaciones cuando yo solía disculparme y volvía a mi habitación.

Pero hoy no podía disculparme. Hoy era diferente. Todo era diferente.

—No, madre. La verdad es que por culpa de él no has prestado la más mínima atención a tus hijos durante tres años. ¿Sabías que tu hija mayor se ha convertido en una putilla taimada y malcriada que se ha tirado a medio equipo de fútbol? ¿Sabes qué sangrientos y desagradables videojuegos esconde Kevin? ¡No, pues claro que no!

Los dos actúan como si fuesen felices y fingen que les gusta John y todo este rollo de familia de ensueño, así que tú les sonríes, rezas por ellos y les dejas hacer lo que sea. ¿Y yo? Crees que soy la mala porque no finjo, porque soy honesta. ¿Sabes qué? ¡Estoy tan harta de mi vida que me alegro de que el rastreador me haya marcado!

Llaman a esa escuela de vampiros La Casa de la Noche, ¡pero no puede ser más oscura que esta casa «perfecta»! —Antes de que pudiera llorar o gritar, me di la vuelta y me fui sin decir palabra a mi habitación, cerrando la puerta de un golpe tras de mí.

Ojala se ahoguen todos.

A través de aquellas paredes demasiado delgadas pude oír a mi madre haciendo una histérica llamada a John. No había duda de que vendría a toda velocidad a casa para ocuparse de mí, «el problema».

En lugar de caer en la tentación que sentía de sentarme en la cama y llorar, vacié la mochila de la porquería de la escuela. ¿Para qué lo necesitaba a donde iba?

Probablemente ni siquiera tienen clases normales. Es probable que tengan clases como «Desgarrar la garganta de la gente» e... e... «Introducción a cómo ver en la oscuridad». Lo que sea.

No importaba lo que mi madre hubiera hecho o no, no podía quedarme allí. Tenía que irme.

Así que, ¿qué necesitaba llevar conmigo?

Mis dos pares de vaqueros favoritos, aparte de lo que llevaba puesto. Un par de camisetas negras. En fin, ¿qué otra cosa llevan los vampiros si no? Además, te hacen parecer más delgada. Estuve a punto de dejar mi bonita blusa de color celeste brillante, porque todo ese negro iba a deprimirme más con toda probabilidad, así que también la incluí. Luego llené la bolsa lateral de sujetadores, tangas y cosas de maquillaje y para el pelo. Estuve a punto de dejar mi peluche, Otis el Pes (no podía decir «pez» cuando tenía dos años), sobre la almohada, pero... bueno... vampiro o no, no creía que fuese a dormir muy bien sin él, así que lo metí con cuidado en la maldita mochila.

Entonces oí llamar a mi puerta y aquella voz me habló desde fuera.

— ¿Qué? —chillé, y a continuación me convulsioné con un desagradable ataque de tos.

— Zoey. Tu madre y yo tenemos que hablar contigo.

Genial. Estaba claro que no se habían ahogado.

Acaricié a Otis el Pes.

— Otis, esto es una mierda. —Estiré los hombros, tosí otra vez y salí a hacer frente al enemigo.

 *Capítulo 3.*

A primera vista, el perdedor de mi padrastro, John Heffer, parecía un buen tipo, casi normal. (Sí, ese es su verdadero nombre; y por desgracia también es ahora el apellido de mi madre. Es la señora Heffer. ¿Te lo puedes creer?). Cuando él y mi madre comenzaron a salir, incluso escuché a alguna de las amigas de mamá decir que era «guapo» y «encantador». Al principio. Por supuesto, ahora mamá tiene todo un nuevo grupo de amigas, unas que el señor Guapo y Encantador encuentra más apropiadas que el grupo de mujeres solteras y divertidas con las que acostumbraba a salir.

Nunca me gustó. De verdad. No lo digo solo porque no pueda soportarle ahora. Desde el primer día en que le conocí tan solo vi una cosa: un farsante. Finge ser un tío majo. Finge ser un buen marido. Incluso finge ser un buen padre.

Tiene el mismo aspecto de cualquier otro padre. Tiene el pelo oscuro, piernas delgadas y está echando barriga. Sus ojos son como su alma, de un color pardo pálido y frío.

Entré en la sala de estar y le encontré de pie junto al sofá. Mi madre estaba acurrucada al borde, agarrándose las manos. Sus ojos ya estaban enrojecidos y acuosos. Fantástico. Iba a hacer de madre histérica y dolida. Es un papel que interpreta muy bien. John intentó atravesarme con la mirada, pero mi marca le distrajo. Torció el gesto con desagrado.

“¡Aléjate de mí, Satanás!” citó, con lo que a mí me gusta llamar su voz de sermón.

Suspiré.

“No es Satanás. Tan solo soy yo.”

“Ahora no es momento de sarcasmo, Zoey” dijo mamá.

“Yo me ocuparé de esto, cari” dijo el perdedor, acariciando su hombro distraídamente antes de volver a centrar su atención sobre mí.

“Te dije que tu mal comportamiento y tu problema de actitud te pasarían factura. Ni siquiera estoy sorprendido de que haya ocurrido tan pronto.”

Negué con la cabeza. Me lo esperaba. Es justo lo que esperaba y aun así fue un golpe. El mundo entero sabía que no había nada que pudiera hacerse para provocar el

cambio. Todo ese «si te muerde un vampiro, mueres y te conviertes en uno» no es más que pura ficción. Los científicos han intentado durante años descubrir qué es lo que causa la secuencia de eventos físicos que llevan al vampirismo, con la esperanza de que si lo descubrían podrían curarlo, o al menos inventar una vacuna para luchar contra ello. Hasta el momento no había habido suerte. Pero resulta que ahora John Heffer, el perdedor de mi padrastro, había descubierto de repente que el mal comportamiento adolescente –en especial mi mal comportamiento, que en su mayoría consistía en alguna mentira ocasional, algunas ideas cabreantes y comentarios de listilla dirigidos principalmente contra mis padres, y quizá algo de lujuria medio inofensiva hacia Ashton Kutcher (es triste que le gusten las mujeres mayores) – era de hecho lo que provocaba esta reacción física en mi cuerpo. ¡Bueno, joder! ¿Quién sabe?

“Esto no es algo que yo haya provocado” conseguí decir finalmente. “Esto no ha sucedido por mi culpa. Me lo han hecho. Cualquier científico del planeta estaría de acuerdo con eso.”

“Los científicos no lo saben todo. No son hombres de Dios.”

Me le quedé mirando. Él era un patriarca de las «gentes de fe», una posición de la que estaba, oh, tan orgulloso. Era una de las razones por las que mamá se había sentido atraída por él, y a un nivel estrictamente lógico podía entender por qué. Ser un patriarca significaba que un hombre tenía éxito. Tenía el trabajo adecuado.

Una bonita casa. La familia perfecta. Se suponía que hacía lo correcto y creía en lo correcto. Sobre el papel tenía que ser una gran elección como nuevo marido y como padre. Qué lástima que el papel no hubiese mostrado la historia al completo. Y ahora, con toda probabilidad, iba a jugar la carta del patriarca y a lanzarme a Dios a la cara. Apostaría mis nuevos zapatos Steve Madden a que aquello irritaba a Dios tanto como me cabreaba a mí.

Lo intenté de nuevo.

“Lo hemos estudiado en biología avanzada. Es una reacción fisiológica que tiene lugar en los cuerpos de algunos adolescentes cuando se eleva su nivel hormonal.” Hice una pausa, pensando con detenimiento y totalmente orgullosa de mí misma por recordar algo que había aprendido el semestre pasado. “En cierta gente las hormonas desencadenan esto y lo otro en un... un...” Hice un esfuerzo y recordé: “Un hilo de

ADN desechado, que inicia todo el cambio.” Sonreí, no a John en realidad, sino porque me asombraba mi capacidad para recordar cosas de un tema con el que habíamos acabado hacía meses. Sabía que la sonrisa fue un error cuando observé aquella mandíbula familiarmente apretada.

“El saber de Dios supera a la ciencia y es una blasfemia por tu parte decir lo contrario, jovencita.”

– ¡Nunca he dicho que los científicos sean más listos que Dios!

–Dije lanzando las manos hacia arriba, al tiempo que trataba de contener la tos—. Tan solo intento explicarte todo esto.

–No necesito que alguien de dieciséis años me explique nada.

Bueno, llevaba puestos esos pantalones realmente feos y aquella horrible camisa. Estaba claro que necesitaba que una adolescente le explicase algunas cosas, pero pensé que no era el momento adecuado para mencionar su evidente y desafortunado problema con la moda.

–Pero John, cariño, ¿qué vamos a hacer con ella? ¿Qué dirán los vecinos? –Su cara palideció aún más y contuvo un sollozo—. ¿Qué dirá la gente en misa el domingo?

John frunció el ceño cuando abrí la boca para contestar y me interrumpió antes de que pudiese hablar.

–Vamos a hacer lo que debe hacer cualquier familia de bien. Lo dejaremos en manos de Dios.

¿Me iban a mandar a un convento? Por desgracia, tuve que ocuparme de otra serie de ataques de tos, así que siguió hablando.

“También vamos a llamar al doctor Asher. Él sabrá qué hacer para apaciguar esta situación.”

Maravilloso. Fantástico. Iba a llamar al loquero de la familia, el Increíble Hombre Inexpresivo. Perfecto.

“Linda, llama al número de emergencias del doctor Asher y luego creo que sería sensato activar la cadena telefónica de oraciones. Asegúrate de que los otros patriarcas saben que tienen que reunirse aquí.”

Mi madre asintió y empezó a levantarse, pero las palabras que salieron de mi boca hicieron que se dejara caer de nuevo en el sillón.

— ¡Qué! ¿Tu solución es llamar a un loquero que no tiene ni idea sobre adolescentes y traer a todos esos viejos estirados aquí? ¡No!

¿No lo entiendes? Tengo que irme. Esta noche. —Tosí con un sonido desgarrado que me hizo daño en el pecho—. ¡Lo ves! Esto irá a peor si no me voy con los... — Dudé. ¿Por qué era tan difícil decir «vampiros»? Porque sonaba tan extraño y, parte de mí lo admitía, tan fantástico—. Tengo que ir a La Casa de la Noche.

Mamá se puso en pie de un salto y por un instante pensé que iba a salvarme. Entonces John le puso un brazo posesivo alrededor del hombro. Ella le miró y, cuando volvió la mirada de nuevo hacia mí, sus ojos casi parecían pedir disculpas, pero sus palabras, como era típico, reflejaron solo lo que John hubiese querido que dijera.

—Zoey, seguro que no hará daño que te quedes aunque solo sea esta noche en casa.

—Claro que no —le dijo John—. Estoy seguro de que el doctor Asher verá necesario hacer una visita a domicilio. Con él aquí ella estará perfectamente. — Acarició su hombro, intentando parecer afectuoso, pero en lugar de dulce sonó viscoso.

Les miré a los dos. No iban a dejarme marchar. No esta noche, y quizá nunca, o al menos no hasta que tuviera que ser sacada de allí por los camilleros. De repente comprendí que no era solo por la marca y por el hecho de que mi vida hubiera cambiado del todo. Era una cuestión de control. Si me dejaban ir, de alguna manera perdían. En el caso de mamá, me gustaba pensar que tenía miedo de perderme. Y sabía lo que John no quería perder. No quería perder su preciada autoridad y la ilusión de que tenía una pequeña familia perfecta. Como ya había dicho mamá: ¿Qué pensarían los vecinos y qué pensaría la gente en misa el domingo? John tenía que preservar la ilusión, y si eso significaba permitir que yo me pusiera muy, muy enferma, pues bien, ese era un precio que estaba dispuesto a pagar.

Yo no estaba dispuesta a pagar, sin embargo.

Supongo que había llegado el momento de que tuviera el control en mis manos (después de todo, tenían muy bien hecha la manicura).

—Vale —dije—. Llamad al doctor Asher. Poned en marcha la cadena telefónica. Pero ¿os importa que vaya a echarme hasta que todo el mundo esté aquí? —Tosí de nuevo por si acaso.

—Pues claro que no, cariño —dijo mamá, que pareció claramente aliviada—. Puede que un poco de descanso te haga sentir mejor. —Entonces se apartó del brazo posesivo de John. Sonrió y luego me abrazó—. ¿Quieres que te dé algo para el catarro?

—No, estaré bien —dije, aferrándome a ella durante solo un segundo, deseando con todas mis fuerzas que estuviésemos tres años atrás y aún fuera mía... todavía de mi lado. Entonces respiré hondo y di un paso atrás—. Estaré bien —repetí.

Me miró y asintió, diciéndome que lo sentía de la única forma que podía, con los ojos.

Me di la vuelta y comencé a alejarme de ella en dirección a mi dormitorio. A mi espalda, el perdedor dijo:

— ¿Y por qué no nos haces un favor a todos y miras a ver si puedes encontrar algunos polvos para tapar esa cosa que tienes en la frente?

Ni siquiera me detuve. Simplemente seguí andando. Y no pensaba llorar.

Voy a recordar esto, me dije a mí misma con seriedad. Voy a recordar lo terriblemente mal que me han hecho sentir hoy. Así, cuando esté asustada y sola y lo que quiera que vaya a ocurrirme empiece a ocurrir, voy a recordar que nada puede ser tan malo como estar atrapada aquí. Nada.

 *Capítulo 4.*

Me senté en la cama y tosí mientras escuchaba a mi madre hacer una llamada desesperada al número de emergencias del loquero, seguida por otra llamada igual de histérica que activaría la cadena de oraciones de las temidas gentes de Fe. En unos treinta minutos nuestra casa comenzaría a llenarse de mujeres gordas y de sus maridos pedófilos de ojos brillantes. Me llamarían a la sala de estar. Mi Marca sería considerada un Grandísimo y Embarazoso Problema, así que seguro que me untarían con cualquier porquería que me obstruiría los poros y me provocaría un grano como el ojo de un cíclope, para luego plantar sus manos sobre mí y rezar. Pedirían a Dios que me ayudase a dejar de ser una adolescente tan horrible y un problema para mis padres. Ah y el pequeño asusto de mi Marca también debía ser resuelto.

Si fuese todo tan sencillo. Con mucho gusto haría un trato con Dios para ser una buena chica en lugar de cambiar de escuela y de especie. Incluso haría el examen de geometría — bueno, vale, quizá el examen de geometría no, pero que conste que yo no pedí convertirme en un monstruo. Todo esto significaba que tendría que irme y comenzar otra vida en un lugar donde sería una chica nieva. Un lugar en el que no tenía amigos. Cerré los ojos con fuerza, haciendo un esfuerzo por no llorar. La escuela era el único lugar en el que me sentía verdaderamente en casa. Mis amigos era mi única familia. Me apreté la cara con los puños para evitar llorar. Paso a paso — haría esto paso a paso.

No iba a poder lidiar con todos los clones del perdedor de mi padrastro de ninguna manera. Y, por si las Gentes de Fe no fueran suficiente problema, la horrible sesión de oraciones sería seguida por otra sesión igualmente insoportable con el Dr. Asher. Me haría un montón de preguntas sobre cómo me sentía sobre esto y lo otro. Entonces seguiría parloteando más y más sobre la rabia adolescente y lo normal que era la angustia, pero que solo yo podía decidir el impacto que tendría en mi vida...bla...bla...y ya que esto era una “emergencia”, era probable que quisiera verme dibujar algo que representase mi niña interior o lo que fuera.

Estaba claro que tenía que largarme de allí.

Por suerte siempre había sido “la niña mala” y estaba preparada para una situación así. Vale, no estaba pensando precisamente en escaparme de casa para huir y unirme a los vampiros cuando puse una llave adicional del coche bajo la maceta que había fuera de mi ventana. Tan solo consideré que podría querer escaparme para ir a casa de Kayla. O si, quería ser mala de verdad, podría encontrarme con Heath en el parque y enrollarme con él. Pero ahora Heath había comenzado a beber y yo iba a convertirme en un vampiro. A veces la vida no tenía ningún sentido.

Cogí la mochila, abrí la ventana y con una facilidad que decía más de mi naturaleza pecaminosa que las aburridas charlas del perdedor de John, me asomé al exterior. Me puse las gafas de sol y eché un vistazo. No eran más de las cuatro y media o así y aún no había oscurecido, así que me alegré de que la valla protectora me ocultase de nuestros horriblemente ruidosos vecinos. En ese lado de la casa las únicas otras ventanas que había pertenecían a la habitación de mi hermana y ella seguro que estaba todavía en el ensayo de animadoras. (El infierno sabía estarse congelando porque por una vez estaba verdaderamente contenta de que el mundo de mi hermana girase alrededor de lo que ella llamaba “el deporte de animar”). Dejé caer la mochila primero y luego la seguí despacio fuera de la ventana, teniendo cuidado de no hacer ni el más mínimo ruido al caer sobre la hierba. Me detuve allí durante demasiados minutos. Después me agaché, levanté el borde de la maceta que contenía la planta de lavanda que la abuela Redbird me había regalado y tanteé con los dedos hasta que encontré la llave de metal cubierta por la hierba aplastada.

La verja ni siquiera chirrió cuando la abrí y la crucé lentamente como una de los Ángeles de Charlie. Mi precioso Escarabajo estaba ahí donde siempre había estado, justo frente a la tercera puerta de nuestro garaje de tres plazas. El perdedor no me dejaba aparcarlo dentro porque decía que la cortadora de césped era más importante (¿Más importante que un Volkswagen clásico? ¿Cómo?) Eso apenas tenía sentido. Madre mía, casi sonaba como un chico. ¿Desde cuándo me importaba lo clásico que fuese mi Escarabajo? Sí que debía de estar cambiando). Miré a ambos lados. Nada. Corrí hacia el Escarabajo, entré, puse punto muerto y me sentí realmente afortunada de que el camino de la entrada estuviera inclinado de esa forma tan absurda cuando mi maravilloso coche rodó con suavidad y en silencio hacia la calle. A partir de ahí, no

tenía mas que ponerme en marcha hacia el este y salir pitando del barrio de las casa grandes y caras.

Ni siquiera miré por el retrovisor.

Estiré el brazo y apagué el teléfono móvil. No quería hablar con nadie.

No, eso no era del todo verdad. Había una persona con la que sí que me apetecía hablar. Ella era la única persona del mundo que estaba segura que no miraría mi marca y pensaría que era un monstruo o un bicho o una persona verdaderamente horrible.

Como si el Escarabajo me leyese la mente, pareció desviarse solo hacia la autopista que llevaba a Muskogee Turnpike y, al final, al lugar más maravilloso de este mundo: la granja de lavanda de mi abuela Redbird.

A diferencia del camino de la escuela a casa, el viaje de hora y media hacia la granja se me hizo eterno. Para cuando dejé la autopista del doble carril para coger la compacta y sucia carretera que llevaba a casa de la abuela, el cuerpo me dolía incluso más que la vez que contrataron a aquella profesora de gimnasia loca que pensaba que debíamos hacer descabellados circuitos de pesas mientras ella chasqueaba su látigo y se reía. Vale, a lo mejor no llevaba un látigo, pero aún así. Los músculos me dolían a rabiar. Eran casi las seis y el sol al fin empezaba a ocultarse pero los ojos todavía me escocían. De hecho, incluso la luz solar ya debilitada hacia que sintiese en la piel un hormigueo extraño. Me alegré de que estuviésemos a finales de octubre y que el tiempo se hubiese vuelto lo suficientemente fresco para que pudiese llevar mi sudadera con capucha de la Invasión Borg en 4D (lo sé, es una atracción de Star Trek: La nueva generación en Las Vegas y, por triste que parezca soy una friki total de Star Trek) que por suerte, me cubría la mayor parte de la piel. Antes de salir del Escarabajo, rebusqué en el asiento de atrás hasta que encontré mi vieja gorra de camionero de Oklahoma State y me la planté en la cabeza para protegerme la cara del sol.

La casa de mi abuela se encontraba entre dos campos de lavanda y le daban sombra enormes y viejos robles. Fue construida en 1942 con pura piedras de Oklahoma y tenía un cómodo porche y ventanas de inusual gran tamaño. Me

...Traducción por Jen...

encantaba aquella casa. Solo el hecho de subir las pequeñas escaleras de madera que me llevaban al porche me hacía sentir mejor...Segura. Entonces vi la nota pegada en la puerta. Era fácil reconocer la bonita letra de la abuela Redbird: Estoy en el acantilado recogiendo flores salvajes.

Toqué el suave papel con esencia de lavanda. Siempre sabía cuándo iba a ir a visitarla. Cuando era pequeña solía pensar que era extraño, pero a medida que fui creciendo aprecié ese sexto sentido que ella tenía. Toda mi vida había sabido, no importaba lo que pasara, que podía contar con la abuela Redbird, Durante aquellos horribles primeros meses después de que mamá se casara con John creo que me hubiese marchitado y muerto si no hubiera podido escapar cada fin de semana a casa de la abuela.

Durante un segundo consideré entrar en la casa (la abuela nunca cerraba las puertas), y esperarla allí, pero necesitaba verla, que me abrazase y que me dijera la que habría querido oír decir a mamá. No tengas miedo...No va a pasar nada...Haremos que no pase nada. Así que, en lugar de ir dentro, me dirigí al pequeño camino de vaneados al borde del campo de lavanda situado más al norte. Este llevaba a los acantilados y lo seguí, dejando que mis dedos recorriesen las plantas más cercanas a medida que caminaba, de forma que liberaran su esencia dulce y plateada hacia el aire que me rodeaba como si me diesen la bienvenida a casa.

Parecía que habían pasado años desde la última vez que estuve allí, a pesar de que sabía que solo habían pasado cuatro semanas. A John no le gustaba la abuela. Pensaba que era extraña. Incluso le había oído decir a mamá que la abuela era “una bruja que iría al infierno”. Es todo un cretino.

Entonces me llegó un pensamiento repentino y me detuve por completo. Mis padres ya no controlaban lo que yo hacía. No iba a vivir nunca más con ellos. John ya no podía decirme lo que tenía que hacer.

¡Guau! ¡Qué flipe!

Tan flipante que me produjo un espasmo de tos que hizo que me rodease a mí misma con los brazos, como si intentara mantener mi pecho en su sitio. Necesitaba encontrar a la abuela Redbird, y necesitaba encontrarla ya.

☾ *Capítulo 5.*

El camino que subía por el lado de los acantilados siempre había estado empinado, pero lo había subido una infinidad de veces, con y sin mi abuela, y nunca me había sentido así. Ya no era la tos. Y tampoco eran los músculos doloridos. Estaba mareada y el estómago ya me comenzaba a rugir de tal manera que yo misma me recordaba a Meg Ryan en la película French Kiss después de comerse todo el queso y tener un ataque de intolerancia a la lactosa. {Kevin Kline está realmente mono en esa peli... Bueno, pasar ser un tipo mayor.}

Y encima moqueaba. No me refiero a sorberse un poco la nariz. Me refiero a que me limpiaba la nariz en la manga de la sudadera {qué asco!} No podía respirar sin abrir la boca, lo que me hacía toser más, ¡y no podía creer lo mucho que me dolía el pecho! Intenté recordar qué era lo que de manera oficial había matado a los chicos que no habían completado el cambio a vampiros. ¿Habían tenido ataques al corazón? ¿o era posible que hubiesen tosido y moqueado hasta morir?

¡Deja de pensar en ello!

Necesitaba encontrar a la abuela Redbird. Si la abuela no tenía las respuestas, las encontraría. La abuela Redbird comprendía a la gente. Ella decía que era porque no había perdido contacto con su herencia cheroqui y el conocimiento tribal de las ancestrales sabias que llevaba en su sangre. Incluso en esos momentos sonreía al recordar el ceño fruncido en cara de la abuela cuando salía el tema del perdedor de mi padrastro {ella es el único adulto que sabe que le llamo así}. La abuela Redbird decía que era obvio que la herencia de la sangre sabia Redbird se había saltado su hija, pero solo porque se había reservado para proporcionarme a mí una dosis extra de antigua magia cheroqui.

Cuando era pequeña había subido por este camino cogida de la mano de la abuela más veces de las que podía contar. En la pradera de hierba alta y flores salvajes extendíamos una manta de colores brillantes y merendábamos mientras la abuela me contaba historias cheroquis y me enseñaba las palabras de sonido misterioso de su lengua. Mientras subía con dificultad por el curvado camino, aquellas viejas historias

...Traducción por Jen...

parecían dar vueltas y vueltas dentro de mi cabeza, como el humo de una hoguera ceremonial... Incluida la triste historia de cómo se formaron las estrellas cuando un perro fue descubierto robando harina de maíz y la tribu lo azotó. Cuando el perro corrió aullando hacia su casa en el norte, la harina se esparció por el cielo y la magia que había en ella creó la Vía Láctea. O como el Gran Águila hizo las montañas y los valles con sus alas. Y mi favorita, la historia de la joven Sol, que vivía en el este, y su hermano la Luna, que vivía en el oeste, y Redbird, que era la hija del Sol.

-¿No es extraño? Soy una Redbird, hija del Sol, pero me estoy convirtiendo en un monstruo de la noche. -Me oí a mi misma hablando en voz alta y me sorprendió que mi voz sonara tan débil, en especial cuando mis palabras parecieron hacer eco alrededor como si hablase dentro de un vibrante tambor.

Tambor...

Pensar en aquella palabra me hizo recodar las asambleas tribales a las que la abuela me había llevado cuando era pequeña, y luego, mis pensamientos, de alguna manera, insuflaron vida a los recuerdos, incluso pude oír el golpeteo rítmico de los tambores ceremoniales. Miré alrededor, entrecerrando los ojos incluso ante la débil luz del agonizante día. Los ojos me ardían y tenía una visión casi nula. No hacía viento, pero la sombra de las rocas y los árboles parecían moverse... expandirse... alegrarse hacía mi.

-Abuela, estoy asustada...-grité entre convulsiones por la tos.

Los espíritus de la tierra no son algo a lo que debas temer, Zoeybird.

-¿Abuela?-¿había escuchado su voz llamarme por mi apodo o no eran más que ecos misteriosos que esta vez llegaban desde mis recuerdos?

-¡Abuela!-llamé de nuevo, y entonces me detuve, esperando escuchar una respuesta.

Nada. Solo el viento.

U-no-le... La palabra cheroqui para el viento cruzó mi mente como un sueño casi olvidado.

¿Viento? ¡No, espera! No había viento hacía un segundo, pero ahora tenía que sujetar mi gorra con una mano y apartar con la otra el pelo que golpeaba con furia mi cara. Entonces pude escucharlo: el sonido de numerosas voces cheroqui cantando al unísono con el redoblar de los tambores ceremoniales. A través del velo del cabello y

lágrimas vi humo. La dulce esencia almendrada de la madera de pino me llenó la boca abierta y saqué las hogueras de mis ancestros.

-Únete a nosotros, U-we-tsia-ge-hu-tsa... Únete a nosotros, hija...

Fantasmas cheroqui... Ahogarme en mis propios pulmones... la pelea con mis padres... el adiós a mi antigua vida...

Aquello era demasiado. Eché a correr.

Supongo que lo que nos enseñan en biología sobre que la adrenalina te domina durante las situaciones de pelea es cierto porque, aunque me sentía como si el pecho me fuese a estallar y parecía que intentaba respirar bajo el agua subí corriendo la última y más empinada parte del camino como si hubiesen abierto todas las tiendas del centro comercial y estuvieran regalando zapatos.

Respirando con dificultad, continué subiendo a trompicones por el camino-cada vez más y más alto-, luchando por librarme de los temibles espíritus que flotaban a mi alrededor como si fueran niebla, pero en vez de dejarlos atrás parecía que corría a adentrarme en su mundo de humo y sombras. ¿Estaba muriendo? ¿Era así como ocurría? ¿Era por lo que podía ver fantasmas? ¿Dónde estaba la luz blanca? Dominada por el pánico, corrí hacia delante, moviendo los brazos con violencia como si pudiese rechazar el terror que me perseguía.

No vi la raíz que sobresalía en el duro terreno del camino. Desorientada por completo, intenté mantener el equilibrio, pero había perdido todos los reflejos. Caí con fuerza. El dolor en la cabeza fue agudo, pero tan solo duró un instante antes de que la oscuridad me engullese.

El despertar fue extraño. Esperaba que me doliese el cuerpo, en especial la cabeza y el pecho, pero en vez de dolor sentía... bueno... me sentía bien. De hecho, me sentía mejor que bien. Ya no tosía. Mis brazos y piernas estaban sorprendentemente ligeros, con hormigueo y cálidos, como si me acabara de meter en un burbujeante baño caliente en una noche fría.

¿Eh?

La sorpresa me hizo abrir los ojos. Estaba mirando hacia una luz que de forma milagrosa no me hacía daño en los ojos. En lugar de la brillante luz de sol, esta era

...Traducción por Jen...

más como una suave lluvia de luz de velas que se filtraba desde arriba. Me senté y me di cuenta de que estaba equivocada. La luz no bajaba. ¡Yo subía hacia ella!

Voy al cielo. Bueno, eso será una sorpresa para algunos.

Miré hacia abajo y vi... ¡Mi cuerpo! Yo o él o...o...lo que fuese que yacía de forma aterradora al borde del acantilado. Mi cuerpo estaba muy quieto. Tenía un corte en la frente y sangraba mucho. La sangre goteaba sin cesar sobre una hendidura del terreno rocoso, dejando un rastro de lágrimas rojas que caía en el corazón del acantilado.

Era increíblemente extraño verme a mí misma desde arriba. O estaba asustada. Pero debía estarlo, ¿no? ¿No significaba esto que había muerto? Quizá ahora podría ver mejor a los fantasmas cheroqui. Ni siquiera ese pensamiento me asustó. De hecho, mas que tener miedo era una sensación de ser una observadora, como si nada de aquello fuera a afectarme. {Algo así como esas chicas que practican sexo con cualquiera y creen que no se van a quedar embarazadas o que no van a contraer una desagradable enfermedad de transmisión sexual que te devora el cerebro y eso. Bueno ya veremos dentro de unos diez años, ¿verdad?}.

Disfrutaba del aspecto que tenía el mundo, resplandeciente y nuevo, pero mi cuerpo seguía captando toda mi atención. Me acerqué flotando a él. Respiraba con jadeos cortos y profundos. Bueno mi cuerpo era el que respiraba así, no mi propio yo. {Hablemos de la confusión a la hora de usar los pronombres}. Y yo/ella no tenía buen aspecto. Yo/ella estaba pálida del todo y con los labios azules. ¡Oye! ¡Cara blanca, labios azules y sangre roja! A que soy patriótica, verdad?

Me reí, y ¡fue asombroso! Juro que vi cómo mi risa flotaba alrededor como esas cosas hinchadas que soplas de los dientes de león, salvo que en lugar de ser blanca era de color azul glaseado de las tartas de cumpleaños. ¡Uau! ¿Quién me iba a decir que golpearme la cabeza y perder el conocimiento iba a ser tan divertido? Me preguntaba si así sería como se sentía uno cuando estaba colocado.

La risa glaseada de diente de león se difuminó y pude oír el sonido cristalino del agua corriente. Me acerqué más a mi cuerpo y pude ver que lo que en un primer momento me había parecido un pequeño corte en el suelo era en realidad una estrecha grieta. El sonido vivo del agua provenía del fondo de su interior. Llevada por la curiosidad, eché un vistazo hacia abajo y el brillante contorno plateado de las palabras

surgió de dentro de la roca. Hice un esfuerzo por escuchar, y como recompensa capté un débil y susurrante sonido de plata.

-Zoey Redbird...ven a mí...

-Abuela-chillé en el corte de la roca. Mis palabras fueron de un color púrpura brillante y llenaron el aire que me rodeaba-. ¿Eres tú, abuela?

-Ven a mí...

La plata se mezcló con el púrpura visible de mi voz, volviendo a las palabras del refulgente color de las flores lavanda. ¡Era una profecía! ¡Una señal! De alguna manera igual que los espíritus guías en los que los cheroqui habían creído durante siglos, la abuela Redbird me decía que debía bajar por la roca.

Sin dudarlo un instante más, lancé mi espíritu hacia delante y bajé por la grieta, siguiendo el rastro de mi sangre y el recuerdo del susurro plateado de mi abuela hasta que llegué al suave suelo de una estancia con aspecto de cueva. En medio de la habitación, una pequeña corriente de agua burbujeante, emitiendo fragmentos tintineantes de sonido visible, brillantes y de un tono cristalino. Mezclada con las gotas escarlata de mi sangre, iluminaba la cueva con una luz parpadeante que era del color de la hojas secas. Quería sentarme junto al agua burbujeante y dejar que mis dedos tocasen el aire a su alrededor y jugar con la textura de su música, pero la voz me llamó de nuevo.

-Zoey Redbird...sígueme hacia tu destino...

Así que seguí la corriente y la llamada de la mujer. La cueva se estrechó hasta convertirse en un túnel redondeado. Se curvaba y serpenteaba más y más, en ligera espiral, para acabar de forma abrupta en una pared cubierta de símbolos tallados que me resultaban familiares y extraños al mismo tiempo. Confundida, observé como el arroyo se vertía por una grieta en la pared y desaparecía. ¿Y ahora qué? ¿Se supone que debo seguirlo?

Volví la mirada hacia el túnel. No había nada allí salvo la luz que bailaba. Me giré de nuevo hacia la pared y sentí como una sacudida eléctrica de asombro. ¡Joder! ¡Había una mujer sentada con las piernas cruzadas apoyada en la pared! Llevaba un vestido blanco con flecos adornado con los mismos símbolos que había en las paredes del muro a su espalda. Era increíblemente bella, con un pelo largo y liso, tan negro que parecía como si tuviera resplandores azules y púrpuras como las alas de un

cuervo. Sus labios generosos se curvaron hacia arriba cuando habló, llenando el aire con el poder plateado de su voz.

-Tsi-lu-gi U-we-tsi a-ge-hu-tsa. Bienvenida, hija. Lo has hecho bien.

Hablaba en cheroqui, pero aunque no lo había practicado mucho durante los últimos años, comprendía las palabras.

-¡Tú no eres mi abuela!-espeté, sintiéndome extraña y fuera de lugar cuando mis palabras de color púrpura se unieron a las suyas, formando increíbles patrones de centelleante lavanda en el aire a nuestro alrededor.

Su sonrisa era como el sol naciente.

-No, hija, no lo soy, pero conozco a Sylvia Redbird muy bien.

Respiré hondo.

-¿Estoy muerta?

Temí que se riese de mí, pero no lo hizo. En vez de eso sus ojos oscuros mostraron ternura y preocupación.

-No, U-we-tsi a-ge-hu-tsa. Estás lejos de haber muerto, aunque tu espíritu ha sido liberado de forma temporal para vagar por el reino de los Nunne'hi.

-¡Las gentes espíritu!-observé el túnel, en un intento de ver rostros y formas entre las sombras.

-Tu abuela te ha enseñado bien, u-s-ti Do-tsu-wa... pequeña Redbird. Eres una conjunción única de las viejas costumbres y del mundo nuevo...de la antigua sangre tribal y el latido de los que son ajenos.

Sus palabras me hicieron sentir calor y frío al mismo tiempo.

-¿Quién eres?-pregunté.

-Soy conocida por muchos nombres... La Mujer Cambiante, Gaea, A'akuluujjusi, Kuan Yin, la Abuela Araña, e incluso el Amanecer...

A medida que pronunciaba cada nombre su rostro se transformaba, mareándome con su poder. Debió de darse cuenta, ya que se detuvo y me mostró su bella sonrisa de nuevo, haciendo volver su rostro a la mujer que había visto al principio.

.Pero tú, Zoeybird, hija mía, puedes llamarme por el nombre con el cual se me conoce hoy en tu mundo, Nyx.

-Nyx.-Mi voz apenas superaba su susurro-. ¿La diosa vampiresa?

-En realidad, fueron los antiguos griegos tocados por el cambio los primeros en adorarme como la madre que buscaban en su Noche infinita. Me ha complacido llamar a sus descendientes mis niños durante eras. Y, sí, en tu mundo a eso niños se les llama vampiros. Acepta ese nombre, U-we-tsi a-ge-hu-tsa. En él encontrarás tu destino.

Podía sentir cómo la marca me ardía en la frente, y de pronto quise llorar.

-No lo entiendo. ¿Encontrar mi destino? Tan solo quiero encontrar la forma de saber qué hacer con mi nueva vida, de hacer que vaya bien. Diosa, solo quiero encajar en algún sitio. No creo que esté preparada para encontrar mi destino.

El rostro de la diosa se suavizó de nuevo y cuando habló su voz era como la de mi madre, salvo porque parecía hacer rociado sus palabras con el amor de todas las madres del mundo.

-Cree en ti misma, Zoey Redbird. Te he marcado como uno de los míos. Serás mi primera y verdadera U-we-tsi a-ge-hu-tsa v-hna-i Sv-no-yi... Hija de la Noche... en esta era. Eres especial. Acepta eso de ti misma y comenzarás a comprender que hay verdadero poder en tu singularidad. En tu interior se combinan la sangre mágica de los antiguos ancianos y mujeres sabias, así como la capacidad de observar y comprender el mundo moderno.

La diosa se puso de pie y caminó con gracilidad hacia mí, mientras su voz pintaba símbolos plateados de poder en el aire que nos rodeaba. Cuando llegó hasta mí, secó las lágrimas de mis mejillas antes de coger mi cara en sus manos.

-Zoey Redbird, Hija de la Noche, te nombró mis ojos y oídos en el mundo actual, un mundo en el que el bien y el mal luchan por encontrar el equilibrio-

-¡Pero si tengo 16 años! ¡Ni siquiera sé aparcar en línea! ¿Cómo se supone que voy a saber ser tus ojos y tus oídos?

Ella se limitó a sonreír con serenidad.

-Eres mucho mayor de lo que indican los años, Zoeybird. Cree en ti misma y encontrarás la manera. Pero recuerda, la oscuridad no siempre es lo mismo que el mal, igual que la luz no siempre trae el bien.

Entonces, la diosa Nyx, la antigua personificación de la Noche, se inclinó hacia delante y me besó en la frente. Y, por tercera vez en ese día, perdí el conocimiento.

 *Capítulo 6.*

Hermosa, ves la nube, la ves aparecer.

Hermosa, ves la lluvia, la ves acercarse...

Las palabras de la antigua canción flotaron en mi cabeza. Debía de estar soñando con la abuela Redbird de nuevo. Me produjo una sensación de calidez, seguridad y felicidad, lo cual era especialmente agradable, dado que me había sentido tan mal últimamente... aunque no podía recordar con exactitud por qué. Hum. Qué raro.

¿Quién habló?

La pequeña espiga de maíz,

En lo más alto del tallo...

La canción de mi abuela continuó y me acurruqué sobre el costado, suspirando mientras frotaba la mejilla contra la suave almohada. Por desgracia, mover la cabeza provocó que un intenso dolor me atravesase las sienes y, como una bala a través de un cristal, hizo añicos mi sentimiento de felicidad cuando los recuerdos de día anterior me abrumaron.

Me estaba convirtiendo en un vampiro.

Había huido de casa.

Había tenido un accidente y luego algún tipo de extraña experiencia cercana a la muerte.

Me estaba convirtiendo en un vampiro. Oh, Dios mío.

Tío, como me dolía la cabeza.

-¡Zoeybird! ¿Estás despierta, cariño?

Parpadeé hasta que todo se aclaró y vi a la abuela Redbird sentada en una pequeña silla junto a mi cama.

-¡Abuela!-grazné, y me estiré para coger su mano. Mi voz sonaba tan horrible como el dolor de cabeza-¿Qué ha ocurrido? ¿Donde estoy?

-Estás a salvo, pajarito. Estás a salvo.

-Me duele la cabeza.-Levanté el brazo y me toqué en la zona de la cabeza que notaba tirante y dolorida, y palpé con los dedos los agujeros de los puntos.

-Debería. Me has quitado diez años de vida del susto.-La abuela me frotó el dorso de la mano con suavidad-. Toda esa sangre...-Se estremeció y luego meneó la cabeza y me sonrió-. ¿Qué hay de tu promesa de no volver a hacer eso de nuevo?

-Promesa-dije-Así que me encontraste...

-Sangrando e inconsciente, pajarito.-La abuela me peino el pelo de la frente hacia atrás y sus dedos recorrieron levemente la marca-. Y tan pálida que la oscura media luna parecía brillar sobre tu piel. Sabía que tenía que llevarte a La Casa de la Noche, que es exactamente lo que hice.-Se rió y el brillo travieso en sus ojos hacía que pareciese una niña- He llamado a tu madre para decirle que iba a llevarte a La Casa de la Noche y he tenido que fingir que se me cortaba el teléfono para poder colgar. Me temo que no está muy contenta con ninguna de las dos.

Le devolví la sonrisa a la abuela Redbird. Ji ji, mamá también estaba enfadada con ella.

-Pero Zoey, ¿qué hacías fuera durante el día? ¿Por qué no me dijiste antes que te habían marcado?

Hice un esfuerzo para sentarme, gruñendo por el dolor en la cabeza. Pero por suerte, parecía que había dejado de toser. Puede que sea por que estoy aquí, en la Casa del la Noche. Pero el pensamiento desapareció cuando mi mente procesó todo lo que había dicho la abuela.

-Espera, no podía habértelo dicho antes. El rastreador ha venido a la escuela hoy y me ha marcada. Fui primero a casa. Esperaba de verdad que mamá lo comprendiese y se pusiera de mi lado-Hice una pasusa, recordando de nuevo la horrible escena con mis padres. En un gesto de total comprensión, la abuela me frotó la mano.-Ella y John se limitaron a encerrarme en la habitación mientras llamaban a nuestro loquero y comenzaban la cadena de oraciones.

La abuela hizo una mueca.

-Así que me escurrí por la ventana y vine directa hasta ti-concluí.

Me alegro de que lo hicieras, Zoeybird, pero no tiene ningún sentido.

Lo sé-dije con un suspiro-Tampoco puedo creer que tenga la marca. ¿Por qué yo?

-No me refiero a eso, cariño. No estoy sorprendida de que fuese rastreada y marcada. La sangre Redbird siempre ha albergado una fuerte magia. Tan solo era cuestión de tiempo antes de que uno de nosotros fuese elegido. A lo que me refiero es a que no tiene sentido que acabes de ser marcada. La media luna no es un mero contorno. Está completamente llena.

-¡Eso es imposible!

-Míralo tu misma, U-we-tsi a-ge-hu-tsa. -Usó la palabra cheroqui para hija, de repente recordándome mucho a una misteriosa y antigua diosa.

La abuela buscó en su bolso la polvera antigua de plata que siempre llevaba con ella. Sin decir nada más, me la tendió. Pulsé el pequeño cierre. Se abrió de golpe y mostró mi reflejo... la extraña familiar... la yo que no era del todo yo. Sus ojos eran grandes y la piel demasiado clara, pero apenas me fijé en eso. Era la marca lo que no podía dejar de mirar, la marca que hora era una media luna completa, perfectamente rellena con el color azul zafiro del tatuaje de vampiro. Sintiéndome como si toda vía me moviera en un sueño, alcé la mano, deje que mis dedos recorriesen la marca de aspecto exótico y me pareció sentir los labios de la diosa de nuevo sobre mi piel.

-¿Qué significa?-dije incapaz de apartar la mirada de la marca.

-Esperábamos que tuvieses una respuesta a esa pregunta, Zoey Redbird.

Su voz era asombrosa, incluso antes de levantar la vista de mi reflejo sabía que sería única e increíble. Tenía razón. Era preciosa como una estrella de cine, preciosa como una Barbie. Nunca había visto a nadie de cerca que fuese tan perfecto. Tenía unos enormes ojos almendrados profundos y de un color verde musgo. Su cara era un corazón casi perfecto y su piel tenía esa cremosidad impecable que se ve en televisión. Su pelo era de un rojo profundo. No ese horrible rojo anaranjado de zanahoria o rubio rojizo pálido, sino un oscuro y brillante color caoba que caía en pesadas ondas más debajo de sus hombros. Su cuerpo era, bueno, perfecto. No era delgada como esas chicas extravagantes que vomitaban y se mataban de hambre, a lo que ellas pensaban que era el estilo Paris Hilton. {"Eso mola". Sí, vale, lo que tú digas, Paris} El cuerpo de esta mujer era perfecto porque era fuerte pero con curvas. Y tenía unas tetas fantásticas. {Ojalá yo tuviese unas tetas así de fantásticas}

¿Eh? dije. Hablando de tetas, parecía que tenía el cerebro en ellas, ji, ji.

La mujer sonrió y mostró unos increíbles dientes rectos y blancos — sin colmillos. Oh, supongo que he olvidado mencionar que además de su perfección, tenía una luna creciente de zafiro perfectamente tatuada en el centro de su frente y, desde ahí, líneas en espiral que me recordaban a las olas del mar, enmarcando sus cejas, extendiéndose por encima de sus pómulos.

Era un vampiro.

- Decía que esperábamos que tuvieses alguna explicación de por qué un vampiro iniciado que aún no ha superado el cambio tuviese la marca de un ser maduro en su frente.

Sin aquella sonrisa ni la amable preocupación en su voz, sus palabras hubiesen parecido duras. En lugar de eso, lo que dijo sonó a preocupación y a algo de confusión.

“¿Así que no soy un vampiro?” Espeté.

Su risa era como música.

“Aún no. Zoey, pero yo diría que tener la marca completa es un excelente augurio.”

“Oh...yo...yo... bueno, bien. Eso es bueno” Balbuceé.

Por suerte, la abuela me salvó de una humillación total.

“Zoey, está es la alta sacerdotisa de La Casa de la Noche, Neferet. Ha estado cuidando de ti mientras estabas...” la abuela hizo una pausa, siendo obvio que no quería decir la palabra inconsciente, “mientras estabas dormida”

“Bienvenida a La Casa de la Noche, Zoey Redbird” dijo calurosamente Neferet.

Miré a la abuela y luego otra vez a Neferet. Sintiéndome algo más que un poco perdida, tartamudeé:

“Ese...ese no es mi verdadero nombre. Mi apellido es Montgomery”

“Ah, sí” dijo Neferet levantando sus cejas teñidas de ámbar. “Una ventaja de comenzar una nueva vida es que tienes la oportunidad de empezar de cero, de hacer elecciones que antes no pudiste hacer. Si pudieras elegir, ¿Cuál sería tu verdadero nombre?”

No lo dudé.

“Zoey Redbird”

“Entonces desde este momento, serás Zoey Redbird. Bienvenida a tu nueva vida” Estiró el brazo como si quisiera estrecharme la mano, y yo le ofrecí la mía de manera automática. Pero en lugar de cogerla, agarró mi antebrazo, lo cual resultó extraño pero de alguna manera me pareció bien.

Su tacto era cálido y firme. Su sonrisa resplandecía en señal de bienvenida. Era asombrosa e imponente e imponente. De hecho, era lo que son todos los vampiros, algo más que humanos: más fuertes, más listos con más talento. Parecía alguien que había encendido una resplandeciente luz interior, lo cual me doy cuenta de que es en realidad una descripción llena de ironía, teniendo en cuenta los estereotipos del vampiro {alguno de los cuales sabía que eran pero completo verdad}: evitan la luz del sol, son más poderosos de noche, necesitan beber sangre para sobrevivir {¡aj!} y adoran a una diosa que es conocida como la Noche personificada.

“Gracias. Es un placer conocerte” dije, haciendo un esfuerzo por parecer al menos medio inteligente y normal.

“Como le decía a tu abuela antes, nunca hemos recibido antes un iniciado de esta manera tan inusual, inconsciente y con la marca completa. ¿Puedes recordar lo que te ocurrió, Zoey?”

Abrí la boca para decir que lo recordaba por completo: caer y golpearme la cabeza... verme a mí misma como si fuera un espíritu flotante... seguir las extrañas palabras visibles dentro de una cueva... y finalmente conocer a la diosa Nyx. Pero justo antes de decir las palabras tuve un raro presentimiento, como si alguien acabara de golpearme el estómago. Era claro y explícito, y, me decía que me callase.

“Yo—yo, la verdad no recuerdo demasiado—” me detuve y mi mano encontró la zona dolorida en la que sobresalían los puntos, “Al menos después de golpearme la cabeza. Quiero decir, hasta ahí recuerdo todo. El rastreador me marcó. Se lo dije a mis padres y tuve una descomunal pelea con ellos. Luego huí a la casa de mi abuela. Me sentía realmente enferma así que cuando subí por el sendero hacia los acantilados...” Recordé los demás—todo lo demás— los espíritus de los cheroqui, las danzas y la hoguera. ¡Cállate!, me gritó el presentimiento. “Y—yo supongo que resbalé porque tosía mucho y me golpeé la cabeza. Lo siguiente que recuerdo es a la abuela Redbird cantando y entonces me desperté aquí.” Acabé a toda prisa. Quería apartar la vista de la intensidad de sus ojos verdes, pero el mismo sentimiento que me ordenaba que

permaneciese callada también me decía con claridad que debía mantener el contacto visual con ella, que tenía que hacer un esfuerzo por aparentar que no ocultaba nada, a pesar de que no tenía la menor idea de por qué ocultaba nada.

“Es normal experimentar pérdida de memoria con una herida en la cabeza” dijo la abuela con total naturalidad, rompiendo el silencio.

La hubiera besado.

“Si claro que lo es” repuso Neferet con rapidez, perdiendo dureza en el rostro. “No temas por la salud de tu nieta, Sylvia Redbird. Estará bien”.

Habló a la abuela con respeto, y algo de la tensión que se había estado acumulando en mi interior se liberó. Si le agradaba la abuela, entonces tenía que ser buena persona, o vampiro o lo que fuera, ¿verdad?

“Como estoy segura de que ya sabes, los vampiros” Neferet hizo una pausa y me sonrió. “incluso los iniciados, tienen poderes de recuperación fuera de lo normal. Su proceso de curación va tan bien que puede abandonar la enfermería sin peligro.” Su mirada fue de la abuela hasta mí. “Zoey, ¿quieres conocer a tu nueva compañera de habitación?”.

No. Tragué con fuerza y asentí.

“Si”

“Excelente”. Dijo Neferet. Afortunadamente ignoró el hecho de que yo estaba allí plantada como un estúpido gnomo de jardín sonriente.

“¿Estás segura de no deberías mantenerla otro día en observación?” preguntó la abuela.

“Comprendo tu preocupación, pero te aseguro que las heridas físicas de Zoey ya se están curando a un ritmo que encontrarías extraordinario”.

Me sonrió de nuevo y, aunque estaba asustada, nerviosa y alucinada, devolví la sonrisa. Ella parecía estar feliz de que yo estuviese allí. Y, la verdad, hizo que pensara que convertirse en vampiro no podía ser tan malo.

“Abuela, estoy bien. En serio. La cabeza me duele muy poco y el resto está mucho mejor”. Me di cuenta al decirlo que era cierto. Había dejado de toser por completo. Los músculos ya no me dolían. Me sentía perfectamente normal, salvo por el pequeño dolor de cabeza.

Entonces Neferet hizo algo que no solo me sorprendió, sino que hizo que me gustase al instante—y que comenzará a fiarme de ella. Se acercó a la abuela y habló despacio y con cuidado.

“Sylvia Redbird, te juro solemnemente que tu nieta está a salvo aquí. Cada iniciado es emparejado con un mentor adulto. Para reforzar mi juramento, yo seré la mentora de Zoey. Y ahora debes confiarla a mi cuidado”

Neferet se puso el puño sobre el corazón e hizo una reverencia, inclinándose ante mi abuela. Mi abuela dudó solo un instante antes de contestarle.

“Cuento con que cumplirás tu promesa, Neferet, alta sacerdotisa de Nyx” Después imitó los gestos de Neferet poniendo su propio puño en el pecho e inclinándose antes de volverse hacia mí y abrazarme con fuerza. “Llámame si me necesitas, Zoeybird. Te quiero.”

“Lo haré, abuela. Yo también te quiero y gracias por traerme aquí” susurré, respirando su familiar esencia de lavanda e intentando no llorar. Me besó con dulzura en la mejilla y luego salió de la habitación con sus pasos rápidos y confiados, dejándome sola por primera vez en mi vida con un vampiro.

“Bueno, Zoey, ¿estás preparada para comenzar tu nueva vida?”

Levanté la vista hacia ella, y pensé de nuevo en lo increíble que era. Si al final completaba el cambio a vampiro, ¿tendría su confianza y su poder, o era algo que solo una alta sacerdotisa tenía? Durante un instante cruzó por mi cabeza lo fantástico que sería ser una alta sacerdotisa—y luego volvió mi sensatez. No era más que una niña. Una niña confundida y no precisamente hecha para ser alta sacerdotisa. Tan solo quería saber cómo encajar allí, pero la verdad era que Neferet hizo que lo que me estaba ocurriendo, pareciera fácil de sobrellevar.

“Sí, lo estoy”. Me alegró sonar más confiada de lo que verdaderamente estaba.

☾ *Capítulo 7.*

“¿Qué hora es?”

Recorriamos un estrecho pasillo que se curvaba ligeramente. Las paredes estaban hechas de una extraña mezcla de piedra oscura y ladrillo visto. Cada poco rato, las parpadeantes lámparas de gas que colgaban de anticuados apliques de hierro negro sobresalían de la pared, proporcionando un suave resplandor amarillo que era, por suerte, muy agradable para mis ojos. No había ventanas en el pasillo y no nos encontrábamos con nadie más {a pesar de que no paraba de mirar nerviosa alrededor, imaginando mi primera visión de niños vampiro}.

“Son cerca de las cuatro de la madrugada, lo que significa que las clases han acabado hace casi una hora” dijo Neferet, y luego sonrió levemente ante lo que estoy segura era mi expresión de absoluto asombro.

“Las clases comienzan a las ocho y terminan a las tres de la madrugada” Explicó. “los profesores están disponibles hasta las tres y media para dar ayuda extra a los estudiantes. El gimnasio está abierto hasta el amanecer, cuya hora exacta siempre sabrás en cuanto hayas completado el cambio. Hasta entonces, la hora del amanecer está indicada de forma clara en todas las aulas, salas comunes y áreas de reunión, incluidos el comedor, la biblioteca y el gimnasio. El templo de Nyx está abierto, por supuesto a todas horas, pero los rituales formales tienen lugar dos veces a la semana después de clases. El próximo será mañana.” Neferet me miró y su leve sonrisa se animó. “Ahora te parece abrumador, pero te acostumbrarás con rapidez. Y tu compañera de habitación te ayudará, igual que yo.”

Estaba a punto de abrir la boca para hacerle otra pregunta cuando una bola de pelo naranja apareció corriendo por el pasillo y, sin hacer ruido, se arrojó a los brazos de Neferet. Di un brinco e hice un ruidito estúpido. Después me sentí como una total imbécil cuando vi que la bola de pelo naranja no era el hombre del saco volador o lo que fuese, sino un descomunal gato.

Neferet rió y rascó las orejas de la bola de pelo.

“Zoey, te presento a Skylar. Normalmente merodea por aquí esperando a lanzarse a mis brazos”.

...Traducción por Jen...

“Es el gato más grande que he visto nunca” dije, acercando la mano para que pudiera olerme.

“Ten cuidado, tiene fama de morder”.

Antes de que pudiese apartar la mano, Skylar comenzó a frotar su cara contra mis dedos. Contuve el aliento.

Neferet inclinó la cabeza a un lado, como si escuchara palabras en el viento.

“Le gustas, lo cual es desde luego poco habitual. No le gusta nadie salvo yo. Incluso mantiene a los otros gatos alejados de este extremo del campus. Es un verdadero matón” dijo con cariño.

Rasqué las orejas de Skylar con cuidado, como había estado haciendo Neferet.

“Me gustan los gatos” dije con ternura. “Antes tenía uno, pero cuando mi madre volvió a casarse tuve que darlo al hogar de gatos callejeros para que lo adoptasen. A John, su nuevo marido, no le gustan los gatos”

“He descubierto que lo que una persona siente hacia los gatos—y como se comportan delante de ellos—suele ser un indicativo del carácter de la gente.”

Desplacé la mirada desde el gato a sus ojos verdes y vi que sabía mucho más sobre asuntos familiares raros de lo que decía. Hizo que me sintiera unida a ella, y de forma automática mi nivel de estrés bajó un poco.

“¿Hay muchos gatos aquí?”

“Sí, los hay. Los gatos siempre han sido aliados cercanos de los vampiros”

Vale, de hecho ya lo sabía. En la clase de historia del mundo del señor Shaddox {más conocido como Puff Shaddy, pero no se lo digas} aprendimos que en el pasado los gatos habían sido masacrados porque se pensaba que de alguna manera convertían a la gente en vampiros. Ya, vale, hablando de cosas ridículas. Más pruebas de la estupidez de los humanos—El pensamiento asaltó mi mente, sorprendiéndome por la facilidad con la que había empezado a pensar en los humanos como gente “normal”, y por tanto algo diferente a mí.

¿Crees que podría tener un gato? Pregunté.

“Si alguno te elige, le pertenecerás a él o ella.”

“¿Elegirme?”

Neferet sonrió y acarició a Skylar que cerró los ojos y ronroneó en alto.

“Los gatos nos eligen, no les poseemos”. Como para demostrar que lo que decía era cierto, Skylar bajó de un salto de sus brazos y, con un coletazo altivo, desapareció por el pasillo.

Neferet rió.

“Es malísimo, pero lo adoro. Creo que lo adoraría aunque no fuera parte de mi don otorgado por Nyx”

“¿Don? ¿Skylar es un don de la diosa?”

“Sí, algo así. A toda alta sacerdotisa le es otorgada una afinidad—lo que tú probablemente denominarías poderes especiales—por parte de la diosa. Es una forma de identificar a nuestra alta sacerdotisa. Las afinidades pueden ser habilidades cognitivas fuera de lo corriente, como leer la mente o tener visiones y ser capaz de predecir el futuro. O la afinidad puede ser por algo del plano físico, como una conexión especial con uno de los cuatro elementos o con los animales. Yo tengo dos dones de la diosa. Mi afinidad principal es con los gatos. Tengo una conexión con ellos poco común, incluso para un vampiro. Nyx también me ha otorgado poderes extraordinarios de curación” sonrió. “Y por eso sé que te estás curando bien—mi don me lo ha dicho.”

“Wow, es increíble.” Es todo lo que se me ocurrió decir. La cabeza aún me daba vueltas con los acontecimientos del día anterior.

“Venga vayamos a tu habitación. Seguro que tienes hambre y estás cansada. La cena empezará dentro de” Neferet inclinó la cabeza hacia un lado de forma rara, como si alguien le estuviese susurrando al oído, “una hora.” Me dedicó una sonrisa de comprensión. “Los vampiros siempre sabemos la hora que es.”

“Eso también es guay”

“Eso mi querida iniciada es tan solo la punta del gran iceberg”

Esperaba que su analogía, no tuviese nada que ver con desastres del tamaño del Titanic. A medida que avanzábamos por el pasillo, recordé sobre la hora y esas cosas, y recordé la pregunta que había empezado a hacer cuando Skylar había interrumpido el hilo de mis pensamientos, ya de por sí fácil de desviar.

“Entonces, espera ¿Has dicho que las clases empiezan a las ocho? ¿De la noche?” Ya lo sé, por lo general no soy así de corta, pero parte de aquello me resultaba como si me hablase en un idioma extranjero. Me estaba costando seguirla.

“No tienes más que dedicar más que un segundo a pensarlo para darte cuenta de que tener las clases por la noche es lo más lógico. Desde luego sabrás que los vampiros, adultos o iniciados, no explotan, o cualquier otra tontería de ficción, si se ven expuestos a la luz directa del sol, pero nos resultaría incomoda. ¿No te resultaba ya la luz solar difícil de soportar hoy?”

Asentí.

“Mis Maui Jim no fueron de gran ayuda” Después añadí seguidamente, sintiéndome una imbécil de nuevo. “Eh, las Maui Jim son gafas de sol.”

“Ya, Zoey” dijo Neferet con paciencia. “Conozco las gafas de sol. Muy bien, de hecho”

“Oh, Dios mío, lo siento, yo —” me interrumpí, preguntándome si estaba bien decir “Dios”. ¿Ofendería eso a Neferet, una lata sacerdotisa que llevaba la marca de la diosa con tanto orgullo? Mierda ¿Ofendería a la propia Nyx? Oh, Dios. ¿Y que hay de decir mierda? Era mi palabra favorita. {Vale, era la única palabrota que utilizaba de forma habitual} ¿Podría seguir usándola? Las Gentes de Fe predicaban que los vampiros adoraban a una falsa diosa y que en su mayoría era criaturas egoístas y oscuras a las que no les importaba otra cosa que no fuesen el dinero, el lujo y beber sangre, y estaba claro que todos irían directos al infierno, así que, ¿no significaría eso que debía tener cuidado, cómo y dónde usaba —?

“Zoey”

Levanté la vista y encontré a Neferet estudiándome con una mirada de preocupación y me di cuenta de que era probable que hubiese estado intentando captar mi atención mientras yo murmuraba por dentro.

“Lo siento” repetí.

Neferet me detuvo. Me puso las manos sobre los hombros y me giró de forma que tuviese que mirarla de frente.

“Zoey, deja de disculparte. Y recuerda, todos aquí han estado donde estás tú ahora. Esto fue nuevo para todos nosotros en una ocasión. Sabemos lo que se siente — el miedo al cambio —, el impacto de ver tu vida transformada en algo ajeno.”

“Y no ser capaz de controlar nada de ello” añadí con calma.

“Eso también. No siempre será así de malo. Cuando seas una vampira adulta, tu vida parecerá que vuelve a ser tuya de nuevo. Tomarás tus propias decisiones, irás por ti propio camino, seguirás en sendero por el que tu corazón, tu alma y tu talento te lleven.”

“Eso si llego a ser un vampiro adulto”

“Lo serás, Zoey”

“¿Cómo puedes estar tan segura?”

Los ojos de Neferet encontraron la oscurecida marca de mi frente.

“Nyx te ha elegido. Para qué, no lo sabemos. Pero su marca ha sido claramente situada sobre ti. No te hubiese tocado solo para verte fallar.”

Recordé las palabras de la diosa “Zoey Redbird, Hija de la Noche, te nombro mis ojos y mis oídos en el mundo de hoy, un mundo en el que el bien y el mal luchan por encontrar el equilibrio”, y desvié con rapidez la mirada de los ojos inquisitivos de Neferet, deseando de forma desesperada saber por que mis tripas me decían que mantuviera la boca cerrada sobre mi encuentro con la diosa.

“Son, son demasiadas cosas de golpe en un solo día.”

“Desde luego, sobre todo con el estomago vacío.”

Habíamos comenzado a andar de nuevo cuando el sonido del tono del teléfono móvil me hizo dar un brinco. Neferet suspiró, me sonrió a modo de disculpa y luego se sacó un pequeño teléfono del bolsillo.

“Neferet” dijo. Escuchó durante un instante y observé como fruncía el ceño y estrechaba los ojos. “No, has hecho bien en llamarme. Volveré e iré a verla.” Cerró la tapa del teléfono. Lo siento Zoey. Una de las iniciadas se ha roto la pierna hoy. Parece que está teniendo problemas para descansar y debo volver y comprobar que todo va bien. ¿Por qué no sigues este pasillo hacia la izquierda hasta que llegues a la puerta principal? No tiene pérdida, es grande y está hecha de madera muy vieja. Justo fuera hay un banco de piedra. Puedes esperarme allí. No tardaré.”

“Vale, no hay problema.” Pero antes de que hubiera terminado de hablar, Neferet ya había desaparecido por el curvado pasillo. Suspiré. No me gustaba la idea de quedarme sola en un lugar lleno de vampiros adultos y adolescente. Ahora que

Neferet no estaba, las pequeñas luces parpadeantes no parecían tan acogedoras. Parecían raras, lanzando sombras fantasmales sobre el viejo pasillo de piedra.

Decidida a que no me entrase el pánico, comencé a andar con lentitud por el pasillo en la dirección a la que nos habíamos estado dirigiendo. Muy pronto, casi deseé haberme encontrado con otra gente {incluso aunque fueran vampiros} Estaba demasiado tranquilo. Y escalofriante. En un par de ocasiones, el pasillo se ramificó hacia la derecha, pero, como me había dicho Neferet, me mantuve a la izquierda. De hecho, también mantuve la mirada a la izquierda porque aquellos otros pasillos apenas tenían luces.

Por desgracia, en el siguiente giro a mano derecha no aparté los ojos. Vale, el motivo tenía sentido. Escuché algo. Para ser más específica escuché una risa. Era una risa suave y algo cursi que por alguna razón hizo que se me erizase el cabello. También hizo que me detuviese. Observé hacia el fono del pasillo y me pareció ver un movimiento en las sombras.

“Zoey...” Mi nombre surgió en un susurro de las sombras.

Parpadeé con sorpresa. ¿Había escuchado mi nombre en realidad o estaba imaginando cosas? La voz me era casi familiar ¿Podría ser Nyx de nuevo? ¿Me estaba llamando la diosa? Casi tan asustada como intrigada, contuve el aliento y di algunos pasos hacia el pasillo lateral.

Mientras recorría el suave giro, vi algo frente a mí que hizo que me detuviese y me acercará a la pared. En una pequeña estancia, no muy lejos de mí, había dos personas. Al principio, no conseguí que mi cabeza procesara lo que estaba viendo. Después, entendí de golpe lo que pasaba.

Debería haber salido de allí en aquel momento. Debería haberme retirado en silencio y haber intentado no pensar en lo que había visto. Pero no hice ninguna de esas cosas. Era como si mis pies fuesen de repente tan pesados que no podía levantarlos. Lo único que podía hacer era mirar.

El hombre — y entonces, con un apequeña sacudida de sorpresa adicional me di cuenta de que no era un hombre sino un adolescente — no era mayor que yo. Se encontraba con la espalda contra la pared de piedra. Tenía la cabeza echada hacia atrás y respiraba con dificultad. La cara estaba oculta por las sombras pero, aunque

solo le veía de forma parcial, podía ver que era guapo. Entonces. Otra risilla entrecortada atrajo mi mirada hacia abajo.

Ella estaba de rodilla frente a él. Todo lo que podía ver de ella era su pelo rubio, gran parte del cual parecía llevar como si fuera algún tipo de velo antiguo. Después sus manos se movieron hacia arriba, recorriendo los muslos del tío.

¡Vete!, oía gritar dentro de mi cabeza. ¡Sal de ahí! Comencé a dar un paso hacia atrás y entonces su voz me dejó paralizada.

“¡Para!”

Los ojos se me abrieron como platos porque durante un segundo pensé que él me hablaba a mí.

“En realidad no quieres que pare.”

Casi sentí un mareo de alivio cuando ella habló.

Se dirigía a ella, no a mí. Ni siquiera sabían que yo estaba allí.

“Sí, sí quiero.” Sonó como si lo estuviera diciendo con los dientes apretados.

“Levántate.”

“Te gusta – Sabes que te gusta Al igual que sabes que aún me deseas.”

Su voz sonaba algo ronca e intentaba sonar sexy, pero pude notar un lloriqueo en ella. Sonaba casi desesperada. Vi cómo movía los dedos y se me abrieron los ojos de asombro cuando ella recorrió el muslo hacia abajo con la uña del dedo índice. Sorprendentemente, su uña rajo los vaqueros, como si fuese un cuchillo, y apareció un hilo de sangre fresca, un líquido rojo brillante.

No quería que ocurriese, de hecho me dio asco, pero al ver la sangre se me hizo la boca agua.

“¡No!” dijo él con brusquedad poniendo las manos sobre los hombros de ella, e intentó apartarla.

“Oh, deja de fingir” rió ella de nuevo, con sarcasmo. “Sabes que siempre estaremos juntos.” Se acercó y su lengua lamió a lo largo del hilo de sangre.

Me estremecí. Contra mi voluntad, estaba hipnotizada del todo.

“¡Para ya!” Dijo él, aún empujando sus hombros. No quiero hacerte daño, pero estás empezando a hartarme de verdad. ¿Por qué no puedes entenderlo? No vamos a hacer esto nunca más. No te deseo.”

“¡Sí que me deseas! ¡Siempre me desearás!” le bajó la cremallera.

Yo no debería estar allí. No debería estar viendo aquello. Aparté los ojos de su muslo sangrante y di un paso atrás.

El tío levantó la mirada. Me vio.

Entonces ocurrió algo verdaderamente extraño. Sentí como si me tocara a través de la mirada. No podía apartar los ojos de él. La chica que había frente a él pareció desaparecer y todo lo que había en el pasillo éramos él y yo y el dulce y maravilloso aroma de su sangre.

“¿No me deseas? Eso no es lo que parece ahora” dijo ella con un sucio ronroneo en la voz.

Sentí cómo mi cabeza se tambaleaba adelante y atrás, adelante y atrás. En ese mismo momento él gritó “¡No!” e intento apartarla de su camino para poder venir hacia mí.

Aparté los ojos de los suyos y tropecé hacia atrás.

“¡No!” dijo él de nuevo. Esta vez supe que se dirigía a mí y no a ella. Ella debió darse cuenta también, pero con un grito que sonó desagradable como el gruñido de un animal salvaje, comenzó a dar vueltas. Mi cuerpo dejó de estar paralizado. En ese mismo momento, me di la vuelta y corrí por el pasillo.

Pensaba que me seguirían, así que continué corriendo hasta que llegué a las enormes puertas viejas que Neferet había descrito. Entonces me detuve allí, apoyándome contra su fría madera, intentando controlar la respiración de forma que pudiese escuchar el sonido de pies corriendo.

¿Qué iba a hacer si me atrapaban? La cabeza me daba dolorosas punzadas de nuevo y me sentí débil y completamente asustada. Y también del todo asqueada.

Sí, ya sabía de qué iba todo el tema del sexo oral. No creo que haya un solo adolescente en el país hoy en día que no sea consciente de que la mayoría de los adultos piensan que hacemos mamadas a los tíos como antes se les daban piruletas {o, para ser más explícitos, Chupa-chups.} Vale, eso es una chorrada, pero siempre me ha cabreado. Desde luego que hay chicas que piensan que es guay comérsela a los tíos. Pues, están equivocadas. Alas que nos funciona el cerebro sabemos que no es guay ser utilizada de esa manera.

De acuerdo, yo también sabía de qué iba lo de las manadas, pero desde luego nunca había visto una. Así que lo que acababa de ver realmente me había dejado alucinada. Pero lo que más me había asustado, más que la rubia se estuviese haciendo la guarra con él, era la manera en que yo había reaccionado a ver la sangre del tipo.

También quería lamerla.

Y eso simplemente no era normal.

También estaba el asunto de haber cruzado esa mirada extraña con él. ¿Qué había sido eso?

"Zoey, ¿estás bien?"

"¡Mierda!" Grité dando un salto. Neferet estaba de pie detrás de mí mirándome completamente confusa. "¿Te sientes enferma?"

"Yo—yo..." La cabeza me daba vueltas. De ninguna manera podía decirle lo que acababa de ver. "La cabeza me duele muchísimo", logre decir finalmente. Y era cierto. Tenía un horrible dolor de cabeza.

Su cara estaba llena de preocupación.

"Déjame ayudarte". Neferet colocó con delicadeza la mano en la línea de puntos de mi frente. Cerró los ojos y escuché como susurraba algo en un idioma que no logré entender. Entonces su mano comenzó a dar calor, y fue como si ese calor se convirtiera en líquido y mi piel lo absorbiese. Cerré los ojos y suspire de alivio cuando el dolor de mi cabeza comenzó a disminuir.

"¿Mejor?"

"Sí," apenas susurré.

Retiró su mano y abrí los ojos.

"Esto debería mantener alejado el dolor. No sé por qué de repente volvió con tanta fuerza".

"Yo tampoco, pero ahora ha desaparecido", le dije rápidamente.

Me estudió en silencio durante un rato mientras yo contenía el aliento. Entonces dijo,

"Algo te has disgustado?"

Tragué saliva. "Estoy un poco asustada por lo de conocer a mi compañera de habitación". Lo qué, técnicamente, no se trata de una mentira. No era lo que me había alterado, pero sí me asustaba.

La sonrisa de Neferet fue amable.

"Todo irá bien, Zoey. Ahora deja que te enseñe tu nueva vida."

Neferet abrió la puerta de madera y salimos al enorme patio que había frente a la escuela. Se hizo a un lado y me quede boquiabierto. Adolescentes con uniformes que parecían molones y al mismo tiempo personalizados y similares, caminaban en pequeños grupos por el patio y por la acera. Podía oír el sonido de sus voces, mientras hablaban y reían. Continué observándolos a ellos y a la escuela, no estaba segura de a cuál mirar primero con la boca abierta. Escogí la escuela. Es la que menos me intimidaba de los dos {y tenía miedo de verlo a él.}

El lugar era como algo sacado de un sueño escalofriante. Estábamos en mitad de la noche, y debería estar muy oscuro, pero había una luna brillante sobre los grandes y viejos robles que daban sombra a todo. Lámparas de gas acopladas en aparatos de cobre deslustrados seguían la acera que corría paralela a la enorme construcción, de ladrillo rojo y piedras negras. Tenía 3 plantas y un tejado demasiado elevado que tenía un relieve y luego se aplanaba en la parte superior. Pude ver que las pesadas cortinas habían sido abiertas y las luces de color amarillo hacían bailar las sombras en las habitaciones, dando a toda la estructura un aspecto vivo y acogedor. Había una torre redonda unida a la parte frontal del edificio principal, intensificando la ilusión de que el lugar parecía un castillo más que una escuela. Lo juro, un foso parecía encajar mejor que la acera rodeada por arbustos de Azalea y un cuidado césped.

Delante del edificio principal había otro que parecía una antigua iglesia. Detrás de él y de los antiguos robles que daban sombra al patio de la escuela pude ver la sombra de un enorme muro de piedra que rodeaba toda la escuela. Delante de la iglesia había una estatua de mármol de una mujer que vestía una larga y suelta túnica.

"Nyx!" espeté.

Neferet levantó una ceja con sorpresa.

"Sí, Zoey. Esa es la estatua de la diosa, y el edificio que hay detrás de ella es su templo." Me hizo un gesto para que la acompañara por la acera y señaló hacia el impresionante campus que se extendía por delante de nosotras. "Lo que hoy se conoce como la Casa de la Noche fue construido al estilo neofranco-normando, con piedras

importadas de Europa. Tiene su origen a mediados de los años 20 como un monasterio agustino para las Gentes de Fe. Con el tiempo acabó convirtiéndose en Cascia Hall, un colegio privado de secundaria para adolescentes humanos de familias acomodadas. Cuando decidimos que debíamos abrir una escuela para los nuestros en esta parte del país, se la compramos a Cascia Hall hace 5 años.

Recordaba vagamente la época en que este lugar era una escuela privada para estirados—de hecho, la única razón por la cual pensado en ello era porque recordaba haber oído la noticia de que un montón de chicos que asistían a Cascia Hall habían sido arrestados por posesión de drogas y lo escandalizados que estaban los padres. Lo que fuera. Pero nadie se había sorprendido de que aquellos niños ricos se pusieran hasta cuello con las drogas.

"Me sorprende que os la vendieran a vosotros", le dije.

Lanzó una risa baja y algo peligrosa.

"No querían, pero le hicimos a su arrogante director una oferta que no pudo rechazar".

Quería preguntarle a qué se refería, pero se risa que me produjo un escalofrío. Y además, estaba ocupada. No podía dejar de mirar. Bien, lo primero de lo que me di cuenta fue que todos los que tenían el tatuaje de vampiro completo eran increíblemente guapos. Quiero decir, era una locura. Sí, sabía que los vampiros eran atractivos. Todo el mundo sabe eso. Los actores y actrices de más éxito en el mundo eran vampiros. También eran bailarinas y músicos, escritores y cantantes. Los vampiros dominaban las artes, que era una razón para que tuviesen tanto dinero—y también una de las razones {de muchas} para que las Gentes de Fe los considerasen egoístas e inmorales. Pero, en realidad, sólo tenían celos porque no eran tan bellos. Las Gentes de Fe van a ver sus películas, obras de teatro, conciertos, compran sus libros y sus pinturas, pero al mismo tiempo, hablan mal de ellos y los menosprecian, y Dios sabe que nunca, nunca se mezclarían con ellos. Hola— ¿no sois un poco hipócritas?

En fin, que estar rodeada de tantas personas hermosas hacía que me quisiera esconder debajo de un banco, aunque muchos saludaban a Neferet y sonreían y también me decían "Hola". Entre las dubitativas respuestas a sus saludos, lanzaba miradas furtivas a los niños que pasaban andando junto a nosotros. Cada uno de ellos saludaba respetuosamente a Neferet. Varios de ellos hacían una inclinación formal

ante ella y cruzaban los puños sobre sus corazones, lo que hacía a Neferet sonreír e inclinarse ligeramente en respuesta. Bueno, los muchachos no eran tan guapos como los adultos. Claro, eran hermosos – interesantes, con el esbozo de la luna creciente, y sus uniformes, que parecía más bien de una pasarela de diseños que uniformes escolares, –pero no tenían esa luz brillante y inhumanamente atractiva que irradiaban cada uno de los vampiros adultos.

Uh, me di cuenta de que, como sospechaba, los uniformes tenían mucha base de color negro {pensaba que un grupo de personas tan puestas en el arte de reconocerían como un cliché el que uno vaya por ahí vestido con el soso color negro gótico. Digo yo...}. Pero supongo que para ser honesta tendría que admitir que les sentaba bien – el negro se combinaba con pequeñas filas de cuadros de color morado profundo, azul oscuro y verde esmeralda. Cada uniforme tenía un bordado dorado o plateado de elaborado diseño, tanto en el bolsillo pectoral de la chaqueta como en el de la camisa. Observé que algunos de los diseños eran los mismos, pero no pude distinguir con exactitud lo que eran. También había una extraña abundancia de chicos con el pelo largo. En serio, las chicas tenían el pelo largo, los tíos tenían el pelo largo, los profesores tenían el pelo largo, incluso los gatos que merodeaban por la acera de vez en cuando eran bolas de pelo largo. Qué raro. Menos mal que me había convencido de no cortarme el cabello al estilo culo de pato que Kayla se había hecho la semana pasada.

También me di cuenta que los adultos y los jóvenes tenían algo más en común – sus ojos de todos ellos se quedaban mirando con una evidente curiosidad hacia mi marca. Genial. Estaba empezando mi nueva vida como una anómala, que era un asco.

Capítulo 8.

La parte de la Casa de la Noche, que albergaba las habitaciones estaba al otro lado del campus, por lo que teníamos una caminata bastante larga por delante y

...Traducción por Jen...

Neferet parecía estar avanzando lentamente, a propósito, dándome suficiente tiempo de sobra para seguir haciendo preguntas y seguirme asombrando. No es que me importase. Caminar a lo largo del extenso grupo de edificios tipo castillo, con Neferet explicando los pequeños detalles acerca de que era qué, me dio una idea del lugar. Era extraño, pero de una forma buena. Además, me sentía bien caminando. En efecto, aunque suene raro, me sentía yo de nuevo. No tosía. El cuerpo no me dolía. Y la cabeza me había dejado de doler. Ni siquiera pensaba en ningún momento en la perturbadora escena de la que había sido testigo por accidente. La estaba olvidando — a propósito. Lo último que necesitaba era otra cosa de la que preocuparme además de una nueva vida y una extraña marca. Así que mamada — olvidada.

Intentando apartarlo de mi cabeza, me dije a mi misma que, si no hubiese estado caminando por el campus de una escuela a una hora intempestiva de la noche junto a una vampiresa, casi podría fingir que era la misma persona que ayer. Casi.

Bueno, vale. Tal vez ni siquiera casi, pero mi cabeza estaba mejor, y estaba casi preparada para conocer a mi compañera de habitación cuando Neferet por fin abrió la puerta de los dormitorios de las chicas.

El interior fue una sorpresa. No estoy segura de lo qué esperaba — tal vez que todo fuese negro y escalofriante. Sin embargo, era bonito, con un suave color azul y amarillo pálido, con cómodos sofás y cojines muy mullidos lo suficientemente grandes como para sentarse sobre ellos y salpicar la estancia de M&Ms gigantes color pastel. La suave luz de gas procedente de varios candelabros antiguos de cristal hacía que el lugar el lugar pareciese el castillo de una princesa. En las paredes de color crema había grandes pinturas al óleo, todas ellas de mujeres con aspecto exótico y poderoso. Flores recién cortadas, en su mayoría rosas, estaban en floreros de cristal sobre las mesas que estaban llenas de libros y bolsos y cosas normales de adolescentes. Vi varios televisores de pantalla plana, y reconocí el sonido del Real World de la MTV, proveniente de una de ellas. Asimilé todo aquello con rapidez, mientras intentaba sonreír y parecer amigable ante las chicas que se habían callado en el instante que entré en la habitación y ahora me estaba mirando. Bueno, borra eso. No me miraban exactamente a mí. Miraban la Marca de mi frente.

"Señoritas, esta es Zoey Redbird. Dadle la bienvenida a la Casa de la Noche."

Por un segundo pensé que nadie diría nada, quería morirme por la mortificación de ser la chica nueva. Entonces, una chica se levanto de entre las integrantes de un grupo que se amontonaban cerca de un televisor. Era rubia, pequeña y casi perfecta. De hecho, me recuerda a una versión más joven de Sarah Jessica Parker {la cual no me gusta, por cierto – es tan... tan... irritante y tan forzosamente desenfadada}.

"Hola Zoey. Bienvenida a tu nuevo hogar. "La sonrisa del clon de SJP era cálida y genuina, y estaba haciendo un claro esfuerzo por mantener el contacto visual para no mirar sorprendida mi Marca oscurecida. Al instante me sentí mal por hacer una comparación negativa de ella. "Soy Aphrodite", dijo.

Aphrodite? Bueno, tal vez no me había precipitado tanto al hacer la comparación. Como alguien normal podría elegir llamarse Aphrodite? Por favor. Hablando de delirios de grandeza de grandeza. Puse una sonrisa en la cara, sin embargo, y dije un radiante, "¡Hola Aphrodite!"

"Neferet, ¿deseas que le enseñe su habitación a Zoey?"

Neferet dudó, y lo cuál me pareció algo extraño. En lugar de responder de inmediato se quedó allí y miró a los ojos de Aphrodite. Entonces, tan pronto como habían comenzado las miradas silenciosas, el rostro de Neferet mostró una amplia sonrisa.

"Gracias, Aphrodite, sería estupendo. Soy la mentora de Zoey, pero estoy segura de que ella se sentirá mucho mejor recibida si alguien de su edad le muestra el camino hacia su habitación".

¿Fue ira lo que me pareció ver a en de los ojos de Aphrodite? No, debí de habérmelo imaginado – o al menos hubiera creído que me lo había imaginado que si no fuese por aquella extraña sensación en el estómago que me decía lo contrario. Y no necesitaba mi nueva intuición para ver que algo andaba mal, porque Aphrodite se rió – y reconocí el sonido de la risa.

Sintiendo como si alguien me hubiese golpeado en el estómago, me di cuenta de que esta chica – Aphrodite – ¡había sido la que había visto con el tío en el pasillo!

La risa de Aphrodite, seguida de su desenfadado, "Por supuesto estoy encantada de mostrarle lugar! Sabes que para mí siempre es un placer ayudarte, Neferet, "era tan falsa y fría como la enormes tetas de Pamela Anderson, pero Neferet se limitó a asentir en respuesta y luego se volvió hacia mí.

"Ahora, te dejo Zoey," dijo Neferet, frotando mis hombros. "Aphrodite te llevará a tu habitación, y tu nueva compañera podrá echarte una mano para que te prepares para la cena. Te veré en el comedor." Me sonrió de forma dulce y maternal y tuve el ridículo de abrazarla y rogarle que no me dejase sola con Aphrodite. "Estarás bien", dijo, como si pudiera leer mi mente. "Ya verás, Zoeybird. Todo irá bien ", susurró, sonando igual que mi abuela, tuve que parpadear para no llorar. A continuación, hizo un gesto rápido de despedida hacia Aphrodite y el resto de las chicas, y abandonó el dormitorio.

La puerta se cerró con un sonido sordo. Oh, diablos... Sólo quiero irme a casa!

"Vamos Zoey. Las habitaciones están por aquí ", dijo Aphrodite. Me hizo un gesto para que la siguiese por las anchas escaleras que se curvaban a nuestra derecha. Mientras subíamos traté de ignorar el zumbido de voces que de inmediato comenzó a nuestra espalda.

Ninguno de nosotras habló, y me sentía tan incómoda que quería gritar. ¿Me había visto en el pasillo? Bueno, yo desde luego no lo iba a mencionar. Nunca. Por lo que a mí respecta, nunca había ocurrido.

Me aclaré la garganta y dije: "Los dormitorios parecen bonitos. Quiero decir, es todo realmente precioso. "

Me miró de reojo y contestó. "Aquí todo es más que bonito o realmente precioso, es increíble".

"Oh Bueno Es bueno saberlo. "

Ella se rió. El sonido era del todo desagradable—casi con desprecio—y me produjo un escalofrío por la espalda como la primera vez que la había oído.

"Es increíble sobre todo gracias a mí."

La miré, pensando que debería estar de broma, y me encontré con sus fríos ojos azules.

"Sí, has oído bien. Este lugar es guay porque yo soy guay".

Oh. Dios. Mío. Qué extraño era oírla decir eso. No tenía ni la más mínima idea de cómo debía responder a esa declaración tan estirada. Quiero decir, como si me hiciese falta añadir ahora la tensión de una pelea con la señorita. "putita que se cree lo mejor" a mi cambio de vida/especie/escuela. Y yo todavía, no tenía la certeza de si ella sabía que era yo la vio lo que sucedía en el pasillo.

De acuerdo. Yo sólo quería encontrar la forma de encajar. Quería poder llamar a este nueva escuela, hogar. Así que, decidí tomar el camino más seguro y mantener la boca cerrada.

Ninguna de nosotras dijo nada más. Las escaleras conducían a un interminable pasillo con puertas revestidas. Contuve el aliento cuando Aphrodite se detuvo frente a una pintada con un color morado claro, pero en vez de llamar, se volvió hacia mí. Su perfecto rostro se volvió de repente odioso y el frío y, definitivamente, ya no era hermoso.

"Bueno, esto es el asunto, Zoey. Tienes esa extraña Marca, así que todo el mundo habla de ti y se pregunta que coño pasa contigo." Puso los ojos en blanco y se agarró su collar de perlas de modo dramático, cambiando la voz de forma que sonase realmente tonta y efusiva. "¡Ooooh! La chica nueva tiene la Marca completa! ¿Qué puede significar eso? ¿Ella es especial? ¿Tiene fabulosos poderes? Madre mía – madre mía!" dejó caer la mano del cuello y me miró frunciendo el ceño. Su voz se volvió tan directa y llena de odio como su mirada. "Te diré como funcionan las cosas. Yo soy la que manda aquí. Las cosas funcionan a mi manera. Si quieres que te vaya bien, más te vale recordarlo. De lo contrario, prepárate para pasarlo mal".

Vale, ya estaba empezando a hartarme. "Mira," dije. "acabo de llegar. No estoy buscando problemas, y no tengo ningún control sobre lo que digan de mi Marca".

Su mirada se endureció. Ah, mierda. ¿Es que iba a tener que pelear con esta chica? ¡No había tenido una pelea en toda mi vida! Se me hizo un nudo en el estómago y me preparé para agacharme o correr o lo que fuera que evitase que me dieran una paliza.

Entonces, casi tan rápido como se había puesto odiosa y aterradora, su rostro se relajó hasta formar una sonrisa y volvió a ser de nuevo la dulce rubia. {Aunque no me engañaba.}

"Bien. Veo que nos entendemos. "

¿Eh? Lo único que entendía es que ella había olvidado tomarse las pastillas, eso es todo lo que entendía.

Aphrodite no me dio tiempo a decir nada. Con una última, extraña y cálida sonrisa, ella golpeó la puerta.

"¡Adelante!" Dijo una voz alegre con un marcado acento de Oklahoma. Aphrodite abrió la puerta.

"¡Hola! Oh, Dios mío, entrad". Con una enorme sonrisa, mi nueva compi, también rubia, se acercó a toda prisa como un pequeño tornado. Pero en cuanto vio a Aphrodite, la sonrisa desapareció de su rostro y dejó de correr en nuestra dirección.

"Te he traído a tu nueva compañera de habitación." No hay nada malo en las palabras de Aphrodite, pero su tono era odioso y estaba fingiendo un malísimo y falso acento de Oklahoma. "Stevie Rae Johnson, esta es Zoey Redbird. Zoey Redbird, esta es Stevie Rae Johnson. Fíjate, ¿No somos todas agradables y acogedoras como tres pequeños granos en una mazorca? "

Miré a Stevie Rae. Parecía un conejillo aterrorizado.

"Gracias por traerme aquí, Aphrodite." Dije rápidamente, moviéndome hacia Aphrodite, que de forma automática retrocedió un paso, lo cual la situó de nuevo en el pasillo. "Nos vemos." Cerré la puerta mientras su expresión de sorpresa cambiaba a ira. Después, me volví hacia Stevie Rae, que todavía estaba pálida.

"¿Cuál es su problema?", Le pregunté.

"Es... es..."

Aunque no la conocía en absoluto, estaba claro que Stevie Rae estaba decidiendo lo que debía o no debía decir. Así que decidí ayudarla. Quiero decir, íbamos a ser compañeras de habitación. "¡Ella es una zorra!" Dije.

Stevie Rae volvió los ojos y soltó una risilla tonta. "No es muy agradable, eso está claro".

"Necesita ayuda farmacológica, eso es cierto", añadí, haciéndola reír aún más.

"Creo que vamos a llevarnos bien, Zoey Redbird", dijo sonriendo. "Bienvenida a tu nuevo hogar!" Se apartó a un lado e hizo un gesto con el brazo para mostrar la habitación, como si me recibiese en un palacio.

Miré alrededor y parpadeé. Varias veces. Lo primero en lo que me fijé fue el póster a tamaño real de Kenny Chesney que había colgado sobre una de las camas y el sombrero de vaquero {vaquera?} que había sobre una de la mesitas de noche – la que también estaba algo pasada de moda – con una lámpara de gas con la base con forma de bota de vaquero. Oh, madre mía. ¡Stevie Rae era pura raza de Oklahoma!

Entonces me sorprendió con un enorme abrazo de bienvenida y me recordó a un cachorro entrañable, con se pelo rizado y sonriente cara redonda. "Zoey, me alegro de que te encuentres mejor! Estaba tan preocupada cuando me enteré que te habías hecho daño. Me alegró de verdad de que finalmente estés aquí".

"Gracias", le dije, todavía observando la que era ahora también mi habitación, demasiado, y me sentí completamente abrumada y a punto de llorar de nuevo.

"Es desalentador, ¿no?" Stevie Rae me miraba con unos grandes ojos azules y serios, que se llenaron de lágrimas de comprensión. Asentí, desconfiando de mi voz.

"Lo sé. Lloré toda la primera noche. "

Me tragué mis lágrimas y le pregunté: "¿Cuánto hace que estás aquí?"

"Tres meses. ¡Y, madre mía lo que me alegre cando me dijeron que iba a tener una compañera de habitación! "

"¿Sabías que iba a venir?"

Asintió enérgicamente. "Oh, sí! Neferet me dijo anteayer que el Rastreador te había detectado y que te iba a Marcar. Pensé que llegarías ayer, pero luego oí que habías sufrido un accidente y que te habían llevado a la clínica. ¿Qué pasó? "

Suspiré y dije: "Estaba buscando a mi abuela y me caí y me golpeé la cabeza." No tuve la extraña sensación de mantener la boca cerrada, pero no estaba segura de cuanto podía contarle a Stevie Rae, y me sentí aliviada cuando ella asintió como si lo comprendiera y no me hizo más preguntas sobre el accidente –ni tampoco mencionó mi Marca.

"¿Se asustaron tus padres cuando te Marcaron?"

"Mucho. ¿Los tuyos no? "

"En realidad, mi madre lo aceptó bien. Dijo que cualquier cosa que me sacase de Henrietta sería algo bueno. "

"Henrietta, Oklahoma?" pregunté, contenta de cambiar a un tema que no fuese yo.

"Lamentablemente, sí."

Stevie Rae se sentó en la cama frente al póster de Kenny Chesney y me hizo un gesto para que me sentase en la que había frente a la suya. Así lo hice y entonces sentí un pequeño escalofrío de sorpresa cuando me di cuenta de que estaba sentada sobre mi edredón favorito, el rosa fosforito y verde de Ralph Lauren. Miré a la pequeña

mesita auxiliar de roble y parpadeé. Ahí estaba mi feo e irritante despertador, mis gafas de empollona para cuando estoy harta de llevar las lentillas y la foto de la abuela y yo del verano pasado. Y en las estanterías de detrás del ordenador que había a mi lado de la habitación estaban mis libros de colección de Cosas de Chicas y Bubbles (junto con algunos otros de mis favoritos, incluido el Drácula de Bram Stoker - la cual era un poco irónico), algunos discos, mi portátil, y –oh, madre mía de mi vida– mis figuras de Monstruos, S.A. Qué vergüenza más grande. Mi mochila estaba en el suelo junto a mi cama.

"Tu abuela trajo tus cosas aquí. Es muy agradable ", dijo Stevie Rae.

"Es algo más que agradable. Es valiente que te cagas por haber enfrentado a mi madre y a su estúpido marido para traerme estas cosas. Sólo puedo imaginar la dramática escena que habrá montado mi madre." Suspiré, negando con la cabeza.

"Sí, supongo que soy afortunada. Por lo menos mi madre fue comprensiva con todo esto "Stevie Rae señaló el contorno de la luna creciente de su frente. "Incluso mi padre perdido la cabeza, porque yo era su única hija y todo eso." Suspiró y luego se rió. "Mis tres hermanos pensaron que era increíble y querían saber si les ayudaría a ligarse a chicas vampiro". Puso los ojos en blanco. "Estúpidos chicos".

"Estúpidos chicos", repetí y le sonreí. Si pensaba que los chicos eran unos idiotas, ella y yo nos llevaríamos bien.

"En general me apaño bien con todo esto. Quiero decir, las clases son raras pero me gustan—sobre todo la clase de Tae Kwan Do. Me gusta patear culos." Sonrió con malicia, como una pequeña elfo rubia. "Me gustan los uniformes, aunque me asombraron al principio. Quiero decir, ¿A quién le gustan los uniformes escolares? Pero podemos añadirle cosas y hacerlos más personales, para que no parezcan los típicos sosos y de estirados. Y hay unos cuantos tíos por aquí que están bastante buenos—aunque sean unos idiotas." Sus ojos brillaron. "En general, estoy muy contenta de estar lejos de Henrietta y no me importa todo lo demás, incluso aunque Tulsa me dé un poco de miedo por ser tan grande. "

"Tulsa no da miedo", dije automáticamente. A diferencia de muchos de los chicos de mi barrio de Broken Arrow, yo ya conocía Tulsa, gracias a lo que la abuela le gustaba llamar "excursión por el campo" con ella. "Sólo tienes que saber a dónde ir. Hay una galería de collares fantástica en la zona centro, en la calle Brady, en la que

puedes hacerte tus propias joyas, y en la puerta de al lado está Lola's en la Arquería — tiene los mejores postres de la ciudad. La calle Cherry también está genial. No estamos muy lejos de ella. De hecho, estamos justo al lado del increíble museo Philbrook y la plaza Utica. Hay también tiendas buenísimas allí y —

De repente me di cuenta de lo que estaba diciendo. ¿Los jóvenes vampiros llegaban a relacionarse con los chicos normales? Hice memoria. No. Yo nunca había visto chicos con el perfil de una luna creciente recorriendo el Philbrook, el espacio Utica, el Banana Republic o el Starbucks. Nunca había visto a ningún vampiro en el cine. ¡Mierda! Nunca había visto a un joven vampiro antes hasta hoy. Entonces, ¿Nos tendrán encerrados aquí durante cuatro años? Notándome un poco sin aliento y con sensación de claustrofobia, pregunté: "¿Salimos alguna vez de aquí?"

"Sí, pero hay todo tipo de normas que debemos cumplir."

"Normas? ¿Como cuáles? "

"Bueno, no se puede utilizar nada del uniforme escolar —" Paró de repente. "¡Mierda! Eso me recuerda que tenemos que apresurarnos. La cena es en unos pocos minutos y tienes que cambiarte." Se levantó de un salto y comenzó a rebuscar en el armario que estaba a mi lado de la habitación, parlotando conmigo por encima del hombro al mismo tiempo. "Neferet envió algo de ropa aquí anoche. No te preocupes de si las tallas son las adecuadas. De alguna manera siempre saben que talla tendremos antes casi de vernos — es de locos cómo las vampiresas adultas saben mucho más de lo que no deberían. De todos modos, no te asustes. Hablaba en serio cuando dije que los uniformes no eran tan horribles como pensabas que iban a serlo. Siempre puedes añadirles cosas de tu propia cosecha — como yo. "

La miré. Quiero decir, la miré de verdad. Llevaba unos jeans Roper. Ya sabes, ese tipo de pantalones vaqueros que son demasiado ajustados y no tienen bolsillos traseros. Honestamente nunca entenderé cómo pude alguien considerar que no llevar bolsillos atrás e ir apretado queda bien. Stevie Rae estaba en los huesos y aun así los vaqueros hacían que su culo pareciese ancho. Sabía antes de mirar a los pies lo que llevaría puesto — botas de vaquero. Miré hacia abajo y suspiré. Sí. Botas de vaquero de cuero marrón, tacón plano y punta afilada. Por dentro de los vaqueros, llevaba una blusa de algodón negra de manga larga que tenía el aspecto caro que encontrarías en Saks o Neiman Marcus, en oposición a las camisas transparentes más baratas que

Abercrombie pone demasiado caras intentando convencernos de que no son de putilla. Cuando me miró, me di cuenta de que llevaba doble agujero en las orejas, con pequeños aros negros. Se dio la vuelta y sostuvo en una mano una blusa negra como la que llevaba puesta y un jersey en la otra y me pareció que, aunque el look de pueblo no era mi estilo, a ella le quedaba bastante bien esa mezcla entre pueblerina y chic.

"¡Aquí tienes! Ponte esto encima de los vaqueros y ya estamos listas".

La luz de la lámpara con forma de bota de cowboy iluminó una raya bordada en plata que había en la parte delantera del jersey que ella sostenía en el aire. Me puse en pie y cogí las dos camisas, sujetando el jersey en alto para ver mejor su parte delantera. El bordado de plata tenía la forma de una espiral que emitía destellos alrededor de un delicado círculo que se situaría a la altura de mi corazón.

"Es nuestro símbolo", dijo Stevie Rae.

"¿Nuestro símbolo?"

"Sí, cada clase—aquí son los de tercera, los de cuarta, los de quinta y los de sexta—tiene su propio símbolo. Somos de tercera, nuestro símbolo es el laberinto plateado de la diosa Nyx".

"¿Qué significa?" Pregunté, más para mí que a ella, mientras recorría los finos círculos con los dedos.

"Representa nuestro nuevo comienzo, cuando comenzamos a recorrer el Camino de la Noche y aprendemos los cambios de la diosa y las posibilidades de nuestra nueva vida".

La miré, sorprendida por escucharla en aquel tono tan serio. Me sonrió con timidez y se encogió de hombros. "Es una de las primeras cosas que aprendes en Sociología Vampira. Es la clase que enseña Neferet, y sin duda es mil veces más chula que las clases aburridas que tenía en el instituto de Henrietta, hogar de las peleas de gallos. Ugh. ¡Peleas de gallos! ¿Qué tipo de mascota es esa?" Meneó la cabeza y puso los ojos en blanco mientras reía. "De todos modos, he oído que Neferet es tu mentora, lo cual te convierte en afortunada. Apenas toma bajo su tutela a chicos nuevos, y además de ser la alta sacerdotisa, es la mejor profesora de aquí.

Lo que no dijo es que no sólo era afortunada, sino "especial" mi extraña Marca completa. Lo que me recordaba...

"Stevie Rae, ¿porque no me has preguntado acerca de mi Marca? Quiero decir, te agradezco que no me hayas bombardeado con cientos de preguntas, pero en el camino hacia aquí todo el mundo que me veía se quedaba mirando mi Marca. Aphrodite lo mencionó casi en el primer segundo en que estuvimos a solas. En realidad ni la has mirado. ¿Por qué?"

Entonces, ella fijó al fin sus ojos en mi frente antes de encogerse de hombros y mirarme de nuevo. "Eres mi compañera de habitación. Pensé que me contarías lo que pasaba con ella cuando estuviese lista para hacerlo. Si algo aprendes al crecer en un pueblo pequeño como Henrietta es que lo mejor es ocuparte de tus propios asuntos si quieres que alguien siga siendo tu amigo. Bien, seremos compañeras de habitación durante 4 años..." Hizo una pausa y, en el silencio entre sus palabras, yació la gran y fea verdad silenciada de que seríamos compañeras de habitación durante 4 años solo si ambas sobrevivíamos al cambio. Stevie Rae tragó saliva y terminó con rapidez. "supongo que lo que quiero decir es que me gustaría que fuésemos amigas."

Le sonreí. Parecía tan joven y llena de esperanza – tan simpática y normal y para nada de lo que había imaginado que sería una joven vampiro. Sentí un pequeño indicio de esperanza. Quizá podría encontrar una manera de encajar aquí. "Yo también quiero que seamos amigas".

"¡Hurrá por eso!" Juro que parecía un cachorrillo inquieto. "Pero vamos! Rápido – no queremos llegar tarde".

Me empujó por la puerta que había entre los dos armarios, antes de ir acorriendo hacia un espejo en el mesa de su ordenador y comenzar a cepillarse el pelo. Al entrar encontré un pequeño cuarto de baño, y rápidamente me quité la camisa de BA Tigers y me puse la blusa de algodón y por encima el jersey de punto que era de un color morado bastante oscuro y con pequeñas líneas rectas negras que lo atravesaban. Me disponía a volver a la habitación para coger mi mochila y arreglarme la cara y el pelo con el maquillaje y las cosas que había traído, cuando me miré al espejo que había sobre el lavabo. Mi cara seguía siendo blanca, pero me había perdido aquella palidez aterradora que tenía antes. Mi pelo parecía una locura, todo revuelto y sin peinar, y apenas podía ver la línea de puntos negra, justo encima de mi sien izquierda. Pero fue la Marca de color azul zafiro lo que llamó mi atención. Mientras la miraba, en trance a causa de su belleza exótica, la luz del baño se reflejó en mi bordado plateado que

estaba en la parte superior a la altura del corazón. Llegué a la conclusión de que ambos símbolos se complementaban, aunque tuviesen formas distintas... colores distintos....

Pero ¿iba yo a juego con ellos? ¿Encajaba en este extraño nuevo mundo?

Cerré los ojos con fuerza y desee de forma desesperada que lo que fuese que íbamos a tomar en la cena {oh, por favor, que no haya nada relacionado con beber sangre} no fuese compatible con un ya jodido y nervioso estómago.

"¡Oh no ..." me susurré a mi misma, "solo me faltaría tener un ataque de diarrea."

☾ *Capítulo 9.*

Bueno, la cafetería era guay – ups, quiero decir "comedor", como proclamaba la placa de plata de la entrada. No tenía nada que ver con la monstruosa y gélida cafetería del SIHS, donde la acústica era tan mala que a pesar de que me sentaba junto a Kayla no podía oír lo que me murmuraba la mitad de las veces. Esta habitación era cálida y acogedora. Las paredes estaban hechas de la misma extraña mezcla de ladrillos vistos y roca negra como la del exterior del edificio y la habitación estaba llena de pesadas mesas de picnic de madera que tenían bancos a juego con asientos y respaldos acolchados. En cada mesa cabían alrededor de seis chicos y se extendía en forma radial desde una mesa grande y sin bancos situada en el centro de la sala que estaba repleta de fruta, queso y carne, y una enorme copa de cristal que estaba llena con algo que se parecía sospechosamente al vino tinto. {¿Eh? Vino en la escuela? ¿Qué?} El techo era bajo y la pared trasera estaba hecha de ventanas con una puerta de cristal en el centro. Las pesadas cortinas de terciopelo color burdeos estaban abiertas, así que podía ver fuera el pequeño y hermoso patio con bancos de piedra, caminos sinuosos, arbustos ornamentales y flores. En medio del patio había una fuente de mármol que escupía agua desde la parte superior de algo que se parecía muchísimo a una piña. Era muy bonita, especialmente iluminada por la luz de la luna y las ocasionales antiguas farolas de gas.

La mayoría de las mesas ya estaban llenas de chicos que comían y hablaban y que miraron con evidente curiosidad cuando Stevie Rae y yo entramos en la sala. Respiré hondo y mantuve mi cabeza en alto. Así también podría dar una visión clara de la Marca que tanto parecía obsesionarles. Stevie Rae me llevó a un lado de la sala donde estaba el típico personal de cafetería dando la comida tras unas mamparas de cristal tipo bufé.

"¿Para qué es la mesa en el centro de la sala?" Le pregunté mientras caminamos.

"Es la ofrenda simbólica a la Diosa Nyx. Siempre hay un sitio en esa mesa preparado para ella. Parece un poco raro al principio, pero muy pronto te parecerá menos extraño y te resultará algo normal."

En realidad, no me parecía algo extraño. En cierto modo, tenía sentido. La diosa estaba tan viva aquí. Su marca estaba en todas partes. Su estatua se elevaba orgullosa frente a su Templo. Estaba empezando a notar también que por toda la escuela había pequeñas imágenes y figuras que la representaban. Su Alta Sacerdotisa era mi mentora y, tenía que admitir que yo, ya me sentía conectada con Nyx. Haciendo un esfuerzo, dejé de tocar la Marca en mi frente. Agarré una bandeja y me puse a la fila detrás de Stevie Rae.

"No te preocupes", me susurró. "La comida es muy buena. No te hacen beber sangre, comer carne cruda o cualquier cosa de esas."

Aliviada, relajé la mandíbula. La mayoría de los chicos ya estaban comiendo, por lo que la fila era corta, y cuando Stevie Rae y yo llegamos a la comida sentí como mi boca comenzaba a hacerse agua. ¡Spaghetti! Inhalé profundamente: ¡con ajo!

"Todo eso de que los vampiros no soportan el ajo es una chorrada – con perdón," decía Stevie Rae entre dientes mientras llenábamos nuestros platos.

"Vale, ¿qué pasa con toda eso de que los vampiros tienen que beber sangre?" Susurré de nuevo.

"No", dijo suavemente.

"No?"

"No es una chorrada."

Genial. Maravilloso. Fantástico. Exactamente lo que quería escuchar – no.

Tratando de no pensar en la sangre y otras mitos, cogí un vaso de té con Stevie Rae, y después la seguí a una mesa donde otros dos chicos estaban ya hablando

animadamente mientras comían. Por supuesto, la conversación se detuvo totalmente cuando me uní a ellos, lo que no pareció afectar a Stevie Rae en absoluto. Mientras me deslizaba en el asiento de enfrente al suyo hizo las presentaciones con su acento de Oklahoma.

"Hey, chicos. Os presento a mi nueva compañera de habitación, Zoey Redbird. Zoey, esta es Erin Bates," dijo señalando a la rubia terriblemente guapa que estaba sentada en mi lado de la mesa. {Vaya, diablos— ¿cuántas rubias guapas puede haber en una escuela? ¿No hay algún tipo de límite?} Todavía con su acento de Oklahoma, continuó, haciendo gestos de entrecomillado con los dedos para dar énfasis. "Erin es « la guapa ». Ella es también inteligente y divertida y tiene más zapatos de los que nadie que haya conocido".

Erin apartó sus ojos azules de mi Marca el tiempo suficiente para decir un rápido "Hola."

"Y este es el representante masculino del grupo, Damián Maslin. Pero es gay, así que realmente no creo que cuente como un chico."

En lugar de enfadarse con Stevie Rae, Damien parecía sereno y no se inmutó. "En realidad, ya que soy gay creo que debería contar como dos chicos en lugar de uno solo. Es decir, tenéis por mi parte el punto de vista masculino y no tenéis que preocuparos de que os quiera tocar las tetas."

Tenía el rostro liso sin un solo grano, el pelo marrón oscuro y los ojos que me recordaban a los de un cervatillo. La verdad es que era mono. No tenía ese aire demasiado femenino que muchos adolescentes tienen cuando deciden salir del armario y decirle a todo el mundo lo que todos ya sabíamos {bueno, todos excepto sus típicos padres que no se daban cuenta y/o lo negaban}. Damien no era un tío afeminado, tan sólo era un chico guapo con una agradable sonrisa. También noté que trataba de no mirar mi Marca, lo cual aprecié.

"Bueno, quizás tengas razón. Realmente no lo había visto de esa forma," dijo Stevie Rae mientras masticaba un enorme bocado de pan de ajo.

"Tu no le hagas caso, Zoey. Los demás somos casi normales", dijo Damien. "Y nos alegra que finalmente estés aquí. Stevie Ray ha estado volviéndonos a todos locos pensando en cómo serías, cuando llegarías—"

"Si serías uno de esos adolescentes raros que huelen mal y piensan que un vampiro significa ver quién puede ser el mayor perdedor," interrumpió Erin.

"O preguntándose si serías una de ellas", dijo Damien, lanzando una mirada hacia una mesa a la izquierda.

Seguí su mirada y tuve una sensación de nervios cuando me di cuenta de quienes estaba hablando. "¿Te refieres a Aphrodite?"

"Sí", dijo Damien. "Y su rebaño de estiradas adláteres". Huh? Le miré parpadeando.

Stevie Rae suspiró. "Te acostumbrarás a la obsesión de Damien por el vocabulario. Afortunadamente, esta no es una palabra nueva por lo que algunos de nosotros realmente sabemos de lo que habla, sin tener que rogarle que lo traduzca. De nuevo. Adlátere—un servil adulator," dijo con orgullo con su acento, como si estuviese dando la respuesta en una clase de Inglés.

"Lo que sea. Ellas hacen que me den arcadas," dijo Erin sin levantar la vista de sus espaguetis.

"Ellas"? , Le pregunté.

"Las Hijas Oscuras", dijo Stevie Rae, y me di cuenta de que bajaba la voz automáticamente.

"Piense en ellos como una hermandad", dice Damián.

"Las brujas del infierno", dijo Erin.

"Oíd, chicos, no creo que debamos crearle prejuicios a Zoey en su contra. Podría llevarse bien con ellas".

"Y una mierda. Son brujas del infierno", dijo Erin.

"Cuida esa boca, Er Oso. Tienes que contenerte", dijo Damien en un tono algo remilgado.

Increíblemente aliviada de que a ninguno de ellos les gustase Aphrodite, estaba preparándome para hacer alguna que otra pregunta cuando una chica llegó a toda prisa y, con un gran resoplido, se deslizó en el banco junto a Stevie Rae. Era el color de capuchino {del que tienen en las tiendas de café de verdad y no eso asqueroso y demasiado dulce que te dan en Quick Time}y curvilínea, con unos labios sensuales y pómulos altos que la hacían parecer una princesa africana. También tenía un pelo

precioso. Era espeso y le caía en brillantes bucles sobre los hombros. Sus ojos eran tan negros que parecía que no tenía pupilas.

"Venga, por favor! Por favor. ¿Es que nadie," miró fijamente a Erin, "se ha tomado la puta molestia de pensar en despertarme y me decirme que íbamos a cenar?"

"Creo que soy tu compañera de habitación, no tu madre," dijo Erin con pereza.

"No me obligues a cortarte ese pelo de rubia a lo Jessica Simpson en mitad de la noche," dijo la princesa de África.

"En realidad, la forma consuetudinaria de elaborar esa frase sería 'No me obligues a cortarte ese pelo de rubia a lo Jessica Simpson en mitad del día.' Técnicamente, el día es la noche para nosotros y por lo tanto la noche sería el día. El tiempo aquí está invertido".

La chica negra le miró frunciendo el ceño. "Damien, me pones de los putos nervios con tu mierda de vocabulario."

"Shaunee," interrumpió Stevie Rae de forma apresurada. "Mi compañera de cuarto finalmente llegó. Esta es Zoey Redbird. Zoey, la compañera de habitación de Erin, Shaunee Cole."

"Hola", le dije con la boca llena de espaguetis mientras Shaunee se giraba de Erin a mí.

"Así que, Zoey, ¿cómo es que tu Marca está completa? Eres todavía una iniciada, ¿no?" Todos en la mesa permanecieron en silencio asombrados por la pregunta de Shaunee. Ella miró a su alrededor. "¿Qué? No finjáis que ninguno de vosotros se está preguntando lo mismo."

"Podría ser, pero también puede ser que tengamos la suficiente educación como para no preguntarlo," dijo Stevie Rae con firmeza.

"¡Oh, por favor. No fastidies." Hizo caso omiso de la protesta de Stevie Rae. "Esto es demasiado importante para eso. Todo el mundo quiere saber sobre lo de su Marca. No hay tiempo para jugar cuando hay cotilleos de por medio". Shaunee volvió a preguntarme. "Entonces, ¿qué pasa con esa extraña Marca? "

Es tan buen momento como otro cualquiera para hacer frente a esto. Tomé un trago rápido de té para limpiar mi garganta. Los cuatro me miraban, esperando con impaciencia mi respuesta.

"Bueno, soy todavía una iniciada. Creo que no soy muy diferente del resto de ustedes". Entonces solté algo en lo que había estado pensando mientras todos los demás habían estado hablando. Quiero decir, sabía que iba a tener que responder a esta pregunta en cualquier momento. No soy estúpida, — confundida, tal vez, pero no estúpida—y mi estómago me decía que era necesario decir algo diferente de la verdadera historia acerca de mi experiencia extracorpórea con Nyx. "Realmente no sé por qué mi marca está completa No era de esa manera, cuando el Rastreador me Marcó. Pero más tarde ese día tuve un accidente. Caí y me golpeé la cabeza. Cuando me desperté la Marca era como está ahora. He estado pensando en ello, y todo lo que se me ocurre es que debe haber pasado como una especie de reacción a mi accidente. Estuve inconsciente y perdí mucha sangre. Tal vez esto hizo algo para acelerarse el proceso de oscurecimiento. Esa es mi suposición, de todos modos. "

"Huh," resopló Shaunee. "Esperaba que fuese algo más interesante. Algo bueno para chismorrear".

"Lo siento...", murmuró.

"Cuidado, gemela," dijo Erin a Shaunee, haciendo un gesto con la cabeza hacia Las Hijas Oscuras. "Estás empezando a sonar como se debieras sentarte en esa mesa".

Shaunee torció el gesto. "No me verás con esas zorras ni muerta".

"Estáis confundiendo a Zoey," dijo Stevie Rae.

Damien soltó un sufrido suspiro. "Te lo explicaré, demostrar una vez más lo valioso que soy de este grupo, con pene o sin él."

"Realmente deseo que no utilices la palabra con P", dijo Stevie Rae. "Especialmente cuando estoy tratando de comer."

"A mi me gusta," metió baza Erin "Si todo el mundo llamase a las cosas por su nombre todos nos sentiríamos mucho menos confusos. Por ejemplo, ya sabes que cuando tengo que ir al baño afirmo lo obvio—tengo orina que tiene que salir por mi uretra. Simple. Fácil. Claro".

"Repugnante. Asqueroso. Ordinario", dijo Stevie Rae.

"Estoy contigo, Gemela," dijo Shaunee. "Quiero decir, si hablamos con claridad sobre aspectos como por ejemplo la orina, la menstruación y el resto, la vida sería mucho más sencilla."

"Muy bien. Basta de hablar de menstruación mientras se está comiendo espagueti". Damien levantó una mano como si físicamente pudiese parar la conversación. "Puede que sea homosexual, pero incluso yo tengo mis límites". Se inclinó hacia mí y puso en marcha su explicación. "En primer lugar, Erin Shaunee se llaman Gemelas entre sí, porque a pesar de que está claro que no son familia – Erin es una chica extremadamente blanca de Tulsa, y Shaunee es de descendencia jamaicana y tiene un hermoso color moka de Connecticut –"

"Gracias por apreciar mi negrura", dijo Shaunee.

"No hay de que", dijo Damien, y luego continuó sin problemas con su explicación. "Aunque no están vinculadas por lazos de sangre, son inusualmente parecidas."

"Es como si las hubieran separado al nacer o algo así", dijo Stevie Rae.

En ese mismo momento Erin y Shaunee se sonrieron la una a la otra y se encogieron de hombros. Fue entonces cuando me di cuenta de que iban conjuntadas igual – chaquetas vaqueras oscuras con hermosas alas doradas bordadas en los bolsillos pectorales, camisetas negras, y pantalones negros de cintura baja. Incluso llevaban los mismos pendientes – enormes aros de oro.

"Tenemos el mismo número de zapato", dijo Erin, sacando su pie para que pudiese ver que ella llevaba puntiagudas botas de cuero negro de tacón de aguja.

"¿Y qué es una pequeña diferencia de melanina cuando hay por medio un amor profundo y verdadero por las botas?" Levantando su pie, Shaunee mostró otro gran par de botas – sólo que estas eran de suave cuero negro con elegantes hebillas de plata en los tobillos.

"¡Sigamos!" Interrumpió Damien, poniendo los ojos en blanco. "Las Hijas Oscuras. La versión corta es que son un grupo formado en su mayoría por estudiantes de último año que dicen que están a cargo del espíritu de la escuela y tal."

"No, la versión corta es que son unas brujas del infierno", dijo Shaunee.

"Eso es exactamente lo que dije, Gemela," Erin se rió.

"No estáis ayudando", les dijo Damien. "A ver, ¿dónde estaba?"

"Espíritu de la escuela y tal," apunté.

"Así es. Sí, se supone que son así de geniales, defensoras de la escuela, una organización defensora de los vampiros. Además, parece ser que a su líder la están

preparando para ser una Alta Sacerdotisa, así que se supone que debe ser el corazón, la mente, y el espíritu de la escuela, así como un futuro líder en la sociedad vampírica, etcétera, etcétera, bla, bla, bla. Piensa en una ganadora del premio nacional al Mérito Escolar a cargo de la Sociedad de Honor y mézclalo con animadoras y algunos maricas serviles".

"Oye, ¿no es una falta de respeto hacia tu homosexualidad llamarlos maricas serviles?" preguntó Stevie Rae.

"Estoy usando la palabra de forma cariñosa", dijo Damien. "Y los jugadores de fútbol — no hay que olvidar a Los Hijos Oscuros, también", dijo Erin.

"Uh-huh, Gemela. Es verdaderamente un crimen y una vergüenza que esos muchachos tan macizos sean succionados — "

"Y lo dice literalmente," dijo Erin con una sonrisa traviesa.

"Por brujas del infierno", concluyó Shaunee.

"Hola! Iba a olvidarme yo de los chicos? Lo que pasa es que no hacéis mas que interrumpirme".

Las tres chicas le dedicaron sonrisas de disculpa. Stevie Rae imitó el cerrar sus labios con una cremallera y tirar la llave. Erin y Shaunee gesticularon "idiota", pero permanecieron calladas para que Damien pudiese terminar.

Me di cuenta que habían jugado con la palabra "succionar", lo que me hizo pensar que aquella escenita de la que había sido testigo no había sido tan inusual.

"Pero lo que realmente son Las Hijas Oscuras es un grupo de perras estiradas a las que pone cachondas el poder de dominar sobre todos los demás. Quieren que todo el mundo las siga, se ajusten a sus extravagantes ideas de lo que significa convertirse en una vampiresa. Sobre todo, odian a los seres humanos, y si no sientes lo mismo no quieren saber nada de ti. "

"Salvo para hacerte la vida imposible", añadió Stevie Rae. Podría decirse por su expresión que debía tener conocimiento de primera mano sobre "que hicieran la vida imposible", y me acordé de lo pálida y asustada que había estado cuando Aphrodite me había llevado a nuestra habitación. Hice una nota mental para recordar preguntarle más tarde acerca de lo que había sucedido.

"De todas formas, no dejes que te asusten", dijo Damien. "Tan solo vigila tu espalda cuando estén cerca y — "

"Hola, Zoey. Es bueno verte de nuevo tan pronto."

No tuve ningún problema para reconocer su voz en esta ocasión. Era como la miel— pringosa y demasiado dulce. Todo el mundo en la mesa dio un brinco, incluida yo. Llevaba puesto un suéter como el mío, salvo que sobre el corazón tenía bordado en plata tres siluetas de tres divinidades femeninas, una de ellas sosteniendo lo que parecía un par de tijeras. Tenía puesta una falda plisada negra muy corta, medias negras con brillos plateados y botas negras hasta la rodilla. Dos chicas estaban detrás de ella, vestidas de la misma manera. Una de ellas era negra, con un imposible pelo largo (debía tener una raíz fantástica), y la otra era de nuevo una rubia (la cual, después de observar con atención sus cejas, llegué a la conclusión de que con toda probabilidad era tan rubia como yo).

"Hola, Aphrodite," dije cuando vi que todos los demás estaban demasiado sorprendidos para hablar.

"Espero no estoy interrumpir nada", dijo con poca sinceridad. "Para nada. Estábamos discutiendo sobre la basura que hay que sacar esta noche," dijo Erin con una enorme sonrisa falsa.

"Bueno, seguro que tú sabes de eso", dijo con sorna y, a continuación, le dio la espalda a propósito a Erin, que apretaba los puños y parecía a punto de saltar sobre la mesa contra Aphrodite. "Zoey, debería haberte dicho algo antes, pero supongo que se me fue de la cabeza. Quiero invitarte a que te unas a Las Hijas Oscuras en nuestro propio Ritual de la Luna Llena privado de mañana por la noche. Sé que no es habitual para alguien que lleva tan poco tiempo aquí participa en un ritual tan pronto, pero tu marca demuestra claramente que eres, bueno, diferente al típico iniciado." Miro por encima de su perfecta nariz z Stevie Rae." Ya se lo he comentado a Neferet y está de acuerdo en que sería bueno para ti unirte a nosotras. Te daré los detalles más tarde, cuando no estés tan ocupada con la...eh...basura... ". Dirigió el resto de la mesa su hermética sonrisa sarcástica, se echó el pelo hacia atrás y ella y su séquito se alejaron.

"Zorras brujas del infierno", dijeron Erin y Shaunee a la vez.

Capítulo 10.

"Sigo pensando que la hybris terminará haciendo caer a Aphrodite", dijo Damien.

"Hybris", explicó Stevie Rae, "es tener arrogancia divina".

"Esa ya me la sabía", le dije, siguiendo con la mirada a Aphrodite y su banda. "Acabábamos de terminar de leer Medea en clase de Inglés. Es lo que hizo caer a Jason."

"Me encantaría quitarle la hybris de una leche en esa cabeza pomposa", dijo Erin.

"Yo te la sujeto, Gemela," dijo Shaunee.

"¡No! Ya hemos hablado de esto antes. El castigo por pelearse es malo. Muy malo. No vale la pena."

Observé a Erin y Shaunee ponerse pálidas al mismo tiempo, y quise preguntar lo que podía ser tan malo, pero Stevie Rae siguió hablando, esta vez a mí.

"Ten cuidado, Zoey. Las Hijas Oscuras, y, sobre todo Aphrodite, puede parecer majas en ocasiones, y es ahí cuando son más peligrosas".

Negué con la cabeza. "Oh, no no. No voy a ir a su rollo de la luna llena."

"Creo que tienes que ir", dijo Damien suavemente.

"Neferet lo aprobó." Dijo Stevie Rae mientras Erin y Shaunee asentían mostrándose de acuerdo. "Esto significa que ella espera que vayas. No puedes decirle que no a tu mentora".

"Sobre todo si es Neferet, Alta Sacerdotisa de Nyx", dijo Damien.

"¿No se puedo decir que no estoy lista para... para... lo que sea que quieran que haga, y pedirle a Neferet si puedo—no lo sé, cómo lo diría—ser excusada de su cosa de luna por esta vez?"

"Bueno, podrías, pero entonces Neferet se lo contaría a las Hijas Oscuras hijas y pensarían que tienes miedo de ellas."

Pensé en toda la mierda que ya había ocurrido entre Aphrodite y yo en tan poco tiempo. "Uh, Stevie Rae, puede que ya tenga miedo de ellas".

"No dejes que lo sepan". Stevie Rae bajo la vista, tratando de ocultar su vergüenza. "Eso es peor que hacerles frente."

"Cariño", dijo Damien, dando palmaditas en la mano de Stevie Rae, "deja de machacarte con eso."

Stevie Rae le contestó a Damien con una dulce sonrisa de agradecimiento. Entonces me dijo, "Sólo ve. Sé fuerte y ve. No harán nada demasiado feo en el ritual. Es aquí en el campus, no se atreverían".

"Sí, hacen todas sus perrerías lejos de aquí, donde es más difícil que los vampiros las pillen", dijo Shaunee. "Por aquí fingen ser todas asquerosamente dulces para que nadie sepa lo que son realmente".

"Nadie, excepto nosotros", dijo Erin, haciendo un arco con la mano de forma que no solo incluía a nuestro pequeño grupo sino también a todos los demás en la habitación.

"No sé, chicos, Zoey tal vez acabará llevándose bien con algunas de ellas," dijo Stevie Rae sin ningún abismo de sarcasmo o celos.

Negué con la cabeza. "No. No me llevaré bien con ellas. No me gusta como son esa clase de personas – que tratan de controlar a otros y hacerlos quedar mal sólo para sentirse mejor consigo mismos. Y no quiero ir su Ritual de la Luna Llena!" dije con firmeza, pensando en mi padrastro y sus amigos, y en lo irónico que era que pareciesen tener tanto en común con un grupo de adolescentes que se llamaban a sí mismas hijas de una diosa.

"Iría contigo si pudiera – cualquiera de nosotros – pero a menos que seas una de las Hijas Oscuras sólo puedes entrar si estás invitada", dijo Stevie Rae con tristeza.

"Está bien. Me las apañaré." De pronto ya no tenía hambre. Estaba muy, muy cansada, y realmente quería cambiar de tema. "Entonces, contadme acerca de los diferentes símbolos que lleváis. Me hablaste del nuestro – la espiral de Nyx. Damien también tiene una espiral, de manera que debe significar que es un... Hice una pausa para recordar cómo había dicho Stevie Rae que se llamaba aquí a los novatos," de tercera. Pero Erin y Shaunee tienen alas, y Aphrodite tenía algo más. "

"¿Quieres decir además de la mazorca bien metida por su estrecho ano?" murmuró Erin.

"Se refiere a las tres Parcas," intervino Damien, adelantándose a lo que Shaunee iba a añadir. "Los tres Parcas son las hijas de Nyx. Todos los de sexto llevan el emblema de las Parcas, con Átropos sosteniendo unas tijeras para simbolizar la finalización de la escuela."

"Y para algunos de nosotros, el final de la vida", añadió Erin tristemente.

Hizo callar a todo el mundo. Cuando ya no pude soportar más el incómodo silencio, me aclaré la garganta y dije: "¿Y qué hay de las alas de Erin y Shaunee?"

"Las alas de Eros, que es producto de la semilla de Nyx —"

"El Dios del amor", dijo Shaunee, añadiendo un giro de sus caderas en el asiento.

Damien frunció el ceño y siguió hablando. "Las alas doradas de Eros es el símbolo de los de cuarto".

"Porque somos la clase del amor", cantó Erin, elevando sus brazos sobre su cabeza y haciendo bailar sus caderas.

"En realidad, es porque se supone que debe recordarnos la capacidad de Nyx para amar, y las alas simbolizan nuestro continuo avance hacia adelante."

"¿Cuál es el símbolo de los de quinto?", Le pregunté.

"El carro dorado de Nyx tirando de una estela de estrellas", dijo Damien.

"Creo que es el más bonito de los cuatro símbolos", dijo Stevie Rae. "Esas estrellas brillan como locas".

"El carro indica que seguimos en el camino de Nyx. Las estrellas representan la magia de los dos años que ya han pasado".

"Damien, eres un pequeño empollón," dijo Erin.

"Te dije que recurriéramos a él para que nos ayudase a estudiar para la prueba de mitología", dijo Shaunee.

"Pensaba que había sido yo quien te lo había dicho, y —"

"De todos modos", gritó Damien por encima de la discusión, "eso es todo lo que tienes que saber sobre los cuatro símbolos de las clases. Es pan comido, realmente," miró fijamente a las ahora calladas gemelas. "Es decir, si prestas atención en clase en lugar de escribir notas y mirar a los chicos que crees que están buenos".

"Eres inauténtico mojigato, Damien," dijo Shaunee.

"Especialmente para ser un chico gay". Añadió Erin.

"Erin, hoy tienes el pelo bastante encrespado. No es por ser malo, pero tal vez deberías pensar en cambiar de productos. Nunca se es lo bastante cuidadoso con esas cosas. Lo próximo será que se te abran las puntas. "

Los ojos azules de Erin se hicieron enormes y de forma automática se llevó las manos al pelo.

"Oh, no no. No puedo creer que hayas dicho eso, Damien. Ya sabes lo histérica que se pone con su pelo." Shaunee comenzó a hincharse como un pez globo de color moka.

Damien, por su parte, sólo sonrió y regresó a sus espaguetis —la imagen perfecta de la inocencia.

"Uh, chicos," dijo Stevie Rae rápidamente, poniéndose de pie y tirando de mí por el codo. "Zoey parece estar molida. Todos podéis recordar cómo fue cuando llegasteis aquí por primera vez. Vamos a volver a nuestra habitación. Tengo que estudiar para la prueba de la sociología vampírica, así que probablemente no os vea hasta mañana".

"Vale, nos vemos", dijo Damien. "Zoey, ha sido estupendo conocerte, de verdad."

"Sí, bienvenida al "Instituto Infierno". Dijeron a la vez Erin y Shaunee antes de que Stevie Rae me sacara de allí.

"Gracias. Realmente estaba agotada", le dije a Stevie Rae mientras volvíamos por un pasillo que me alegro reconocer como el que llegaba a la entrada principal del edificio central de la escuela. Nos detuvimos cuando un gato de pelaje gris plata lacio y brillante apareció ante nosotras persiguiendo a un gato atigrado mas pequeño y con aspecto nervioso.

"Belcebú! ¡Deja Cammy en paz! Damien te va a arrancar el pelaje!"

Stevie Rae intentó agarrar al gato gris y falló, pero este dejó de perseguir al atigrado y se esfumó como un rayo de vuelta por el pasillo, justo por donde había venido. Stevie Rae le observó alejarse con el ceño fruncido.

"Erin y Shaunee tienen que enseñarle modales a su gato, él es siempre esta haciendo alguna." Me miró mientras dejábamos el edificio y salíamos a la suave oscuridad, antes del amanecer. "El pequeño y adorable Cameron es el gato de Damien. Belcebú es de Erin y Shaunee; las eligió a las dos —juntas. Sí. Es tan raro como suena, pero después serás como el resto de nosotros y empezarás a pensar que deben ser gemelas de verdad".

"Parecen majas, la verdad."

"Oh, son geniales. Discuten a menudo, pero son totalmente leales y nunca dejarán que nadie hable de ti." Sonrió. "Bueno, puede que ellas si hablen de ti, pero eso es diferente, y nunca será a tus espaldas."

"Y también me cae bien Damien".

"Damien es un encanto, y muy inteligente. Aunque a veces me siento mal por él."

"¿Por qué?"

"Verás, tenía un compañero de habitación cuando llegó posprimera vez aquí hace seis meses, pero tan pronto como el tío descubrió que Damien era gay – bueno, no es que el chico intente ocultarlo – se quejó a Neferet y dijo que era no iba a compartir la habitación con un marica".

Hice una mueca. No soporto a los homófogos. "¿Y Neferet estuvo de acuerdo con esa actitud?"

"No, ella dejó claro que el chico – oh, se cambió el nombre a Thor después de llegar aquí", – negó con la cabeza y puso los ojos en blanco – "¿no es apropiado? De todos modos, Neferet dejó claro que Thor estaba fuera de onda, y le dio a Damien la opción de trasladarse a otra habitación él solo o quedarse con Thor. Damián eligió a cambiarse. Bueno, ¿no harías tu lo mismo? "

Asentí. "Sí. De ninguna manera compartiría habitación con Thor, el Homófogo".

"Eso es lo que pensamos también los demás. Así que Damien ha estado solo en una habitación desde entonces."

"¿No hay más chicos gays aquí?"

Stevie Rae se encogió de hombros. "Hay unas pocas chicas que son lesbianas y no lo disimulan, pero a pesar de un par de ellas son majas y se relacionan con el resto de nosotros, la mayoría van juntas. Están muy metidas en el aspecto religioso del culto a la Diosa y pasan la mayor parte de su tiempo en el Templo de Nyx. Y, por supuesto, están las chicas del grupo de las imbéciles, que creen que es guay montárselo entre ellas, pero normalmente sólo hay algunos chicos guapos mirando".

Negué con la cabeza. "Sabes, nunca he entendido por qué las chicas piensan que enrollarse entre ellas es la manera de cazar un novio. En realidad debería ser contraproducente."

"Como si quisiera un novio que solo piensa que estoy buena cuando estoy besando a una chica? Lamentable".

"¿Qué hay de los chicos?"

Stevie suspiró. "Hay unos pocos, además de Damien, pero en su mayoría son demasiado raros y femeninos para él. Me siento mal por él. Creo que está bastante solo. Sus padres no le escriben ni nada."

"¿Todo el rollo de los vampiros les asusta?"

"No, en realidad eso no les preocupa. De hecho, no le digas nada a Damien porque herirás sus sentimientos, pero creo que se sintieron aliviados cuando fue Marcado. No sabían qué hacer con un hijo gay. "

"¿Por qué tendrían que hacer nada? No deja de ser su hijo. Simplemente le gustan los chicos."

"Bueno, viven en Dallas, y su padre es un miembro destacado de las Gentes de Fe. Creo que es una especie de pastor o algo – "

Alcé mi mano. "Para. No hace falta que digas nada más. Lo comprendo a la perfección". Y así era. Estaba demasiado familiarizada con las ideas de miras, extractas del tipo "nuestro camino es el único camino correcto" de las Gente de Fe. Solo de pensar en ello me hacia sentir agotada y deprimida.

Stevie Rae abre la puerta de los dormitorios. La zona del salón estaba vacía, salvo por algunas chicas que estaban viendo reposiciones de El Show de los 70. Stevie Rae las saludó con la mano con aire ausente.

"Oye, ¿quieres un refresco o algo para subir arriba con nosotras?"

Asentí y la seguí por la sala de estar hacia una habitación más pequeña en el otro extremo, tenía cuatro neveras, un fregadero, dos microondas, muchos armarios, y una bonita mesa de madera blanca en el medio – al igual que una cocina, salvo porque esta tenía una extraña tendencia a tener neveras. Todo estaba limpio y ordenado. Stevie Rae abrió uno de los frigoríficos. Eché un vistazo por encima de su hombro para ver que estaba lleno de todo tipo de bebidas, – desde refrescos a una multitud de zumos y ese agua con gas que sabe asquerosa.

"¿Qué quieres?"

"Cualquier bebida de cola me vale." Dije.

"Estas cosas son para todos nosotros", dijo mientras me daba dos coca colas light y cogió dos Fresca para ella. "Hay frutas y verduras y cosas por el estilo en estos dos frigoríficos, y carne sin grasa para sándwiches en el otro. Siempre se mantienen llenos, pero las vampis están obsesionadas con que comamos de forma saludable, así que no encontrarás bolsas de patatas o Twinkies o cosas de esas. "

"¿No hay de chocolate?"

"Sí, hay chocolate realmente caro en los armarios. Las vampiresas dicen que el chocolate con moderación es bueno para nosotros".

Vale, ¿quién diablos quiere comer chocolate con moderación? Me callé el pensamiento mientras caminamos a través del salón y nos dirigíamos a nuestra habitación.

"Por lo tanto, uh, los vamps" — me trabé la lengua con la palabra — "son grandes especialistas en comida sana?"

"Bueno, sí, pero creo que somos sobre todos los iniciados los que tomamos comida sana. Quiero decir, no se ven vampiros gordos, pero tampoco las ves, masticando apio y zanahorias y picotear ensaladas. La mayoría de ellas comen juntas en su propio comedor, y se rumorea que comen bien." Me miró y bajó la voz. "He oído que comen mucha carne roja. Una gran cantidad de carne roja poco común".

"Eeesh", le dije, tras visualizar de repente la estrafalaria imagen de Neferet masticando un bistec sangriento.

Stevie Rae se estremeció, y prosiguió: "A veces algún mentor se sienta con algún iniciado en la cena, pero por lo general sólo toma un vaso o dos de vino y no come nada".

Stevie Rae abrió la puerta y con un suspiro me senté en mi cama y me quité los zapatos. Dios, estaba cansada. Mientras me frotaba los pies me pregunté por qué los adultos no comían con nosotros, y entonces decidí que realmente no quería pasar el tiempo pensando en ello. Es decir, me trajo a la mente muchas preguntas como ¿qué comen en realidad? O ¿qué tendré que comer cuando / si llego a ser una vampiresa adulta? Ugh.

Una parte de mi cerebro susurró que también recordaba mi reacción al ver la sangre de Heath ayer. ¿Había ocurrido aquello solo ayer? Y también mi más reciente reacción a la sangre de ese tío en el pasillo. No. Definitivamente no quería pensar en nada de aquello — en absoluto. Así que rápidamente volví a centrarme en el tema de la dieta saludable.

"Vale, y si no se preocupan por comer sano, ¿por qué esa gran obsesión por que nosotros comamos sano?" Le pregunté a Stevie Rae.

Sus ojos se encontraron con los míos, con gesto de preocupación y más que un poco asustada.

"Quieren que comamos sano, por la misma razón que nos obligan a hacer ejercicio a diario, para que nuestros cuerpos son tan fuertes como sea posible, porque si te vuelves débil, gorda o enferma, esa la primera señal de que tu cuerpo está rechazando el cambio".

"Y entonces mueres", le dije en voz baja.

"Y entonces mueres", confirmó.

☾ *Capítulo 11.*

No pensé que dormiría. Imaginé que me quedaría ahí tumbada, echando de menos mi casa y pensando en el giro estrafalario que me había dado mi vida. Inquietantes destellos de los ojos del chico del pasillo cruzaron por mi mente, pero estaba tan cansada que no podía enfocarlos. Incluso la odiosa psicopatía de Aphrodite era algo que me aparecía a una somnolienta distancia. De hecho, la última preocupación que podía recordar antes que cualquier otra era sobre mi frente. ¿Me dolía de nuevo por la marca y el corte sobre la sien, o era porque me estaba saliendo un descomunal grano? ¿Y tendría mi pelo buen aspecto mañana en mi primer día de escuela de vampiros? Pero cuando me acurruqué con mi edredón e inhalé el familiar aroma del plumón y el hogar, me sentí inesperadamente segura y calentita.... Y del todo ausente.

Tampoco tuve pesadillas. Al contrario, soñé con gatos. Imagínate. ¿Tíos buenos? No. ¿Nuevos poderes vampíricos chulos? No. Tan solo gatos. Había uno en particular, una pequeña gata naranja atigrada con diminutas zarpas y una panza con una bolsa que parecía la de un marsupial. NO hacía más que chillarme con la voz de una anciana y preguntarme qué es lo que me había retrasado tanto. Luego, su voz de gato cambió a aun irritante zumbido y yo...

-¡Zoey, vamos! ¿Apaga ese dichoso despertador!

¿Qué..., eh? - Oh, mierda. Odio las mañanas. Tanteé con la mano en busca del botón del apagado del trasto. ¿Ya he mencionado que estoy total y completamente ciega sin mis lentillas? Cogí mis gafas y de empollona y miré la hora. Las seis y medios de la tarde, y me acababa de despertar. Hablando de cosas extravagantes.

¿Quieres ducharte la primera o quieres que lo haga yo antes?

Preguntó somnolienta Stevie Rae.

Voy yo, si no te importa.

Claro que no... Bostezó.

Vale

La verdad es que deberíamos darnos prisa por que, no se si tú, pero yo tengo que desayunar o me voy a morir de hambre hasta la comida.

¿Cereales? Solté de repente. Me encantan los cereales, y tengo en algún sitio una camiseta de YO ♥ CEREALES para demostrarlo. En particular me encanta Conde Chócula – otra macabra ironía vampírica.

"Sí, siempre hay un motón de esas cajas pequeñas de cereales y rosquillas y fruta y huevos y todos lo demás".

"Me daré prisa." De repente tenía hambre. "Oye, Stevie Rae, me tengo que vestir de alguna forma?"

"No," bostezó nuevamente. "Sólo tener una de esas sudaderas o chaquetas que llevan el símbolo de tercero y estará bien. "

Me di prisa, aunque estaba muy preocupada de no tener el aspecto adecuado y deseé tener horas para arreglarme una y otra vez el pelo y el maquillaje. Utilicé el espejo para el maquillaje de Stevie Rae mientras ella estaba en la ducha, y decidí que quedarme corta era mejor opción que pasarme. Era extraño como mi Marca parecía cambiar todo el enfoque de mi cara. Siempre había tenido unos hermosos ojos – grandes, redondos y oscuros, con muchas pestañas. Tantas que Kayla solía gimotear sobre lo injusto que era que yo tuviera pestañas suficientes para tres chicas y que ellas solo tuviese unas pequeñas cortas y rubias. (Por cierto... echaba de menos a Kayla, especialmente esta mañana mientras me preparaba para ir a una nueva escuela sin ella. Puede que la llamara más tarde. O le escribiese un correo electrónico. O... recordé el comentario que Heath había hecho sobre la fiesta y decidí que mejor no). De todos modos, la marca de alguna manera hacia que mis ojos pareciesen aún más grandes y más oscuros. Me di sombra de un tono negro grisáceo que tenía pequeñas motas brillantes. No tan cargado como esas perdedoras que piensan que embadurnarse con lápiz negro hace que molen más. Sí, *claro*. Parecen mapaches

aterradores. Difuminé el lápiz, me di un poco de polvo en la cara, y me puse brillo de labios (para ocultar el hecho de había estado mordiéndomelos nerviosamente).

Después me observé.

Gracias a Dios mi pelo estaba bien, e incluso el pico de viuda que me formaba el pelo no estaba alocado y de punta como pasaba algunas veces. Parecía... Umm... parecía diferente, pero al mismo tiempo igual que siempre. El efecto que tenía la Marca en mi cara no se había difuminado. Hacía destacar todo lo que era étnico en mi cara: los ojos oscuros, los pómulos altos Cherokee, mi nariz recta y orgullosa, e incluso el color oliva de mi piel que era como el de mi abuela. La Marca azul zafiro de la Diosa parecía haber activado un interruptor e iluminado esos rasgos. Había liberado a la chica Cherokee que llevaba dentro y la había hecho brillar

"Tu pelo tiene un aspecto fantástico," dijo Stevie Rae cuando entró en la habitación secándose su pelo corto con una toalla. "Me gustaría que el mío fuese tan manejable cuando lo tengo largo. Pero no lo es. Se encrespa y parece una cola de caballo".

"Me gusta tu pelo corto", le dije, apartándome de su camino y cogiendo mis bonitos zapatos bajos con brillos.

"Sí, bueno, pero hace que sea un bicho raro aquí. Todo el mundo lleva el pelo largo. "

"Me di cuenta, pero no entiendo por qué."

"Es una de las cosas que ocurren cuando pasamos el cambio. El pelo de las vampiresas crece a una velocidad anormal, al igual que las uñas. "

Intenté reprimir un escalofrío al recordad la uñas de Aphrodite rajando vaqueros y piel.

Gracias a Dios, Stevie Rae era ajena a mis pensamientos, y siguió hablando.

"Ya lo verás. Después de un tiempo ya no tendrás que ir mirando sus símbolos para saber de qué año son. De cualquier manera, ya aprenderás todas esas cosas en la clase de Sociología Vampírica. ¡Oh! Eso me recuerda." Revolvió entre algunos papeles de su escritorio hasta que encontró lo que buscaba y me lo tendió. "Aquí tienes tu horario. Tenemos la tercera y la quinta clase juntas. Y comprueba la lista de asignaturas optativas que tiene para la segunda clase. Puedes elegir cualquiera de ellas. "

Mi nombre es en la parte superior del horario, impreso en negrita, **ZOEY REDBIRD, NUEVA ALUMNA DE TERCERO**, y también la fecha que era cinco (¿) días antes de que el Rastreador me Marcase.

1ª hora—Sociología Vampírica 101. Aula 215. Prof. Neferet.

2ª hora—Teatro 101. Centro de Artes Interpretativas. Prof. Nolan.

O

Dibujo 101. Aula 312. Prof. Doner.

O

Introducción a la música. Aula 314. Prof. Vento.

3ª hora—Literatura 101. Aula 214. Prof. Penthesilea.

4ª hora—Esgrima. Gimnasio. Prof. D. Lankford.

DESCANSO PARA COMER.

5ª hora—Español 101. Aula 216. Prof. Garmy.

6ª hora—Introducción a los estudios ecuestres. Casa de Campo. Prof. Lenobia.

"¿No hay geometría?" solté, totalmente abrumada por el horario, pero intentando mantener una actitud positiva.

"Por suerte no. Aunque en el próximo semestre tendremos que dar economía. Pero que puede no ser tan malo".

"¿Esgrima? ¿Introducción a los estudios ecuestres? "

"Ya te dije que les gusta que estemos en forma. La esgrima está bien, aunque es difícil. No soy muy buena en ello, pero te emparejan con estudiantes de último año a menudo—como si fueran instructores, y solo te digo que algunos de esos chicos. ¡Están más que buenos! No. Estoy tengo clases de equitación este semestre—me han puesto en Tae Kwan Do. Y debo decir que ¡me encanta!"

"¿En serio?" dije sin convicción. *Me pregunto cómo será la clase de equitación.*

"Sí. ¿Qué optativa vas a elegir?"

Miré en la lista. "¿Cuál vas a hacer tú?"

"Introducción a la música. El profesor Vento es guay, y yo, eh..." Stevie Rae suspiró y se puso colorada. "Quiero ser una estrella de la música country. Quiero decir, Kenny Chesney, Faith Hill y Shania Twain todos son vampiros—y solo te digo

tres de ellos. Diablos, Garth Brooks se crió aquí, en Oklahoma y ya sabes que es el mayor vampiro de todos ellos. Así que no veo por qué no puedo yo también ser como ellos ser".

"Creo que tiene sentido", le dije. ¿Por qué no?

"¿Quieres hacer música conmigo?"

"Eso sería divertido si supiese cantar o tocar algo que se parezca a un instrumento. Pero no sé. "

"Ah, bueno, entonces mejor no".

"En realidad, estaba pensando en coger la clase de teatro. Estaba en teatro en el instituto y me gustaba. ¿Sabes algo sobre la profesora Nolan? "

"Sí, es de Texas y tiene un acento muy marcado, pero estudió teatro en Nueva York y a todo el mundo le gusta. "

Cuando casi me reí en alto cuando Stevie Rae mencionó el acento de la Profesora Nolan. La chica sonaba tan nasal que parecía un anuncio de caravanas, pero de ninguna manera iba a herir sus sentimientos mencionándolo.

"Bueno, entonces teatro."

"Vale, coge tu horario y vámonos. Oye ", dijo mientras salíamos a toda prisa de la habitación y bajábamos a saltos las escaleras, "A lo mejor eres la próxima Nicole Kidman!"

Bueno, supongo que ser la próxima Nicole Kidman no estaría mal (no es que planee casarme y divorciarme de un maníaco bajito). Ahora que Stevie Rae lo mencionaba, no había pensado demasiado en mi futura carrera desde que el rastreador había lanzado mi vida hacia el caos total, pero ahora que pensaba en ello todavía seguía queriendo ser veterinaria.

Un gato gordo de pelaje largo blanco y negro bajó a toda velocidad los escalones delante de nosotras en persecución de otro gato que parecía su clon. Con todos estos gatos cabía pensar que decididamente harían falta vampiresas veterinarias. (Hee... hee... vampis veterinarios... podría llamar a mi clínica Vamp Vets, y en los anuncios se leería: "¡Tomamos la sangre gratis!")

La cocina y el salón estaban llenos de chicas comiendo, hablando y moviéndose a toda prisa por el lugar. Intenté devolver algunos de los saludos que recibía mientras Stevie Rae me presentaba a lo que parecía un torrente confuso de chicas y al mismo

tiempo me concentré en encontrar una caja de Conde Chócula. Cuando estaba empezando a preocuparme, la encontré, escondida detrás de varias cajas de Frosted Flakes (que no sería una mala elección, pero, bueno, no son de chocolate y no tienen ninguna deliciosa nube). Stevie Rae sirvió un tazón de Lucky Charms, y nos sentamos en la mesa de la cocina, comiendo rápido.

"¡Hola, Zoey!"

Esa voz. Sabía quién era antes de ver a Stevie Rae bajar la cabeza y mirar fijamente su tazón de cereales.

"Hola, Aphrodite ", le dije, tratando de sonar neutral.

"Por si no te veo después, quería asegurarme de que sabes a dónde ir esta noche. El Ritual de la Luna Llena de las Hijas Oscuras, se iniciará el 4 de la mañana, justo después del ritual de la escuela. Te perderás la cena, pero no te preocupes por eso. Te alimentaremos. Oh, es en el salón recreativo, que está hacia el muro este. Te veré frente al Templo de Nyx antes del ritual de la escuela para que podamos entrar juntas, y después puedo mostrarte el camino hacia la sala. "

"En realidad, ya le he prometido a Stevie Rae que quedaría con ella para ir juntas al ritual de la escuela." Cómo odio a la gente avasalladora. "Sí es verdad, lo siento." Me complació escuchar a Stevie levantar la cabeza y decirlo.

"Oye, tú sabes donde está el salón recreativo, ¿no?" Le pregunté a Stevie Rae con voz distraída y desenfadada.

"Sí, claro."

"Entonces puedes mostrarme como llegar allí, ¿verdad? Y eso significa que no Aphrodite no tiene que preocuparse de que me vaya a perder. "

"Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar", dijo Stevie Rae, sonando como siempre.

"Problema resuelto", le dije a Aphrodite con una amplia sonrisa.

"De acuerdo. Nos vemos a las 4 de la mañana. No llegues tarde". Y se fue.

"Si mueve mas el culo al andar se va a romper algo", dije.

Stevie Rae rompió a reír y casi expulsó leche por la nariz. Tosiendo, dijo, "¡No hagas eso mientras estoy comiendo!" Así que trago y me sonrió. "No has dejado que te mangoneé.

"Ni tú tampoco." Sorbí la última cucharada de cereales. "¿Lista?"

"Lista. Vamos, será fácil. Tu primera hora es justo al lado de la mía. La mayor parte de las clases de tercero son en la misma sala. Vamos—te mostraré la dirección correcta y ya estarás preparada".

Aclaramos nuestros platos y los pusimos en uno de los cinco lavaplatos, y luego salimos apresuradamente, hacia la preciosa oscuridad de la noche. Maldición, era extraño ir a la escuela de noche, incluso si mi cuerpo me decía que todo era normal. Seguimos el flujo de estudiantes a través de una de las grandes puertas de madera.

"La sala de tercero está justo ahí", dijo Stevie Rae, guiando a la vuelta de una esquina y por un tramo corto de escaleras.

"¿Eso es un cuarto de baño?" Le pregunté cuándo pasamos a toda velocidad junto a unas fuentes de agua situadas entre dos puertas.

"Sí", dijo. "Aquí está mi clase, y esa es la tuya. Nos vemos después de clase! "

"Muy bien, gracias", respondí.

Por lo menos el cuarto de baño estaba cerca. Si sufría un caso grave de diarrea no tendría que ir lejos.

Capítulo 12.

"Zoey! ¡Por aquí!"

Casi lloré de alivio cuando oí la voz de Damien y vio su mano indicándome una mesa vacía junto a él.

"Hola." Me senté y le sonreí con gratitud.

"¿Estás lista para tu primer día?"

No.

Asentí. "Sí". Quería decir más, pero entonces sonó una campana cinco veces rápidas y, mientras su eco moría, Neferet entró en la clase. Llevaba una larga falda negra, con una abertura en el lateral que mostraba unas botas altas de tacón de aguja, y un suéter de seda púrpura oscuro. Sobre el pecho izquierdo, bordada en plata, lucía la imagen de una diosa con los brazos en alto, y las manos rodeando una luna creciente. Llevaba su pelo negro hacia atrás en una gruesa trenza. La serie de delicadas ondulaciones del tatuaje que enmarca su rostro la hacía parecer una antigua

sacerdotisa guerrera. Nos sonrió y pude ver que toda la clase estaba tan cautivada como yo por su poderosa presencia.

"¡Buenas noches! Estaba deseando comenzar esta unidad. Profundizar en la rica sociología de las Amazonas es uno de mis temas favoritos." Luego hizo un gesto hacía mí. "Es un momento excelente para que Zoey Redbird se haya unido a nosotros hoy. Soy la mentora de Zoey, así que espero que mis alumnos le den la bienvenida. Damien, ¿podrías, por favor, darle a Zoey un libro de texto? Su taquilla está junto a la tuya. Mientras le explicas nuestro sistema de taquillas, quiero que el resto de vosotros escribáis sobre las impresiones preconcebidas que tengáis acerca de los antiguas guerreras vampiresas que se conocen como Amazonas".

Se escuchó el típico ruido de papeles y estudiantes susurrando, mientras que Damien me llevaba a la parte de atrás de la clase, donde había una pared con las taquillas. Abrió una que tenía el número "12" en plateado. La taquilla contenía unas amplias y ordenadas baldas llenas de libros de texto y material escolar.

"En la Casa de la Noche no hay taquillas, como en las escuelas normales. Aquí, la de la primera hora es nuestra aula del curso y cada uno de nosotros tiene una taquilla individual. El aula siempre estará abierta, para que puedas volver aquí para a coger los libros y lo que sea, al igual que si fueras a una taquilla en el pasillo. Aquí está el libro de sociología".

Me dio un libro de cuero grueso con la silueta de una diosa gravada en la portada junto con el título, *Sociología Vampírica 101*. Cogí un cuaderno y un par de bolígrafos. Cuando cerré la puerta de la taquilla dudé.

"¿No hay una cerradura o algo?"

"No", dijo Damien bajando la voz. "Aquí no necesitan cerraduras Si alguien roba algo, los vampis lo saben. Y no quiero ni pensar en lo que le ocurriría a alguien lo suficientemente estúpido como para hacerlo."

Nos volvimos a sentar y empecé a escribir acerca de lo único que sabía sobre las amazonas—que eran mujeres guerreras que no tienen mucha necesidad hombres, —pero mi mente no estaba puesta en la tarea. En lugar de eso, me preguntaba por qué Damien, Stevie Rae, e incluso Erin y Shaunee estaban tan preocupados por meterse en problemas. Quiero decir, soy un buena chica—buena, no soy perfecta, pero aún así. Sólo me habían castigado una vez en la escuela hasta ahora, y que no fue culpa mía.

En serio. Un cerdo me dijo que le chupara la polla. ¿Qué se supone que debía hacer? ¿Llorar? ¿Soltar risitas? ¿Poner cara de póquer? *Umm... no...* Así que en vez de eso, lo abofeteé (aunque prefiero usar la palabra tortazo), y encima fui *yo* la castigada.

En cualquier caso, estar castigada no fue tan malo. Acabé todos mis deberes y comencé un nuevo libro de Gossip Girls. Es evidente que los castigos en la Casa de la Noche entrañaban algo más que ir al aula de un profesor durante cuarenta y cinco minutos de silencio después de las clases. Tenía que acordarme de preguntárselo a Stevie Rae...

"En primer lugar, ¿qué partes de la tradición amazónica todavía practicamos en la Casa de la Noche"? preguntó Neferet, atrayendo mi atención de nuevo a la clase.

Damien levantó la mano. "La inclinación de respeto, con el puño sobre el corazón, viene de las Amazonas, y también la forma en que nos estrechamos las manos agarrándonos el antebrazo".

"Correcto, Damien".

Huh. Aquello explicaba el saludo raro.

"Entonces, ¿qué ideas preconcebidas tienen sobre las guerreras Amazonas?" preguntó a la clase.

Una rubia que se sentaba en el otro lado de la clase dijo: "Las Amazonas era muy matriarcal, como lo son todas las sociedades de vampiros". *Jeesh*, parecía inteligente.

"Eso es verdad, Elizabeth, pero cuando la gente habla sobre las Amazonas, la leyenda suele añadir una capa adicional a la historia. ¿Qué quiero decir con eso?"

"Bueno, las personas—especialmente los seres humanos—creen que las Amazonas aborrecen a los hombres", dijo Damien.

"Exactamente. Lo que sabemos es que sólo porque sea una sociedad matriarcal, como la nuestra, no significa automáticamente que sea antihombres. Incluso Nyx tiene un consorte, el dios Erebus, al cuál ella está muy unida. Las Amazonas eran únicas, por el hecho de que eran una sociedad de mujeres vampiras que eligieron ser sus propias guerreras y protectoras. Como la mayoría ya sabéis, nuestra sociedad, hoy en día sigue siendo matriarcal, pero respetamos y apreciamos a los Hijos de la Noche, y los consideramos nuestros protectores y consortes. Ahora, abran el libro de texto por el capítulo tres y vamos a la más grande de las guerreras Amazonas, Penthesilea, pero tened cuidado de mantener la leyenda y la historia por separado en vuestras cabezas."

Y, a partir de ahí, Neferet se lanzó de lleno a una de las mejores clases que había escuchado. No tenía ni idea de que hubiera pasado una hora, el sonido del timbre me pilló totalmente por sorpresa. Acababa de meter el libro Sociología de nuevo en mi cajoncillo (vale, ya sé que Damien y Neferet los llaman *taquillas*, pero vamos, — me recuerdan a esos cajoncillos que solía tener en el jardín de infancia) cuando Neferet me llamó. Agarré un cuaderno y un bolígrafo y me fui a toda prisa hasta su escritorio.

"¿Cómo estás?" preguntó, sonriendo cálidamente.

"Bien. Estoy bien." Dije rápidamente.

Me miró y elevó una ceja.

"Bueno, supongo que estoy nerviosa y confundida."

"Por supuesto que lo estás. Son muchas cosas de golpe y el cambio de escuela siempre es difícil — por no hablar de un nuevo centro escolar y una nueva vida". Miró por encima de mi hombro. "Damien, ¿Puedes acompañar a Zoey a la clase de teatro?"

"Claro", dijo Damien.

"Zoey, te veré esta noche en el Ritual. Oh, y ¿te ha hecho Aphrodite una invitación formal para unirte a las Hijas Oscuras en su posterior ceremonia privada?"

"Sí".

"Quería preguntarte para confirmarlo y asegurarme de que te sentías cómoda asistiendo. Por supuesto, comprendería tus reticencias, pero te animo a que vayas, quiero que aproveches todas las oportunidades, y las Hijas Oscuras es una organización exclusiva. Es un cumplido que ya hayan visto en ti a una posible promesa. "

"No me importa ir". Forcé la voz y una sonrisa para parecer desenfadada. Obviamente ella esperaba que fuese, y lo último que quería era que Neferet se sintiese decepcionada conmigo. Además, de ninguna maldita manera iba a hacer nada que hiciese pensar a Aphrodite que le tenía miedo.

"Bien hecho". Dijo Neferet con entusiasmo. Me apretó el brazo y automáticamente le sonreí. "Si me necesitas mi oficina está en la misma ala que la enfermería." Miró mi frente. "Veo que los puntos ya casi se han caído por completo. Eso es estupendo. ¿Todavía te duele la cabeza? "

Mi mano subió automáticamente hasta la sien. Sólo podía sentir la picazón de un punto o dos hoy, cuando ayer había tenido al menos diez. Muy, muy raro. E, incluso más extraño, no había pensado en la herida en toda la mañana.

También me di cuenta de que no había pensado en mi madre o en Heath o incluso en la abuela Redbird...

"No", dije, dándome cuenta de pronto de que Neferet y Damien estaban esperando mi respuesta. "No, la cabeza no me duele nada."

"¡Bien! Bueno, será mejor que los dos os vayáis antes de que lleguéis tarde. Sé que te encantará la clase de teatro. Creo que la Profesora Nolan ha empezado a trabajar con monólogos".

Había recorrido la mitad del pasillo, apresurándome para seguir a Damián cuando me di cuenta.

"¿Cómo pudo saber que iba a coger teatro? Acabo decidirlo esta mañana."

"Los vampiros adultos saben demasiado a veces," susurró Damien. "Borra eso. Los vampiros adultos saben demasiado *siempre*, especialmente cuando la vampiresa es una Alta Sacerdotisa".

Teniendo en cuenta lo que había decidido no contar a Neferet, no quería pensar en eso más tiempo.

"¡Ey, chicos!" Stevie Rae llegó corriendo. "¿Qué tal ha ido sociología vampírica? ¿Habéis empezado con las Amazonas?"

"Fue genial." Me alegré de cambiar el tema de lo demasiado misteriosos que eran los vampiros. "No tenía ni idea de que se cortaban sus pechos derechos para mantener a los hombres alejados".

"No hubiesen tenido necesidad de eso, si hubieran estado tan planas como yo", dijo Stevie Rae, mirándose el pecho.

"O como yo", suspiró dramáticamente Damien.

Todavía me estaba riendo cuando me señalaron el aula de teatro.

La Profesora Nolan no irradiaba poder como Neferet. En cambio irradiaba energía. Tenía un cuerpo atlético, pero con algo de forma de pera. Su pelo moreno era largo y liso. Y Stevie Rae tenía razón — tenía un fuerte acento tejano.

"¡Zoey, bienvenida! Siéntate en cualquier lugar."

Dije hola y me senté al lado de la chica llamaba Elizabeth que reconocí de la clase de Soc. Vamp. Parecía bastante amigable y ya sabía que era inteligente. (Nunca hace daño sentarse al lado de alguien inteligente.)

"Estamos a punto de comenzar la elección de los monólogos que cada uno de ustedes se presente a la clase en algún momento la semana próxima. Pero antes, pensé que te gustaría tener una demostración de cómo un monólogo que cada uno de vosotros debe realizar en algún momento de la próxima semana, pero primero he pensado que os gustaría ver una demostración de cómo debe representarse un monólogo, así que he pedido a uno de nuestros talentosos alumnos de último año que se pase y recite el famoso monólogo de *Otelo*, escrito por un antiguo dramaturgo vampiro, Shakespeare." La Profesor Nolan hizo una pausa y miró por la ventana de la puerta. "Ah, ya está aquí. "

Se abrió la puerta y *oh dios mío de mi vida* creo que mi corazón dejó de latir por completo. Estoy segura de que se me quedo la boca abierta como una idiota. Era el tío más guapo que había visto nunca. Era alto y tenía el cabello oscuro que hacía ese adorable rizo perfecto a lo Superman. Sus ojos eran de un azul zafiro sorprendente y...

Oh. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Era el tío del pasillo.

"Vamos, entra, Erik. Como de costumbre, entras en el momento perfecto. Estamos listos para tu monólogo." Se volvió de nuevo a la clase. "La mayoría de vosotros ya conocéis al alumno de quinto, Erik Night, y sabéis que ganó el certamen internacional de monólogos de La Casa de la Noche del año pasado, cuya final se celebró en Londres. También está creando ya expectación en Hollywood, así como en Broadway por su actuación como Tony en nuestra producción de *West Side Story*, del semestre pasado. La clase es todo tuya, Erik." La Profesora Nolan sonrió encantada.

Como si mi cuerpo estuviese en modo automático, aplaudí con el resto de la clase. Sonriente y confiado, Erik subió al pequeño escenario que estaba situado en la parte delantera de la gran y espaciosa clase.

"Hola. ¿Qué tal estáis, chicos?"

Habló directamente hacia mí. Y quiero decir *directamente*. Noté cómo me ponía muy colorada.

"Los monólogos pueden asustar un poco, pero la clave está en plantarte ante tus versos y entonces imaginar que estás en realidad actuando *con* un reparto completo de actores. Engaña te pensando que no estás aquí arriba solo, así..."

Y comenzó el monólogo de *Otelo*. No sé mucho acerca de la obra, excepto que es una de las tragedias de Shakespeare, pero la actuación de Erik fue increíble. Era un tío alto, probablemente de un metro ochenta por lo menos, pero cuando él empezó a hablar pareció hacerse más alto, de más edad y más poderoso. Su voz se volvió profunda y asumió un acento que no pude ubicar. Sus increíbles ojos se oscurecieron y se estrecharon hasta reducirse a unas rendijas, y cuando dijo el nombre de Desdémona fue como si estuviese rezando. Es evidente que la amaba, incluso antes de decir los versos finales:

*Ella me amó por los peligros que había pasado,
y yo la amé por la piedad que mostró por ellos.*

Mientras decía los dos últimos versos, sus ojos quedaron fijos en los míos y, al igual que en el pasillo el día anterior, pareció como si no hubiese nadie más en la sala, —nadie más en el mundo. Sentí un escalofrío en mi interior muy parecido a lo que me sentí las dos veces que había olido la sangre desde que había sido Marcada, sólo que no se había derramado sangre en la habitación. Tan solo estaba Erik. Entonces él sonrió, acercó los dedos a los labios como si estuviese enviándome un beso, y se inclinó. Toda la clase aplaudió como loca, yo también. No pude evitarlo.

"Bueno, así es cómo se hace", dijo la profesora Nolan. "Por lo tanto, hay copias de libros de monólogos en las estanterías de color rojo en la parte de atrás de la clase. Cada uno coged varios libros y empezad a echarles un vistazo. Tenéis que tratar de encontrar es una escena que significa algo para vosotros—que llegue a alguna parte de vuestra alma. Estaré dando vueltas y responderé a cualquier pregunta que tengáis acerca de los monólogos. Una vez que hayas elegido vuestros fragmentos, repasaré los pasos que necesitáis seguir mientras preparáis vuestra presentación." Con una sonrisa y un guiño energético, vino hacia nosotros para empezar a buscar a través de los tropecientos libros de monólogos.

Todavía me sentía un poco acalorada y sin aliento, pero me levanté con el resto de la clase, aunque no podía evitar mirar a Erik por encima del hombro. Él (por desgracia) se marchaba de clase, pero no sin antes darse la vuelta y pillarme

observándole. Me sonrojé (de nuevo). Me miró a los ojos y me sonrió directamente (otra vez). Y luego se marchó.

"Está que te cagas de bueno", alguien me susurró al oído. Me volví y, sorprendentemente, la Sra. Elizabeth Estudiante Perfecta se había quedado mirando a Erik, abanicándose.

"¿No tiene novia?" solté como un idiota.

"Sólo en mis sueños", dijo Elizabeth. "En realidad, se dice que él y Aphrodite solían estar enrollados, pero llevo aquí varios meses y hace por lo menos ese tiempo que la relación entre ellos acabó. Aquí tienes", medió un par de libros de monólogos. "Soy Elizabeth, sin apellido."

Mi cara era un signo de interrogación.

Suspiró. "Mi apellido era Titsworth. ¿Te imaginas? Cuando llegué aquí hace unas semanas y mi tutora me explicó que podría cambiarme el nombre por el que yo quisiera, supe que iba a poder librarme de la parte Titsworth, pero luego todo el tema de elegir un nuevo apellido me agobió demasiado. Así que me decidí mantener mi nombre y no andar molestándome con un apellido". Elizabeth sin Apellido se encogió de hombros.

"Bueno, pues hola", le dije. Había gente realmente extraña aquí.

"Oye", dijo cuando volvimos a nuestras mesas. "Erik te estaba mirando."

"Miraba todo el mundo", le dije, aunque noté cómo mi estúpida cara ardía y se ponía roja de nuevo.

"Sí, pero *de verdad* que te estaba mirando." Sonrió y agregó, "Oh, creo que tu Marca coloreada es genial."

"Gracias". Probablemente tendría un aspecto raro, como de leche sobre mi cara roja como un tomate.

"¿Alguna pregunta sobre la elección del monólogo, Zoey?" Me preguntó la Profesora Nolan, haciéndome saltar.

"No, profesora Nolan. Lo he hecho ya antes en la clase de teatro del instituto".

"Muy bien. Dime si necesitas ayuda con alguna aclaración sobre el escenario o los personajes." Me dio una palmadita en el brazo y continuó dando vueltas por la clase. Abrí el primero de los libros y empezó a hojear las páginas, intentando (sin éxito) a olvidar a Erik y concentrarme en los monólogos.

Había estado mirándome. Pero, ¿por qué? Debía de saber que era yo la que estaba en el pasillo. Entonces, ¿qué tipo de interés mostraba por mí? Y ¿Quería gustarle a un tío que había estado recibiendo una mamada de la odiosa Aphrodite? Probablemente no. Quiero decir, desde luego no iba a retomar lo donde ella lo había dejado. O tal vez sólo sentía curiosidad por el extraño color de mi Marca, como casi todos los demás.

Pero no me lo había parecido... me pareció que me miraba a mí. Y me había gustado.

*Bajé la mirada al libro que había estado ignorando. La página está abierta por el subcapítulo: Monólogos Dramáticos para Mujeres. El primer monólogo en la página era de *Siempre en ridículo* de José Echegaray.*

Bueno, diablos. Probablemente era una señal.

Capítulo 13.

Pude encontrar la clase de literatura yo sola. Vale, estaba justo al otro lado del despacho de Neferet, pero de todas formas me sentía con un poco más de confianza cuando no tenía que pedir que me guiaran a todas partes como si fuese una novata tonta y desvalida.

"Zoey! ¡Te hemos guardado un pupitre!" gritó Stevie Rae en el mismo instante en que entre en la clase. Estaba sentada al lado de Damien, y prácticamente saltando arriba y abajo con la emoción. Parecía un cachorro feliz de nuevo, lo que me hizo sonreír. Estaba muy contenta de verla. "¡Bueno, bueno, bueno! ¡Cuéntamelo todo! ¿Cómo ha ido la clase de teatro? ¿Te gustó? ¿Te gusta la profesora Nolan? ¿A que su tatuaje es una pasada? Me recuerda a una máscara—un poco".

Damien agarró del brazo a Stevie Rae. "Respira y deja a la chica contestar".

"Lo siento", dijo avergonzada.

"Supongo que los tatuajes de Nolan están chulos", le dije.

"¿Supones?"

"Bueno, estaba distraída."

"¿Qué?", dijo. Entonces frunció el ceño. "¿Alguien te ha avergonzado por la Marca? Es increíble lo maleducada que es la gente."

"No, no ha sido eso. De hecho esa Isabel sin Apellido dijo que pensaba que era genial. Estaba distraída porque, bueno..." noté como me volvía a sonrojar. Había decidido preguntarles acerca de Erik, pero ahora que había empezado a hablar me preguntaba si debería decir algo. ¿Debería contarles sobre lo del pasillo?

Damien se animó. "Siento que se trata de un cotilleo jugoso. Vamos, Zoey. ¿Estabas distraída *poooooor...*?" Dijo convirtiendo la palabra en una pregunta.

"Está bien, está bien. Lo resumiré en dos palabras: Erik Night".

Stevie Rae se quedó con la boca abierta y Damien fingió desmayarse, de lo cuál tuvo que recuperarse enseguida, porque en ese momento la campana sonó y la profesora Penthesilea entro en la clase.

"¡Más tarde!" susurró Stevie Rae.

"¡Sin falta!" gesticuló con la boca Damien.

Sonreí inocentemente. Aunque solo fuera porque la simple mención de Erik iba a tenerlos locos toda la hora, estaba encantada de haberlo dicho.

La clase de literatura fue toda una experiencia. En primer lugar, el aula en sí era totalmente diferente de cualquiera que hubiese visto. Había pósteres y cuadros raros e interesantes, y lo que parecían obras de arte originales llenando cada centímetro de la pared. Y del techo colgaban carillones y cristales – muchos. La profesora Penthesilea (cuyo nombre ahora reconocía de la clase de Soc. Vamp. como perteneciente a la más reverenciadas de todas las amazonas, y a la que todo el mundo llama Profesora P) era como sacada de las películas (bueno, de las echan en el canal Sci-Fi). Tenía un pelo rubio-rojizo muy largo, grandes ojos color avellana, y un cuerpo lleno de curvas que probablemente hacía babear a todos los chicos (que no es muy difícil hacer babear a los adolescentes). Sus tatuajes eran finos, con nudos deltas que bajaban por su cara y hasta rodear sus pómulos, haciéndolos parecer altos y espectaculares. Llevaba unos pantalones negros cómodos de aspecto caro y un cárdigan de color musgo de seda que tenía bordado sobre el pecho la misma figura de la diosa que Neferet llevaba. Y, ahora que pensaba en ello (y no en Erik), me di cuenta de que la blusa de la Profesora Nolan también llevaba bordada en su bolsillo la misma diosa. Hmmm...

"Nací en abril del año 1902," dijo la profesora Penthesilea, captando nuestra atención al instante. Quiero decir, por favor, apenas aparentaba treinta. "Así que yo

tenía diez años, en abril de 1912, y recuerdo muy bien la tragedia. ¿Acerca de qué estoy hablando? ¿Alguno tiene alguna idea?"

Vale, sabía perfectamente de qué estaba hablando, pero no era porque fuera una empollona desesperada por la historia. Era porque cuando era más pequeña estaba enamorada de Leonardo DiCaprio, y mi madre me había comprado la colección completa en DVD de sus películas para mi duodécimo cumpleaños. Esta película, en particular, la he visto tantas veces que todavía tengo la mayor parte de ella memorizada (y no puedo decirte cuántas veces he moqueado cuando se escurre de esa tabla y se aleja flotando como un adorable pirulí).

Miré alrededor. Nadie más parecía tener idea, así que suspiré y levanté la mano.

La Profa. P sonrió y dijo, "¿Sí, señorita Redbird?"

"El *Titanic* se hundió en abril de 1912. Fue golpeado por un iceberg a última hora de la noche del domingo, y se hundió a unas pocas horas más tarde, el día quince".

Oí a Damien aspirar aire a mi lado, y el pequeño *huh* de Stevie Rae. Diablos, ¿de verdad había estado actuando de forma tan estúpida para que se asombraran de oírme contestar a una pregunta de forma correcta?

"Me encanta cuando un nuevo iniciado sabe algo" dijo la profesora Penthesilea. "Absolutamente correcto, señorita Redbird. Yo vivía en Chicago, en el momento de la tragedia, y nunca olvidaré los gritos y los chismorreos por los trágicos titulares en las esquinas de las calles. Fue un acontecimiento horrible, especialmente porque la pérdida de vidas pudo haberse evitado. Asimismo, señaló el final de una época y el comienzo de otra, así como el logro de muchos cambios muy necesarios en las leyes de transporte marítimo. Vamos a estudiar todo esto, además de los deliciosos y melodramáticos acontecimientos de aquella noche, en nuestra próxima obra literaria, el libro meticulosamente documentado del Señor Walter Lord, *Una noche para recordar*. Aunque Lord no era un vampiro—y es realmente una lástima que él no lo fuera", añadió entre dientes, "sigo encontrando convincente su visión de aquella noche y su estilo de escritura es muy interesante y muy legible. Bueno, ¡vamos a empezar! La última persona de cada fila, que coja los libros para la gente de vuestra fila del armario grande. "

¡Vale, genial! Esto era desde luego más interesante que leer *Grandes Esperanzas* (Pip, Estella, ¿a quién le importa?!). Me situé con *Una noche para recordar* y mi cuaderno

abierto para tomar, bueno, apuntes. La Profa. P comenzó a leernos en voz alta el capítulo uno, y la verdad es que leía muy bien. Ya casi había pasado tres horas de clase y me habían gustado todas ellas. ¿Es posible que esta escuela de vampiros fuese algo más que un lugar aburrido al que tenía que ir obligada todos los días y en el que, además estuviesen todos mis amigos? No es que *todas* las clases en SIHS fuesen aburridas, pero no estudiábamos a las Amazonas ni el *Titanic* (¡con una profesora que estaba viva cuando se hundió!).

Miré alrededor a los otros chicos mientras la profesora P leía. Éramos unos quince, lo cuál parecía también la media en mis otras clases. Todos ellos tenían los libros abiertos y prestaban atención.

Entonces algo rojo y tupido atrajo mi mirada desde el otro lado de la habitación cerca de la parte trasera de la clase. Había hablado demasiado pronto, —no todos los chicos estaban prestando atención. Este tenía su cabeza sobre los brazos y estaba profundamente dormido, lo sabía, porque su cara mofletuda, pecosa y demasiado blanca estaba girada en mi dirección. Su boca estaba abierta, y creo que se había babeado un poco. Me preguntaba qué haría la Profa. P con el chico. No parecía el tipo de profesora que aguantase a una babosa que dormía al fondo del aula, pero siguió con su lectura, intercalando interesantes datos de primera mano sobre el comienzo del siglo XX, lo cuál me gustó mucho (Me encanta escuchar hablar sobre las chicas de moda de la época—seguro que yo hubiera sido una si hubiera vivido en los años veinte). No fue hasta que la campana estuvo a punto de sonar y la Profa. P nos hubiera asignado el siguiente capítulo como tarea y, después, de decirnos que podíamos hablar entre nosotros en silencio, que ella actuó como si se diera cuenta del chico dormido. Él se había empezado a despertar, levantando la cabeza para mostrar el círculo enrojecido del lado en que su frente había estado apoyada y parecía extrañamente fuera de lugar junto a su marca.

"Elliott, tengo que hablar contigo", dijo la Profa. P desde detrás de su escritorio. El chico se tomó su tiempo para levantarse y luego arrastró los pies, con sus zapatos desatados, hasta la mesa de la profesora.

"¿Si?"

"Elliott, estás, por supuesto, suspendiendo literatura. Pero lo que es más importante, estás suspendiendo en la vida. Los hombres vampiro son fuertes, honorables y excepcionales. Ellos han sido nuestros guerreros y protectores por incontables generaciones. ¿Cómo esperas completar el cambio hacia un ser que es más guerrero que hombre si no practicas la disciplina que se necesita incluso para mantenerte despierto en clase? "

Encogió sus hombros de aspecto blando.

La expresión de ella se endureció. "Te daré una oportunidad de maquillar el cero en participación en clase que has recibido hoy. Vas a escribir por escrito un breve ensayo sobre cualquier tema que fue importante en América a principios del siglo XX. La fecha de entrega del ensayo es mañana."

Sin decir nada, el chico empezó a darse la vuelta.

"Elliott", La Profa. P había bajado la voz y, tomada por la irritación, hizo que sonase mucho más aterradora de lo que había parecido mientras leía y daba la clase. Podía sentir como el poder irradiaba de ella, y me pregunté por qué iba a necesitar ella ningún hombre que la protegiera. El chico se detuvo y volvió a girarse.

"No te he dado permiso para irte. ¿Qué decides sobre el trabajo para compensar el cero de hoy?"

El chico se limitó a quedarse ahí plantado sin decir nada.

"Esta pregunta requiere una respuesta, Elliott. ¡Ahora!" El aire a su alrededor chisporroteó con la orden, haciéndome sentir un cosquilleo en mis brazos.

Sin parecer afectado, se encogió los hombros de nuevo. "Probablemente no voy a hacerlo".

"Eso dice algo sobre tu carácter, Elliott, y no es algo bueno. No sólo te estás fallando a ti mismo, sino también a tu mentor".

Encogió los hombros de nuevo y se hurgó la nariz con gesto distraído. "El Dragón ya sabe cómo soy."

La campana sonó y la profesora P, con un gesto disgusto en la cara, le hizo un gesto a Elliott para que abandonase la clase. Damien, Stevie Rae, y yo acabamos de ponernos de pie y a comenzar a salir por la puerta cuando Elliott pasó a nuestro lado, moviéndose más rápido de lo que creía posible que alguien tan perezoso como el.

Chocó con Damien, que iba por delante de nosotras. Damien soltó un *oops* y tropezó un poco.

"Maldito maricón, sal de mi camino," gruñó el perdedor, empujando a Damien con el hombro para pasar antes que él.

"¡Debería darle una paliza a ese gilipollas!" dijo Stevie Rae, corriendo hacia Damien, que nos esperaba.

Negó con la cabeza. "No te preocupes. Elliott tiene grandes problemas."

"Sí, como tener caca en lugar de cerebro", dije, mirando al fondo del pasillo a la espalda de la babosa. Su pelo no era desde luego nada atractivo.

"¿Caca en lugar de cerebro?" Damien se rió y pasó un brazo a través del mío y el otro a través del de Stevie Rae, llevándonos por el pasillo a lo *Mago de Oz*. "Eso es lo que me gusta de nuestra Zoey", dijo. "Que tiene un gran dominio del lenguaje vulgar".

"Caca no es vulgar", le dije a la defensiva.

"Creo que se refiere a eso, cariño," Se rió Stevie Rae.

"Oh". Y me reí también, y realmente me gustó mucho cómo había sonado cuando el había dicho "'nuestra" Zoey" como si perteneciera... como si estuviese en casa.

Capítulo 14.

La esgrima era una pasada, lo cual fue una sorpresa. La clase tenía lugar en una enorme sala junto al gimnasio en lo que parecía un estudio de baile, con unas paredes de espejos que iban del suelo al techo. Colgando de este último colgaban a lo largo de un lado unos extraños maniqués a tamaño natural que me recordaban a esos blancos de tiro en tres dimensiones. Todo el mundo llamaba al Profesor Lankford, Dragón, o simplemente Dragón. No me llevó mucho tiempo para averiguar por qué. Su tatuaje representaba dos dragones cuyos cuerpos, recorrían como serpientes la línea de su mandíbula. Sus cabezas estaban sobre sus cejas y abrían la boca, escupiendo fuego sobre la luna creciente. Era algo increíble y muy difícil no mirarlo. Además, Dragón era el primer vampiro masculino adulto que había visto de cerca. Al principio me sentía confundida. Supongo que si me hubieran preguntado lo que esperaba de un vampiro masculino hubiese dicho lo opuesto a él. Honestamente, tenía el estereotipo

del vampiro estrella de cine en mente, –alto, peligroso, guapo. Ya sabes, como Vin Diesel. De todos modos, Dragón era bajito, tiene el pelo largo rubio recogido en una trenza corta, y (a excepción del dragón de aspecto feroz que tenía tatuado) tenía una cara agradable con una calida sonrisa. Sólo cuando comenzó a dirigir la clase a través de los ejercicios de calentamiento empecé a darme cuenta de su poder. Desde el instante que sostuvo la espada (que más tarde descubrí que se llamaba *épée*) para el tradicional saludo que parecía haberse convertido en alguien distinto, –alguien que se movía con increíble rapidez y gracia. Fintaba y atacaba y sin ningún esfuerzo hacía parecer al resto de la clase, –incluso a los chicos que eran muy buenos, como Damien– marionetas torpes. Cuando terminó de dirigir los calentamientos, Dragón emparejó a todos e hizo que trabajaran en lo que él denomina "los principios". Me sentí aliviada cuando le indicó a Damien que fuera mi compañero.

"Zoey, me alegro de que te hayas unido a La Casa de la Noche," Dijo Dragón, dándome la mano según el tradicional saludo de vampiro amazónico. "Damien puede explicarte las diferentes partes del traje de esgrima, y yo te daré unos apuntes para que te estudies en los próximos días. Supongo que no habrás tenido clases de este deporte con anterioridad, ¿no?"

"No, no las he tenido", y luego añadí algo nerviosa, "pero me gustaría aprender. Es decir, la idea de usar una espada es una auténtica pasada."

Dragón sonrió. "Florete", me corrigió, "aprenderás como usar un florete. Es el peso más ligero de los tres tipos de arma que tenemos aquí, y una excelente opción para las mujeres. ¿Sabías que la esgrima es uno de los muy pocos deportes en que los hombres y las mujeres pueden competir en total igualdad de condiciones? "

"No", dije, al instante intriga. ¡Qué pasada sería darle una paliza a un tío en un deporte!

"Eso se debe a que el esgrimista inteligente y concentrado puede compensar con éxito cualquier carencia perceptible que él o ella pueda tener, e incluso pueden ser capaces de convertir esas carencias, –como la fuerza o el alcance– en bazas a su favor. En otras palabras, puede que no seas tan fuerte o más rápida que tu oponente, pero podrías ser más lista o capaz de permanecer mejor centrada, lo que inclinará la balanza a tu favor. ¿No es así, Damien? "

Damien sonrió. "Así es".

...Traducción por Jen...

"Damien es uno de los esgrimistas con mayor capacidad de concentración que he tenido el privilegio de entrenar en varias décadas, lo que hace de él un peligroso adversario."

Lancé una furtiva mirada de reojo a Damien, que se puso colorado de orgullo y satisfacción.

"Durante la próxima semana o así, voy a tener a Damien haciéndote machacar maniobras las maniobras de apertura. Recuerda siempre que la esgrima requiere un dominio de las habilidades que son secuenciales y jerárquicas en la naturaleza. Si una de las competencias no es adquirida, las habilidades posteriores serán muy difíciles de dominar y el esgrimista estará en una permanente y seria desventaja".

"Vale, lo recordaré", le dije. Dragón sonrió afectuosamente una vez más antes de volver al trabajo con cada una de las parejas que practicaban.

"Lo que significa que no te desanimes o te aburras si te hago hacer el mismo ejercicio una y otra vez."

"¿Así que lo que realmente estás diciendo es que vas a ser insoportable, pero hay un propósito detrás de esto?"

"Sí. Y parte de ese propósito será ayudar a elevar tu adorable culito", dijo con descaro, dándome unos golpecitos con el lateral del florete.

Le di una torta y puse los ojos en blanco, pero después de veinte minutos de atacar de volver a la postura de inicio y atacar de la postura de principio y cuerda—una y otra vez—sabía que él tenía razón. El dolor de mi culo me iba a matar al día siguiente.

Nos dimos una ducha rápida después de clase (por suerte, había duchas separadas cubiertas con cortinas para cada una en el vestuario de las chicas y no teníamos que ducharnos de forma bárbara y trágica en un área abierta como si fuéramos presidiarias o algo así) y después fui corriendo con el resto de la gente al comedor—más conocido como el salón comedor. Y quiero decir corriendo. Estaba muerta de hambre.

La comida consistía en un bufé de prepara tu propia ensalada, que incluía de todo, desde atún (eesh) hasta ese extraño minimaiz tan raro, y que ni siquiera sabe a maíz. (¿Qué es? ¿Maíz tierno? ¿Maíz enano? ¿Maíz mutante?) Me llené el plato hasta arriba, cogí un gran trozo de lo que parecía y olía a pan recién horneado, y me senté

junto a Stevie Rae, con Damien siguiéndome de cerca. Erin y Shaunee ya estaban discutiendo sobre algo que tenía que ver sobre cual de sus ensayos para la clase de literatura era el mejor, a pesar de que ambas habían sacado un 9,6.

"Así que, Zoey, cuenta. ¿Qué pasa con Erik Night?" preguntó Stevie Rae en el mismo momento en que me metía un buen bocado de ensalada. Las palabras de Stevie Rae callaron inmediatamente a las gemelas y concentraron toda la atención en mí.

Había pensado lo que iba decir sobre Erik, y decidí que no estaba preparada para contarle a nadie lo de la desafortunada escena de la mamada. Así que me limite a decir, "Me miraba todo el rato." Pero como tenía la boca llena de ensalada solo pude decir "Fe firaba fodo el frato". Tragué y lo intenté de nuevo. "Me miraba todo el rato. En clase de teatro. Fue un poco, no sé, extraño."

"Define "me miraba", dijo Damien.

"Bueno, sucedió en el momento en el que entró a la clase, pero se notó especialmente cuando se nos estaba ofreciendo un ejemplo de un monólogo. Hizo una cosa de *Otelo*, y cuando dijo que el verso sobre el amor y tal, me miró directamente. Hubiera pensado que era sólo un accidente o algo, pero él me miró antes de comenzar el monólogo y, luego otra vez, cuando salía de la clase." Suspiré y me dio un poco de vergüenza, incomoda con sus miradas demasiado penetrantes. "No importa. Es probable que sólo fuese parte de su actuación."

"Erik Night es el tío más bueno de toda la escuela", dijo Shaunee.

"Olvídate de eso—es el tío más bueno de todo el planeta," dijo Erin.

"No está más bueno que Kenny Chesney," dijo Stevie Rae rápidamente.

"Bueno, ¡ya esta bien con tu obsesión por el country!" dijo Shaunee a Stevie Rae antes volver su atención de nuevo hacia mí. "No dejes pasar esta oportunidad."

"Sí," repitió Erin. "Ni se te ocurra".

"¿Escapárseme? ¿Qué se supone que voy a hacer? Ni siquiera habló conmigo."

"Uh, Zoey cariño, ¿Le devolviste la sonrisa al chico?" preguntó Damien.

Parpadeé. ¿Le había sonreído? ¡Ah, mierda! Apuesto a que no. Apuesto a que me limité a quedarme ahí sentada y le miré como una idiota y, quizás, incluso babeé. Vale, bueno, puede que no babeara. "No sé", le dije en lugar de la triste verdad, lo que no engañó a Damien.

Se rió. "La próxima vez sonríele".

"Y quizá dile hola", dijo Stevie Rae.

"Pensé que Erik solo era una cara bonita", dijo Shaunee. "Y un bonito cuerpo," añadió Erin.

"Hasta que lo dejó con Aphrodite", continuó Shaunee. "Cuando hizo eso, me di cuenta de que ese chico podría tener algo en el piso de arriba."

"Ya podemos decir que tiene algo en el piso de abajo!" dijo Erin levantando las cejas.

"Ajá!" dijo Shaunee, lamiendo sus labios como si estuviese pensando en comerse un gran trozo de chocolate.

"Sois unas ordinarias", dijo Damien.

"Sólo nos referíamos a que tiene el culo más bonito del lugar, Señorita Repipi," dijo Shaunee.

"Como si no te hubieras fijado", dijo Erin.

"Si empezases a hablar con Erik, eso realmente cabrearía a Aphrodite". Dijo Stevie Rae.

Todos se giraron y miraron a Stevie Rae como si acabará de abrir las aguas del Mar Rojo o algo así.

"Es cierto", dijo Damien.

"Muy cierto," dijo también Shaunee mientras Erin asentía.

"Así que hay el rumor de que solía salir con Aphrodite", les dije.

"Sí," dijo Erin.

"El rumor es grotesco, pero cierto", dijo Shaunee. "¡Lo cual hace que sea aún mejor que ahora le gustes tu!"

"Chicos, es probable que no hiciera más que mirar mi extraña Marca," solté.

"Tal vez no. Eres muy guapa, Zoey," dijo Stevie Rae con una dulce sonrisa.

"O tal vez su marca le hizo mirar, y entonces pensó que eras guapa y te siguió mirando", dijo Damien.

"De cualquier manera, el caso es que te ha mirado y eso desde luego va a cabrear a Aphrodite", dijo Shaunee.

"Lo cuál está bien", dijo Erin.

Stevie Rae hizo un gesto con las manos contra sus comentarios. "Olvídate de Aphrodite y de tu marca y de todo lo demás. La próxima vez que te sonría, dile hola. Eso es todo."

"Fácil", dijo Shaunee.

"Chupado", añadió Erin.

"De acuerdo", murmuré y regresé a mi ensalada, deseando desesperadamente que el tema de Erik Night fuese tan pan comido como ellos pensaban que era.

Había una cosa de la hora de la comida en La Casa de la Noche que era igual que la comida en mi antiguo colegio o en cualquier otra escuela en la que alguna vez hubiera comido—se acababa demasiado pronto. Y después la clase de español fue un poco difusa. La profesora Garmy era como un pequeño torbellino hispano. Me gustó de inmediato (su tatuajes tenían una forma extraña de plumas, por lo que me recordaba a un pajarillo), pero daba la clase hablando completamente en español. Todo el tiempo. Debo mencionar aquí que probablemente no he tenido español desde el colegio, y digo abiertamente que no es que le prestase mucha atención entonces. Así que estaba bastante perdida, pero anoté los deberes y me prometí que estudiaría el vocabulario. Odio estar perdida.

Introducción a los estudios ecuestres se daba en la Casa de Campo. Se trataba de un edificio de ladrillo alargado y de poca altura junto al muro sur, y unido a un enorme rueda cubierto para montar. Todo el lugar tenía ese olor a serrín y a caballos que se mezclaba con el cuero para formar algo que resultaba agradable, aunque sabía que parte de ese "agradable" aroma era caca—caca de caballo.

Algo nerviosa, me encontraba con un pequeño grupo de chicos dentro del corral, donde un estudiante de último curso alto y de gesto serio nos había indicado que esperásemos. No éramos más de diez y todos de tercero. ¡Oh, (genial) ese irritante pelirrojo Elliott, estaba apoyado en la pared dando patadas al serrín del suelo. Planteó suficiente polvo como para que la chica que estaba de pie cerca de él estornudase. Ella le lanzó una mirada asesina y se alejó unos cuantos pasos. Dios, ¿es que era capaz de irritar *a todo el mundo*? ¿Y por qué no podía usar algún producto (o tal vez un peine) en ese pelo encrespado?

El sonido de cascos desvió mi atención de Elliott y levanté la mirada a tiempo de ver una magnífica yegua negra entrar a todo galope en el corral. Derrapó hasta

...Traducción por Jen...

detenerse a menos de un metro de nosotros. Mientras todos al mirábamos boquiabiertos, el jinete de la yegua desmontó con gracia. Tenía el pelo espeso y abundante que le llegaba hasta su cintura y era tan rubio que casi parecía blanco, y los ojos eran de un raro tono gris pizarra. Su cuerpo era pequeño, y la postura que tenía me recordaba a esas chicas que obsesivamente toman clases de baile de manera que incluso cuando no estaban en ballet, permanecían rectas como si tuvieran algo metido por culo. Su tatuaje consistía una intrincada serie de nudos entrelazados alrededor de su cara — casi estaba segura que dentro del diseño azul zafiro se veían caballos.

"Buenas noches. Soy Lenobia, y *esto*," señaló a la yegua y miró a nuestro grupo de forma despectiva antes de terminar la frase, "es un caballo". Su voz retumbó en las paredes. La yegua negra resopló por la nariz como reafirmase sus palabras. "Y vosotros sois mi nuevo grupo de tercero. Cada uno de vosotros ha sido elegido para mi clase porque nosotros creemos que podríais tener aptitudes para montar. La verdad es que menos de la mitad de vosotros durará este semestre, y menos de la mitad de aquellos que permanezcan terminarán siendo jinetes decentes ¿Hay alguna pregunta?" No hizo una pausa lo suficientemente grande como para que alguien preguntase. "Bien. Entonces seguidme y podréis comenzar". Se dio la vuelta y caminó de vuelta al establo. La seguimos.

Quería preguntar quiénes eran esos "nosotros" que pensaban que podría tener aptitudes para la equitación, pero tenía miedo de decir algo y simplemente fui detrás de ella como todos los demás. Se detuvo delante de una fila de cubículos vacíos. Fuera de ellas había horcas y carretillas. Lenobia se volvió para mirarnos.

"Los caballos no son perros grandes. Ni tampoco son esa imagen romántica de un sueño de las niñas del perfecto mejor amigo que siempre te comprenderá."

Dos chicas que estaban a mi lado se movían nerviosas con aire de culpa y Lenobia las atravesó con sus ojos grises.

"Los caballos son trabajo. Los caballos requieren dedicación, inteligencia, y tiempo. Vamos a comenzar con la parte del trabajo. En el cobertizo del fondo encontraréis botas para estiércol. Elegid un par rápidamente, mientras que traemos guantes para todos los guantes. Después que cada uno coja su propio cubículo y se ponga a ello. "

"¿Profesora Lenobia?" dijo una chica rechoncha de cara bonita, levantó su mano nerviosamente.

"Vale con Lenobia. El nombre que escogí en honor de la antigua reina vampira no necesita otro título."

No tenía ni idea de quien era Lenobia, e hice una nota mental para mirarlo.

"Adelante. ¿Cuál es tu pregunta, Amanda?"

"Claro, eh, sí."

Lenobia miró a la chica y levantó una ceja.

Amanda tragó saliva de forma audible. "¿Ponernos a qué, profe... es decir, Lenobia?"

"Limpiar los cubículos, por supuesto. El estiércol se echa en las carretillas. Cuando vuestra carretilla esté llena podéis volcarla en la zona del abono orgánico junto a la pared de los establos. Hay serrín fresco en el trastero junto al cobertizo. Tenéis cincuenta minutos. ¡Volveré en cuarenta y cinco para inspeccionar vuestros cubículos!

Todos la miramos estupefactos.

"Podéis comenzar. Ya".

Y comenzamos.

Vale. En serio. Sé que va a sonar extraño, pero no me importó limpiar mi cubículo. Quiero decir, que la caca de caballo no tan asquerosa. Sobre todo porque era evidente que estos cubículos fueron limpiados como cualquier otro instante del día. Cogí las botas (que eran grandes chanclos de goma—superfeas pero me cubrían los vaqueros hasta la rodilla) y un par de guantes y me puse a trabajar. Sonaba música a través de los altavoces, —estaba bastante segura de que reconocer el último CD de Enya (mi madre solía escuchar a Enya antes de casarse con John, pero luego el decidió que podría ser de brujería, así que dejó de escucharla, que es por lo que siempre me gustará Enya). Así pues, escuché la letra evocadora e inquietante en gaélico mientras clavaba la horca en la caca. No parece que hubiera pasado apenas tiempo mientras volcaba la carretilla y la rellenaba de serrín limpio. Estaba alisándolo alrededor del cubículo cuando tuve el presentimiento de que alguien me observaba.

"Buen trabajo, Zoey".

Me sobresalté y me di la vuelta para ver que se trataba de Lenobia que estaba justo en la entrada de mi cubículo. En una mano sostenía una enorme y suave, almohaza para cepillar. En la otra sujetaba la cuerda de una yegua ruana de mirada inocente.

"Ya has hecho esto antes", dijo Lenobia.

"Mi abuela solía tener un encantador caballo castrado al que llamé Conejito", dije, antes de darme cuenta de lo estúpido que sonó aquello. Con las mejillas coloradas, seguí deprisa: "Bueno, yo tenía diez años, y su color me recordaba a Bugs Bunny, así que empecé a llamarle de eso modo y se quedó con él."

El labio de Lenobia se levantó en un ligero amago de sonrisa. "¿Y era el cubículo de Conejito el que limpiabas?"

"Sí. Me gustaba montarle, y la abuela decía que nadie debería montar un caballo a menos que limpiase para él". Me encogí de hombros. "Así que limpié para él."

"Tu abuela es una mujer sabia."

Asentí.

"¿Y te importaba limpiar para Conejito?"

"No, no realmente."

"Bien. Te presento a Persephone," Lenobia hizo un gesto con la cabeza hacia la yegua que había a su lado. "Acabas de limpiar su cubículo".

La yegua entró en el y avanzó directamente hacía mí, pegando su hocico en mi cara y resoplando con suavidad, lo cual me hizo cosquillas y provocó que me riera. Froté su nariz y a continuación besé el suave terciopelo de su hocico.

"Hola, Persephone, chica guapa."

Lenobia asintió en señal de aprobación cuando vio que la yegua y yo nos presentábamos mutuamente.

"Quedan sólo unos cinco minutos antes de que suene la campana de la escuela para señalar el final de las clases, así que no es necesario que te quedes como parte de la clase de hoy, pero si lo deseas, creo que te has ganado el privilegio de cepillar a Persephone".

Sorprendida, levanté la mirada del cuello de la yegua, en el que daba palmaditas. "No hay problema, me quedaré", me oí decir.

"Excelente. Puedes volver a llevar el cepillo cuando hayas terminado. Hasta mañana, Zoey". Lenobia me tendió el cepillo, acarició a la yegua, y nos a solas en el cubículo.

Persephone metió la cabeza en la rejilla de metal que contenía heno fresco, y se puso a masticar, al mismo tiempo que yo me ponía a cepillar. Había olvidado lo relajante que era cepillar a un caballo. Conejito había muerto de un repentino y terrible ataque al corazón hace dos años, y la abuela había estado demasiado triste para comprar otro caballo. Había dicho que "el conejo" (que es como ella solía llamarlo) no podía ser reemplazado. Por lo tanto, habían pasado dos años desde que me había acercado a un caballo, pero todo me volvió de repente—todo ello. Los olores, el cálido y relajante sonido del caballo comiendo, y el agradable *shoosh* que hacía la almohaza cuando se deslizaba sobre el brillante pelaje de la yegua.

Estaba tan concentrada que apenas escuché la voz severa y enojada de Lenobia mientras echaba una tremenda bronca a un alumno que supuse que era el irritante chico pelirrojo. Miré por encima de los omóplatos de Persephone y eché un vistazo rápido al fondo de la hilera de cubículos. Por supuesto, el pelirrojo estaba repantigado frente a su cubículo. Lenobia estaba a su lado, con las manos sobre las caderas. Incluso desde mi perspectiva lateral pude ver que tenía un cabreo de la leche. ¿Es que la misión de aquel chico era fastidiar a todos los profesores del lugar? ¿Y su mentor era Dragón? Vale, el tipo parecía agradable, hasta que cogió una espada—uh, quiero decir *florete*—y cambió de tío majo a guerrero-vampiro-mortalmente peligroso.

"Esa babosa pelirroja debe de tener ganas de morir", le dije a Persephone cuando continué con el cepillado. La yegua torció una oreja hacia mí y resopló por la nariz. "Sí, sabía que estarías de acuerdo. ¿Quieres oír mi teoría sobre cómo mi generación podría desaparecer con una sola mano de babosas y los perdedores de país?" Parecía receptiva, por lo que puse en marcha en mi discurso de "no procrees con perdedores"...

"¡Zoey! ¡Estás aquí!"

"¡Oh dios mío! ¡Stevie Rae! ¡Casi haces que me cague de miedo!" Di unas palmadas y tranquilicé a Persephone, que había dado un respingo cuando chillé.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

Moví el cepillo en su dirección en su dirección. "¿Qué te parece que estoy haciendo, Stevie Rae, la pedicura?"

"Deja de hacer el tonto. El Ritual de Luna Llena va a empezar en ¿dos minutos?"

"¡Ah, mierda!" Di a Persephone una última palmadita y salí corriendo del cubículo hacia el cobertizo.

"Se te había olvidado por completo, ¿no?" dijo Stevie Rae, sosteniendo mi mano para que no perdiese el equilibrio mientras sacaba mis pies de las botas de goma y me ponía mis preciosas bailarinas de nuevo.

"No", mentí.

Entonces me di cuenta de que también había olvidado el posterior ritual de las hijas oscuras.

"¡Ah, mierda!"

Capítulo 15.

A medio camino del Templo de Nyx me di cuenta de que Stevie Rae estaba inusualmente callada. Miré hacia ella de reojo. ¿También parecía pálida? Tuve una escalofriante sensación que me puso la carne de gallina.

"Stevie Rae, ¿algo va mal?"

"Sí, bueno, es triste y da un poco de miedo."

"¿El qué? ¿El Ritual de Luna Llena?" Mi estómago comenzó a dolerme.

"No, eso te gustará—o al menos te gustará este." Sabía que se refería a en comparación con el ritual de la Hijas Oscuras al que tenía que ir después, pero no quería hablar de eso. Las siguientes palabras de Stevie Rae hicieron que el asunto de las Hijas Oscuras pareciese un problemilla secundario. "Una chica ha muerto hace una hora."

"¿Qué? ¿Cómo?"

"Cómo mueren todos. No completó el cambio y su cuerpo simplemente..." Stevie Rae hizo una pasusa, estremeciéndose. "Sucedió cerca del final de la clase de Tae Kwan Do. Había estado tosiendo, como si le faltase el aliento al comienzo de nuestros

ejercicios de calentamiento. No le di importancia. O tal vez lo hice, pero no le presté atención. "

Stevie Rae me miró con una liviana y triste sonrisa y pareció avergonzada de sí misma.

"¿Hay alguna forma de salvar a un chico? Después, de que ya sabes, empiecen a—" Me callé e hice un leve gesto de incomodidad.

"No. No hay forma de que puedan salvarte si tu cuerpo comienza a rechazar el cambio".

"Entonces no te sientas mal por no haber querido pensar en la chica que estaba tosiendo. No hay nada que pudieras haber hecho de todos modos."

"Lo sé. Es sólo que... fue horrible. Y Elizabeth era tan agradable."

Sentí una aguada punzada en algún lugar del centro de mi cuerpo. "¿Isabel Sin Apellido? ¿Ella es la chica que murió?"

Stevie Rae asintió, parpadeando fuertemente, obviamente, tratando de no llorar.

"Es horrible", le dije, con la voz tan débil que era casi un susurro. Recordé lo considerada que había sido con mi marca, y la forma en que había notado Erik me estaba mirando. "Pero si la acababa de ver en la clase de teatro. Estaba bien."

"Así es como sucede. Por un segundo parece que el chico que se sienta a tu lado aparenta estar perfectamente bien. Y al siguiente..." Stevie Rae se estremeció de nuevo.

"¿Y todo va a seguir como normal, como si nada? ¿Aun cuando alguien en la escuela acaba de morir?" Me acordé que el año pasado, cuando un grupo de segundo año había tenido un accidente de coche el fin de semana y dos de ellos habían muerto, habían traído orientadores a la escuela e lunes y todos los eventos deportivos habían sido suspendidos durante esa semana .

"Todo prosigue con normalidad. Se supone que tenemos que acostumbrarnos a la idea de que podría pasarle a cualquiera. Ya lo verás. Todo el mundo actuará como no hubiera pasado nada, especialmente los de último curso. Sólo los de tercero y buenos amigos de Elizabeth, como su compañera de habitación, mostrarán alguna reacción. Se supone que los de tercero—que somos nosotros—debemos actuar de forma correcta y olvidarlo. La compañera de habitación de Elizabeth y sus mejores amigos probablemente estarán afectados un par de días, pero luego se supone que

volverán a la normalidad." Bajó la voz," A decir verdad, no creo que los vampis piensen que ninguno de nosotros es *real* hasta que pasemos el cambio. "

Pensé en ello. Neferet no parecía tratarme como si fuese algo temporal – incluso había dicho que era una excelente señal que era mi marca ya estuviese coloreada, y no es que yo tuviese tanta confianza en mi futuro como parecía tener ella. Pero desde luego no iba a decir nada que sonase como si Neferet me estuviera dando un trato especial. No quería ser "la rara". Sólo quería ser la amiga de Stevie Rae y encajar en mi nuevo grupo.

"Eso es terrible", fue todo lo que dije.

"Sí, pero al menos si sucede, sucede rápido."

Parte de mí quería saber los detalles, y la otra estaba demasiado asustada incluso para preguntar.

Afortunadamente, Shaunee interrumpió antes de que pudiese obligarme a mi misma a preguntar lo que en realidad me asustaba demasiado saber.

"Sólo por favor, dejad de retrasaros tanto," llamó Shaunee desde los escalones delanteros del templo. "Erin y Damien ya están dentro guardándonos un lugar en el círculo para nosotras, pero ya sabéis que una vez que empieza el ritual no dejan que nadie más entre ¡Daos prisa!"

Subimos corriendo los escalones, y con Shaunee guiándonos, nos apresuramos dentro del templo. El humo del dulce incienso me rodeó cuando entré en el oscuro vestíbulo en forma de arco del Templo de Nyx. En ese instante, dudé. Stevie Rae y Shaunee se dieron la vuelta hacia mí.

"No te preocupes. No hay nada por lo que debas estar nerviosa o asustada." Stevie Rae me miró a los ojos y añadió: "Al menos nada aquí dentro."

"El Ritual de Luna Llena es genial. Te gustará. Ay, cuando la vampiresa dibuje el pentagrama en tu frente y te diga: " Bendita seas" todo lo que tienes que hacer es decirle " benditas seas"" explicó Shaunee. "A continuación, nos sigues a nuestro lugar en el círculo." Me sonrió de modo tranquilizador y corrió hacia la estancia interior, iluminada por una luz tenue.

"Espere". Agarré la manga de Stevie Rae. "No quiero sonar estúpida, pero no el pentagrama un signo del mal o algo así?"

"Eso es también lo que yo pensaba, hasta que llegué aquí. Pero todo ese royo del mal son chorradas que las Gentes de Fe quieren que creas para que... Joder", dijo encogiéndose los hombros, "Ni siquiera estoy segura de por qué está tan arraigada entre la gente—bueno, los seres humanos—la creencia de que es un símbolo del mal. La verdad es que desde hace tropecientos años, el pentagrama ha significado sabiduría, protección, perfección. Cosas buenas de ese estilo. No es más que una estrella de cinco puntas. Cuatro de las puntas representan los cuatro elementos. La quinta, la que señala hacia arriba, representa el espíritu. Eso es todo. No hay hombre del saco en ello".

"Control". Susurré, contenta de que tuviésemos una razón para dejar de hablar de Elizabeth y de la muerte.

"¿Huh?"

"Las Gentes de Fe quieren controlarlo todo, y parte de ese control consiste en que todo el mundo tiene que creer exactamente lo mismo. Es por eso que quieren que la gente piense que el pentagrama es malo." Negué con la cabeza con desagrado. "No importa. Vamos. Estoy más preparada de lo que pensaba. Entremos"

Nos adentramos más en el vestíbulo y oímos un rumor de agua. Pasamos frente a una preciosa fuente y, a continuación, la entrada se curvaba hacia la izquierda. En la entrada de gruesa piedra en forma de arco se encontraba una vampira a la que no reconocí. Iba vestida por completo de negro, —una falda larga y una blusa de seda con mangas acampanadas. El único elemento decorativo que llevaba puesto era la figura de la diosa bordada en plata sobre el pecho. Su pelo era largo y del color del trigo. Espirales de color zafiro brotaban del tatuaje de la luna creciente hacia abajo, recorriendo su rostro sin defectos.

"Esa es Anastasia. Da la clase de hechizos y rituales. Y es también la esposa de Dragón", susurró Stevie Rae rápidamente antes de acercarse a la vampira y llevarse el puño de forma respetuosa al corazón.

Anastasia sonrió y sumergió un dedo en un cuenco que tenía en sus manos. Luego, dibujó una estrella de cinco puntas en la frente de Stevie Rae.

"¡Benditas sea, Stevie Rae," dijo.

"Bendita seas", respondió Stevie Rae. Me dio una mirada de ánimo antes de que desapareciera en la estancia llena de humo que habíamos adelante.

Respiré hondo y tomé la firme decisión de aparta todos los pensamientos sobre Elizabeth, la muerte y las dudas de mi cabeza—al menos durante este ritual. Me coloqué con determinación en el espacio que había delante de Anastasia. Imitando a Stevie Rae, me lleve el puño al corazón.

La vampira hundió su dedo en lo que ahora podía ver que era aceite. "Encantada de conocerte, Zoey Redbird, bienvenida a La Casa de la Noche y a tu nueva vida", dijo, mientras dibujaba el pentagrama sobre mi marca. "Y bendita seas".

"Bendita seas", murmuré, sorprendida por el estremecimiento eléctrico que pasaba por mi cuerpo cuando la húmeda estrella tomó forma en mi frente.

"Entra y únete a tu amigos", dijo amablemente. "No hay necesidad de estar nerviosa, creo que la diosa ya te protege".

"G-gracias," dije, y corrí al interior de la estancia. Había velas por todas partes. Enormes velas blancas suspendidas del techo en candelabros d hierro. Grandes árboles de velas estaban alineados a lo largo de las paredes. En el templo, los apliques no quemaban aceite de forma insulsa en faroles, como en el resto de la escuela. Aquí los apliques eran *de verdad*. Sabía que este lugar había sido una iglesia de las Gentes de Fe dedicada a San Agustín, pero no se parecía a ninguna que yo hubiera visto con anterioridad. Además de estar solo iluminada por la luz de las velas, no había bancos. (Y, por cierto, no me gustaban par nada los bancos— ¿Podían ser más incómodos?) En realidad, el único mobiliario en la gran sala era una antigua mesa de madera situado en el centro que era muy parecida a la que había en el comedor—sólo que esta no estaba llena de comida, vino y demás. Esta también tenía una estatua de mármol de la diosa, con los brazos en alto, y muy parecido al diseño que llevaban bordado las vampiresas. Había un enorme candelabro sobre la mesa, en el que ardían brillantes gruesas velas blancas, así como algunas varitas de humeante incienso.

En ese momento, mis ojos captaron el resplandor de las llamar que surgían de un hueco en el suelo de piedra. Las llamas bailaban con violencia y su fuego amarillo me llegaba casi a la cintura. De alguna manera, tenía esa especie de belleza de un peligro controlado y parecía atraerme hacia adelante. Afortunadamente, Stevie Rae movió las manos atrayendo mi atención, antes de que pudiera seguir mi impulso de acercarse a las llamas, y entonces me di cuenta, me pregunté cómo no me había fijado en ello desde el principio, de que había un gran círculo de personas—tanto estudiantes como

vampiros adultos — que se extendía alrededor de los extremos de la sala. Sintiéndome nerviosa y atemorizada al mismo tiempo, obligué a mis pies a moverse, de forma que pudiera ocupar mi lugar en el círculo junto a Stevie Rae.

"Al fin", dijo Damien en un susurró.

"Siento el retraso." Dije.

"Déjala en paz. Ya está lo suficientemente nerviosa sin tu ayuda", le dijo Stevie Rae.

"¡Ssshh! Está empezando", siseó Shaunee.

Cuatro formas parecieron materializarse de entre las oscuras esquinas de la estancia hasta en convertirse en mujeres que se dirigieron a los cuatro puntos que había dentro del círculo viviente, como si fueran las direcciones de una brújula. Dos más entraron por el sitio por donde habíamos llegado nosotras. Uno era un hombre alto — bueno, borra eso — un vampiro alto (todos los adultos eran vampiros), y, oh dios mío, que bueno estaba. Así que, ahí tenía un excelente ejemplo del estereotipo del chico vampiro macizo, en persona y bien cerca. Medía algo más de metro ochenta y parecía estar sacado de la gran pantalla.

"Y *ahí* está la única razón por la que he cogido esa maldita clase optativa de poesía", susurró Shaunee.

"Ahí estoy de acuerdo contigo, Gemela," Erin suspiró en tono soñador.

"¿Quién es?" Le pregunté a Stevie Rae.

"Loren Blake, el laureado vampiro poeta. Él es el primer poeta laureado de sexo masculino en doscientos años. Literalmente," susurró ella. "Y sólo tiene veintitantos, en años reales, no solo en apariencia."

Antes de que yo pudiese decir nada más, empezó a hablar y mi boca estaba demasiado ocupada quedándose abierta al escuchar el sonido de su voz como para que hiciese otra cosa que no fura escuchar.

Camina bella, como la noche

De cielos despejados y estrellados...

Mientras hablaba se trasladó lentamente hacia el círculo. Como si su voz fuera música, la mujer que entró con el en la sala comenzó a mover las caderas y, a continuación, a bailar con gran gracilidad alrededor del exterior del círculo viviente.

Y todo lo mejor de la oscuridad y la luz

Resplandece en su aspecto y en sus ojos...

La bailarina tenía toda la atención de la gente. Con un sobresalto me di cuenta de que se trataba de Neferet. Llevaba un largo vestido de seda que tenía diminutas cuentas de cristal cosidas por todas partes, de modo que la luz de las velas capturaba cada uno de sus movimientos y hacía que brillara como un cielo nocturno de estrellas. Sus movimientos parecían traer a la vida las palabras del antiguo poema (al menos mi mente aún funcionaba lo suficiente como para reconocer que era el *Camina Bella* de Lord Byron).

*Enriquecida así por esa tierna luz
Que el cielo niega al vulgar día.*

De alguna manera, tanto Neferet como Loren consiguieron acabar en el centro del círculo en el momento en que él terminaba la estrofa. Después, Neferet cogió un cáliz de la mesa y lo levantó, como si ofreciera de beber al círculo.

"Bienvenidos hijos de Nyx a la celebración de la Luna Llena de la diosa!"

Los vampiros adultos dijeron a coro, "Bienvenidos".

Neferet sonrió y volvió a depositar el cáliz sobre la mesa y cogió una larga vela blanca que ya estaba encendida y puesta sobre un candelero. Luego, cruzó el círculo hasta detenerse frente a una vampiresa a la que no conocía, que estaba situada en lo que debía ser la cabecera del círculo. La vampiresa hizo el saludo con la mano sobre el pecho antes de darse la vuelta de forma que le diera la espalda a Neferet.

"¡Chisst!" susurró Stevie Rae. "Todos nos ponemos de cara a las cuatro direcciones mientras Neferet evoca los elementos y conjura el círculo de Nyx. El este y el aire van primero."

Entonces, todos, incluyéndome a mí, aunque estaba un poco lenta, nos giramos de cara al este. Por el rabillo del ojo pude ver como Neferet elevaba los brazos sobre la cabeza mientras que su voz sonaba contra las paredes de piedra del templo.

"Desde el este invoco al aire y te pido que lleves a este círculo el don del conocimiento para que nuestro ritual esté colmado de aprendizaje."

En el mismo instante en que Neferet comenzó a hacer la invocación sentí cómo el aire cambiaba. Se movía mí alrededor, revolviendo mi pelo y llenando mis oídos con el sonido del viento suspirando a través de las hojas. Miré a mí alrededor, esperando

...Traducción por Jen...

ver que todos los demás estaban siendo capturados en un mini-torbellino, pero no note que a nadie más se le revolvió el pelo. Qué extraño.

La vampiresa que estaba situada al este sacó una gruesa vela amarilla de entre los pliegues de su vestido, y Neferet la encendió. La levantó en el aire y, a continuación, la colocó, parpadeante, a sus pies.

"Gira a la derecha, para el fuego," susurró de nuevo Stevie Rae.

Nos giramos y Neferet continuó. "Desde el sur invoco al fuego y te pido que ilumines este círculo con el don de la fuerza de voluntad, para que nuestro ritual sea vinculante y poderoso."

El viento que había soplado suavemente contra mí fue sustituido por una sensación de calor. No era excesivamente incómodo, sino que era más como ese sofoco que se siente cuando entras en una ducha caliente, aunque era lo suficientemente cálido para hacer que un ligero sudor cubriera mi cuerpo. Miré a Stevie Rae. Tenía la cabeza ligeramente levantada y los ojos cerrados. No había señales de sudor en su cara. La intensidad del calor subió de repente y giré la vista hacia Neferet. Había encendido una vela roja grande que Penthesilea tenía en su poder. Entonces, como había hecho la vampiresa que miraba al este, Penthesilea la levantó en ofrenda antes de ponerla a sus pies.

Esta vez no necesite que Stevie Rae me diera de nuevo con el codo para que me girase de nuevo a la derecha, de cara al oeste. De alguna manera supe, no solo que teníamos que girarnos, sino que también que el siguiente elemento que sería convocado iba a ser el agua.

"Desde el oeste invoco al agua y te pido que bañes este círculo de compasión, para que la luz de la luna llena pueda ser usada para otorgar curación a nuestro grupo, así como comprensión."

Neferet encendió la vela azul de la vampiresa que miraba al oeste. La vampiresa la levantó, y lo puso a sus pies mientras el sonido de olas llenaba mis oídos y el olor salado del mar inundaba mi nariz. Con entusiasmo, completé el mirando al norte y supe que iba a abrazar la tierra.

"Desde el norte invoco a la tierra, y te pido que hagas crecer en este círculo el don de la manifestación, para que los deseos y oraciones de esta noche tengan su fruto."

De repente pude sentir la suavidad de una pradera cubierta de hierba bajo mis pies, y olí el heno y escuché el canto de las aves. Una vela verde fue encendida y colocada a los pies de la representante de la tierra.

Supongo que debería estar asustada de las raras sensaciones que me recorrían, pero me llenaron de una ligereza casi insoportable— *¡me sentía bien!* Tan bien que cuando Neferet se puso frente a la llama que ardía en medio de la estancia y el resto nos volvíamos hacia el interior del círculo, tuve que apretar los labios con fuerza para no reír en alto. El poeta guapo de morir se encontraba enfrente de Neferet, al otro lado del fuego, y pude ver que sostenía una enorme vela morada en sus manos.

"Y por último, invoco al espíritu para que complete nuestro círculo y te pido que os unas con lazos para que nosotros tus hijos podamos prosperar juntos".

Aunque parezca increíble, sentí que mi propio espíritu se elevaba, como si tuviera alas de pájaro aleteando por todas partes dentro de mi pecho, cuando el poeta encendió la vela con la enorme llama y luego la situó sobre la mesa. Después Neferet comenzó a recorrer el círculo por dentro, hablándonos, mirando a nuestros ojos, incluyéndonos en sus palabras.

"Esta es la hora de plenitud de la luna. Todas las cosas crecen y menguan, incluso los hijos de Nyx, sus vampiros. Pero en esta noche, los poderes de la vida, de la magia, y de la creación se encuentran en su punto culminante—al igual que la luna de nuestra diosa. Este es el momento de construir... de hacer".

El corazón me latía con fuerza mientras veía a Neferet hablar, y me di cuenta con un pequeño respingo de que ella en realidad estaba dando un sermón. Este era un oficio de culto, pero el despliegue del círculo y las palabras de Neferet se unieron para emocionarme como ningún otro sermón incluso se había acercado siquiera a hacerlo. Miré alrededor. Quizá era la ambientación. La sala estaba neblinosa por el incienso y había un ambiente mágico con el parpadeo de la luz de las velas. Neferet era todo lo que una alta sacerdotisa debía ser. Su belleza era una llama por sí sola, y su voz tenía una magia que captaba la atención de todos. No te encontraba a nadie durmiendo en un banco o haciendo un sudoku a escondidas.

"Esta es la hora en la que el velo entre el mundo cotidiano y los reinos extraños y hermosos de la diosa se vuelve más delgado. En esta noche uno puede trascender los límites de los mundos con facilidad y conocer la belleza y el encanto de Nyx".

Pude sentir como sus palabras bañaban mi piel y cerraban mi garganta. Temblé y de repente tuve una sensación cálida y de cosquilleo en la marca de mi frente. A continuación, el poeta comenzó a hablar con su voz profunda y poderosa.

"Esta es una hora para tejer lo etéreo hasta hacerlo real, de hilar las hebras del espacio y el tiempo, para traer la Creación. La vida es un círculo, así como un misterio. Nuestra Diosa sabe esto, al igual que su consorte, Erebus".

Mientras le escuchaba, resentí mejor con respecto a la muerte de Elizabeth. De repente no parecía dar tanto miedo, ser tan horrible. Parecía más como una parte del mundo natural, un mundo en el que todos teníamos un lugar.

"Luz... oscuridad... día... noche... muerte... vida... todo está atado por el espíritu y el toque de la diosa. Si podemos mantener el equilibrio y buscamos a la Diosa, podemos aprender a tejer un hechizo de luz de la luna y a crear con el un tejido de pura esencia mágica para que permanezca con nosotros todos los días de nuestras vidas. "

"Cerrad los ojos, hijos de Nyx", dijo Neferet "y enviad un deseo secreto a vuestra Diosa. Esta noche, cuando el velo entre los mundos es delgado—cuando la magia está al pie de lo mundano—quizá Nyx a vuestras peticiones y os rocíe con una vaporosa neblina de deseos cumplidos. "

¡Magia! ¡Lo que hacían era orar pidiendo magia! ¿Funcionaría—podría funcionar? ¿Existe realmente la magia en este mundo? Me acordé de la forma en que mi espíritu había podido ver palabras y como la diosa me había llamado con su voz visible desde allá abajo en la grieta y luego besó mi frente y cambió mi vida para siempre. Y cómo, apenas hace unos momentos, sentí el poder de la llamada de Neferet por los elementos. No lo había imaginado—*no podía* haberlo imaginado.

Cerré los ojos y pensé en la magia que parecía rodearme y, a continuación, lancé mi deseo a la noche. *Mi deseo secreto es esto... haber encontrado por fin un lugar que nadie pueda arrebatarme.*

A pesar de la inusual calidez de mi marca, notaba la cabeza ligera y más feliz de lo imaginable cuando Neferet nos dijo que abriéramos los ojos y, en una voz que era al mismo tiempo suave y poderosa—mujer y guerrera combinados—, continuó con el ritual.

"Esta es una hora para viajar sin ser visto a la luz de la luna. Una hora para escuchar una música no creada por manos humanas o vampiras. Es hora de sentirse uno con los vientos que nos acarician" – Neferet inclinó la cabeza ligeramente hacia el este – "y el rayo que imita la chispa del origen de la vida." Ladeó la cabeza hacia el sur. "Es hora de deleitarse con el mar eterno y las cálidas lluvias que nos alivian, así como la verde tierra que nos rodea y nos mantiene". Saludó al oeste y al norte, respectivamente.

Y cada vez que Neferet nombraba un elemento sentía como si una sacudida de la electricidad recorriese todo mi cuerpo.

Después, las cuatro mujeres que personifican los elementos se movieron a la de una hacia la mesa. Con Neferet y Loren, cada uno de ellos levantó un cáliz.

"Todos te saludamos, Oh Diosa de la Noche y de la Luna Llena!" dijo Neferet. "Todos te saludamos Noche, de la cual provienen nuestras bendiciones. ¡En esta noche te damos las gracias!"

Todavía sosteniendo los cálices, las cuatro mujeres se dispersaron de regreso a sus lugares en el círculo.

"En el poderoso nombre de Nyx", dijo Neferet.

"Y en el de Erebus," añadió el poeta.

"Te pedimos desde el interior de tu círculo sagrado que nos des la sabiduría para hablar la lengua de lo salvaje, volar con la libertad de las aves, a vivir el poder y la gracia del felino, y encontrar una alegría y éxtasis en la vida que agite lo más profundo de nuestro ser. ¡Bendita seas!"

No podía dejar de sonreír. Nunca había oído cosas como esta en la iglesia ante, y ¡estaba condenadamente segura que tampoco me había sentido con tanta energía!

Neferet bebió del cáliz que sostenía y, a continuación, se lo ofreció a Loren, que bebió de él y dijo: "bendita seas". Imitando sus actos, las cuatro mujeres se movieron rápidamente alrededor del círculo, permitiendo a cada persona, iniciado o adulto, beber del cáliz. Cuando llegó mi turno, estaba feliz de ver el rostro familiar de Penthesilea ofrecerme la bebida y una bendición. El vino era rojo y esperaba que fuese amargo, como el sorbo del Cabernet que escondía mi madre que probé en una ocasión (y que desde luego no me gustó), pero no fue así. Es dulce y especiado e hizo que sintiera la cabeza aún más ligera.

Cuando a todo el mundo se le hubo ofrecido la bebida, los cálices se devolvieron a la mesa.

"Esta noche quiero que cada uno de nosotros para pasar al menos un momento a solas a la luz de la luna llena. Dejad que su luz os refresque y os ayude a recordar lo extraordinarios que sois... o que os estáis volviendo". Sonrió a algunos iniciados, incluida yo. "regodeaos de vuestra singularidad. Deleitaos con vuestra fuerza. Estamos separados del mundo a causa de nuestros dones. Nunca olvidéis eso, porque estad seguros de que el mundo nunca lo hará. Y ahora cerremos el círculo y abracemos la noche."

En orden inverso, Neferet dio las gracias a cada elemento y los despidió a medida que cada vela era apagada y, mientras lo hacía, sentí una pequeña punzada de tristeza, como si me estuviera despidiendo de amigos. Luego completó el ritual diciendo, "Este rito ha terminado. ¡Bienvenidos, partid con bien y sed de nuevo bienvenidos!"

La multitud repitió: "¡Bienvenidos, partid con bien y sed de nuevo bienvenidos!"

Y eso fue todo. Mi primer ritual de la diosa había terminado.

El círculo se rompió rápidamente – más rápido de lo que me hubiera gustado. Quería permanecer allí y pensar en las increíbles cosas que había sentido, sobre todo durante la invocación de los elementos, pero aquello era imposible. Fui llevada fuera del templo por una marea de parloteo. Me alegré de que todo el mundo estuviera tan ocupado hablando que nadie se percató de lo callada que estaba; no creía que pudiera explicarles lo que acababa de sucederme. ¡Demonios! No podía explicármelo a mi misma.

"Oye, ¿crees que habrá comida china de nuevo esta noche? Me encantó en la última luna llena, cuando pusieron esa rica cosa gelatinosa después", dijo Shaunee. "Por no hablar, de mi galleta de la fortuna que dijo "te harás un nombre por tus propios méritos", lo cual es genial".

"Tengo tanta hambre que no me importa lo que nos den de comer mientras lo hagan", dijo Erin.

"Lo mismo digo", añadió Stevie Rae.

...Traducción por Jen...

"Por una vez estamos en perfecto acuerdo", dijo Damien, juntando los brazos con los de Stevie Rae y los míos. "Vamos a comer".

Y de repente, recordé. "Eh, chicos." Esa agradable sensación de cosquilleo que el ritual me había provocado desapareció. "No puedo ir. Tengo que —"

"Somos idiotas". Stevie Rae se golpeó la frente con la suficiente fuerza para hacer ruido con la palma. "Lo habíamos olvidado por completo".

"¡Ah, mierda!" Dijo Shaunee.

"Las brujas del infierno", dijo Erin.

"¿Quieres que te guarde un plato de algo?" preguntó Damien dulcemente.

"No. Aphrodite dijo que me darían de comer".

"Probablemente carne cruda", dijo Shaunee.

"Sí, de algún pobre chico que atrapó en su asquerosa telaraña", dijo Erin.

"Con eso se refiere a la que hay entre sus piernas", explicó Shaunee.

"parad, estáis asustando a Zoey," dijo Stevie Rae mientras empezaba a empujarme hacia la puerta. "Le enseñaré donde está la sala de entrenamiento y os veré luego en nuestra mesa, chicos".

Ya fuera, le dije, "Vale, dime que están bromeando con lo de la carne cruda".

"¿Están bromeando?" dijo Stevie Rae de modo poco convincente.

"Genial. Ni siquiera me gusta el bistec poco hecho. ¿Qué voy a hacer si realmente tratan de darme carne cruda para que me la coma?" Me negué a pensar en qué tipo de carne cruda que podría ser.

"Creo que tengo un antiácido en algún lugar de mi bolso. ¿Lo quieres?" preguntó.

"Sí", le dije, ya sintiendo náuseas.

Capítulo 16.

"Eso aquí." Stevie Rae se detuvo con gesto incómodo y de disculpa, frente a los escalones que llevaban a un edificio redondo de ladrillo situado en una pequeña colina desde la que se veía la parte del muro que rodeaba la escuela. Enormes robles lo envolvían en una oscuridad, así que apenas podía distinguir el parpadeo de velas ni

de gas iluminando la entrada. Ni un punto de luz salía de las oscuras ventanas, que eran alargadas y con forma de arco y que parecían estar hechas de vidriera de colores.

"Vale, bueno, gracias por el antiácido". Traté de sonar valiente. "Y guárdame un sitio. No creo que esto dure tanto. Debería darme tiempo a terminar aquí y unirme a vosotros para la cena."

"No te apresures. En serio. Puede que conozcas a alguien que te guste y con quieras pasar el rato. No te preocupes si es así. No me volveré loca, y le diré a Damien y alas gemelas que estás reconociendo el terreno".

"No me voy a convertir en una de ellas, Stevie Rae."

"Te creo", dijo, pero sus ojos me parecieron sospechosamente grandes y redondos.

"Así que te veré pronto".

"Vale. Nos vemos pronto", dijo, y comenzó a recorrer la acera de vuelta al edificio principal.

No quería verla alejarse — parecía un cachorrillo triste y apaleado. En lugar de eso, subí los escalones y me dije a mí misma que no iba a ser para tanto — no podía ser peor que aquella vez en la mi hermana la Barbie me convenció para que fuera al campamento de animadoras con ella (no sé en qué demonios estaba pensando). Al menos este fiasco no duraría una semana. Probablemente formarían otro círculo, lo cual en realidad era guay, realizarían unas peculiares oraciones como hizo Neferet y después pararían para cenar. Eso sería el momento en que sonreiría de forma encantadora y me escabulliría. Pan comido.

Las antorchas a ambos lados de la gruesa puerta de madera estaban alimentadas con gas y por los apliques de pura llama usados en el Templo de Nyx. Estiré la mano hasta la pesada aldaba de hierro, pero con un sonido que tenía un inquietante parecido a un suspiro se abrió lejos de mi alcance.

"Bienvenida, Zoey".

Oh. Dios. Mío. Era Erik. Vestía todo negro, y su pelo oscuro y rizado y sus ojos increíblemente azules me recordaban a Clark Kent — bueno, vale, sin las gafas de empollón y el pelo idiota engominado hacia atrás... así que ... supongo que en realidad me recordaba (de nuevo) a Superman — bueno, sin la capa ni las mayas ni la "S" en grande...

Entonces el murmullo en mi cabeza se silenció del todo cuando su dedo mojado en aceite se deslizó por mi frente, trazando los cinco puntos del pentagrama.

"Bendita seas", dijo.

"Bendito seas", respondí, y estuve eternamente agradecida de que al hablar mi voz no graznara ni se quebrara ni chillara. ¡Ah!, tío, que *bien* olía, aunque no podía identificar a que. No era una de esas típicas colonias de uso extendido que los tíos se echan a litros. Olía como... olía como... el bosque por la noche justo después de que haya llovido... algo primario y puro...

"Puedes entrar", estaba diciendo Erick.

"¡Oh, uh, gracias", dije con brillantez. Pase dentro. Y entonces, me detuve. El interior era una enorme sala. Las paredes de forma circular estaban cubiertas por terciopelo negro, tapando por completo las ventanas y la luz plateada de la luna. Pude ver que bajo las pesadas cortinas había formas extrañas, que comenzaron a asustarme hasta que me di cuenta de que—hola—era una sala de entretenimiento. Debían de haber puesto la TV y las cosas de jugar en los laterales de la sala y haberlas cubierto para que todo pareciera, bueno, más espeluznante. Después, el círculo se sí fue lo que captó toda mi atención. Estaba situado en mitad de la sala y había sido hecho por completo con velas albergadas en recipientes altos de cristal rojo, como las velas para oraciones que puedes comprar en la sección de comida mejicana de las tiendas de ultramarinos, que huelen a rosas y a mujeres mayores. Debía de haber más de un centenar de velas que iluminaban a los chicos que estaban formando un círculo detrás de ellas charlando y riendo bajo una luz fantasmal teñida de rojo. Todos vestían de negro y me percaté enseguida de que ninguno de ellos llevaba bordada insignia de rango alguna, aunque cada uno llevaba una gruesa cadena de plata que brillaba alrededor de su cuello de la que pendía un raro símbolo. Se veía como dos lunas crecientes colocadas espalda contra espalda contra una luna llena.

"¡Ahí estas, Zoey!"

La voz de Aphrodite recorrió la habitación precediendo a su cuerpo. Llevaba un vestido negro largo con destellos de cuentas de ónices, recordándome al precioso vestido de Neferet. Tenía puesto el mismo collar que los otros, pero el suyo era más grande con un contorno de joyas rojas que podían haber sido granates. Llevaba el pelo rubio suelto, que le cubría como un velo dorado. Toda ella era demasiado bonita.

"Erik, gracias por dar la bienvenida a Zoey. A partir de aquí puedo seguir yo." Sonó normal, y que incluso, e incluso posó las yemas de sus dedos con manicura sobre el hombro de Erik durante un segundo en lo que alguien desinformado interpretaría como tan solo un gesto amistoso, pero su cara contaba una historia diferente. Su gesto era forzado y frío, y sus ojos parecían centellear en los de él. Erik apenas le dio un vistazo, y pareció claro que apartaba el brazo de su tacto. Entonces él me dio una rápida sonrisa, y sin mirar de nuevo a Aphrodite, se alejó.

Genial. Justo lo que no necesitaba era verme en medio de una desagradable ruptura. Pero parecía no poder evitar el hecho de que mis ojos le siguieran a través de la sala.

Tonta de mí. Otra vez. Suspiré.

Aphrodite aclaró su garganta, e intentó (sin éxito) que no pareciera como si me hubiese pillado haciendo algo que no debería estar haciendo. Su estirada y malvada sonrisa decía que no había ninguna duda de que se había percatado de mi interés por Erik (y el de él por mí). Y, de nuevo, me pregunté si sabría que era yo la que estaba en el pasillo el día anterior.

Bueno, no era omento de preguntárselo.

"He traído algo para que te cambies, pero tienes que darte prisa". Aphrodite hablaba con rapidez mientras me indicaba que la siguiera al baño de las chicas. Me miró una mirada de desagrado por encima del hombro. "No puedes asistir al ritual de las Hijas Oscuras vestida así." Cuando entramos en los baños, me tendió de manera brusca un vestido que estaba colgado de una de las mamparas y casi me empujó dentro del cubículo. "Puedes dejar tu ropa en la percha y llevarla de vuelta a los dormitorios así".

No parecía haber discusión posible con ella y, de todos modos, ya me sentía lo suficientemente ajena. Vestirme diferente me hacía sentir como si apareciese en una fiesta vestida como un pato, pero nadie me había dicho que no fuese a una fiesta de disfraces y que todos los demás llevaran vaqueros.

Me quité la ropa con rapidez y me deslicé el vestido negro por la cabeza, suspirando con alivio cuando noté que me valía. Era sencillo pero favorecedor. El material era el típico que es suave y se pega al cuerpo y que nunca se arruga. Tenía mangas largas y un escote redondo que enseñaba la mayor parte de mis hombros

(menos mal que llevaba mi sujetador negro). Alrededor de todo el escote, del borde de las mangas, y del dobladillo, que llegaba justo por encima de mi rodilla, había cosidas pequeñas cuentas rojas brillantes. Realmente era muy bonito. Me volví a poner los zapatos pensando, que afortunadamente, un par de zapatos bajos monos pueden ir con casi cualquier conjunto y salí del cubículo.

"Bueno, al menos, me vale". Dije.

Pero me di cuenta de que Aphrodite no miraba el vestido. Ella estaba mirando mi marca, lo cual me tocó mucho las narices. De acuerdo, mi marca estaba coloreada – ¡supéralo ya! Sin embargo no dije nada. Quiero decir, esta era su "fiesta" y yo era una invitada. Traducción: Me superaban en número, así que más me valía portarme bien.

"Yo dirigiré el ritual, por supuesto, así que voy a estar demasiado ocupada para llevarte de la mano."

Vale, tenía que haber mantenido la boca cerrada, pero estaba agotando la poca paciencia que me quedaba. "Mira, Aphrodite, no necesito que me lleves de la mano".

Sus ojos se entrecerraron y me preparé para otra escena de chica psicótica. Pero en vez de eso sonrió con una sonrisa para nada agradable que hizo que pareciera un perro gruñendo. No es que la estuviera llamando perra, pero la analogía me pareció de una precisión aterradora.

"Por supuesto que no necesitas que te lleven de la mano. Pasarás sin problemas por este ritual igual que has pasado por todo lo demás aquí. Quiero decir que, después de todo, eres la nueva favorita de Neferet."

Maravilloso. Encima del susto de Erik y del asunto de lo raro de mi marca, Aphrodite estaba celosa de que Neferet fuese mi mentora.

"Aphrodite, no creo que sea la nueva favorita de Neferet. Sólo soy nueva". Traté de que sonase razonable, e incluso sonreí.

"Lo que sea. Entonces, ¿estás preparada?"

Dejé de intentar razonar con ella y asentí, deseando que todo esto del ritual acabase deprisa.

"Bien. Vamos." Me llevó fuera de los baños Reconocía a las dos chicas hacia las que os dirigíamos como las "Brujas del infierno" las que la habían seguido en la

cafetería. Sólo que en lugar de tener el gesto fruncido de acabarse de comer un limón, me sonreían de forma afectuosa.

No. No me engañaban. Pero me obligué a sonreír, también. Cuando te encuentras en territorio enemigo, lo mejor es mezclarse y pasar desapercibida y / parecer estúpida.

"Hola soy Enyo", dijo la mas alta de las dos. Era, por supuesto, rubia, pero sus rizos largos y sueltos eran más de un color trigo ondulado que dorado. A pesar de que a la luz de las velas es difícil estar segura de que cliché era más apropiado para su descripción. Y todavía no creía que fuese rubia natural.

"Hola", le dije.

"Soy Deino", dijo la otra chica. Su mestizaje era obvio y tenía una preciosa combinación de piel color café con mucha leche que era realmente bonita y un excelente pelo espeso y rizado que probablemente no había caído jamás sobre su cara, ni siquiera estando húmedo.

Las dos eran increíblemente perfectas.

"Hola", dije de nuevo. Me trasladé al espacio que habían dejado entre ellas, sintiéndome más que un poco claustrofóbica.

"¡Que las tres disfruten del ritual", dijo Aphrodite.

"Oh, lo haremos!" dijeron al unísono Enyo y Deino. Las tres cruzaron una mirada que me puso la piel de gallina. Desvié la mirada de ellas antes de que mi buen juicio venciera a mi orgullo y saliese escopeteada de la habitación.

Ahora tenía una buena perspectiva del área interior del círculo, y de nuevo era similar al del Templo de Nyx, salvo por que este tenía una silla sobre la mesa y había alguien sentado en ella. Bueno, medio sentado. En realidad, quien quiera que fuese estaba hundido en la silla con la capucha de una capa cubriéndole la cabeza.

Bueno... hmm...

En fin, la mesa la mesa estaba cubierta por el mismo terciopelo que las paredes y encima había una estatua de la diosa, un bol con fruta y pan, algunos cálices y una jarra. Y un cuchillo. Entrecerré los ojos para asegurarme de que lo veía bien. Sí. Era un cuchillo—tenía un mango de hueso y una hoja curvada y siniestra que parecía demasiado afilada para ir a usarse para cortar fruta o pan sin peligro. Una chica que creía reconocer de los dormitorios encendía unos cuantos palos gruesos de incienso

que reposaban sobre la mesa en soportes con tallados decorativos, e ignoraba por completo a quien quiera que estaba en la silla. Joder, ¿estaría dormido?

Inmediatamente el aire comenzó a llenar la habitación de un humo fantasmal que juro que era de tono verdoso y formaba espirales. Esperaba que oliera dulce, como el incienso del Templo de Nyx, pero cuando una ligera espiral de humo llegó hasta mí y la inspiré, me sorprendió su amargor. Me resultaba algo familiar y fruncí el ceño, intentado averiguar a que me recordaba...mierda ¿Qué era? Era casi como una hoja de laurel, con un centro de clavo. (Tenía que acordarme de agradecerle después a la abuela Redbird que me enseñara acerca de las especias y sus olores.) Inhalé de nuevo, intrigada, y noté la cabeza algo atontada. Extraño. Vale, el incienso era extraño. Parecía cambiar, a medida que llenaba la habitación, como el perfume caro que cambia con cada persona que lo lleva. Respiré de nuevo. Sí. Clavo y laurel, pero había algo al final, algo que hacía que la esencia tuviera un final penetrante y amargo... oscuro, místico y seductor dentro de su atrevimiento....

¿Atrevimiento? Entonces lo supe.

¡Vaya mierda! Estaban llenado la habitación con humo de hierba mezclada con especias. Increíble. Durante años había resistido la presión y rechazado hasta la oferta más educada para probar uno de esos porros caseros de aspecto asqueroso que van pasando en las fiestas y qué sé yo qué más. (Es decir, por favor. ¿Es eso siquiera higiénico? Y ¿por qué iba yo a querer una que me hiciese querer comer de forma obsesiva comida rápida que engorda?) Y ahora aquí estaba, inmersa en humo de hierba. Suspiré. Kayla nunca lo creería.

Después con sensación de paranoia (probablemente otro efecto secundario de la hierba) miré alrededor del círculo, segura de que vería a un profesor que estaba listo para saltar de pronto y arrastrarnos hacia... hacia... No sé, algo indescriptiblemente horroroso, igual que el campamento al que se envía a todos los invitados adolescentes problemáticos en El show de Maury.

Pero, por fortuna, al contrario que en el círculo del Templo de Nyx, aquí no había vampiros adulto, tan sólo una veintena de chicos. Estaban hablando tranquilamente y actuaban como si aquel incienso de marihuana del todo ilegal no tuviera importancia. (Pandilla de fumados.) Intentando respirar superficialmente, me giré hacia la chica de mi derecha. En caso de duda (o pánico), entabla una conversación.

...Traducción por Jen...

"Vaya...Deino es un nombre, bueno, diferente. ¿Significa algo en especial?"

"Deino quiere decir terrible," dijo, sonriendo dulcemente.

Desde mi otro lado, la rubia alta metió baza con desparpajo, "Y Enyo significa belicosa".

"Ah", dije, intentando ser educada.

"Sí, Pempfredo, que significa avispa, es la que enciende el incienso", explicó Enyo. "Sacamos los nombres de la mitología griega. Eran las tres hermanas de Gorgonas y Escila. El mito dice que nacieron como brujas que compartían un ojo, pero decidimos que probablemente aquello no eran mas que chorradas de propaganda masculina escritas por hombres humanos que querían debilitar a las mujeres fuertes".

"¿En serio?" realmente no sabía qué más decir.

"Sí," dijo Deino. "Los hombres humanos dan asco."

"Deberían morir todos", dijo Enyo.

Con ese hermoso pensamiento la música comenzó de repente, lo que hacia imposible (afortunadamente) hablar.

Bueno, la música era molesta. Tenía un ritmo profundo y palpitante, que al mismo tiempo era antiguo y moderno. Como si alguien hubiese mezclado una de esas canciones de menear el trasero con una danza tribal d apareamiento. Y entonces, para mi gran sorpresa mía, Aphrodite comenzó a recorrer el círculo bailando. Sí, supongo que puede decirse que estaba buena. Quiero decir, tenía un buen cuerpo y se movía como Catherine Zeta-Jones en *Chicago*. Pero de algún modo a mi no me impresionaba. Y no lo digo porque yo no sea gay (aunque yo no lo soy). No me impresionaba porque parecía una burda imitación del baile de Neferet con el "Camina Bella" Si esta música fuese n poema, sería más bien algo así como "La putita menea el trasero".

Durante la demostración de balanceo de pelvis de Aphrodite todo el mundo, como es natural, estaba mirándola, así que eché un vistazo al circulo, fingiendo que en realidad no buscaba a Erik, hasta que... oh, mierda... me lo encontré casi justo enfrente de mí. Y era el único chico que no estaba mirando a Aphrodite. Me miraba a mí. Antes de que pudiera decidir si debía apartar la mirada, sonreírle o saludar o lo que fuese (Damien había dicho que le sonriera, y él era un autoproclamado experto en chicos), la música se detuvo y desplazé la mirada de Erik a Aphrodite. Se encontraba en medio del círculo, frente a la mesa. Con determinación, cogió un enorme cirio

morado con Unamuno y el cuchillo con la otra. La vela estaba encendida, y la llevó, sosteniéndola delante de ella como un faro, a un lado del círculo en el que reparé en una vela amarilla rodeada por las rojas. No necesitaba las indicaciones de Belicosa y Terrible (agh) para saber que tenía que girarme hacia el este. Mientras el viento me revolvía el pelo, por el rabillo del ojo pude ver que había encendido la vela amarilla, y ahora levantaba el cuchillo, dibujando un pentagrama en el aire al tiempo que hablaba:

*¡Oh vientos de tormenta,
en nombre de Nyx yo os reclamo!
Lanzad vuestra bendición, os lo pido,
sobre la magia que se llevará a cabo aquí.*

Debo admitir que era buena. Aunque no tan poderosa como Neferet, era evidente que había practicado el control de voz y el fluido discurrir del sedoso sonido de sus palabras. Nos volvimos hacia el sur y mientras se acercaba al largo cirio roja que había entre los otros rojos, y sentí lo que ya reconocía como el poder del fuego y del círculo mágico recubriendo mi piel.

*¡Oh fuego de los rayos,
en el nombre de Nyx yo te reclamo!
Causante de las tormentas y del poder de la magia,
Solicito tu ayuda en el encantamiento que aquí llevo acabo.*

Nos giramos de nuevo y, junto con Aphrodite, sentí rubor y una inesperada atracción hacia la vela azul oleada por las otras rojas. A pesar de que estaba verdaderamente aterrada, tuve que obligarme a no salir del círculo y unirme a ella en la invocación del agua.

*¡Oh torrentes de lluvia,
En el nombre de Nyx yo os reclamo!
Uníos a mí con vuestra fuerza asfixiante,
En el discurrir de este poderoso ritual.*

¿Qué diablos me ocurría? Estaba sudando y en lugar de sentir un poco de calor, al igual que durante el ritual anterior, la marca en mi frente estaba caliente—ardiendo—y juro que podía oír el rugido del mar en mis oídos. Atontada, volví a girarme a la derecha.

*¡Oh tierra, profunda y húmeda,
En nombre de Nyx yo te reclamo!
Para que pueda sentir el movimiento de la tierra
Con el rugido de la tormenta de poder
Que llegará cuando me auxilies en este rito.*

Aphrodite cortó el aire otra vez, y sentí un cosquilleo en la palma de la mano derecha, como si esta deseara empuñar el cuchillo y hacer lo mismo.

Olía hierba recién cortada y escuché el sonido de un chotacabras, como si estuviese en forma invisible a mi lado. Aphrodite retrocedió hasta el centro del círculo. Colocó la todavía ardiente vela morada de nueva en su lugar en el centro de la mesa y completó la invocación.

*¡Oh espíritu, salvaje y libre,
En nombre de Nyx te llamó ante mí!
¡Contéstame! ¡Quédate conmigo durante este poderoso ritual
Y concédeme el poder de la Diosa!*

Y de alguna manera supe lo que iba a hacer a continuación. Podía oír las palabras dentro de mí mente—dentro de mi propio espíritu. Cuando elevó el cáliz y comenzó a andar alrededor del círculo sentí sus palabras y, aunque ella no poseía la desenvoltura y el poder de Neferet, lo que dijo encendió mi interior, como si ardiera por dentro.

"Esta es la hora de la plenitud de la luna de nuestra diosa. Hay esplendor esta noche. Los antiguos conocían los misterios de la noche, y los usaban para fortalecerse... y para dividir el velo entre mundos y correr aventuras con las que solo

podemos soñar hoy. Secretos... misterios... magia...auténtica belleza y poder en forma de vampiro—sin mancillar por las reglas o leyes humanas. ¡No somos seres humanos!" Con esto, su voz resonó contra las paredes, muy parecido a como lo había hecho antes la de Neferet. "Y todos los que tus Hijas e Hijos Oscuros te pedimos esta noche es este ritual es lo que hemos solicitados en cada luna llena durante el pasado año. Libera el poder que hay en nuestro interior para que, como los poderosos felinos de lo salvaje, conozcamos la agilidad de nuestros hermanos animales y no estemos atados por las cadenas humanas o enjaulados por sus ignorantes debilidades".

Aphrodite se detuvo justo delante de mí. Sabía que estaba sofocada y que respiraba de forma pesada, igual que ella. Levantó el cáliz y me lo ofreció.

"Bebe, Zoey Redbird, y únete a nosotros en nuestra petición a Nyx de lo que nos corresponde por derecho de sangre y cuerpo y la marca del Gran Cambio—la marca con la que ya te ha tocado."

Sí, lo sé. Probablemente debería haber dicho que no. Pero, ¿cómo? Y además, de pronto no quería. Desde luego no me gustaba o no me fiaba de Aphrodite, pero ¿era lo que estaba diciendo, básicamente, verdad? La reacción de mi madre y de mi padrastro ante mi marca volvió con fuerza y claridad a mi memoria, junto con la mirada de Kayla y la repugnancia de Drew y Dustin. Y además nadie me había llamado o escrito un mensaje desde que me había marchado. Se habían limitado a dejarme tirada aquí para que me enfrentase a esta nueva vida por mi cuenta.

Me entristeció, pero también me enojó.

Tomé el cáliz de Aphrodite y di un gran trago. Era vino, pero no sabía como el vino del otro ritual de la luna. También era dulce, pero había un toque especiado en él que no sabía a nada que hubiera probado antes. Provocó una explosión de sensaciones en mi boca que viajaron, calidas y agridulces, por mi garganta y me llenaron de un vertiginoso deseo de beber más y más y más.

"¡Bendita seas!" me siseó Aphrodite mientras me arrebatava el cáliz, derramando parte del liquido rojo sobre mis dedos. Entonces me dio una sonrisa apretada y triunfal.

"Bendita seas", le respondí automáticamente, con la cabeza totalmente mareada por el sabor del vino. Se acercó a Enyo, ofreciéndole el cáliz, y no pude evitar lamerme los dedos para poder saborear una vez más el vino que se había derramado sobre

ellos. Era mucho más que delicioso. Y olía... olía de una forma familiar... pero, debido a la sensación de mareo que tenía e la cabeza, no me pude concentrar lo suficiente para recordar dónde había olido algo tan increíble con anterioridad.

Aphrodite apenas tardó en recorrer el círculo, dando a pobrar del cáliz a cada uno de los presentes. La observé detenidamente, deseando poder tomar más mientras ella regresaba a la mesa. Levantó el cáliz de nuevo.

"Grande y Mágica Diosa de la Noche y de la Luna Llena, la que cabalga sobre el trueno y la tempestad, dirigiendo a los espíritus y a los ancianos, bella e impresionante, aquella a quien incluso los más antiguos deben obedecer, ayúdanos en lo que te pedimos. ¡Llénanos de tu poder, tu magia y tu fuerza! "

Después, inclinó el cáliz y observé, con celos, cómo se bebía hasta que acabó las últimas gotas. Cuando terminó de beber, la música comenzó de nuevo. Siguiéndola, Aphrodite volvió a recorrer el círculo, bailando y riendo mientras apagaba las velas y despedía a cada uno de los elementos. De alguna manera, a medida que se movía alrededor del círculo, se me jodió la visión porque su cuerpo se tensó y cambió y de repente me pareció como si estuviera viendo a Neferet de nuevo —Salvo que ahora era una versión más joven e inexperta de la alta sacerdotisa

""¡Bienvenidos, partid con bien y sed de nuevo bienvenidos!" concluyó. Todos respondimos mientras yo parpadeaba para despejar mi vista y la extraña imagen de Aphrodite transformándose en Neferet se desvanecía, al igual que e calor de mi marca. Pero aún podía saborear el vino en la lengua. Era muy raro. No me gustaba el alcohol. En serio. Es que no me gusta cómo sabe. Pero había algo en aquel vino que era aun mas delicioso... bueno, más allá incluso que las trufas de chocolate negro Godiva (lo sé, es difícil de creer). Y todavía no conseguía descubrir por qué, de alguna manera, me resultaba familiar.

Entonces, todos empezaron a hablar y a reírse mientras el círculo se rompía. Las lámparas brillaron sobre el círculo y tuvimos que entrecerrar los ojos debido a su resplandor. Miré al otro lado del círculo, intentando ver si Erik aún estaría mirándome, y un movimiento en la mesa captó mi atención. La persona que había estado inmóvil en la silla durante todo el ritual por fin se movía. Se tambaleó de forma extraña y se quedó en una posición sentada. La capucha de la capa oscura cayó hacia

atrás y me quedé muda al ver el pelo rojo anaranjado, espeso y desarreglado y la cara pecosa, rechoncha y demasiado blanca.

¿Era ese pesado de Elliott! Muy, muy extraño que él estuviese aquí. ¿Qué querrían tener que ver con él las Hijas e Hijos Oscuros? Miré alrededor de la habitación. En efecto, como sospechaba, no había ni un solo chico feo o con aspecto de empollón allí. Todos, y quiero decir todos, excepto Elliott eran atractivos. Estaba claro que no era uno de ellos.

El parpadeaba y bostezaba y parecía como si hubiera respirado demasiado incienso. Levantó la mano para limpiarse algo de la nariz (probablemente uno de los mocos a los que le gustaba ir haciéndoles después la espeleología) y vi el blanco de unos gruesos vendajes que se enrollaban alrededor de sus muñecas. ¿Pero qué...?

Un terrible presentimiento me recorrió la espalda. Enyo y Deino estaban no muy lejos de mí, hablando animadamente con la chica que habían llamado Pemphredo. Me acerqué a ellas y esperé hasta que hubo una pausa en la conversación. Fingiendo que el estomago me rugía de forma insoportable, sonreí y asentí en dirección a Elliott.

"¿Qué hace ese chico aquí?"

Enyo miró a Elliott y puso sus ojos en blanco. "Él no es nada. Tan solo la nevera que hemos usado esta noche."

"Vaya perdedor", dijo Deino, con un gesto de desprecio hacia Elliott. "Es casi *humano*", dijo Pemphredo con asco. "No es de extrañar que para lo único que sirva sea para hacer de surtidor."

Noté como si se me revolviera el estomago.

"Espera, no lo pillo. ¿Nevera? ¿Surtidor?"

Deino la Terrible volvió sus altivos ojos color chocolate hacia mí. "Así es como llamamos a los humanos — neveras y surtidores. Ya sabes — desayuno, comida y cena."

"O cualquiera de las comidas entre medias," ronroneó la belicosa Enyo.

"Sigo sin —" empecé, pero Deino me interrumpió.

"¡Oh, vamos! No finjas que no reconociste lo que llevaba el vino y que note encantó su sabor."

"Sí, lo admito, Zoey. Era algo obvio. Te lo hubieras tomado todo — incluso lo deseabas más aún que nosotros. Vimos como te lo lamías de los dedos," dijo Enyo, inclinándose totalmente en mi espacio vital mientras miraba mi marca. "Eso te hace

una especie de monstruo, ¿no? De alguna manera eres una iniciada y una vampiresa, todo en uno, y que querías algo más que un mero sorbo de la sangre de ese chico."

"¿Sangre?" No reconocí mi propia voz. La palabra "monstruo" seguía dando vueltas y vueltas en mi cabeza.

"Sí, *sangre*", dijo Terrible.

Sentí calor y frío al mismo tiempo y aparté la mirada de sus gestos de complicidad para encontrarme frente a los ojos de Aphrodite. Se encontraba en el lado opuesto de la habitación hablando con Erik. Nuestras miradas se encontraron y de forma lenta y resuelta, sonrió. Sostenía el cáliz de nuevo y lo alzó en un casi imperceptible saludo hacia mí antes de beber de él y darse la vuelta para reír por algo que Erik acababa de decir.

Intenté mantenerme serena y puse una mala excusa a Belicosa, Terrible y Avispa y me marché con calma de la estancia. En cuanto cerré la gruesa puerta de madera del salón de entretenimiento tras de mí, eché a correr como una loca cegada. No sabía a donde iba. Tan solo quería estar lejos de allí.

¡He bebido sangre – la sangre de ese horrible chico, Elliot – y me ha gustado! Y lo que es peor, el delicioso olor me había resultado familiar por que lo había olido antes cuando las manos de Heath sangraban. No era una nueva colonia lo que me había atraído, había sido su sangre. Y la había olido de nuevo en el pasillo el día anterior cuando Aphrodite había hecho un corte en el muslo de Erik y yo había deseado lamer su sangre también.

Era un monstruo.

Finalmente, ya no pude respirar y me desplomé contra el frío muro protector de la escuela, jadeando sin aire y echando la pota.

Capítulo 17.

Temblorosa, me limpié la boca con el dorso de la mano y luego me alejé a trompicones de donde estaba la pota (me negué a pensar en lo que habría vomitado y el aspecto que tendría) hasta que llegué a un gran roble que había crecido tan cerca del

muro que la mitad de sus ramas colgaban hacia el otro lado. Me apoyé contra él, concentrándome en no ponerme mala de nuevo de nuevo.

¿Qué había hecho? ¿Qué es lo que me ocurriría?

Entonces, de algún lugar entre las ramas del roble, oí un maullido. Bueno, en realidad no era el típico maullido de un gato normal. Era más como un malhumorado "mi-a-uf-mi-a-uf bufido".

Levanté la mirada. Encaramado sobre una rama que descansaba sobre el muro había una pequeña gata anaranjada. Me miraba con sus ojos enormes y desde luego parecía disgustada.

"¿Cómo llegaste hasta ahí?"

"Mi-auf", dijo, estornudó y avanzó con lentitud, tratando claramente de acercarse a mí.

"Bien, vamos gatito-gatito-gatito," La animé.

"Mi-a-uf-au ", dijo, arrastrándose hacia adelante cerca de la mitad de lo largo de su pata.

"Eso es, vamos, pequeña. Mueve tus pequeñas patitas por aquí." Sí, estaba apartando mi enloquecimiento y focalizándolo en salvar a la gata, pero lo cierto es que no podía pensar en lo que acababa de suceder. No ahora. Era demasiado pronto. Demasiado reciente. Así que la gata era una excelente distracción. Además, me resultaba familiar. "Vamos pequeña, vamos..." Seguí hablándole mientras encajaba la punta de mis zapatos en el duro ladrillo de muro y conseguí alzarme lo suficiente como para agarrarme a la parte más baja sobre la que estaba la gata. Entonces pude usar la rama como si fuera una especie de cuerda para poder subir más alto por el muro, hablándole a la gata todo el tiempo mientras seguía quejándose.

Finalmente llegué hasta ella. Nos estuvimos mirando la una a la otra durante un largo rato y comencé a preguntarme si me conocería. ¿Podía adivinar que acababa de probar (y disfrutar) la sangre? ¿Me olía el aliento a vómito de sangre? ¿Me veía diferente? ¿Me habían crecido colmillos? (Vale, la última pregunta era ridícula. Los vampiros adultos no tienen colmillos, pero aún así.)

Maulló de nuevo, y se acercó un poco más. Estiré la mano y le rasqué la cabeza de forma que sus orejas apuntaron hacia abajo y cerró los ojos, ronroneando.

"Pareces una pequeña leona", le dije. "¿Ves lo maja que eres cuando no te estás quejando?" Me sorprendí, al darme cuenta de por qué me resultaba tan familiar. "Estabas en mi sueño." Una ligera felicidad atravesó el muro del malestar y el miedo de mi interior. "¡Eres mi gato!"

La gata abrió los ojos, bostezó, y estornudó de nuevo, como si hiciese un comentario sobre la razón de por que me llevado tomado tanto tiempo darme cuenta de ello. Con un gruñido de esfuerzo, me aupé para sentarme sobre la parte ancha del muro junto a la rama en la que la gata estaba encaramada. Con un suspiro, saltó con delicadeza de la rama, hacia la parte superior del muro y caminó con sus pequeñas patas blancas hacia mí para acurrucarse en mi regazo. No parecía que quisiese otra cosa de mí, salvo rascarle la cabeza un poco más. Cerró los ojos y ronroneó con fuerza. Acaricié a la gata e intenté calmar el barullo que había en mi mente. El aire olía como si fuese a llover, pero la noche era inusualmente cálida para estar a fines de octubre, y eché la cabeza hacia atrás, respirando profundamente y dejando que la plateada luz de la luna que asomaba entre las nubes me calmase.

Miré a la gata. "Bueno, Neferet dijo que debíamos sentarnos bajo la luz de la luna. Miré de nuevo hacia el cielo nocturno." Sería mejor si esas estúpidas nubes se alejaran, pero aún así... "

Acababa de decirlo cuando una ráfaga de viento sopló a mí alrededor, alejando de repente las tenues nubes.

"Vaya, gracias." Dije en alto a nada en particular. "Ha sido un viento muy oportuno". La gata rezongó recordándome que había tenido el descaro de dejar de rascarle las orejas. "Creo que te llamaré Nala, por que eres una pequeña leona." Le dije, reanudando mi rascado. "Sabes pequeña, estoy muy contenta de haberte encontrado hoy, necesitaba que ocurriera algo bueno después de la noche que he tenido hoy. No te lo creerás —"

Un extraño olor subió hasta mí. Era tan extraño que paré de hablar ¿Qué era aquello? Respiré y arrugué la nariz. Es un lugar viejo y seco. Como una casa que ha estado cerrada durante demasiado tiempo, o el viejo y aterrador sótano de alguien. No era un buen olor, pero tampoco era tan asqueroso como para hacerme sentir náuseas. Tan solo era malo. Como si no perteneciera a esta noche.

Entonces capté algo por el rabillo del ojo. Miré a lo largo del curvado muro. Allí de pie, medio girada en dirección opuesta a mí como si no supiera a dónde quería ir, había una chica. La luz de la luna, y mi nueva y mejorada capacidad de iniciada para ver bien de noche, me permitían verla a pesar de que no había luces exteriores junto a esa parte del muro. Me noté tensa. ¿Me había seguido una de esas odiosas Hijas Oscuras? De ninguna manera me sienta capaz de hacer frente a más de su mierda esta noche.

Debo de hacer un gesto de frustración que pensaba que solo había oído en mi cabeza, porque la muchacha miró hacia donde yo estaba sentada en la parte superior del muro.

Dí un grito ahogado de asombro y sentí como me atravesaba el miedo.

¡Era Elizabeth! La misma Elizabeth Sin Apellido que se suponía que estaba muerta. Cuando me vio sus ojos, que eran de un raro color rojo brillante, se agrandaron y emitió un extraño chillido antes de ponerse a dar vueltas y desaparecer a una velocidad inhumana en la noche.

En ese mismo instante, Nala arqueó la espalda y bufó con tal ferocidad que sacudió su pequeño cuerpo.

"¡Está bien! ¡Está bien!" Dije una y otra vez, intentando tranquilizar a la gata y a mi misma. Ambas estábamos temblando y a Nala aún se le escuchaba un gruñido en la garganta. "No puede haber sido un fantasma. No puede haber sido. Solo era... sólo era... una extraña chica. Es probable que la haya asustado y que ella —"

"¡Zoey! Zoey! ¿Eres tú?"

Di un brinco y casi me caí del muro. Fue demasiado para Nala. Dio otro gran bufido y se dejó caer desde mi regazo hasta el suelo. Completa y totalmente histérica, agarré la rama para mantener el equilibrio y miré hacia la oscuridad con los ojos entrecerrados.

"¿Qui—quién es?" Llamé por encima de los fuertes latidos de mi corazón. Entonces me cegó la luz de dos linternas que me apuntaban directamente a mí.

"Por supuesto que es ella! ¿Como no iba a reconocer la voz de mi mejor amiga? Joder, no ha pasado tanto tiempo!"

"¿Kayla?" Dije, tratando de proteger los ojos de los focos de las linternas con la mano, la cual temblaba como una loca.

"Bueno, te dije que la encontraríamos", dijo una voz de chico. "Siempre te quieres rendir demasiado pronto".

"¿Heath?" Tal vez estaba soñando.

"¡Sí! ¡Yuu-juuuuu! ¡Te encontramos, nena!" gritó Heath, e incluso a través de la deslumbrante luz de las linternas pude verle lanzarse al muro y, a continuación, empezar a subir por él como un mono-futbolista, alto y rubio.

Enormemente aliviada de que fuera él y no un hombre del saco, le grité, "¡Heath! Ten cuidado. Si te caes vas a romperte algo." Bueno, a menos que aterrice sobre la cabeza—entonces probablemente estaría bien.

"¡Qué va!" dijo, aupándose hacia la parte de arriba y sentándose a mi lado, a horcajadas sobre el muro. "Oye, Zoey, mira esto—mírame, ¡soy el rey del mundo!", Gritó, extendiendo los brazos, sonriendo como un auténtico idiota, y echándome encima un aliento con esencia de alcohol.

No es de extrañar que me hubiese negado a salir con él.

"Vale, no es necesario burlarse *siempre* de mi desafortunado encaprichamiento con Leonardo! Lo miré sintiéndome más yo misma de lo que me había sentido en horas. "En realidad, es algo parecido a mi antiguo encaprichamiento contigo. Salvo por que no duró tanto y tú no hiciste un puñado de pelis malas pero entretenidas."

"Oye, no estarás todavía cabreada por lo de Dustin y Drew, ¿verdad? ¡Olvídate de ellos! Son unos retrasados." Dijo Heath, dirigiéndome una mirada de perrito abandonado, la cual solía ser bastante mona cuando él estaba en octavo. Lástima que la monería hubiera dejado de funcionarle hace unos años. "Y, de todos modos, hemos recorrido todo este camino para sacarte de aquí."

"¿Qué?" Negué con la cabeza y lo miré con los ojos entrecerrados. "Espera. Apagad esas linternas. Me están destrozando los ojos."

"Si las apagamos no veremos nada", dijo Heath.

"Bien. Entonces apartadlas. Uh, apuntad hacia otro lado o algo," hice un gesto lejos de la escuela (y de mi). Heath retiró el rayo de luz que había llevado para guiarle a través de la noche y Kayla también hizo lo mismo. Pude bajar la mano, me complacía ver que ya había dejado de temblar, y dejé de entrecerrar los ojos. Los de Heath se agrandaron al ver mi marca.

"¡Mira eso! Ahora está coloreada. ¡Wow! Es como... como... en la televisión o algo así."

Bueno, era agradable ver que algunas cosas nunca cambian. Heath era todavía Heath – guapo, pero no el más brillante del grupo.

"¡Hey! ¿Y yo qué? Estoy aquí, sabes!" llamó Kayla. "Qué alguien me ayude a subir ahí arriba, pero con cuidado. Esperad que deje mi bolso. ¡Oh, y será mejor que me quite los zapatos. Zoey, no te creerías las rebajas que te perdiste ayer en Bakers. Todos los zapatos de verano en liquidación total. Y me refiero a liquidación *de verdad*. Setenta por ciento de descuento. Tengo cinco pares de.... "

"Ayúdala a subir", le dije a Heath. "Ahora. Es la única forma de que deje de hablar".

Sí. Algunas cosas simplemente no habían cambiado.

Heath se tumbó sobre el estomago y luego estiró os brazos para ofrecerle las manos a Kayla. Con una risilla tonta, las agarró y la aupó hasta lo alto del muro junto a nosotros. Y fue mientras ella reía y él la subía cuando lo vi: la inconfundible forma en que Kayla sonreía y soltaba una risilla y se ponía colorada delante de Heath. Lo supe de forma tan clara como sabía que nunca sería una matemática. A Kayla le gustaba Heath. Vale, no solo le gustaba. Le *gustaba mucho*.

De repente el comentario de culpabilidad de Heath sobre engañarme en la fiesta que me había perdido tuvo un sentido claro.

"Entonces, ¿cómo está Jared?" Le pregunté bruscamente, parando bruscamente el balbuceo de Kayla.

"Bien, supongo", dijo sin mirarme a los ojos.

"¿Supones?"

Se encogió de hombros y vi que bajo su preciosa chaqueta de cuero llevaba la minúscula camiseta color crema que solíamos llamar Camiseta Con Tetas, por que no solo mostraba mucho escote, sino que además era del color de la piel y por tanto parecía que enseñaba mas de lo que en realidad mostraba.

"No sé. Realmente no hemos hablado mucho los últimos dos días más o menos".

Seguía sin mirarme, pero sí miró a Heath, que parecía desconcertado, –pero en realidad solo lo parecía. Así que mi mejor amiga iba detrás de mi novio. Eso sí que me

cabreó, y por unos segundos deseé que no fuera una noche tan agradable y cálida. Deseé que fuera fría y que a Kayla se le congelaran sus sobredesarrolladas tetas.

Desde el norte, el viento azotó a nuestro alrededor de repente, brutalmente, trayendo un frío espantoso.

Intentando ser discreta, Kayla se cerró la chaqueta y rió de nuevo, esta vez más nerviosa que insinuante, al tiempo que me llegaba un tufillo de cerveza, y algo más. Algo que había quedado marcado mis sentidos tan recientemente que me sorprendió no haberlo olido antes.

"Kayla ¿has estado bebiendo y fumando?"

Se estremeció y me giró guiñando los ojos como un conejo lento. "Sólo un par. Cervezas, quiero decir. Y, bueno, eh, Heath tenía un porro pequeño medio desecho y a mí me daba mucho miedo venir aquí, así que sólo le di un par de pequeñas caladas".

"Necesitaba algo para fortificarla", dijo Heath, pero él nunca ha sido bueno con palabras de más de dos sílabas, por lo que sonaba como a for-ni-car-la.

"¿Desde cuándo fumas marihuana?" Le pregunté a Heath.

Sonrió. "No pasa nada, Zo. Solo fumo uno de vez en cuando. Son más seguros que los cigarrillos".

Odiaba que me llamase Zo.

"Heath," Intenté sonar paciente. "No son más seguros que los cigarrillos, y aunque lo sena no quiere decir gran cosa. Los cigarrillos son repugnantes y te matan. Y, en serio, los mayores perdedores de la escuela fuman hierba. Además del hecho de que realmente no puedes permitirte el lujo de matar tus neuronas." Estuve a punto de añadir "o espermatozoides," pero no quería ir tan lejos. Heath seguro que entendería de forma equivocada que hiciera referencia a sus partes masculinas.

"Qué va", dijo Kayla.

"¿Cómo dices, Kayla?"

Todavía se abrazaba a la chaqueta por el frío. Sus ojos habían cambiado de los de un conejo lastimero a los de un gato astuto que agita la cola. Percibí el cambio. Lo hacía con frecuencia con la gente que no consideraba parte de su grupo de amigas. Solía ponerme histérica y le gritaba y le decía que no debería ser tan mala. ¿Y ahora estaba usando esa mierda conmigo?

"Digo que va por que no solo los perdedores fuman —, al menos, no sólo de vez en cuando. ¿Conoces eso dos jugadores macizos de Unión, Chris Ford y Brad Higeons? Estaban en la fiesta de Katie la otra noche. Fumaban".

"Oye, no están tan buenos", dijo Heath.

Kayla no ignoró y siguió hablando. "Y a veces Morgan también fuma."

"Morgan, la Morgie "quién tiene una tirita"" —Sí, estaba cabrada con K, pero un buen cotilleo es un buen cotilleo.

"Si. Además acaba de hacerse un piercing en la lengua y en el—" K hizo una pausa y formó la palabra "clítoris" con la boca. ¿Te imaginas lo que tiene que doler eso?"

"¿Qué? ¿Qué se ha perforado?" Dijo Heath.

"Nada", dijimos a la vez K y yo, sonando por un momento como las mejores amigas que solíamos ser.

"Kayla, te está desviando del tema. Insisto. Los jugadores de la Unión siempre le han dado a las drogas. ¡Hola! Por favor, recuerda su uso de esteroides, que es la razón por la que nos ha costado dieciséis años ganarles".

"¡Aupa, Tigres! Sí, les pateamos el culo a los de la Unión!" Dijo Heath. Le miré y puse los ojos en blanco.

"Y está claro que Morgan ha comenzado a perder la cabeza, razón por la cual se ha hecho el piercing en el..." Miré a Heath y lo reconsideré. "Su cuerpo y fuma. Dime alguien normal que fume." K pensó durante un instante. "¡Yo!"

Suspiré. "Mira, simplemente no creo que eso sea de listos".

"Bueno, tu no siempre lo sabes *todo*." El odioso brillo volvió a sus ojos.

La miré a ella y después a Heath, y luego otra vez a ella. "Evidentemente, tienes razón. No lo sé *todo*".

Su mirada malévola se torno en sorpresa y luego volvió a adquirir el gesto de maldad, y de repente no pude evitar compararla con Stevie Rae, que, a pesar de que sólo hacía un par de días que la había conocido, estaba absoluta y totalmente segura de que no iría nunca detrás de mi novio, fuera un casi-ex o no. Tampoco creía que huyera de mí y me tratase como si fuera un monstruo cuando mas la necesitaba.

"Creo que deberías irte", le dije a Kayla.

"De acuerdo", dijo.

"Y tampoco creo que sea buena idea que vuelvas".

Encogió un hombro de forma que la chaqueta se le abrió y vi cómo la fina tira de la camiseta se deslizaba por su hombro, haciendo evidente que no llevaba sujetador.

"Como quieras", dijo.

"Ayúdela a bajar, Heath."

Heath, por regla general, era bastante bueno siguiendo instrucciones sencillas, así que bajó a Kayla. Agarró la linterna y levantó la vista hacia nosotros.

"Apúrate, Heath. Tengo mucho frío". Entonces se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la carretera.

"Bueno...", dijo Heath, algo incómodo. "Parece que ha empezado a hacer frío de repente."

"Sí, puede que pare ahora", dije de forma distraída, y no presté mucha atención cuando el viento de repente paró.

"Oye, eh, Zo. En realidad vine aquí para sacarte."

"No."

"¿Huh?" Dijo Heath.

"Heath, mira mi frente."

"Ya, tienes una especia de media luna. Y está coloreada, lo cual es extraño porque no lo estaba antes".

"Bueno, pues ahora lo está. Bien, Heath, concéntrate. He sido Marcada. Esto significa que mi cuerpo está pasando por el cambio para convertirme en un vampiro".

Los ojos de Heath se posaron en la marca y después recorrieron mi cuerpo hacia abajo. Vi cómo dudaban al llegar a mis tetas y luego a mis piernas, lo cual hizo que me diera cuenta de que estaban desnudas casi hasta la entre pierna por que el vestido se me había subido al trepar a lo alto del muro.

"Zo, independientemente de lo que le está sucediendo a tu cuerpo, a mi me gusta. Te ves realmente cañón. Siempre has sido hermosa, pero ahora te ves como una verdadera diosa." Me sonrió y me tocó suavemente la mejilla, recordándome por que me había gustado mucho durante tanto tiempo. A pesar de sus defectos, Heath podía ser muy dulce, y siempre me hacía sentir absolutamente guapa.

"Heath", le dije suavemente. "Lo siento, pero las cosas han cambiado."

"No, conmigo que no lo han hecho." Tomándome totalmente por sorpresa, se inclinó hacia adelante, deslizó una mano sobre mi rodilla y me besó.

Me aparté y le agarré la muñeca. "¡Basta Heath! Estoy intentando hablarte".

"¿Y qué tal si tu hablas, y yo beso?" susurró.

Empecé a decirle que no de nuevo.

Entonces lo sentí.

Su pulso bajo mis dedos.

Latía rápido y con fuerza. Juro que podía oírlo, también. Y cuando se inclinó sobre mí para besarme de nuevo pude ver la vena que corría a lo largo de su cuello. Se movía, latiendo con fuerza a medida que la sangre era bombeada a través de su cuerpo. Sangre... sus labios tocaron los míos y recordé el sabor de la sangre del cáliz. Aquella sangre estaba fría y había sido mezclada con vino y era de un perdedor débil que no era nadie. La sangre de Heath sería caliente y rica... dulce... más dulce que la de la nevera Elliott...

"Ay! ¡Joder, Zoey. ¡Me has arañado!" Retiró la muñeca de mi mano. "Mierda, Zo, me has hecho sangrar. Si no querías que te besara, no tenías mas que decirlo."

Se llevó la muñeca sangrante a la boca y chupó la gota de sangre que brillaba en ella. Después levantó la mirada hasta encontrarse con la mía y se quedó helado. Tenía sangre en los labios. Podía olerla – era como el vino, sólo que mejor, infinitamente mejor. El aroma me envolvió e hizo que se me erizara el vello de los brazos.

Quería probarla. Quería probarla más que cualquier otra cosa que hubiera querido en toda mi vida.

"Quiero..." me escuché hablar en una voz que no reconocí.

"Sí..." respondió Heath como si estuviera en trance. "Sí... lo que quieras. Haré lo que quieras".

Esta vez me acerqué a él y toqué su labio con la lengua, llevándome la gota de sangre a boca, donde una explosión de calor, sensaciones, y una avalancha de placer que nunca había conocido me recorrieron.

"Más," Dije con aspereza.

Como si hubiera perdido la capacidad de hablar y tan solo pudiera asentir, Heath me tendió la muñeca. Apenas sangraba, y cuando lamí la diminuta línea escarlata Heath gimió. El toque de mi lengua parecía haberle hecho algo al arañazo,

porque inmediatamente comenzó a gotear sangre, más rápido... y más rápido... Mis manos estaban temblando cuando me acerqué su muñeca a la boca y presioné los labios contra su cálida piel. Me estremecí y gemí de placer y –

"¡Oh, Dios mío! ¡Qué le estas haciendo!" La voz de Kayla fue un grito que atravesó la niebla escarlata de mi cerebro. Solté la muñeca de Heath como si me hubiese quemado.

"¡Aléjate de él!" Chillaba Kayla. "Déjale en paz!" Heath no se movió.

"Vete", le dije. "Vete y no vuelvas nunca".

"No", dijo, pareciendo y sonando extrañamente sobrio.

"Sí". ¡Lárgate de aquí".

"¡Déjale ir!" Gritó Kayla.

"¡Kayla, si no te callas voy a volar hasta ahí y te chuparé hasta la última gota de sangre de tu cuerpo de estúpida vaca mentirosa!" grité, escupiéndole las últimas palabras.

Soltó un chillido y se largó. Me volví de nuevo hacia Heath, que todavía me miraba.

"Ahora tienes que irte también."

"No tengo miedo de ti, Zo".

"Heath, ya estoy lo suficientemente asustada por los dos."

"Pero no me importa lo que has hecho. Te quiero, Zoey. Ahora mas que nunca".

"¡Basta!" No quería gritar, pero hice que se estremeciera con el poder de que se habían llenado mis palabras. Tragué con fuerza y calmé la voz. "Tan sólo vete. Por favor." Entonces, buscando alguna forma de hacerle marchar, añadí, "Kayla probablemente está yendo a buscar a la poli en estos momentos. Ninguno de los dos queremos eso".

"Vale me iré. Pero no me quedaré al margen." Me beso rápido y con fuerza. Sentí una ardiente punzada de placer cuando saboreé la sangre que aún había en nuestros labios. Luego se dejó caer del muro y desapareció en la oscuridad hasta que todo lo que pude ver de él era el pequeño punto de luz de su linterna, y luego, finalmente, ni siquiera eso.

No quería pensar en ello. Aún no. Con movimientos metódicos, como un robot, usé la rama para mantener la estabilidad mientras descendía. Mis rodillas estaban

temblando tanto que solo fui capaz de recorrer el medio metro que había hasta el árbol, donde me dejé caer en el suelo, pegando la espalda contra la seguridad de su vieja corteza. Nala apareció y saltó sobre mi regazo como si fuera mi gata desde hacía años en vez de minutos y, comenzaron mis sollozos, se subió del regazo a mi pecho para presionar su cara cálida contra mi húmeda mejilla.

Tras lo que pareció un largo tiempo, mis sollozos se convirtieron en hipos y desee no haber salido corriendo del salón de entretenimiento sin mi bolso. Realmente necesitaba un kleenex.

"Toma. Parece que necesitas esto".

Nala protestó cuando, sorprendida por la voz, di un respingo y levanté la vista entre lágrimas para ver a alguien que me ofrecía un pañuelo de papel. "G-gracias", dije, acogiéndolo y sonándome la nariz.

"No hay de qué", dijo Erik Night.

☾ *Capítulo 18.*

"¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien. Totalmente. Bien". Mentí.

"No lo pareces," dijo Erik. "¿Te importa si me siento?"

"No, adelante", le dije con apatía. Sabía que mi nariz estaba roja. Me había estado moqueando cuando él apareció y tenía la leve sospecha de que él había sido testigo de al menos una parte de la pesadilla entre Heath y yo. La noche iba de mal en peor. Le miré y me dije: *Qué demonios, ya puestos dejemos que continúe la racha.* "Por si no te has dado cuenta, era yo la que vio aquella escenita de ayer en el pasillo entre Aphrodite y tú."

Ni siquiera dudó. "Lo sé, y desearía que no la hubieras visto. No quiero que tengas una idea equivocada sobre mí sobre mí."

"¿Y qué idea sería?"

"Que hay más entre Aphrodite y yo de lo que en realidad hay."

"Eso no es asunto mío", dije.

Se encogió de hombros. "Sólo quiero que sepas que ella y yo no salimos".

Estuve a punto de decir que desde luego parecía que Aphrodite no era consciente de eso, pero luego pensé en lo que acababa de ocurrir entre Heath y yo, y con una sensación de sorpresa me di cuenta de que tal vez no debería juzgar a Erik con demasiada severidad.

"Muy bien. Ya no estáis saliendo", le dije.

Se sentó a mi lado en silencio por un rato, y cuando habló de nuevo me pareció que hablaba casi con enfado. "Aphrodite no te dijo lo de la sangre en el vino".

No lo había dicho como una pregunta, pero contesté de todas formas. "No".

Negó con la cabeza y vi cómo su mandíbula se tensaba. "Me dijo que iba a hacerlo. Dijo que te lo contaría mientras te cambiabas de ropa para que, si no estabas de acuerdo, pudieras saltarte lo de beber del cáliz."

"Mintió".

"No estoy muy sorprendido", dijo.

"¿Ah, no?" Sentí cómo se acumulaba la furia en mi interior. "Todo esto ha sido un error. Me presionan para que vaya al ritual de las Hijas Oscuras, en el cual me engañan para que beba sangre. Luego, me encuentro con mi casi-ex-novio, que resulta que es cien por cien humano, y ni una puta persona se molestó en explicarme que la más mínima gota de sangre me convertiría en... en... un monstruo." Me mordí el labio y contuve mi rabia para no empezar a llorar de nuevo. También decidí no decir nada sobre que me había parecido ver el fantasma de Elizabeth —eran ya demasiadas cosas raras en una misma noche.

"Nadie te lo explicó porque es algo que no debería haber empezado a afectarte hasta que fueras de sexto", dijo tranquilamente.

"¿Huh?" Volví a expresarme de forma brillante.

"La sed de sangre no suele comenzar hasta que eres de sexto y ya casi has completado el cambio. De vez en cuando oirás hablar de alguno de quinto que tiene que enfrentarse a ello antes, pero no es algo que ocurra a menudo".

"Espera, — ¿qué estás diciendo?" Me sentía como si hubiera abejas zumbando alrededor de mi cabeza.

"Se empieza a tener clases sobre la sed de sangre, y otras cosas a las que los vampiros adultos tiene que enfrentarse, durante quinto curso, y luego, en el último

año, la escuela está centrada sobre todo eso—eso y lo que sea en lo que decidas especializarte"

"Pero soy de tercero—es decir, apenas lo soy, solo llevo marcada unos pocos días."

"Tu marca es diferente, *tú eres diferente*", dijo.

"¡No quiero ser diferente!" Me di cuenta de que estaba gritando y baje la voz. "Sólo quiero saber cómo superar esto como todos los demás."

"Demasiado tarde, Z," dijo.

"¿Y ahora qué?"

"Creo que es mejor que hables con tu mentora. Es Neferet, ¿no?"

"Sí", dije abatida.

"Oye, ánimo. Neferet es genial. Casi nunca toma iniciados, por lo que debe de creer en ti."

"Lo sé, lo sé. Es que esto me hace sentir..." ¿Cómo me *sentía* sobre tener que hablar con Neferet de lo que había pasado esta noche? Avergonzada. Como si tuviese doce años otra vez y tuviese que decirle a nuestro profesor de gimnasia que me había venido el periodo y que tenía que ir a los vestuarios a cambiarme de pantalón. Miré de reojo a Erik. Estaba ahí sentado, guapísimo, perfecto y atento. Mierda. No podía decirle eso. Así que en su lugar solté: "Estúpida. Me hace sentir estúpida." Que en realidad no era una mentira, aunque lo que más me sentía además de avergonzada y estúpida, era asustada. No quería que esto hiciese imposible el encajar aquí.

"No te sientas estúpida. De hecho estás mucho mas adelantada que el resto de nosotros".

"Así que...", vacilé, luego respiré hondo y solté "¿Te ha gustado el sabor de la sangre del cáliz esta noche?"

"Bueno, así es la cosa con eso: mi primer Ritual de Luna Llena con las Hijas Oscuras fue al final de mi curso de tercero. A excepción de la 'nevera' esa noche, yo era el único de tercero allí—igual que tú." Soltó una pequeña risita forzada." Sólo me invitaron porque había llegado a la final del concurso de soliloquios de Shakespeare y me iban a llevar a Londres a competir al día siguiente." Me miró y pareció algo avergonzado. "Nadie de esta Casa de la Noche había llegado antes a Londres. Era algo importante." Negó la cabeza burlándose de si mismo. "En realidad, pensé que yo era

importante. Por lo tanto, las Hijas Oscuras me invitaron a unirme a ellas, y así lo hice. Sabía lo de la sangre. Se me dio la oportunidad de rechazarla. No lo hice."

"Pero, ¿te gustó?"

Esta vez su risa fue real. "Me atraganté y eché la pota. Fue la cosa más repugnante que había probado jamás."

Gruñí. Mi cabeza cayó hacia adelante y hundí la cara en mis manos. "No es que me estés ayudando".

"¿Porque pensaste que estaba buena?"

"Mejor que buena", le dije, con la cara todavía entre las manos. "¿Dices que era lo mas asqueroso que había probado en tu vida? Yo pensé que era lo más delicioso. Bueno, lo mas delicioso hasta que—" me detuve, consciente de lo que había estado a punto de decir.

"¿Hasta que probaste sangre fresca?" preguntó suavemente.

Asentí, por miedo a hablar.

Tiró de mis manos, haciéndome descubrir la cara. Después puso un dedo en mi barbilla y me obligó a mirarle a los ojos. "No te sientas avergonzada. Es normal."

"Adorar el sabor de la sangre no es normal. No para mí."

"Sí, lo es. Todos los vampiros tienen que enfrentarse a su sed de sangre", dijo.

"No soy un vampiro!"

"Puede que no—todavía. Pero definitivamente tampoco eres un iniciado medio, y no hay nada de malo en ello. Eres especial, Zoey, y ser especial puede ser increíble."

Lentamente, retiró el dedo de mi barbilla y, como había hecho con anterioridad aquella misma noche, trazó la forma de un pentagrama con suavidad sobre mi marca oscurecida. Me gustaba la sensación de su dedo sobre mi piel—cálida y algo áspera. También me gustaba que estar cerca de él no activara todas aquellas extrañas sensaciones que había tenido estando cerca de Heath. Me refiero a que no podía oír la sangre de Erik siendo bombeada, ni ver el pulso latir en su cuello. No es que me importase que me besara...

¡Mierda! ¿Me estaba convirtiendo en una fulana vampira? ¿Qué sería lo próximo? ¿Es que ningún macho de cualquier especie (que también podía incluir a Damien) estaría a salvo cerca de mí? Tal vez debería evitar a los tíos hasta que averiguase lo que sucedía conmigo y supiera que podía controlarme.

Entonces recordé que había estado tratando de evitar a todo el mundo, que era la razón por la cual estaba allí fuera para empezar.

"¿Qué haces aquí, Erik?"

"Te he seguido", se limitó a decir.

"¿Por qué?"

"Supongo que sabía lo que Aphrodite había hecho y pensé que necesitarías un amigo. Compartes habitación con Stevie Rae, ¿no?"

Asentí.

"Sí, pensé en buscarla y enviarla aquí fuera contigo, pero no sabía si querías que supiera lo de..." Se detuvo e hizo un vago gesto en dirección a la sala de entretenimiento.

"No. Yo—Yo no quiero que lo sepa." Tropecé con las palabras de lo rápido que las dije.

"Eso es lo que pensaba. Entonces, es por eso que estoy yo contigo". Sonrió y luego pareció un poco incómodo. "Realmente no quería escuchar tu conversación con Heath. Lo siento."

Me concentré en acariciar a Nala. Así que había visto a Heath besarme, y después todo el asunto de la sangre. Dios, qué vergüenza... Entonces un pensamiento me golpeó y lo miré sonriendo con ironía. "Supongo que nos deja en empate. Yo tampoco pretendía escucharos a Aphrodite y a ti".

Me devolvió la sonrisa. "Estamos empatados. Eso me gusta."

Su sonrisa hizo que sintiera mariposas en el estómago. "En realidad no hubiera bajado volando para chuparle la sangre a Kayla", conseguí decir.

Se rió. (Tenía una sonrisa realmente bonita.) "Lo sé. Los vampiros no pueden volar".

"Sin embargo se puso histérica," dije.

"Por lo que vi se lo merecía." Esperó un instante y luego dijo: "¿Te puedo preguntar algo? Es algo personal."

"Oye, me has visto beber sangre de una copa y disfrutarla, vomitar, besar a un tío, lamer su sangre como un perrito, y luego vociferar como una loca. Y yo te he visto rechazar una mamada. Creo que puedo apañármelas para responder a una pregunta personal. "

"¿Estaba realmente en un trance? Eso parecía y hablaba como si lo estuviera."

Me revolví incómoda y Nala protestó hasta que la tranquilicé acariciándola.

"Parecía estarlo", conseguí decir. "No sé si era un trance o no—y desde luego no pretendía tenerle bajo mi control ni nada de eso, pero sí que cambio. No sé. Había estado fumando y bebiendo. Puede que simplemente estuviera colocado". Oí de nuevo la voz de Heath, surgiendo de mi memoria como una niebla empalagosa: *Sí... lo que quieras... haré lo que quieras*. Y vi aquella mirada intensa con la que me había mirado. Diablos, ni siquiera sabía que Heath el Deportista fuera capaz de esa clase de intensidad (por lo menos fuera del campo de fútbol). Sabía con certeza que ni podía deletrear la palabra (intensidad, no fútbol).

"Había estado así todo el tiempo, o sólo después de que tú... eh...empezaras a—"

"Todo el tiempo no. ¿Por qué?"

"Bueno, eso descarta dos cosas que podrían haberle hecho actuar de forma extraña. Una—si estuviera simplemente colocado, hubiese estado así todo el tiempo. Dos—podía haber estado actuando así por que eres realmente preciosa, y eso solo puede hacer que un tío se sienta como en trance cerca de ti. "

Sus palabras hicieron que notara un revoloteo en l estomago de nuevo, algo que ningún chico conseguido hacerme sentir antes. Ni Heath el Deportista, ni Jordon el Vago, ni el Estúpido de la Banda (mi historial de citas no es muy largo, pero es colorido).

"¿En serio?" Dije como una idiota.

"En serio". Sonrió.

¿Cómo podía gustarle a este tío? Soy una cretina bebedora de sangre.

"Pero no era por eso tampoco, porque debería darse cuenta de lo buena que estás incluso antes de que le besaras, y lo que dices es que no parecía en estado hipnótico hasta después de que apareciese la sangre en escena.

(*Estado hipnótico—hee-hee—había dicho estado hipnótico.*) Estaba demasiado ocupada sonriendo estúpidamente por su uso de vocabulario complejo como para pensar antes de responderle. "En realidad, ocurrió cuando empecé a escuchar su sangre".

"¿Repíte?"

¡Ah, mierda!. No quería decir eso. Aclaré mi garganta. "Heath empezó a cambiar cuando oí la sangre recorriendo sus venas".

"Sólo los vampiros adultos pueden oír eso." Hizo una pausa y luego, con una rápida sonrisa añadió: "Y Heath suena a nombre de una estrella gay de telenovela."

"Casi. Es el quarterback estrella del equipo".

Asintió y pareció divertido.

"Ah, por cierto, me gusta como te cambiaste el nombre. Night es un apellido guay", le dije, tratando mantener mi lado de la conversación y decir algo con un mínimo de perspicacia.

Su sonrisa se amplió. "No lo cambié. Erik Night es el nombre con el que nací."

"Oh, bueno. Pues me gusta." ¿Por qué nadie me pegaba un tiro?

"Gracias".

Miró su reloj y pude ver que eran casi las seis y media— lo que todavía me parecía raro.

"Habrá luz muy pronto", dijo.

Adivinando que aquel momento era el momento apropiado para que partiésemos en direcciones opuestas, empecé a colocar los pies debajo de mi cuerpo y sujeté bien a Nala para poderme poner en pie. Entonces noté la mano de Erik bajo mi codo, ayudándome a mantener el equilibrio. Me echó una mano para levantarme y se quedó allí quieto, tan cerca que la cola de Nala se frotaba contra su jersey negro.

"Te preguntaría si quieres comer algo, pero el único lugar en el que sirven comida ahora mismo es el salón de entretenimiento, y no creo que quieras volver allí".

"No, la verdad es que no. Pero de todas formas no tengo hambre." Lo cual, me di cuenta en cuanto lo dije, era una gran mentira. Ante la mención de la comida de repente me sentí hambrienta.

"Bueno, ¿te importa si te acompaño de vuelta a tu habitación?", preguntó.

"No", dije, intentando sonar despreocupada.

Stevie Rae, Damien, y las gemelas se morirían si me veían con Erik.

No dijimos nada cuando comenzamos a caminar, pero no era un silencio extraño incomodo. En realidad, era agradable. De vez en cuando nuestros brazos se rozaban y yo pensaba en lo alto y guapo que era y lo mucho que me gustaría que me cogiera la mano.

"Oh", dijo después de un tiempo, "no terminé de responder a tu pregunta antes. La primera vez que probé la sangre en uno de los rituales de las Hijas Oscuras la odié, pero se volvió mejor y mejor cada vez. No puedo decir que crea que es deliciosa, pero me he acostumbrado a ella. Y desde luego me gusta como me hace sentir. "

Lo miré bruscamente. "¿Mareado y con las rodillas débiles? Como si estuvieras borracho pero sin estarlo".

"Sí. Oye, ¿sabías que es imposible que un vampiro se emborrache?" Negué con la cabeza. "Tiene algo que ver con lo que el cambio provoca en nuestro metabolismo. Es difícil estar colocado incluso para los iniciados."

"¿Así que beber sangre es la forma con la que los vampiros se ponen pedo?"

Se encogió de hombros. "Supongo. De todos modos, los iniciados tienen prohibido beber sangre humana".

"Entonces ¿por qué nadie ha dicho nada a los profesores de lo que hace Aphrodite?"

"Ella no bebe sangre humana."

"Uh, Erik, yo estaba allí. Desde luego había sangre en el vino y procedía de ese chico, Elliott." Me estremecí. "Y vaya elección mas asquerosa."

"Pero él no es humano", dijo Erik.

"Espera – está prohibido beber sangre humana", le dije lentamente. (¡Oh, mierda! Eso es lo que acababa de hacer.) "Pero ¿está bien para beber la sangre de otro iniciado?"

"Sólo si es de mutuo acuerdo".

"Eso no tiene sentido".

"Claro que sí. Es normal que la sed de sangre se desarrolle mientras nuestros cuerpos cambian, así que necesitamos desahogarnos. Los iniciados se curan con rapidez, así que no hay posibilidades reales de que alguien salga herido. Y no hay secuelas, como cuando un vampiro se alimenta de un humano vivo".

Lo que decía golpeaba mi cabeza como la música irritante y demasiado alta de Wet Seal y me agarré a lo primero en lo que podía pensar con claridad. "¿Humano vivo?" Dije con un chillido. "Dime que no lo estas comparando con alimentarse de un cadáver". Sentí náuseas de nuevo.

Se rió. "No, me refiero a beber la sangre recogida de los donantes de sangre de los vampiros."

"Nunca he oído de tal cosa."

"La mayoría de los seres humanos no lo han hecho. No aprenderás sobre eso hasta que llegues a quinto".

Entonces, algo más de lo que había dicho atravesó la confusión de mi mente. "¿Qué quieres decir con secuelas?"

"Acabamos de empezar a estudiarlo en Sociología Vampírica 312. Parece que cuando un vampiro adulto se alimenta de un humano vivo, puede formarse un fuerte vínculo. No siempre por parte del vampiro, pero los seres humanos se encaprichan con mucha facilidad. Es peligroso para los humanos. Es decir, pensar en ello. La pérdida de sangre por sí sola no es algo bueno. Luego, añádele el hecho de que vivimos más décadas que los seres humanos, a veces incluso siglos. Míralo desde el punto de vista humano, sería realmente un asco estar totalmente enamorado de alguien que parece no envejecer nunca mientras tú te vuelves vejo y arrugado y al final mueres. "

Una vez más pensé en la intensa y aturdida mirada con la que Heath me había mirado, y supe que, por muy duro que pudiera ser tendría que contárselo todo a Neferet.

"Sí, eso sería lo peor", le dije débilmente.

"Ya hemos llegado".

Me sorprendí al ver que nos habíamos parado en frente de los dormitorios de las chicas. Lo miré.

"Bueno, gracias por seguirme —creo", le dije, con una sonrisa irónica.

"Oye, cuando quieras que alguien meta las narices sin ser invitado, yo soy tu hombre."

"Lo recordaré," le dije. "Gracias". Me subí a Nala a la cadera y comencé a abrir la puerta.

"Oye, Z", me llamó.

Me di la vuelta.

"No le devuelvas el vestido a Aphrodite. Al incluirte en el círculo esta noche, te ha ofrecido formalmente un puesto en las Hijas oscuras y es tradición que la alta

sacerdotisa en practicas haga un regalo al nuevo miembro en su primera noche. Me imagino que no quieres unirme a ellas, pero aún así sigues teniendo derecho a quedarte el vestido. Especialmente porque te queda mucho mejor de lo que le haya quedado a ella nunca." Estiró el brazo y me tocó la mano (la que no sujetaba a la gata), y le dio la vuelta de forma que mi muñeca estuviera hacia arriba. Después recorrió con el dedo la vena cercana a la superficie, haciendo que mi pulso saltara enloquecido.

"Y también deberías saber que soy tu hombre si en algún momento decides que te gustaría probar otro sorbo de sangre. Recuerda eso también".

Erik se inclinó y, todavía mirándome a los ojos, mordió ligeramente la zona donde latía la muñeca antes de besar el punto con suavidad. Esta vez, la sensación de mariposas en el estómago fue más intensa. Provocó un hormigueo en el interior de mis muslos e hizo que mi respiración fuera mas profunda. Con los labios aún en mi muñeca me miró a los ojos y sentí una sacudida de deseo recorrer mi cuerpo. Sabía que el podía sentir como temblaba. Pasó la lengua por mi muñeca, lo que me hizo estremecer de nuevo. Luego me sonrió y se alejó hacia la luz previa al amanecer.

☾ *Capítulo 19.*

Aún sentía un cosquilleo en la muñeca por el inesperado beso (y mordico y lengua) de Erik, y no estaba segura de poder hablar todavía, así que me sentí aliviada al ver que solo había unas cuantas chicas en el gran vestíbulo y que apenas me miraron antes de volver a lo que parecía la *America's Next Top Model*. Entré deprisa en la cocina y dejé caer a Nala en el suelo, esperando que no saliera corriendo mientras me hacía un sándwich. De hecho me siguió por toda la habitación como un perrito anaranjado, protestando con su extraño no-miau. Seguí diciéndole "lo sé" y "lo comprendo" por que supuse que me chillaba por lo estúpida que había sido esta noche, y bueno, tenía razón.

Con el Sándwich hecho, cogí una bolsa de galletitas saladas (Stevie Rae tenía razón, no encontré comida basura decente por ninguno de los armarios), alguna bebida de cola (no me importa de qué tipo, mientras sea de cola y no light—aj), y a mi gata, y me deslicé escaleras arriba.

"¡Zoey! ¡Estaba tan preocupada por ti! Cuéntamelo todo." Acurrucada en la cama con un libro, Stevie Rae, obviamente había estado esperando por mí. Llevaba puesto el pijama que tenía sombreros de cowboy a lo largo del lateral de los pantalones de algodón y su pelo corto estaba de punta de un lado como si se hubiera quedado dormida sobre él. Juro que aparentaba unos doce años.

"Bueno", dije alegremente. "Parece que tenemos mascota." Me giré para que Stevie Rae pudiera ver a Nala aplastada contra mi cadera. "Ven, ayúdame antes de que se me caiga algo. Si es la gata es probable que nunca deje de quejarse."

"¡Es adorable!" Stevie Rae se levantó de un salto y se acercó a toda prisa para intentar coger a Nala, pero la gata se aferró a mí como si alguien fuera a matarla si me dejaba, así que Stevie Rae me cogió la comida en su lugar y la puso en mi mesilla.

"Oye, ese vestido es increíble".

"Sí, me cambié del ritual". Lo que me recordó que iba a tener que devolvérselo a Aphrodite. Vale. No iba a quedarme con el "regalo", aunque Erik había dicho que debería. De todos modos, devolviéndoselo parecía una buena manera de "agradecerle" que "olvidara" avisarme de lo de la sangre. Maldita bruja.

"Así que... ¿cómo fue?"

Me senté en la cama y le di a Nala una galletita que rápidamente comenzó a mordisquear (por lo menos había dejado de quejarse), luego le di un gran bocado al sándwich. Sí, tenía hambre, pero también estaba ganando tiempo. No sabía que debía contarle a Stevie Rae, y que no. Lo de la sangre era tan confuso—y tan asqueroso. ¿Pensaría que yo era horrible? ¿Se asustaría de mí?

Tragué y decidí dirigir la conversación a un tema más seguro. "Erik Night me ha acompañado hasta aquí."

"¡Venga ya!" Dio brincos arriba y abajo sobre la cama como el muñeco de una caja de sorpresas. "Cuéntamelo *todo*."

"Me ha besado", le dije, arrugando las cejas.

"Tienes que estar bromeando! ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Ha estado bien?"

"Me besó en la mano". Decidí no decir la verdad. No quería explicar todo el tema muñeca/pulso/sangre/mordisco. "Y ha sido entonces cuando me ha dado las buenas noches. Estábamos justo frente a los dormitorios. Y sí, ha estado bien." Sonreí mientras daba otro bocado al sándwich.

"Apuesto a que Aphrodite se cagó en todo cuando te fuiste con él."

"Bueno, en realidad, me fui antes que él y luego me alcanzó. Yo, uh, salí a dar un paseo a lo largo del muro, que es donde encontré a Nala," Rasqué la cabeza de la gata. Se acurrucó a mi lado, cerró los ojos y empezó a ronronear. "En realidad, creo que *ella* me encontró a *mí*. De todas formas, yo había subido al muro, porque pensaba que necesitaba que la rescatase y, a continuación, —y no te lo vas a creer—vi lo que parecía el fantasma de Elizabeth y, además aparecieron mi casi ex novio del instituto, Heath, y mi ex mejor amiga. "

"¿Qué? ¿Quién? Más despacio. Empieza por el fantasma de Elizabeth".

Negué con la cabeza y mastiqué Entre trozos de sándwich le expliqué. "Fue bastante escalofriante y muy extraño. Yo estaba sentada arriba en el muro acariciando a Nala y algo captó mi atención. Miré hacia abajo y allí estaba esa chica de pie no muy lejos de donde yo me encontraba. Me miró, con unos ojos rojo brillante, y te juro que era Elizabeth. "

"¡No puede ser! ¿Te asustaste mucho?"

"Muchísimo. En cuanto me vio, soltó aquel horrible chillido y después salió corriendo".

"Yo me hubiera cagado de miedo".

"Y yo, sólo que apenas tuve tiempo de pensar el ello cuando aparecieron Heath y Kayla."

"¿Qué quieres decir? ¿Cómo podían estar aquí?"

"No, *aquí* no, estaban por fuera del muro. Debieron escucharme intentando tranquilizar a Nala después de que se volviera loca al ver el fantasma de Elizabeth, porque vinieron corriendo."

"¿Nala también lo vio?"

Asentí.

Stevie Rae se estremeció. "Entonces debe de haber estado allí realmente."

"¿Estás segura de que está muerta?" Mi voz fue apenas un susurro. "¿No podría haber sido un error que se ha cometido y que esté todavía viva, pero vagando por la escuela?" Sonaba ridículo, pero no mucho más ridículo que yo viendo un autentico fantasma.

Stevie Rae tragó con fuerza. "Ella está muerta. La vi morir. Todos los de la clase lo vieron".

Parecía que iba a llorar y todo aquel tema me estaba asustando, así que cambié a otra cosa que diera menos miedo. "Bueno, podría estar equivocada. Tal vez no era más que una chica de ojos extraños que se parecía a ella. Estaba oscuro y, de repente, Heath y Kayla aparecieron allí."

"¿Y de qué iba todo eso?"

"Heath dijo que venían a "sacarme de aquí"" Puse los ojos en blanco. "¿Te imaginas?"

"¿Son estúpidos?"

"Aparentemente. Ah, y, entonces, Kayla, mi ex-mejor amiga, ¡dio señales inequívocas de que iba detrás de Heath!"

Stevie Rae dio un grito ahogado. "¡Putas!"

"No bromeo. De todos modos, les dije que se marcharan y no volvieran jamás, y entonces me disgusté, que es cuando Erik me encontró".

"Aww! ¿Fue dulce y romántico?"

"Sí, bueno, algo así. Me llamó Z."

"Oooh, un apodo es una muy buena señal."

"Eso es lo que pensé."

"¿Así que después te acompañó a las habitaciones?"

"Sí, me dijo que me llevaría a comer algo, pero lo único que estaba abierto era el salón de entretenimiento y yo no quería volver allí". ¡Ah, mierda!. Supe de inmediato que no debería haber dicho eso.

"¿Se portaron mal las Hijas Oscuras?"

Miré Stevie Rae con sus enormes ojos de cervatillo, y supe que no podía decirle lo de que había bebido sangre. Aún no. "Bueno, ¿te acuerdas de lo sexy, guapa y con estilo que parecía Neferet?"

Stevie Rae asintió.

"Aphrodite hizo básicamente lo que había hecho Neferet, pero parecía una fulana".

"Siempre he pensado que era repugnante", dijo Stevie Rae, meneando la cabeza en disgusto.

"Dímelo a mí". Miré a Stevie Rae y solté, "Ayer, justo antes de que Neferet me trajera aquí a la habitación, vi a Aphrodite intentando hacerle una mamada a Erik".

"¿Qué dice! Agh, es repugnante. Espera, has dicho que intentaba hacerlo. ¿Qué quieres decir?"

"Él decía que no y la apartaba. Dijo que ya no la quería."

Stevie Rae soltó una risita. "Apuesto a que eso hizo que perdiera la poca cabeza que le queda."

Me acordé de cómo se había echado sobre el, incluso cuando le decía con toda claridad que no. "En realidad, me hubiera dado pena si no fuera tan... tan..." me esforcé por encontrar las palabras.

"¿Bruja del Infierno?" Sugirió Stevie Rae.

"Sí, supongo que es eso. Tiene esa actitud, como si tuviera derecho a ser tan mala y desagradable como quiera y todos debamos limitarnos a inclinarnos ante ella y aceptarla".

Stevie Rae asintió. "Así es como son sus amigos, también."

"Sí, ya he conocido al horrible triplete".

"¿Te refieres a Belicosa, Terrible y Avispa?"

"Exactamente. ¿En que estaban pensando cuando escogieron esos nombres tan horribles?" Dije echándome galletitas en la boca.

"Pensaban exactamente en lo que todas en ese grupo piensan — que son mejores que los demás e intocables por que la asquerosa de Aphrodite va a ser la próxima Alta Sacerdotisa".

Pronuncié las siguientes palabras a medida que las oía susurrar en mi mente. "No creo que Nyx permita eso".

"¿Qué quieres decir? Ya son "el" grupo y Aphrodite ha sido la líder de las Hijas Oscuras desde que su afinidad se hizo evidente durante su quinto año."

"¿Cuál es su afinidad?"

"Ella tiene visiones, como de futuras tragedias," dijo Stevie Rae poniendo mala cara.

"¿Tu crees que las finge?"

"¡Oh, joder, no! Es increíblemente precisa. Lo que creo, y las gemelas y Damien están de acuerdo conmigo, es que sólo habla de las visiones cuando a su alrededor hay gente que no son de su grupito."

"Espera, ¿estás insinuando que sabe que van a pasar cosas malas con tiempo para evitarlas, pero que no hace nada al respecto?"

"Sí. La semana pasada tuvo una visión durante el almuerzo, pero las brujas cerraron filas a su alrededor y la condujeron fuera del comedor. Si Damien no hubiera chocado con ellas porque llegaba tarde y entraba a toda prisa para comer, haciéndolas dispersarse de forma que vio que Aphrodite estaba en mitad de una visión, nadie lo hubiera sabido jamás. Y todo un avión lleno de gente, probablemente habría muerto".

Me atraganté con la galletita. Entre toses farfullé, "Un avión lleno de gente! ¿Qué diablos?"

"Sí, Damien estaba seguro de que Aphrodite tenía una visión, así que fue a ver a Neferet. Aphrodite tuvo que contarle la visión, la cual consistía en un avión que se estrellaba después de despegar. Sus visiones son tan claras que podía describir el aeropuerto y leer los números de la cola de la nave. Neferet anotó esa información y contactó con el aeropuerto de Denver. Revisaron el avión y encontraron algún problema del que no se habían percatado antes, y dijeron que si no lo hubiera arreglado este se hubiese estrellado de inmediato después de despegar. Pero estoy más que segura de que Aphrodite no hubiese dicho una sola palabra si no la hubieran pillado, a pesar de que se inventó la gran mentira de que sus amigas la estaban sacando del comedor porque sabían que ella quería ser llevada enseguida ante Neferet. Una pura patraña"

Empecé a decir que no podía creer que incluso Aphrodite y sus brujas permitieran a propósito la muerte de cientos de personas, pero entonces recordé todas las cosas odiosas que habían dicho aquella noche—*los humanos dan asco... deben morir todos...*—y me di cuenta de que no hablaban por hablar. Lo decían en serio.

"Entonces, ¿Entonces por qué Aphrodite no mintió a Neferet? Ya sabes, ¿Por qué no le dijo un aeropuerto diferente o cambió los números del vuelo o algo?"

"Es casi imposible mentir a los vampiros, en especial cuando te hacen una pregunta directa. Y, recuerda, Aphrodite quiere ser una Alta Sacerdotisa más que

nada. Si Neferet creyera que es tan retorcida como en realidad es, dañaría seriamente sus planes de futuro. "

"Aphrodite no debería llegar a ser una alta sacerdotisa. Es egoísta y odiosa, y también lo son sus amigos."

"Sí, bueno, Neferet no lo cree así, y además fue su mentora."

Parpadeé con gesto de sorpresa. "¡Tienes que estar bromeando! ¿Y no es capaz de ver toda la bazofia de Aphrodite?" Aquello no podía ser cierto; Neferet es mucho más lista que eso.

Stevie Rae se encogió de hombros. "De comporta de forma diferente cuando esta cerca Neferet."

"Pero aún así..."

"Y tiene una poderosa afinidad, lo cual tiene que significar que Nyx tiene planeado algo especial para ella."

"O puede que sea un demonio del infierno, y que reciba su poder del lado oscuro. ¡Hola! ¿Es que nadie ha visto *Star Wars*? Era difícil de creer que Anakin Skywalker se pasara al otro lado, y mira lo que pasó allí."

"Uh, Zoey. Eso es pura ficción".

"Sin embargo, creo que es un buen ejemplo".

"Bueno, intenta contarle eso a Neferet."

Mastiqué el sándwich y reflexioné sobre ello. Quizá debería hacerlo. Neferet me parecía demasiado lista para caer en los juegucitos de Aphrodite. Probablemente ya sabía que algo pasaba con las brujas. Quizá lo único que necesitaba era que alguien se decidiera y le dijese algo.

"Entonces, ¿nadie ha intentado nunca contarle a Neferet lo de Aphrodite?" , Le pregunté.

"No que yo sepa."

"¿Por qué no?"

Stevie Rae parecía incómoda. "Bueno, creo que parecería un poco hacer de chivato. De todos modos, ¿Qué íbamos a decirle a Neferet? Que *creemos* que Aphrodite *podría* estar ocultando sus visiones, pero la única prueba que tenemos es que ella es una perra odiosa". Stevie Rae negó con la cabeza. "No, la verdad es que no veo que eso vaya a funcionar con Neferet. Además, si por alguna milagrosa razón nos

creyera, ¿qué iba a hacer ella? No es que vaya a echarla a patadas de la escuela para que se muera en la calle. Seguiría por aquí con su banda de brujas y todos esos tíos que harían cualquier cosa por ella con tan solo chascar sus pequeñas garras. Supongo que simplemente no vale la pena."

Stevie Rae tenía un punto, pero no me gusta. No me gustaba nada de nada.

Las cosas podrían ser diferentes si un iniciado más poderoso ocupara el lugar de Aphrodite como líder de la Hijas Oscuras.

Di un respingo de culpabilidad y lo disimilé dando un gran trago de la bebida. ¿En qué estaba pensando? No estaba hambrienta de poder. No quería ser una alta sacerdotisa ni verme envuelta en una incómoda lucha con Aphrodite y a media escuela (la mitad más atractiva en este caso). Tan solo quería encontrar mi propio lugar en esta vida, un lugar en el que sentirme en casa — un lugar en el que encajara y fuese como el resto de los chicos.

Entonces recordé la sacudidas eléctricas que había sentido durante la invocación de ambos círculos y cómo los elementos parecían chisporrotear a través de mi cuerpo, también cómo había tenido que obligarme a mí misma a permanecer en el círculo y no unirme a Aphrodite en la invocación.

"Stevie Rae, cuando se invoca en el círculo, ¿Se siente algo?" Le pregunté bruscamente.

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, como cuando se llama al fuego al círculo. ¿Se llega a sentir calor?"

"No. Quiero decir, realmente me gusta el rollo del círculo y, a veces, cuando Neferet está rezando siento un golpe de energía que lo recorre, pero nada más."

"¿Así que nunca has sentido una brisa cuando invoca al viento, u olido lluvia con el agua, o sentido hierva bajo tus pies con la tierra?"

"Que va. Sólo una Alta Sacerdotisa con una gran afinidad por los elementos podría—" se calló de pronto y sus ojos se hicieron enormes. "¿Estás diciendo que *tu* has sentido eso? ¿Alguna de esas cosas?"

Pude gesto avergonzado. "Tal vez".

"¡Tal vez!" chilló. "Zoey! ¿Tienes alguna idea de lo que esto podría significar?"

Negué con la cabeza.

"Precisamente la semana pasada en clase de sociología hemos estado estudiando a las vampiras altas sacerdotisas mas famosas de la historia. No ha habido una sacerdotisa con afinidad por los cuatro de los elementos en cientos de años."

"Cinco", dije abatida.

"¡Los cinco! ¡También has sentido algo con el espíritu!"

"Sí, creo que sí."

"¡Zoey! Esto es increíble. No creo que haya habido nunca una Alta Sacerdotisa que haya sentido los cinco elementos." Hizo un gesto con la cabeza hacia mi marca. "Es por eso. Significa que eres diferente, y realmente lo eres".

"Stevie Rae, ¿podemos mantener esto entre nosotras por un tiempo? Quiero decir, ¿ni siquiera decírselo a Damien o las gemelas? Solo — sólo quiero asimilar todo esto un poco. Siento como si todo esto ocurriera demasiado rápido".

"Pero Zoey, yo —"

"Y puede que me equivoque", la interrumpí enseguida. "¿Qué pasa si yo sólo estaba emocionada y nerviosa porque nunca había estado antes en un ritual? ¿Sabes la vergüenza que me daría decir la gente "oye, soy la única iniciada que ha tenido afinidad con todos los elementos" y que luego resultara ser por los nervios? "

Stevie Rae chasqueó la lengua. "No sé, pero sigo pensando que deberías decírselo a alguien".

"Sí, y entonces, Aphrodite y su sequito estarían allí para regodearse si resultase que me lo estaba imaginando todo."

Stevie Rae palideció. "Oh, tío. Tienes toda la razón. Eso sería realmente horrible. No diré nada hasta que no este totalmente preparada. Prometido."

Su reacción me recordó algo. "Oye, ¿qué es lo que te hizo Aphrodite?"

Stevie Rae bajó la mirada hacia su regazo, juntó las manos y encorvó los hombros como si de pronto sintiera un escalofrío. "Me invitó a un ritual. No llevaba aquí mucho tiempo, tan solo un mes o así, y estaba algo emocionada con la idea de que el grupo de moda me quisiera." Negó con la cabeza, todavía sin mirarme. "Fue una estupidez por mi parte, pero aún no conocía a casi nadie, y pensé que quizá serían mis amigos. Así que fui. Pero no querían que fuera uno de ellos. Querían que fuera una — una — donante de sangre para el ritual. Incluso me llamaron "nevera", como si no valiese para otra cosa que para suministrarles sangre. Me hicieron llorar y cuando dije que no,

se rieron de mi y me echaron a patadas. Así es como conocí a Damien, y luego a Erin y Shaunee. Estaban dando una vuelta juntos y me vieron salir corriendo del salón de entretenimiento, así que me siguieron y me dijeron que no me preocupara por ello. Han sido mis amigos desde entonces." Al fin me miró. "Lo siento. Te hubiera dicho algo antes, excepto que sabía que no intentaría usarte de esa manera. Eres demasiado fuerte, y Aphrodite siente demasiada curiosidad por tu marca. Además eres lo suficiente bonita como para ser una de ellas. "

"Oye, y tú también!" Me sentí mal del estómago al en Stevie Rae en aquella silla como Elliott... y en beber la sangre de Stevie Rae.

"No, yo sólo soy un poco mona. No soy ellos."

"¡Yo tampoco soy como ellos!" Grité, haciendo que Nala se despertase y refunfuñase otra vez.

"Ya sé que no. Eso no es lo que quise decir. Lo que quiero decir es que sabía que te querían en su grupo, y que por eso no intentarían utilizarte de esa manera."

No, lo que consiguieron fue engañarme e hicieron todo lo posible por volverme loca. Pero, ¿por qué? ¡Espera! Ya sabía que es lo que pretendían. Erik dijo que la primera vez que bebió la sangre la había odiado, y había salido corriendo a vomitar. Tan solo llevaba aquí dos días. Querían hacerme algo que me desagradara tanto que me mantuviese alejada de ellos y de su ritual para siempre.

No querían que me uniera a las Hijas Oscuras, pero tampoco querían decirle a Neferet que no me querían. En lugar de ello, querían que *yo* rechazase unirme a *ellas*. Por la retorcida razón que fuese, la abusona de Aphrodite quería mantenerme fuera de las Hijas Oscuras. Los abusones siempre me han tocado las narices, lo cual quería decir, por desgracia, que sabía lo que debía hacer.

¡Ah, mierda!. Que iba a unirme a las Hijas Oscuras.

"Zoey, estás enojada conmigo, ¿verdad?" dijo Stevie Rae en voz muy baja.

Parpadeé, intentando aclarar mis ideas. "¡Por supuesto que no! Tenías razón, Aphrodite no intentó que hiciera algo como donar sangre". Me eché el último bocado de sándwich en la boca, masticando deprisa. "Oye, estoy molida. ¿Crees que podrías ayudarme a encontrar una caja de arena para Nala para que pueda dormir un poco?"

La mirada de Stevie Rae se iluminó al instante, y saltó de la cama con su habitual animación. "Echa un vistazo a esto." Casi legó al lateral de la habitación de un salto y levantó una enorme bolsa verde que llevaba escrito en gruesas letras blancas:

TIENDA AGRÍCOLA SUREÑA DE FELICIA, 2616 S. HARVARD, TULSA.

Sacó de ella una caja, platos para comida y agua, una caja de comida para gatos de Friskies (con protección extra para bolas de pelo) y un saco de arena.

"¿Cómo supiste?"

"No lo sabía. Estaba frente a nuestra puerta cuando llegue de la cena." Buscó en el fondo de la bolsa y sacó un sobre y un adorable collar rosa que tenía diminutas púas plateadas alrededor.

"Toma, esto es para ti".

Me entregó el sobre, en el cual ahora podía ver mi nombre impreso, mientras le ponía el collar a Nala. Dentro, escrita en una letra preciosa y fluida sobre papel de color hueso, había una línea.

Skylar me dijo que iba a venir. Estaba firmado con una única letra: N.

☾ *Capítulo 20.*

Iba a tener que hablar con Neferet. Pensé en ello mientras Stevie Rae y yo tomábamos el desayuno a toda prisa a la mañana siguiente. No quería contarle nada sobre mi supuesta extraña reacción hacia los elementos, quiero decir, no le había mentido a Stevie Rae. Podría habérmelo imaginado. ¿Y si se lo contaba a Neferet y ella me hacía pasar alguna extraña prueba de afinidad (en esta escuela, vete a saber) y descubriría que no tengo otra cosa que no sea una imaginación demasiado activa? De ninguna manera quería pasar por algo así. Me limitaría a mantener la boca cerrada hasta que descubriera algo más al respecto. Asimismo, no quería decirle nada sobre que pensaba que había visto el fantasma de Elizabeth. ¿Es que quería que Neferet creyera que era una zumbada? Neferet era guay, pero era una adulta, y casi podía oír la charla de "era sólo tu imaginación, por que has pasado por muchos cambios" que me echaría si le decía que había visto un fantasma. Pero sí necesitaba hablar con ella

de l tema de la sed de sangre. (Agh—si me había gustado tanto, ¿por qué el solo pensarlo me hacía sentir mareada?)

"¿Crees que te seguirá a clase?" dijo Stevie Rae, apuntando a Nala.

Miré a mis pies, donde la gata yacía acurrucada, ronroneando con satisfacción.

"¿Puede?"

"¿Quieres decir, si se le permite?"

Asentí.

"Claro, los gatos pueden ir a cualquier lugar que deseen."

"Huh," dije, agachándome para rascarle la cabeza. "Entonces, supongo que podría seguirme todo el día a cualquier parte".

"Bueno, me alegro de que sea tuya y no mía. Por lo que he visto cuando apagué la alarma, es una auténtica acaparadora de almohada".

Reí. "Tienes razón en eso. No se como una pequeñaja como ella puede echarme de mi propia almohada." Le rasqué la cabeza una vez más. "Vamos. Llegaremos tarde".

Me levanté con el tazón en la mano y casi me choqué con Aphrodite. Estaba como de costumbre, flanqueada por Terrible y Belicosa. Avispa no estaba a la vista (quizá se había dado una ducha por la mañana y se había derretido cuando tocó el agua—jeje). La desagradable sonrisa de Aphrodite me recordó a una piraña que había visto en el acuario de Jenks cuando mi clase de biología fue de visita el año pasado en una excursión.

"Hola, Zoey. Dios, te fuiste tan deprisa anoche que no tuve la oportunidad de despedirme. Siento que no lo pasaras bien. Es una lástima, pero las Hijas Oscuro no es para cualquiera" Miró a Stevie Rae y retorció el labio.

"En realidad, lo pasé muy bien anoche, y ¡me encanta el vestido que me diste!" dije deshaciéndome en agradecimientos. "Gracias por haberme invitado a unirme a las Hijas Oscuras. Sin duda, acepto".

La sonrisa salvaje de Aphrodite se aplanó. "¿En serio?"

Sonreí como una completa idiota ignorante. "¡En serio! ¿Cuando es la próxima reunión o ritual o lo que sea—o debo preguntárselo a Neferet? Voy a verla esta mañana. Sé que se alegrará de oír la grata bienvenida que me diste anoche y que ahora soy una Hija Oscura".

Aphrodite dudó durante un instante. Luego sonrió de nuevo e imitó a la perfección mi tono despreocupado. "Sí, apuesto a que Neferet estará encantada de escuchar que te has unido a nosotras, pero yo soy la líder de las Hijas Oscuras y conozco nuestro calendario de memoria, por lo que no hay necesidad de molestarla con preguntas tontas. Mañana es nuestra celebración del Samhain. Ponte *tu* vestido", hizo hincapié en la palabra, y mi sonrisa se amplió. Había querido picarla y lo había conseguido. "Y reúnete conmigo en el salón justo después de la cena, a las cuatro en punto."

"Genial. Allí estaré".

"Bueno, qué agradable sorpresa", dijo con habilidad. Después, seguida por Terrible y Belicosa (que parecían ligeramente aturdidas), abandonaron la cocina.

"Brujas del Infierno", murmuré en voz baja. Miré a Stevie Rae, que me estaba mirando con expresión afligida en la cara.

"¿Te vas a unir a ellas?" susurró.

"No es lo que piensas. Ven, te lo contaré de camino a clase." Puse nuestros platos en el lavaplatos y conduje a la demasiado silenciosa Stevie Rae fuera de los dormitorios. Nala caminaba detrás de nosotras, bufando a cualquier gato que se atreviera a caminar demasiado cerca de mí por la acera. "Estoy reconociendo le terreno, justo como tu dijiste anoche" Expliqué.

"No. No me gusta", dijo, negando con la cabeza con tanta fuerza que hizo que su pelo corto botara alocado.

"¿Has oído el viejo dicho de" mantén cerca a tus amigos y más aún a tus enemigos? "

"Sí, pero —"

"Eso es todo lo que estoy haciendo. Aphrodite se está librando de demasiada mierda. Es mala y egoísta. No puede ser lo que quiere Nyx espera de una Alta Sacerdotisa."

Stevie Rae abrió mucho los ojos. "¿Vas a detenerla?"

"Bueno, voy a intentarlo". Y mientras hablaba, sentí un cosquilleo en la luna creciente color zafiro de mi frente.

* * *

"Gracias por las cosas que conseguiste para Nala", le dije.

...Traducción por Jen...

Neferet levantó la vista del ensayo que estaba calificando y sonrió. "Nala — es un bonito nombre para ella, pero debes agradecerérselo a Skylar, no a mí. Fue el quien me dijo que iba a venir". Entonces miró a la bola de pelo naranja que se enroscaba impaciente entre mis piernas. "Parece muy unida a ti." Levantó sus ojos de nuevo para encontrarse con los míos. "Dime, Zoey, ¿alguna vez escuchas su voz dentro de tu cabeza, o sabea exactamente donde está, aun cuando ella no está en la misma habitación que tú?"

Parpadeé. ¡Neferet pensaba que podría tener una afinidad con los gatos! "No, yo—yo no la escucho en mi cabeza. Pero no se me queja a menudo. Y no sabría decir si sé donde está cuando no está conmigo. Siempre está conmigo. "

"Es encantadora". Neferet hizo una seña a Nala y dijo: "Ven aquí, pequeña."

Al instante, Nala caminó hacia ella y saltó sobre la mesa de Neferet, esparciendo los papeles por todas partes.

"¡Oh, Dios, lo siento, Neferet." Intenté coger a Nala, pero Neferet me hizo un gesto para que no lo hiciera. Rascó la cabeza de Nala, y el gato cerró los ojos y ronroneó.

"Los gatos son siempre bienvenidos, y los documentos son fáciles de reorganizar. Ahora, ¿qué es lo que realmente querías hablar conmigo, Zoeybird?"

Su uso del apodo de mi abuela me provocó una punzada en el corazón, y de repente la eché de menos con una intensidad que me hizo luchar por contener las lágrimas.

"¿Hechas de menos tu viejo hogar?" me preguntó.

"No, en realidad no. Bueno, a excepción de la abuela, pero he estado tan ocupada que supongo que no me había dado cuenta hasta ahora," dije sintiéndome culpable.

"No echas de menos a tu madre y a tu padre."

No es como si hubiera hecho una pregunta, pero sentí que tenía que responder. "No. Bueno, en realidad no tengo padre. Él nos dejó cuando era pequeña. Mi madre volvió a casarse hace tres años y, bueno..."

"Puedes contármelo. Te doy mi palabra de que lo voy a entender", dijo Neferet.

"¡Lo odio!" Dije con más rabia de la que esperaba sentir. "Desde que se unió a nuestra *familia*—" dije con sarcasmo la última palabra "nada ha estado bien. Mi madre

cambió por completo. Es como si ella no pudiera ser su esposa y mi madre al mismo tiempo. Ha dejado de ser mi hogar hace mucho tiempo".

"Mi madre murió cuando yo tenía diez años. Mi padre no volvió a casarse. En vez de eso, empezó a usarme a mi como su mujer. Desde que tenía diez años hasta que Nyx me salvó marcándome cuando tenía quince, él abusó de mí." Neferet hizo una pausa y dejó que yo asimilara el impacto de lo que estaba diciendo antes de continuar. "Como puedes ver, cuando digo que entiendo lo que es que tu hogar se convierta en un lugar insoportable, no lo digo por decir".

"Eso es horrible." No sabía qué más decir.

"Lo era entonces. Ahora es simplemente otro recuerdo. Zoey, los seres humanos de tu pasado, e incluso de tu presente y futuro, se volverán menos y menos importantes para ti, hasta que, finalmente, sientas muy poco hacia ellos. Lo entenderás a medida que vayas cambiando. "

Había una fría rotundidad en su voz que me hizo sentir rara y me escuché decir: "No quiero que deje de preocuparme mi abuela".

"Por supuesto que no." Volvía a ser cálida y atenta de nuevo. "Solo son las nueve, ¿por qué no la llamas? Puedes llegar tarde a la clase de Teatro; le diré a la profesora Nolan que tienes permiso. "

"Gracias, me encantaría. Pero no es eso de lo que venía a hablarte". Respiré profundamente. "Bebí sangre ayer por la noche."

Neferet asintió. "Sí, las Hijas Oscuras a menudo mezclan sangre de iniciados con su vino ritual. Es algo que les gusta hacer a los jóvenes. ¿Te disgustó mucho, Zoey?"

"Bueno, no supe nada hasta después. Entonces, sí, me disgustó."

Neferet frunció el ceño. "No es muy ético por parte de Aphrodite el no decírtelo con antelación. Deberías haber tenido la opción de elegir antes de participar. Hablaré con ella."

"¡No!" Dije con demasiada rapidez y, a continuación, meforcé para sonar más tranquila. "No, realmente no hay ninguna necesidad. Yo me ocuparé. He decidido unirme a las Hijas Oscuras, por lo que no quiero empezar buscándole problemas a Aphrodite."

"Probablemente tengas razón. Aphrodite puede ser bastante temperamental, y confío en que puedes cuidarte por ti misma, Zoey. Nos gusta animar a los iniciados a

resolver los problemas que tienen entre ellos siempre que sea posible." Me estudió, con evidente preocupación en su rostro. "Es normal que las primeras veces la sangre no sea muy apetitosa. Sabrías eso si llevaras mas tiempo con nosotras."

"No es eso. Es que—sabía realmente bien. Erik me dijo que la mía era una reacción inusual."

Las cejas de Neferet se elevaron de repente. "Lo es, en efecto. ¿Te sentiste también mareada o eufórica?"

"Ambas", le dije suavemente.

Neferet me miró la marca. "Eres única, Zoey Redbird. Bueno, creo que sería mejor sacarte de esta clase de Sociología, y pasarte a la de Sociología 415.

"La verdad es que preferiría que no lo hicieras", dije rápidamente. "Ya me siento suficientemente como un bicho raro con todo el mundo mirándome la marca y mirando a ver si hago algo extraño. Si me cambias a una clase con chicos que llevan aquí tres años, pensarán que soy verdaderamente rara. "

Neferet dudó, rascando la cabeza de Nala mientras reflexionaba.

"Entiendo lo que quieres decir, Zoey. Hace casi cien años que no soy una adolescente, pero los vampiros tiene recuerdos precisos y duraderos y aún recuerdo lo que es pasar por el cambio." Suspiró. "Muy bien, ¿por qué no hacemos un trato? Dejaré que te quedes en esa clase de sociología, pero quiero darte el libro de texto que se estudia en el nivel avanzado y que te comprometas a leer un capítulo cada semana y que me prometas que me comentarás cualquier duda que tengas. "

"Trato hecho", le dije.

"Sabes, Zoey, como el cambio, te conviertes en un ser diferente por completo. Un vampiro no es un humano, pero lo es en sus valores. Puede parecer algo censurable ahora, pero tu deseo de sangre es tan normal en tu nueva vida como lo ha sido tu deseo de" —hizo una pausa y sonrió— " las bebidas de cola en la antigua. "

"¡Jesús! ¿Lo sabes todo?"

"Nyx me ha concedido dones con generosidad. Además de mi afinidad con nuestros hermosos felinos y mis habilidades curativas, soy también muy intuitiva".

"¿Puedes leer mi mente?" Le pregunté nerviosamente.

"No exactamente. Pero puedo recoger pedazos de cosas. Por ejemplo, sé que hay algo más que necesitas contarme sobre anoche."

Respiré hondo. "Estaba disgustada cuando me enteré de lo de la sangre, por lo que salí corriendo del salón. Así es como encontré a Nala. Estaba en un árbol muy cercano al muro de la escuela. Pensé que estaba atrapada allí, de modo que trepé a lo alto del muro para cogerla y, así, mientras hablaba con ella dos chicos de mi antigua escuela me encontraron".

"¿Qué pasó?" La mano de Neferet se había detenido, ya no acariciaba a Nala, y tenía toda su atención.

"No fue bien. Ellos—ellos estaban pasados, colocados y borrachos". ¡Vale, no había querido decir eso!

"¿Trataron de hacerte daño?"

"No, nada de eso. Eran mi ex mejor amiga y mi casi ex-novio."

Neferet me miró levantando las cejas de nuevo.

"Bueno, había dejado de salir con él, pero él y yo todavía sentíamos algo el uno por el otro."

Asintió, como si entendiera. "Continua".

"Kayla, y yo medio nos peleamos. Ella me ve diferente ahora y supongo que yo también a ella. A ninguna de las dos le gusta la nueva versión." Al decir aquello me di cuenta de que era verdad. No era que K hubiese cambiado—de hecho, era exactamente la misma. Es sólo que las pequeñas cosas que solía pasar por alto, como su balbuceo sin sentido y parte malvada, eran ahora demasiado irritantes para soportarlas. "De todos modos, se fue y me quedé a solas con Heath." Me detuve, no muy segura de cómo seguir con el resto.

Neferet entrecerró los ojos. "Sentiste sed de sangre hacia él."

"Sí", susurré.

"¿Bebiste de su sangre, Zoey?" Su voz era severa.

"Tan solo probé una gota. Le había arañado. No pretendía hacerlo, pero cuando escuché su pulso latiendo—me hizo arañarle."

"¿Entonces no bebiste en realidad de la herida?"

"Empecé a hacerlo pero Kayla, regresó y nos interrumpió. Se puso totalmente histérica y así es como conseguí que Heath se marchara".

"¿Él no quería?"

Negué con la cabeza. "No. No quería." Sentí de nuevo como si fuese a llorar. "¡Neferet, Cuanto lo siento! No quería. Ni siquiera sabía lo que estaba haciendo hasta que Kayla gritó."

"Por supuesto que no te diste cuenta de lo que estaba sucediendo. ¿Cómo se supone que iba a saber algo sobre la sed de sangre una iniciada recién marcada?" Tocó mi brazo de forma tranquilizadora y maternal. "Probablemente no conectaste con él."

"¿Conectar?"

"Es lo que suele ocurrir a menudo cuando los vampiros beben directamente de los seres humanos, especialmente si hay un vínculo que se ha establecido entre ellos antes de la toma de sangre. Esta es la razón por la que se prohíbe a los iniciados beber sangre de los seres humanos. En realidad, también se les desaconseja a los vampiros adultos que lo hagan. Hay toda una secta de vampiros que lo consideran moralmente incorrecto y desearían hacerlo ilegal ", dijo.

Observé como sus ojos se oscurecían mientras hablaba. La expresión que había en ellos de repente me puso muy nerviosa e hizo que me estremeciera. Entonces Neferet parpadeó y sus ojos volvieron a ser normales. ¿O simplemente había imaginado aquella extraña oscuridad en ellos?

"Pero esa es una discusión que es mejor que dejemos para mi clase de sociología de sexto."

"¿Qué debo hacer con respecto a Heath?"

"Nada. Dímelo si intenta verte de nuevo. Si él te llama, no contestes. Si empieza a conectar, incluso el sonido de tu voz le afectará como reclamo para atraerle hacia a ti".

"Suena como algo sacado de *Drácula*", murmuré.

"¡No tiene nada que ver con ese maldito libro!" me cortó. "Stoker envileció a los vampiros, lo que ha causado a los nuestro innumerales problemas con los humanos."

"Lo siento, no pretendía – "

Hizo un gesto con la mano quitándole importancia. "No, no debería haber dejado salir mi frustración con el libro de ese viejo estúpido delante de ti. Y no se preocupe por tu amigo Heath. Estoy segura de que va a estar bien. ¿Dices que estaba borracho y fumado? Supongo que te refieres a marihuana"

Asentí. "Pero yo no fumo," agregué. "En realidad, el no solía y tampoco Kayla. No entiendo que es lo que les ocurre. Creo que están saliendo con esos futbolistas drogatas de la Unión, y ninguno de ellos tiene suficiente sensatez para decir que no".

"Bueno, su reacción hacia ti puede haber tenido mas que ver con su nivel de intoxicación que con una posible conexión". Hizo una pausa, tirando de un bloc de notas del cajón de su escritorio, y ofreciéndome un lápiz. "Pero sólo si acaso, por qué no escribes los nombres completos de tu amigos y dónde viven. Ah, y añade los nombres de jugadores de fútbol de la Unión, también, si los sabes".

"¿Para que necesitas sus nombres?" Sentí como se me caía el alma a los pies. "No vas a llamar a sus padres, ¿verdad?"

Neferet rió. "Por supuesto que no. El mal comportamiento de los adolescentes no es algo que me preocupe. Sólo lo quiero para poder centrar mis pensamientos en el grupo y quizá recoger algún indicio entre ellos de un posible conexión."

"¿Y qué ocurre si es así? ¿Qué pasará con Heath?"

"Él es joven y la conexión será débil, así que el tiempo y la distancia deberían hacer que acabara desapareciendo. Si esta conectado por completo, hay formas de romperlo". Estaba a punto de decir que tal vez deberíamos seguir adelante y hacer lo que tuviera que hacer para romper la conexión, cuando ella prosiguió cuando ella continuó. "Ninguna de ellas es placentera".

"Oh, vale."

Escribí los nombres y direcciones de Kayla y Heath. No tenía ni idea de donde vivían los chicos de la Unión, pero recordaba sus nombres. Neferet se levantó y se fue al fondo del despacho para coger un grueso libro de texto cuyo título en letras plateadas decía Sociología 415.

"Empieza con el capítulo uno y ve recorriendo todo el libro. Hasta que lo hayas finalizado, serán tus deberes en vez del trabajo que mando al resto de tu clase de sociología".

Cogí el libro. Era pesado y la cubierta se sentía fría contra mi mano caliente y nerviosa.

"Si tienes alguna pregunta, la que sea, ven a verme enseguida. Si no estoy aquí puedes venir a mi apartamento en el Templo de Nyx. Entra por la puerta principal y sigue las escaleras de la derecha. Soy la única sacerdotisa en la escuela ahora mismo,

por lo que toda la segunda planta me pertenece. Y que no te preocupe molestarme. Eres mi iniciada — es tu trabajo molestarme", dijo ella con una cálida sonrisa.

"Gracias, Neferet."

"Trata de no preocuparte. Nyx te ha tocado y la diosa se preocupa por los suyos." Me abrazó. "Ahora, voy a decirle a la profesora Nolan que es lo que te ha entretenido. Adelante, utilice el teléfono de mi escritorio para llamar a tu abuela." Me abrazó de nuevo y, a continuación, cerró la puerta suavemente al irse.

Me senté en su escritorio y pensé en lo genial que era, y el tiempo que hacía que mi mamá no me abrazaba así. Y por alguna razón, empecé a llorar.

Capítulo 21.

"Hola abuela, soy yo".

"¡Oh! Mi Zoeybird! ¿Estás bien, cariño?"

Sonreí y froté los ojos. "Estoy bien, abuela. Te echaba de menos."

"Pajarito, yo también te echo de menos." Hizo una pausa y luego dijo: "¿Te ha llamado tu madre?"

"No."

La abuela suspiró. "Bueno, cariño, tal vez ella no quiere molestarte mientras te estás adaptando a tu nueva vida. Le conté que Neferet me había dicho que tus días y noches se invertirían".

"Gracias, abuela, pero no creo que esa sea la razón por la que no me ha llamó."

"Tal vez lo ha intentado y no has visto su llamada. Yo te llamé al móvil ayer, pero me saltaba el buzón de voz."

Sentí una punzada de culpabilidad. Ni siquiera había comprobado los mensajes del móvil. "Olvidé enchufarlo. Lo tengo en la habitación. Siento haberme perdido tu llamada, abuela." Entonces, para hacer que se sintiera mejor (y para que dejase de hablar de ello), dije, "Lo comprobaré cuando regrese a mi habitación. Tal vez mamá me haya llamado. "

"Tal vez lo hizo, cariño. Entonces, dime, ¿cómo te va por ahí?"

"Está bien. Es decir, hay un montón de cosas que me gustan de esto. Las clases son muy chulas. Oye, abuela, incluso tengo clases de esgrima y de equitación."

"¡Eso es maravilloso! Recuerdo cuánto te gustaba montar a *Conejito*".

"¡Y tengo un gato!"

"Oh, Zoeybird, estoy muy contenta. Siempre te han encantado los gatos. ¿Has hecho amistad con los otros chicos?"

"Sí, mi compañera de habitación, Stevie Rae, es genial. Y también me gustan sus amigos."

"Por lo tanto, si todo va tan bien, ¿por qué las lágrimas?"

Debería haber sabido que no podía ocultarle nada a mi abuela. "Es sólo que... algunas de las cosas del cambio son muy difíciles de tratar."

"Estás bien, ¿no?" La preocupación era intensa en su voz. "¿Tu cabeza está bien?"

"Sí, no tiene nada que ver con eso. Es —" me detuve. Quería contárselo, tenía tantas ganas que iba a explotar, pero no sabía como. Y tenía miedo — miedo de que ya no me volviera a querer. Quiero decir, mamá había dejado de quererme, ¿no? O, al menos, mamá me había cambiado por su nuevo marido, lo cual de alguna manera era peor que dejar de quererme. ¿Qué iba a hacer si la abuela también me abandonaba?

"Zoeybird, sabes que puedes contarme cualquier cosa", dijo suavemente.

"Es difícil, abuela." Me mordí el labio para no llorar.

"Entonces deja que te lo ponga más fácil. No hay nada que puedas decirme que haga que deje de quererte. Soy tu abuela hoy, mañana, y el año que viene. Seré tu abuela, incluso después de unirme a nuestros antepasados en el mundo de los espíritus, y desde allí aún te seguiré queriendo, Pajarito".

"Bebí sangre y me gustó!" solté.

Sin ninguna duda, la abuela dijo: "Bueno, cariño, ¿no es eso lo que hacen los vampiros?"

"Sí, pero no soy un vampiro. Tan solo soy una iniciada desde hace unos días."

"Eres especial, Zoey. Siempre lo has sido. ¿Por qué debería cambiar eso ahora?"

"No me siento especial. Me siento como un monstruo".

"Entonces recuerda esto. Aún sigues siendo tú. No importa que hayas sido marcada. No importa que estés pasando por el cambio. En el interior, tu espíritu sigue

siendo tu espíritu. En el exterior puede que parezcas una extraña familiar, pero no necesitas más que mirar en el interior para descubrir el yo que has conocido durante estos dieciséis años."

"La extraña familiar...", susurré. "¿Cómo sabes eso?"

"Eres mi chica, cariño. Eres hija de mi espíritu. No es difícil entender lo que debes sentir—es muy parecido a lo que imagino que yo sentiría".

"Gracias, abuela."

"De nada, *U-we-tsi ge-hu-tsa*".

Sonreí, enamorada de la manera en que sonaba la palabra Cherokee para hija—tan mágica y especial, como si fuera un título concedido por una diosa. Por una diosa...

"Abuela, hay algo más."

"Dime, pajarito".

"Creo que puedo sentir los cinco elementos cuando se invoca un círculo".

"Si eso es verdad, te ha sido otorgado un gran poder, Zoey. Y sabes que con gran poder conlleva una enorme responsabilidad. Nuestra familia tiene una rica historia de los ancianos de la tribu, chamanes y mujeres sabias. Ten la precaución, pajarito, de pensar antes de actuar. La diosa no te ha concedido poderes especiales por un simple capricho. Úsalos con cuidado, y haz que Nyx, así como tus antepasados, te miren y sonrían. "

"Lo haré lo mejor que pueda, abuela."

"Eso es lo único que te pediría, Zoeybird".

"Hay aquí una chica que también tiene poderes especiales, pero ella es horrible. Es una abusona y una mentirosa. Abuela, creo que... creo que..." Respiré hondo y dije lo que había estado cociéndose en mi mente toda la mañana. "Creo que soy más fuerte que ella y creo que tal vez Nyx me ha Marcado para que pueda sacarla de la posición en la que está. Pero, —pero eso significa que tengo que tomar su lugar, y no se si estoy preparada para eso, ahora no. Tal vez nunca".

"Sigue lo que tu espíritu te dice, Zoeybird". Vaciló, y luego dijo: "Cariño, ¿te acuerdas del ritual de purificación de nuestro pueblo?"

Pensé en ello. No podría contar las veces que había ido con ella a la pequeña corriente de detrás de la casa de la abuela y la había visto darse un baño ritual en la

corriente de agua, pronunciando el rezo de purificación. A veces me metía en la corriente con ella y repetía la oración. La oración se había entrelazado a lo largo de mi infancia, repetida en los cambios de estación, en agradecimiento por la cosecha de lavanda, o como preparación para la llegada del invierno, así como cada vez que la abuela se enfrenta a decisiones difíciles. A veces no sabía por qué se purificaba y rezaba la oración. Simplemente había ocurrido desde siempre.

"Sí", le dije. "Lo recuerdo".

"¿Hay agua corriente dentro de los terrenos de la escuela?"

"No lo sé, abuela."

"Bueno, si no la hay, busca algo para usarlo como manojito de hierbas naturales. Salvia y lavanda mezcladas es lo mejor, pero puedes usar incluso pino fresco si no tienes otra opción. ¿Sabes qué hacer, Zoeybird?"

"Ahumarme, comenzar por los pies y subiendo por todo mi cuerpo, por delante y por detrás," recité, como si fuera una niña pequeña y la abuela me estuviese enseñando las costumbres de nuestro pueblo. "Y después mirar al este y hacer el rezo de purificación".

"Bien, lo recuerdas. Pida la ayuda de la diosa, Zoey. Creo que te escuchará. ¿Podrás hacerlo antes del amanecer de mañana?"

"Creo que sí."

"Yo también realizaré el ritual y añadiré mi plegaria para pedir a la diosa que te guíe".

Y de repente me sentí mejor. La abuela nunca se equivoca con este tipo de cosas. Si ella creía que iría bien, entonces iría bien de verdad.

"Rezará la oración antes de que amanezca. Te lo prometo."

"Bien, pajarito. Ahora, será mejor que esta anciana te deje marchar. En este momento estás en medio de tu jornada escolar, ¿no?"

"Sí, ahora iré a clase de Teatro. Y, abuela, tu nunca serás vieja."

"No mientras pueda oír tu joven voz, pajarito. Te quiero, *U-tsi-a-ge-hu-tsa*".

"Yo también te quiero, abuela."

Hablar con la abuela había levantado un terrible peso de mi corazón. Todavía estaba asustada e histérica por el futuro, y no es que me volviera loca la idea de derrocar a Aphrodite. Por no hablar de que realmente no tenía ni idea de cómo

hacerlo. Pero tenía un plan. Bueno, tal vez no era un "plan", pero al menos era algo que hacer. Llevaría a cabo la oración purificadora, y luego... bueno... luego pensaría en lo que hacer después de eso.

Sí, eso funcionará. O al menos eso es lo que me decía a mi misma sin para durante las clases por la mañana. En el almuerzo decidí el lugar que usaría para mi ritual – bajo el árbol junto al muro en el que había encontrado a Nala. Pensé en ello mientras me abría camino por la barra de ensaladas detrás de las gemelas. Los árboles, especialmente robles, eran sagrados para el pueblo Cherokee, por lo que parecía ser una buena opción. Además, estaba apartado y era de fácil acceso. Claro, Heath y Kayla me habían encontrado por allí, pero planeaba sentarme en lo alto del muro de nuevo, y no podía imaginar a Heath apareciendo al amanecer dos días seguidos, estuviera conectado o no. Quiero decir, hablamos del chico que dormía hasta las dos de la tarde en verano, todos los días. Hacían falta dos despertadores y el grito de su madre para que se levantara para ir a la escuela. El chico no iba a estar levantado antes del amanecer de nuevo. Probablemente tardaría meses, en recuperarse de lo de la noche anterior. No de hecho, es probable que se escabullera para encontrarse con K (salir a hurtadillas siempre había sido fácil para ella, sus padres no se enteraban de nada), y que estuvieran levantados toda la noche. Lo que significaba que iba a faltar a la escuela, diría que estaba enfermo y dormiría los próximos dos días. De todos modos, no me preocupaba que pudiese aparecer.

"¿No crees que el maíz tierno da miedo? Hay algo en esas diminutas formas que no me gusta".

Salté y casi se me cayó el cucharón de aliño ranchero en el recipiente de líquido blanco. Levanté la vista hasta encontrarme con los ojos azules de Erik.

"Oh, hola", le dije. "Me asustaste".

"Z, creo que me estoy acostumbrando a aparecer de repente ante ti."

Solté una risilla nerviosa, muy consciente de que las gemelas estaban vigilando cada movimiento que hacíamos.

"Pareces recuperada de lo de ayer."

"Sí, no pasa nada. Estoy bien. Y esta vez no estoy mintiendo."

"Y he oído que te has unido a las Hijas Oscuras".

Shaunee y Erin inspiraron a la vez. Tuve cuidado de no mirar hacia ellas.

"Sí".

"Eso es genial. Ese grupo necesita algo de sangre nueva".

"Dices " ese grupo " como si no pertenecieras a el. ¿No eres un Hijo Oscuro?"

"Sí, pero no es lo mismo que ser una Hija Oscura. Estamos solo de adorno. Algo contrario de cómo es en el mundo humano. Todos los chicos saben que estamos ahí para decorar y mantener a Aphrodite entretenida. "

Le miré, y leí algo más en sus ojos. "Y es que lo que estás haciendo, ¿entretener a Aphrodite?"

"Como dije anoche, ya no, lo cuál es una razón por la que en realidad no me considero un miembro del grupo. Estoy seguro de que me echarían a patadas si o fuera por esa cosilla que hago de interpretación".

"¿Te refieres con "cosilla" a eso que ha despertado el interés de Broadway y Los Ángeles por ti?"

"A eso me refiero." Me sonrió. "No es real, sabes. Actuar es fingir. No es lo que realmente soy". Se inclinó para susurrarme al oído. "De verdad, soy un empollón".

"¡Oh, por favor. ¿Esa actitud te funciona?"

Exageró el gesto de estar ofendido. "¿Actitud? No, Z. No es ninguna actitud, y puedo probarlo."

"Claro que puedes."

"Si que puedo. Ven conmigo al cine esta noche. Veremos mis DVD's favoritos."

"¿Y qué demuestra eso?"

"Es *La guerra de las galaxias*, las originales. Me sé todos los diálogos de todos los personajes". Se inclinó aún más cerca y susurró de nuevo. "Puedo hacerlo incluso las partes de Chewbacca".

Me reí. "Tienes razón. Eres un empollón".

"Te lo dije."

Habíamos llegado al final de la barra de ensaladas y anduvo conmigo a la mesa en la que Damien, Stevie Rae, y las gemelas ya estaban sentados. Y, no, no estaban haciendo ningún intento de ocultar el hecho de que todos ellos nos miraban boquiabiertos.

"Por lo tanto, vas a venir... conmigo... esta noche?"

Pude escuchar a los cuatro contener el aliento. Literalmente.

"Me gustaría, pero esta noche no puedo. Yo — eh — Ya tengo planes."

"Oh. Bien. Bueno... la próxima vez. Nos vemos." Saludo con la cabeza a los de la mesa y se alejó.

Me senté. Todos me estaban mirando. "¿Qué?" Dije.

"Has perdido por completo la cabeza", dijo Shaunee. "Justo lo que yo opino, gemela," dijo Erin.

"Espero que tengas una muy buena razón para rechazarle", dijo Stevie Rae. "Es evidente que has herido sus sentimientos."

"¿Creéis que me dejara consolarle?" preguntó Damien, todavía siguiendo a Erik con una mirada soñadora.

"Olvídalo," dijo Erin.

"No juega en tu liga", dijo Shaunee.

"Shush!" dijo Stevie Rae. Se volvió a mirarme directamente a los ojos. "¿Por qué le dijiste que no? ¿Qué podría ser más importante que una cita con él?"

"Deshacerse de Aphrodite", le dije.

Capítulo 22.

"Parece una buena razón", dijo Damien.

"Se ha unido a las Hijas Oscuras", dijo Shaunee.

"¡Qué!" chilló Damien, elevando la voz casi veinte octavas.

"Déjala en paz", dijo Stevie Rae, saliendo en mi defensa al instante. "Esta reconociendo el terreno".

"¡Reconociendo el terreno! ¡Joder! Si se ha unido a las Hijas Oscuras está entablando combate directo con el enemigo", dijo Damien.

"Pues se ha unida a ellas", dijo Shaunee.

"Lo hemos oído," dijo Erin.

"¡Hola! Todavía estoy aquí", le dije.

"Entonces, ¿qué vas a hacer?" me preguntó Damien.

"En realidad no lo sé", le dije.

"Mas te vale tener un plan y que sea rápido o las brujas se te van a merendar", dijo Erin.

"Sí," dijo Shaunee, mordiendo brutalmente su ensalada para enfatizar.

"¡Ey! No tiene por que hacer todo esto sola. Nos tiene a nosotros." Stevie Rae cruzó los brazos sobre su pecho y fulminó con la mirada a las gemelas.

Sonreí a Stevie Rae en agradecimiento. "Bueno, tengo una especie de idea".

"Bien. Cuéntanos y lo estudiaremos", dijo Stevie Rae. Todos me miraron con expectación. Suspiré. "Bueno. Eh...,"

Empecé a dudar, temerosa de sonar como una estúpida, y después decidí que lo mejor era contarles lo que me había estado rondando la cabeza desde que hablé con la abuela, así que acabé a toda prisa. "Había pensado en llevar a cabo un antiguo ritual de purificación basado en la costumbre Cherokee y pedir la ayuda de Nyx para idear un plan."

El silencio en la mesa pareció durar eternamente. Entonces Damien dijo finalmente: "Pedir la ayuda de Nyx no es una mala idea".

"¿Eres Cherokee?" preguntó Shaunee.

"Te ves Cherokee", dijo Erin.

"¡Hola! Su apellido es Pájaro Rojo. Ella es Cherokee", dijo Stevie Rae con firmeza.

"Bien, eso es bueno", dijo Shaunee, aunque parecía tener dudas.

"Creo que Nyx podrían escucharme y – tal vez – darme algún tipo de pista sobre lo que debo hacer con la horrible Aphrodite". Miré a cada uno de mis amigos. "Algo dentro de mí me dice que es malo para dejar que se salga con la suya en todo lo que hace".

"¡Déjame contárselo!" dijo de repente Stevie Rae. "No se lo dirán a nadie. En serio. Y ayudarían que lo supieran."

"¿Lo que?" dijo Erin.

"Bien, ahora que no tienes otra opción", dijo Shaunee, apuntando a Stevie Rae con su tenedor. "Ella sabía que si decía eso te acosaríamos de tal manera que al final tendrías que contarnos eso de lo que esta hablando."

Miré a Stevie Rae frunciendo el ceño, y ella se encogió de hombros y dijo con cara de estar avergonzada: "Lo siento".

De mala gana, bajé la voz y me incliné hacia adelante. "Prometed que no se lo diréis a nadie".

"Prometido", dijeron.

"Creo que puedo sentir los cinco elementos cuando se convoca un círculo". Silencio. Se me quedaron mirando. Tres de ellos conmocionados, Stevie Rae presumiendo.

"Entonces, ¿todavía creéis que no puede derrocar a Aphrodite?" dijo Stevie Rae.

"Sabía que pasaba algo mas con tu marca aparte de lo de caerte y golpearte la cabeza!" dijo Shaunee.

"Wow," dijo Erin. "Hablando de un cotilleo bueno".

"¡Nadie puede saberlo!" repliqué enseguida.

"Por favor", dijo Shaunee. "Estamos diciendo que algún día esto va a ser un gran chisme".

"Sabemos como esperar para los grandes chismes", dijo Erin.

Damien ignoró a ambas. "No creo que haya antecedentes de una Alta Sacerdotisa que haya tenido afinidad con los cinco elementos." La voz de Damien fue ganando emoción mientras hablaba. "¿Sabes lo que eso significa?" No me dio una oportunidad para responder. "Esto significa que podrías llegar a ser la alta sacerdotisa más puissante que los vampiros hayan conocido nunca."

"¿Huh?" Dije. ¿*Puissante*?

"Fuerte – poderosa", dijo con impaciencia. "¡Incluso podrías ser capaz de echar a Aphrodite!"

"Bueno, esas sí que son noticias buenas de verdad", dijo Erin, al tiempo que Shaunee asentía con entusiasmo.

"Así que ¿cuando y donde vamos a hacer la cosa esa de la purificación?" preguntó Stevie Rae.

"¿Vamos?" dije.

"No estás sola en esto, Zoey", dijo.

Abrí la boca para protestar, – quiero decir, ni siquiera yo estaba segura de lo que iba a hacer. No quería involucrar a mis amigos en algo que podría resultar – de hecho es probable que lo fuera – un auténtico desastre. Pero Damien no me dio tiempo para decirles que no.

"Nos necesitas", se limitó a decir. "Incluso la más Puissante Alta Sacerdotisa necesita su círculo."

"Bueno, en realidad no había pensado en formar un círculo. Tan solo iba a llevar a cabo una especie de oración purificadora".

"¿No puedes formar el círculo y luego rezar la oración y pedir la ayuda de Nyx?" preguntó Stevie Rae.

"Parece lógico", dijo Shaunee.

"Además, si realmente tienes afinidad con los cinco elementos, apuesto a que seremos capaces de sentido cuando formes tu propio círculo. ¿No es así Damien?" Dijo Stevie Rae. Todos miramos al erudito gay de nuestro grupo.

"Me parece bastante lógico", dijo.

Todavía pensaba discutir, aunque en mi interior me sentí aliviada, feliz y agradecida de que mis amigos estuvieran ahí conmigo, de que no me dejaran afrontar toda aquella incertidumbre sola.

Tenlos en cuenta. Son perlas de gran valor.

La familiar voz flotó en mi cabeza y me di cuenta de que no debía cuestionar aquel nuevo instinto dentro de mí que parecía haber nacido cuando Nyx me besó la frente y cambió para siempre mi marca y mi vida.

"Vale, voy a necesitar un manajo de hierbas rituales". Me miraron sin comprender y continué para explicárselo. "Es para la parte de la purificación en el ritual, por que no tengo una corriente de agua a mano. ¿O si?"

"¿Quieres decir, como un arroyo o un río o algo así?" preguntó Stevie Rae.

"Sí".

"Bueno, hay un pequeño arroyo que corre por el patio fuera del comedor y desaparece en algún lugar bajo la escuela", dijo Damien.

"Eso no vale, es demasiado público. Tendremos que usar el manajo de hierbas rituales. Lo que mejor funciona es la lavanda y salvia secas mezcladas entre sí, pero si es necesario puedo usar también pino".

"Puedo conseguir la salvia y lavanda", dijo Damien. "Tienen este tipo de cosas en la tienda de suministros de la escuela para la clase de hechizos y rituales de quinto y sexto. Diré que estoy ayudando a un alumno de último curso recogiendo alguno de eso componentes. ¿Qué más necesitas?"

"Bueno, en el ritual de purificación de la abuela siempre agradece a las siete direcciones que el pueblo Cherokee honra: norte, sur, este, oeste, sol, tierra, y el yo. Sin embargo, creo que voy a hacer la oración mas específica hacia Nyx". Me mordí el labio, pensativa.

"Eso me parece buena idea", dijo Shaunee.

"Sí," añadió Erin. "Quiero decir, Nyx no está aliada con el sol. Ella es la noche".

"Creo que deberías seguir tu instinto," dijo Stevie Rae.

"Una de las primeras cosas que aprende a hacer un Alta Sacerdotisa es confiar en si misma", dijo Damien.

"Bien, entonces también necesitamos una vela para cada uno de los cinco elementos", decidí.

"Pan comido", dijo Shaunee.

"Sí, el templo nunca está cerrado y hay trocientas velas para el círculo allí."

"¿Está bien que cogerlas?" Desde luego robar en el Templo de Nyx no parecía una buena idea.

"Está bien siempre y cuando las devolvamos", dijo Damien. "¿Qué más?"

"Eso es todo." Creo. Joder, no estaba segura. No es que supiera exactamente lo que estaba haciendo.

"¿Cuándo y dónde?" preguntó Damien.

"Después de la cena. Digamos a las cinco. Y no podemos ir juntos. Lo último que necesitamos es que Aphrodite o cualquiera de las demás Hijas Oscuras piensen que tenemos algún tipo de reunión y sientan curiosidad por nosotros. Así que nos encontraremos en el roble junto al muro este". Les sonreí torciendo la boca. "Es fácil de encontrar si finges que acabas de salir corriendo de uno de los rituales de las Hijas Oscuras en el salón de entretenimiento y quieres alejarte lo mas posible de ellas".

"Para eso no hace falta fingir demasiado", dijo Shaunee.

Erin resopló.

"Bueno, traeremos el material", dijo Damien.

"Sí, nosotros traemos las cosas; y tu trae tu parte *pisante*", dijo Shaunee, dando a Damien una mirada de listilla.

"Esa no es la forma correcta de la palabra. Sabes, realmente debería leer un poco más. Quizás tu vocabulario mejoraría." Dijo Damien.

"Tu *madre* tiene que leer más". Dijo Shaunee y, luego ella y Erin se deshicieron en risitas ante el chiste malo sobre "*su madre*".

Por una vez estaba contenta de que cambiaran el tema de mí, a otra cosa y me puse a comer la ensalada y a pensar con relativa intimidad mientras ellos seguían discutiendo. Masticaba e intentaba recordar todas las palabras del ritual de purificación cuando Nala subió de un salto junto a mí en el banco. Me miró con sus ojos grandes y después se apoyó contra mí y empezó a ronronear como el motor de un avión. No sé por qué, pero me hizo sentir mejor. Y cuando la campana sonó y todos salimos corriendo a clase, cada uno de mis cuatro amigos me sonrió, me dio un secreto guiño, y dijeron: "Hasta luego, Z." También me hicieron sentir mejor, a pesar de su fácil adopción del apodo con el que Erik se dirigía a mí, lo que hizo que el corazón me diera un vuelco.

La clase de español paso volando: toda una clase para aprender como decir las cosas que nos gustan o no nos gustan. La Prof. Garmy me mataba de risa. Decía que cambiaría nuestras vidas. *Me gusta gatos.* (I like cats.) *Me gusta ir de compras.* (I like shopping.) *No me gusta cocinar.* (I don't like to Cook) *No me gusta lavar el gato.* (I don't like to wash the cat.) Esas eran las frases preferidas de la profesora Garmy, y pasábamos la hora buscando las nuestras.

Intenté no garabatear cosas como *me gusta Erik...* y *no me gusta el hag-o Aphrodite.* Bueno, seguro que el *hag-o* no es cómo se dice "bruja" en español, pero bueno. De todos modos, la clase fue muy divertida y realmente entendí lo que estábamos diciendo. La clase de equitación no paso tan rápido. Limpiar las caballerizas era bueno para pensar, —repase una y otra vez la oración de purificación, —pero la hora desde luego pareció una hora. Esta vez, Stevie Rae no tuvo que venir a por mí. Estaba demasiado ansiosa como para perder la noción del tiempo. En cuanto sonó la campana ya estaba dejando la almohaza, contenta de que Lenobia me hubiera dejado cepillar a Persephone de nuevo, y preocupada porque también me había dicho que a partir de la siguiente semana creía que ya podría empezar a montarla. Salí a toda prisa de los establos, deseando que la hora no fuera tardía allá en el mundo "real". Me hubiera encantado llamar a la abuela y contarle lo bien que me iba con los caballos.

"Sé lo que está pasando."

Juro que casi me ahogo. "Dios, Aphrodite! ¡Podrías hacer ruido o algo! ¿Qué eres, medio araña? Me has dado un susto de muerte".

"¿Qué pasa?" ronroneó ella. "¿Remordimiento de conciencia?"

"Uh, cuando te acercas a hurtadillas por detrás a la gente, les asustas. LA culpa no tiene que ver con ello."

"¿Entonces no eres culpable?"

"Aphrodite, no sé de que estás hablando."

"Sé lo que estás planeando para esta noche."

"Y, sin embargo, todavía no sé de que estás hablando." *¡Ah, mierda! ¿Cómo es posible que lo haya descubierto?*

"Todo el mundo cree que eres tan condenadamente encantadora e inocente y están condenadamente impresionados por esa extraña marca tuya. Todos menos yo". Se giró para mirarme de frente y nos detuvimos en mitad de la acera. Sus ojos azules se estrecharon y se le torció el rostro hasta volverse como el de una bruja aterradora. Huh. Me pregunté (brevemente) si las gemelas eran conscientes de lo preciso que era el apodo con el que se referían a ella. "No importa la mierda que hayas oído, el sigue siendo mío. Siempre será mío."

Mis ojos se abrieron de par en par y sentí un baño de alivio tan intenso que me hizo reír ¡Hablabas de Erik, no del ritual de purificación! "Wow, hablas como si fueras la madre de Erik. ¿Sabe él que le espías?"

"¿Parecía la madre de Erik cuando me viste comerle la polla en el pasillo?"

Así que lo sabía. Qué más daba. Supongo que era inevitable que tuviéramos esta conversación. "No, no me parecías la madre de Erik. Parecías lo que eres— una desesperada— mientras intentabas de forma patética tirarte encima de un tío que te decía de forma clara que ya no te quería."

"¡Maldita zorra! ¡Nadie me habla así!"

Levantó la mano y, en forma de garra, la lanzó para cortarme en la cara. Entonces el mundo pareció detenerse, dejándonos a ambas en un a pequeña burbuja a cámara lenta. Cogí su muñeca, deteniéndola con facilidad— demasiada facilidad. Fue como si ella fuera una niña pequeña y enferma que me había atacado con rabia, pero que era demasiado débil para hacer daño alguno. La mantuve así durante un momento, mirando a sus odiosos ojos.

"No vuelvas a intentar pegarme jamás. No soy uno de esos chicos de los que puedes abusar. A ver si pillas esto, y que sea ahora. No te tengo miedo." Entonces lancé su muñeca lejos de mi y me quedé asombrada por completo al ver cómo se tambaleaba hacia atrás varios pasos.

Frotándose la muñeca, me fulminó con la mirada. "No te molestes en aparecer mañana. Considérate no invitada y fuera de las Hijas Oscuras".

"¿En serio?" Me sentía increíblemente tranquila. Sabía que llevaba el triunfo en la partida y jugué mi carta. "¿Así que quieres que explicarle a mi mentora, la Alta Sacerdotisa Neferet, la vampiresa que tuvo la idea de que me uniera a las Hijas Oscuras, en primer lugar, que me estás echando por que tienes celos de que le guste a tu exnovio?"

Su cara palideció.

"Oh, y puedes estar segura de que estaré total y absolutamente disgustada cuando Neferet me pregunte por ello." Con un mohín, sollocé un poco como si fingiera llorar.

"¿Sabes lo que significa ser parte de algo y *no tener a nadie* más en el grupo que te quiera allí?" gruñó entre dientes apretados.

Sentí un presión en el estomago y tuve que hacer un esfuerzo para ocultarle que había tocado nervio. Sí, sabía exactamente lo que era ser parte de algo – una supuesta familia – y sentir como *si nadie* me quisiera allí, pero Aphrodite no iba a saberlo. En su lugar, sonreí y dije con una voz muy dulce: "¿Por qué? ¿A que te refieres, Aphrodite? Erik es parte de Hijos Oscuros y precisamente hoy me ha dicho lo feliz que estaba de que me hubiera unido a las Hijas Oscuras. "

"Ven a la ritual. Imagina finge ser parte de las Hijas Oscuras. Pero más te vale recordar esto. Son mi s Hijas Oscuras. Tú eres una extraña; la que no es bienvenida. Y recuerda esto también. A Erik Night y a mí nos une un lazo que nunca comprenderás. No es mi ex nada. No te quedaste a ver el final de nuestro juegucito en el pasillo. Él era entonces, y as ahora, justo lo que yo quiero que sea. Mío". Entonces se echó hacia atrás su largo y rubio pelo y se largó sin decir más.

Unos segundos más tarde, Stevie Rae asomó la cabeza desde detrás de un viejo roble que no estaba muy lejos de la acera y dijo: "¿Se ha marchado?"

"Afortunadamente". La miré negando con la cabeza. "¿Qué estás haciendo ahí?"

"¿Estás bromeando? Estoy escondida. Me da un miedo que te cagas. Vine a encontrarme contigo y os vi a las dos discutiendo. Tía, ¡Intentó pegarte!"

"Aphrodite tiene un serio problema de control de la ira". Stevie Rae rió.

"Uh, Stevie Rae, ya puedes salir de ahí detrás". Todavía riendo, Stevie Rae prácticamente saltó sobre mi y enganchó su brazo con el mío. "¡Le hiciste frente de verdad!"

"Realmente lo hice."

"Te odia a muerte".

"Realmente lo hace".

"¿Sabes lo que eso significa?" Dijo Stevie Rae.

"Sí. Que ahora ya no tengo elección. Voy a tener que acabar con ella."

"Sí".

Pero sabía que no había tenido elección incluso antes de que Aphrodite intentara arrancarme los ojos. No había tenido elección desde que Nyx colocara su marca sobre mí. Mientras Stevie Rae y yo caminábamos juntas en la noche generosamente iluminada por la luz de gas, las palabras de la diosa se repetían una y otra vez en mi cabeza: *Eres mayor de lo que indican tu años Zoeybird. Cree en ti misma y encontrarás tu camino. Pero recuerda, la oscuridad no siempre equivale al mal, así como la luz no siempre trae el bien.*

Capítulo 23.

"Espero que el resto puedan encontrarlo", dije, mirando a mi alrededor, mientras que Stevie Rae y yo esperábamos junto el gran roble. "No parecía estar tan oscuro anoche."

"No lo estaba. Es noche esta bastante nublado, así que la Luna tiene problemas para filtrar su resplandor. Pero no te preocupes, el cambio está aportando grandes cosas a nuestra visión nocturna. Joder, creo que puedo ver tan bien como Nala". Stevie

Rae rascó la cabeza de la gata de forma afectuosa y Nala cerró los ojos y ronroneó. "Nos encontrarán".

Me apoyé contra el árbol, preocupada. La cena había estado bien—pollo asado rico de verdad, arroz con especias y guisantes enanos (una cosa que se podía decir de este lugar, era que sabían cocinar bien) —sí, todo había estado genial. Hasta Erik se había acercado a nuestra mesa y había dicho "hola". Bueno, en realidad no era un "hola, Z, todavía me gustas". Fue un "hola, Zoey". Punto. Sí. Eso fue todo. Había cogido su comida y caminaba con un par de tíos a los que las gemelas llamaron macizos. Admito que ni me fijé en ellos. Estaba demasiado ocupada fijándome en Erik. Vinieron a nuestra mesa. Levanté la mesa y sonreí. El me miró a los ojos durante un milisegundo, dijo "hola, Zoey" y siguió caminando. Y de repente el pollo ya no me supo ni mucho menos tan delicioso.

"Has herido su ego. Se agradable y volverá a pedirte que salgas con el," dijo Stevie Rae, trayéndonos a mis pensamientos y a mi, al presente, bajo el árbol.

"¿Cómo sabías que estaba pensando en Erik?", Le pregunté. Stevie Rae había dejado de acariciar a Nala, así que baje la mano y empecé a rascarle la cabeza, antes de que empezara a protestar.

"Porque eso es lo que yo estaría pensando."

"Bueno, debería estar pensando en el círculo que tengo que invocar, pero que nunca antes en toda mi vida he invocado, y en el ritual de purificación que tengo que realizar, y no en cualquier chico."

"Él no es cualquier chico. Es un buen chico", dijo Stevie Rae, arrastrando la palabra y haciéndome reír.

"Debéis estar hablando de Erik", dijo Damien, saliendo de la sombra del muro. "No te preocupes. Vi la forma en que te miraba hoy en la comida. Te pedirá salir de nuevo."

"Sí, fíate de él", dijo Shaunee.

"Él es el experto del grupo en todo lo referente a los penes," dijo Erin mientras se reunían bajo el árbol.

"Es cierto", dijo Damien.

Antes de que me provocaran dolor de cabeza, cambié de tema. "¿Has conseguido las cosas que necesitamos?"

"Tuve que mezclar la salvia seca y la lavanda yo mismo. Espero que sirva como las he atado." Damien sacó el manojito de hierbas secas de la manga de su chaqueta y me lo tendió. Era espeso y de casi treinta centímetros de largo, y casi al instante percibí el familiar olor dulce de la lavanda. Lo había atado todo bien apretado en un extremo con lo que parecía hilo extragrueso.

"Es perfecto." le sonreí.

Pareció aliviado y luego dijo con algo de timidez: "Usé el hilo de mi punto de cruz"

"Oye, ya te he dicho que no tienes por que avergonzarte de que te guste el punto de cruz. Creo que es una afición muy chula. Además, se te da muy bien", dijo Stevie Rae.

"Ojala mi padre pensara lo mismo" dijo Damien.

Odiaba escuchar esa tristeza en su voz. "Me gustaría que me enseñaras alguna vez. Siempre he querido aprender a hacer punto de cruz", mentí, y me alegró ver como la cara de Damien se iluminaba.

"Cuando quieras, Z", dijo.

"¿Y qué hay de las velas?" Les pedí a las gemelas.

"Oye, ya te lo dijimos. Pan..." Shaunee abrió su bolso y sacó votivos verdes, amarillos y azules en sus correspondientes copas de cristal coloreado.

"Comido". De su bolso Erin sacó votivos de color rojo y morado con el mismo tipo de recipientes.

"Bien. Vale, veamos. Pongámonos por aquí, un poco apartados del tronco, pero lo suficientemente cerca como para que sigamos bajo las ramas." Me siguieron a medida que me alejaba unos pasos del árbol. Miré las velas. ¿Qué debía hacer? Tal vez debería... Y mientras pensaba en ello, lo supe. Sin detenerme a preguntarme cómo o por qué o cuestionar el conocimiento intuitivo que de repente me había llegado, simplemente me limité a actuar. "Voy a daros una vela a cada uno. Entonces, al igual que los vampiros en el Ritual de la Luna Llena de Neferet, vais a representar a ese elemento. Yo seré el espíritu." Erin me pasó el votivo dorado. "Yo soy el centro del círculo. Cada uno os situareis en vuestro puestos alrededor de mí". Sin dudarlo cogí la vela roja de Erin y se la entregué a Shaunee. "Tú serás el fuego."

"Eso suena bien. Quiero decir, todo el mundo sabe lo caliente que soy".

Sonrió y fue contoneándose hasta el borde sur del círculo. La vela verde era la siguiente. Me giré hacia Stevie Rae. "Eres la tierra."

"¡Y el verde es mi color favorito!" Dijo moviéndose alegremente hasta detenerse frente a Shaunee.

"Erin, tu eres el agua."

"Muy bien. Solía gustarme estar tumbada al sol, lo cual implica darse un baño cuando necesitaba refrescarme." Erin se trasladó a la posición occidental. "Entonces yo debo ser el aire", dijo Damien, cogiendo la vela amarilla

"Lo eres. Tu elemento abre el círculo".

"Al igual que me gustaría poder abrir las mentes de la gente", dijo, situándose en la posición del Este.

Le dirigí una sonrisa cálida. "Si. Algo así".

"Está bien. ¿Qué sigue?" preguntó Stevie Rae.

"Bueno, vamos a usar el humo del manajo ritual para purificarnos." Coloqué la vela morada a mis pies para poder concentrarme en el manajo ritual. "Vaya, maldita sea. ¿Alguien se ha acordado de traer unas cerillas o un mechero o lo que sea? "

"Naturalmente", dijo Damien sacando un encendedor de su bolsillo. "Gracias, aire", le dije.

"No hay de que, Alta Sacerdotisa", dijo.

No dije nada, pero cuando él me llamó eso, un escalofrío de emoción recorrió mi cuerpo.

"Así es como se usa el manajo ritual", dije, contenta de que mi voz sonara mucho mas calmada de lo que en realidad me sentía. Me paré en frente de Damien, decidiendo que debía empezar donde el círculo daría comienzo. Me di cuenta de que estaba imitando de manera extraña a mi abuela y las lecciones de mi infancia, y empecé a explicar el proceso a mis amigos. "Ahumar es una forma de ritual de limpiar a una persona, un lugar o un objeto de energías negativas, espíritus o influencias. La ceremonia de ahumado consiste en quemar plantas sagradas especiales y resinas de hierbas, pasando un objeto a través del humo o abanicando el humo alrededor de una persona o lugar. El espíritu de la planta purifica lo que quiera que se esté ahumando". Le sonreí a Damien. "¿Listo?"

"Afirmativo", dijo al típico estilo Damien.

Encendí el manajo ritual y dejé que el fuego quemara las hierbas secas por un tiempo, y después soplé para apagarlas de forma que todo lo que quedara fuese una bonita ascua humeante. Luego, empezando por los pies de Damien, envié humo hacia arriba por su cuerpo mientras continuaba mi explicación de la ancestral ceremonia.

"Es muy importante recordar que estamos pidiendo a los espíritus de las plantas sagradas que estamos utilizando que nos ayuden, y debemos mostrar el debido respeto reconociendo sus poderes".

"¿Qué es lo que hacen la lavanda y la salvia?" preguntó Stevie Rae desde el otro lado del círculo.

Mientras recorría el cuerpo de Damien hacia arriba, le conteste. "La sabia blanca se usa mucho en ceremonias tradicionales. Expulsa las energías negativas, los espíritus y las influencias. En realidad, la salvia del desierto hace lo mismo, pero me gusta más la salvia blanca por que tiene un olor mas dulce." Había llegado a la cabeza de Damien y le sonreí. "Buena elección, Damien".

"A veces pienso que podría ser un poco adivino", dijo Damien. Erin y Shaunee rieron, pero las ignoramos.

"Bien, ahora date la vuelta en el sentido de las agujas del reloj y terminaré con tu espalda", le dije. Se dio la vuelta y seguí. "Mi abuela siempre utiliza la lavanda en todos sus manajos rituales. Estoy segura de que parte se debe a que ellas es propietaria de una plantación de lavanda".

"¡Qué guay!" Dijo Stevie Rae.

"Sí, es un lugar impresionante". Le sonreí por encima del hombro, pero continué ahumando a Damien. "La otra razón por la que usa lavanda es porque es capaz de restablecer el equilibrio y crear una atmósfera pacífica. También atrae a la energía afectuosa y a los espíritus positivos". Palmeé el hombro de Damien para que se diera la vuelta. "Ya estás listo". Luego me moví alrededor del círculo hacia Shaunee, que representaba el elemento fuego, y comencé a ahumarla.

"¿Espíritus positivos?" dijo Stevie Rae, sonando como una niña asustada. "No sabía que llamaríamos a otra cosa que no fueran los elementos del círculo".

"Por favor. Venga ya, Stevie Rae," dijo Shaunee, frunciendo el ceño por el humo. "No se puede ser un vampiro y tener miedo de los fantasmas".

"No. Ni siquiera suena lógico", dijo Erin.

Dirigí una mirada hacia Stevie Rae y nuestros ojos se encontraron brevemente. Ambas pensábamos en mi encuentro con lo que podría haber sido el fantasma de Elizabeth, pero ninguna de las dos parecía dispuesta a hablar de ello.

"No soy un vampiro. Todavía no. Sólo soy una iniciada. Así que es normal para mí tener miedo de los fantasmas".

"Espera, ¿no habla Zoey de espíritus Cherokee? Probablemente no van a prestar mucha atención a una ceremonia realizada por un a panda de vampiros iniciados que superan el cheroquismo de nuestra alta sacerdotisa por cuatro a uno", dijo Damien.

Terminé con Shaunee y pasé a Erin. "No creo que importe tanto lo que somos por fuera", le dije, sintiendo al instante que lo que decía era cierto. "Creo que lo que importa es nuestra intención. Es algo como esto: Aphrodite y su grupo son algunos de los chicos y chicas más guapos y con más talento de la escuela, y las Hijas oscuras deberían ser un club fantástico. Pero en lugar de eso, les llamamos brujas y que son básicamente un grupo de abusonas y niñas consentidas." Me pregunto como encajaba Erik en todo esto. ¿Pasaba en realidad del grupo como me dijo o estaba más implicado en él caso, como insinuaba Aphrodite?

"O chicos que han sido forzados a unirse y están ahí por estar", dijo Erin.

"Exactamente". Intenté despejarme la cabeza. Ahora no era el momento para fantasear con Erik. Terminé de ahumar a Erin y caminé hasta situarme enfrente de Stevie Rae. "Lo que quiero decir es que creo que los espíritus de mis ancestros nos pueden escuchar, como creo que los espíritus de la lavanda y la salvia funcionan para nosotros. Pero no creo que haya nada que temer, Stevie Rae. Nuestra intención no es llamarlos para que vengan aquí y así podamos utilizarlos para patearle el culo a Aphrodite." Pareí de ahumarla y añadí: "A pesar de que la chica necesita definitivamente una buena patada en culo. Y no creo que haya ningún fantasma al que temer rondando por aquí esta noche", dije con firmeza, y después le entregué a Stevie Rae el manojito ritual y le dije: "Bien, ahora házmelo tu a mí". Comenzó a imitar mis movimientos y me relajé con el familiar aroma dulce mientras me recorría.

"¿No vamos a pedirles que nos ayuden a patearle el culo?" preguntó Shaunee sonando decepcionada.

"No. Estamos purificándonos para solicitar el consejo de Nyx. No quiero darle una paliza a Aphrodite." Recordé lo bien que me había sentido al empujarla para

apartarla de mi "Bueno, podría disfrutarlo, pero lo cierto es que eso no soluciona el problema de las Hijas Oscuras".

Stevie Rae ya había acabado conmigo. Volví a coger el manojito y lo froté con cuidado en el suelo. Luego regresé al círculo donde Nala estaba acurrucada con satisfacción, formando una bola anaranjada junto a la vela del círculo. "Es cierto que no nos gusta Aphrodite, pero creo que es importante no centrarse en pensamientos negativos como patearle el culo o echarla de las Hijas Oscuras. Eso es lo que haría ella en nuestro lugar. Lo que queremos es hacer lo correcto. Más justicia que venganza. Somos diferentes a ella, y si de alguna manera logramos arrebatárselo el puesto en las Hijas oscuras, ese grupo será diferente también. "

"Ves, es por eso que tú serás la alta sacerdotisa y Erin yo seremos tan solo tus atractivas compañera. Debido a que somos superficiales y sólo queremos arrancarle esa cabeza de chorlito de los hombros", dijo Shaunee mientras Erin asentía.

"Sólo pensamientos positivos, por favor", dijo Damien bruscamente. "Estamos en medio de un ritual de purificación!

Antes de que Shaunee pudiera lanzarle una mirada de odio a Damien, Stevie Rae dijo alegremente: "¡Vale! Estoy pensando solo en cosas positivas, como lo fantástico que sería si Zoey fuera líder de las Hijas Oscuras."

"Buena idea, Stevie Rae," dijo Damien. "Estoy pensando lo mismo".

"¡Ey! Ese es mi pensamiento feliz, también," dijo Erin. "Únete a mi, gemela," llamó a Shaunee, que paró de mirar mal a Damien y le dijo: "Tú sabes que estoy siempre lista para pensamientos alegres. Y sería genial si Zoey estuviera a cargo de las Hijas Oscuras y de camino a ser una alta sacerdotisa de verdad. "

Alta Sacerdotisa de verdad... me pregunté por un momento si era algo bueno o malo que aquellas palabras me hicieran sentir como si fuese a vomitar. Otra vez. Con un suspiro, encendí la vela morada. "¿Listos?" Les pregunté a los cuatro.

"¡Listos!" dijeron juntos.

"Bueno, coged vuestras velas."

Sin vacilar (lo que significaba que no me daba tiempo a mí misma para echarme atrás), llevé la vela hasta Damien. No tenía la brillantez ni la experiencia de Neferet, ni tampoco era seductora ni tenía la confianza de Aphrodite. Tan solo era yo misma. Zoey –aquella extraña familiar que había pasado de ser un achica de instituto casi

normal a una iniciada vampira verdaderamente inusual. Respiré profundamente. Como diría mi abuela, lo único que podía hacer era intentar hacerlo lo mejor posible.

"El aire está en todas partes, así que es lógico que sea el primer elemento en ser llamado al círculo. Te pido que me escuches aire, y te convoco a este círculo". Encendí la vela amarilla de Damien con la mía morada y al instante la llama comenzó a parpadear enloquecida. Observé como Damien abría los ojos de par en par asustado, cuando el viento azotó de repente en un pequeño torbellino alrededor de nuestros cuerpos, levantándonos el pelo y rozándonos suavemente la piel.

"Es cierto", susurró, mirándome. "Puedes hacer manifestarse a elementos."

"Bueno", le devolví el susurro, algo aturdida ", uno de ellos por lo menos. Intentemos el segundo".

Avancé hacia Shaunee. Levantó su vela con entusiasmo y me hizo sonreír cuando dijo, "Estoy listo para el fuego – ¡haz que salga!"

"El fuego me recuerda las frías noches de invierno y el calor y la seguridad de la chimenea que calienta la cabaña de mi abuela. Te pido que me escuches, fuego, y te convoco a este círculo." Encendí la vela roja y la llama ardió, mucho más brillante de lo que hubiera sido posible en un votivo ordinario. El aire que nos rodeaba se llenó de pronto de una rica esencia de madera y de la hogareña calidez de una chimenea rugiente.

"Wow!" exclamó Shaunee, mientras sus ojos bailaban con el reflejo de la resplandeciente llama de la vela. "¡Oye, esto es genial!"

"Van dos", oí decir Damien.

Erin estaba sonriendo cuando me coloqué frente a ella. "Estoy lista para el agua", dijo rápidamente.

"El agua es un alivio en de un cálido día de verano en Oklahoma. Es el asombroso océano que me encantaría ver algún día, y es la lluvia que hace crecer la lavanda. Te pido que me escuches, agua, y te convoco a este círculo".

Encendí la vela azul y sentí un frescor instantáneo sobre mi piel como el olor de una esencia limpia y salada que solo podía ser el océano que nunca había visto.

"Increíble. Realmente, realmente impresionante," dijo Erin, tomando una profunda bocanada de aire oceánico.

"Con ese van tres", dijo Damien.

"Ya no tengo miedo", dijo Stevie Rae cuando me situé frente a ella.

"Bien", le dije. Entonces me concentré en el cuarto elemento, la tierra. "La tierra nos apoya y rodea. No seríamos nada sin ella. Te pido que me escuches, tierra, y te convoco a este círculo." La vela verde se encendió con facilidad, y de repente a Stevie Rae y a mí nos abrumó el dulce aroma de la hierba recién cortada. Oí el susurro de las hojas del roble y miramos hacia arriba para ver cómo el gran roble literalmente inclinaba sus ramas sobre nosotras como si nos protegiera de todo daño.

"Absolutamente increíble", dejó escapar Stevie Rae.

"Cuatro", dijo Damien, su voz llena de emoción.

Caminé rápidamente hacia el centro del círculo y levanté mi vela púrpura.

"El último elemento es uno que llena todo y a todos. Nos hace especiales e insufla vida en todas las cosas. Te pido que me escuches, espíritu, y te convoco a este círculo".

De forma increíble, pareció de repente que me rodeaban los cuatro elementos, que estaba en medio de un remolino formado por el aire y el fuego, el agua y la tierra. Pero no daba miedo, en absoluto. Me llenaba de paz, y al mismo tiempo sentí una oleada candente de poder y tuve que apretar los labios con fuerza para evitar reír de pura felicidad.

"¡Mirad! ¡Mirad el círculo!" gritó Damien.

Parpadeé para aclararme la vista y al instante sentí los elementos apaciguarse, como si fueran gatitos juguetones que se sentaban a mi alrededor, esperando alegres a que los llamase a jugar. Sonreía ante la comparación cuando vi la luz resplandeciente que envolvía la circunferencia del círculo, uniéndose a Damien, Shaunee, Erin, y Stevie Rae. Era brillante y clara, y del luminoso plateado de la luna llena.

"Y con ese hacen cinco", dijo Damien.

"¡Joder!" solté, no muy al estilo – de una Alta Sacerdotisa, y los cuatro se rieron, llenando la noche con los sonidos de la felicidad. Y entendí, por primera vez, por qué Neferet y Aphrodite habían bailado durante los rituales. Quería bailar y reír y gritar de felicidad. *En otra ocasión*, me dije. Aquella noche teníamos cosas mas serías que hacer.

"Bueno, voy a decir la oración de purificación," les dije a mis cuatro amigos. "Y mientras lo hago, me pondré frente a cada uno de los elementos, uno cada vez."

"¿Qué quieres que hagamos?" preguntó Stevie Rae.

"Que os centréis en la oración. Concentraos. Creed que los elementos la llevarán hasta Nyx, y que la diosa contestará ayudándome a saber lo que debo hacer", dije con mas certeza de la que sentía.

Una vez más me puso de cara al este. Damien sonrió para darme ánimos. Entonces comencé a recitar la antigua plegaria de purificación que había repetido tantas veces con la abuela—con algunos pequeños cambios que había decidido previamente.

Gran Diosa de la Noche, cuya voz oigo en el viento, y que infunde el aliento de la vida a sus Hijos. Óyeme, necesito tu fuerza y sabiduría.

Hice una pequeña pausa mientras me giraba sur.

Déjame caminar en la belleza de tu noche. Haz que mis ojos contemplen el crepúsculo que llega antes de la belleza de tu noche. Haz que mis manos respeten las cosas que has hecho y agudiza mis oídos para escuchar tu voz. Hazme sabia para que pueda entender las cosas que le has enseñado a tu pueblo.

Me volví de nuevo a la derecha, y noté mi voz más fuerte a medida que caía en el ritmo de la oración.

Ayúdame a mantener la calma y a ser fuerte ante todo lo que me llegue. Déjame aprender las lecciones que has escondido en cada hoja y en cada roca. Ayúdame a encontrar pensamientos puros y a actuar con la intención de ayudar a los demás. Ayúdame a encontrar la compasión sin que la empatía me abrume.

Miré a Stevie Rae, cuyos ojos estaban cerrados con fuerza como si se estuviera concentrando con todas sus ganas.

Busco la fuerza, a no para ser más grande que otros, sino para luchar contra mi peor enemigo, las dudas en mi interior.

Caminé de vuelta al centro del círculo y terminé la oración, y por primera vez en mi vida, sentí un arrebató de sensaciones cuando el poder de las palabras ancestrales salió de mí a toda prisa hacia lo que esperaba con todo mi corazón y mi alma que fuera la diosa que me escuchaba.

Hazme que siempre esté preparada para llegar a ti con las manos limpias y la mirada recta. De forma que, cuando la vida se desvanezca, como se apaga e atardecer, mi espíritu pueda llegar a ti sin vergüenza.

Técnicamente, ese era el final del ritual Cherokee que mi abuela me había enseñado, pero sentí la necesidad de añadir: "Y Nyx, no entiendo por qué me has Marcado y por qué me has dado el don de la afinidad con los elementos. Ni siquiera tengo que saberlo. Lo que quiero pedir es tu ayuda para saber hacer lo correcto y, que me des el valor para hacerlo". Y terminé la oración como recordaba que Neferet había completado el ritual: "¡Bendita seas!"

Capítulo 24.

"¡Ha sido la invocación de círculo más prodigiosa que haya experimentado nunca!" Damien se deshizo en elogios después de que se cerrara el círculo y nos pusiéramos a recoger las velas y las hierbas rituales.

"Pensé que 'prodigioso' significaba 'grande'", dijo Shaunee.

"También sirve para mostrar asombro emocionado y se puede referir a algo formidable y monumental", dijo Damien.

"Por una vez no voy a discutir contigo", dijo Shaunee, sorprendiendo a todos, excepto a Erin.

"Sí, el círculo ha sido *prodigioso*", dijo Erin.

"¿Sabes que de verdad podía sentir la tierra, cuando lo llamó Zoey?" dijo Stevie Rae. "Era como si estuviera de repente rodeada por un campo de trigo. No, era más que estar rodeada por él. Era como ser de pronto parte de él."

"Sé exactamente lo que quieres decir. Cuando invocó a la llama fue como si el fuego explotara en mi interior", dijo Shaunee.

Intenté entender lo que estaba sintiendo mientras los cuatro hablaban alegremente entre ellos. Definitivamente, estaba feliz, pero abrumada y un poco más que confundida. Así que era cierto, tenía algún tipo de afinidad con los cinco elementos.

¿Por qué?

¿Sólo para derribar a Aphrodite? (Lo cual, por cierto, todavía no tenía ni idea de cómo hacer.) No, no lo creía. ¿Por qué iba Nyx a tocarme con este don tan inusual solo para que pudiera arrebatarme a una abusona malcriada el liderazgo de un club?

Vale, las Hijas Oscuras eran algo más que un consejo de estudiantes o lo que fuera, pero aún así.

"Zoey, ¿estás bien?"

La preocupación en la voz de Damien hizo que levantara la vista de Nala, y me di cuenta que estaba sentada en la mitad de lo que había sido el círculo, con mi gata en mi regazo, completamente absorta en mis propios pensamientos, mientras le rascaba la cabeza.

"¡Oh, sí. Lo siento. Estoy bien, solo un poco distraída".

"Tenemos que volver. Se hace tarde", dijo Stevie Rae.

"Muy bien. Tienes razón", le dije, y me puse de pie, todavía con Nala en los brazos. Pero no pude hacer que mis pies los siguieran cuando empezaron a caminar de vuelta a los dormitorios.

"¿Zoey?"

Damien, el primero en percatarse de mi vacilación, se detuvo y me llamó, y luego mis otros amigos se pararon, mirándome con expresiones que iban desde preocupadas hasta confundidas.

"Uh, ¿por qué no seguís chicos? Me voy a quedar aquí sólo un ratito más."

"Podemos quedarnos contigo y—" comenzó Damien, pero Stevie Rae (bendita sea su cabecita de campesina) lo interrumpió.

"Zoey necesita pensar un rato a solas. ¿No lo necesitarías tu si acabaras de descubrir que eres el único iniciado de la historia en tener afinidad con los cinco elementos?"

"Supongo", dijo Damien a regañadientes.

"Pero no olvides que habrá luz muy pronto", dijo Erin.

Les sonreí de modo tranquilizador. "No lo haré. ¡Volveré a los dormitorios enseguida".

"Te haré un sándwich y buscaré unas patatas fritas para acompañar tu bebida de cola no Light. Es importante que una alta sacerdotisa como después de llevar a cabo un ritual," dijo Stevie Rae con una sonrisa y un gesto de despedida mientras se llevaba a los demás con ella.

Di las gracias a Stevie Rae mientras desaparecían en la oscuridad. Luego caminé hacia el árbol y me senté, descansando mi espalda contra su grueso tronco. Cerré los ojos y acaricié a Nala. Su ronroneo era normal, familiar e increíblemente relajante, y parecía ayudar a tranquilizarme.

"Sigo siendo yo," le susurré a mi gata. "Al igual que dijo la abuela. Todas las demás cosas pueden cambiar, pero lo que realmente era Zoey – lo que he sido durante dieciséis años – sigue siendo Zoey".

Tal vez si me lo repetía una y otra vez, llegaría a creérmelo. Apoyé la cara sobre una mano, y rasqué a mi gata con la otra, mientras me decía a mi misma que seguía siendo todavía yo... todavía yo... todavía yo...

"¡Mira cómo apoya la mejilla en la mano! ¡Oh, quien fuera un guante en esa mano!"

Nala maulló, en protesta por mi respingo de sorpresa.

"Parece que sigo encontrándome contigo en este árbol", dijo Erik, sonriéndome y pareciendo un Dios.

Me hacía sentir mariposas en el estómago, pero esta noche también me hacía sentir algo más. ¿Por qué seguía "encontrándome"? Y exactamente ¿cuánto tiempo llevaba mirando esta vez?

"¿Qué haces aquí, Erik?"

"Hola, también me alegro de verte. Y, sí, me gustaría sentarme, gracias", dijo y comenzó a sentarse junto a mí.

Me levanté, haciendo que Nala me refunfuñara otra vez.

"En realidad, es que estaba apunto de regresar a los dormitorios".

"Oye, no quería entrometerme o lo que sea. No podía concentrarme en los deberes y decidí dar una vuelta. Supongo que mis pies me trajeron por aquí sin que yo me diera cuenta, por que lo siguiente que recuerdo es que estamos aquí tu y yo. No estoy acechando, de verdad. Lo prometo. "

Se metió las manos en los bolsillos y pareció totalmente avergonzado. Bueno, totalmente guapo y avergonzado, y recordé lo mucho que había querido decirle que si anteriormente, cuando me pidió que fuera a ver películas malas con él. Y ahora ahí estaba yo, rechazándole y haciéndole sentir incomodo de nuevo. Es un milagro que el chico me hubiera vuelto a hablar. Era evidente, que me estaba tomando el tema de la Alta Sacerdotisa demasiado en serio.

"¿Qué tal si me acompañas de vuelta a la habitación de nuevo?" le pregunté.

"Suena bien".

Esta vez Nala se quejó cuando traté de llevarla. En lugar de eso, trotó detrás de nosotros mientras Erik y yo caminábamos juntos con tanta facilidad como antes. No dijimos nada por un tiempo. Quería preguntarle acerca de Aphrodite, o por lo menos decirle lo que me había dicho sobre él, pero no podía encontrar una buena manera de decir algo sobre lo que probablemente no tenía ningún derecho a preguntarle.

"Entonces, ¿qué estabas haciendo aquí fuera?", preguntó.

"Pensando", le dije, lo que técnicamente no era una mentira. Había estado pensando. Mucho. Antes, durante y después del ritual del círculo, el cual convenientemente no iba a mencionar.

"Oh. ¿Estás preocupada por ese tal Heath?"

En realidad, no había pensado en Heath o en Kayla desde que hablara con Neferet, pero me encogí de hombros, no queriendo especificar en qué había estado pensando.

"Quiero decir, supongo que es bastante duro romper con alguien sólo por que te han marcado", dijo.

"No rompí con él por que me hubieran Marcado. Él y yo ya habíamos terminado mucho antes de eso. La marca solo lo hizo definitivo. Miré a Erik y respiré profundamente. "¿Y qué hay de Aphrodite y tu?"

Parpadeó con sorpresa. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que hoy me dijo que nunca serás su ex porque siempre serás suyo".

Entrecerró los ojos y pareció bastante molesto. "Aphrodite tiene un grave problema a la hora de decir la verdad."

"Bueno, no es que sea asunto mío, pero —"

"*Si que lo es*", dijo rápidamente. Y entonces sorprendiéndome por completo, me cogió la mano. "Al menos me gustaría que fuera asunto tuyo."

"Oh", le dije. "Vale, bueno, de acuerdo." Una vez más, estaba segura de estar dejándole atónito con mis ingeniosas dotes de conversación.

"¿Entonces no estabas intentando evitarme esta noche?" preguntó lentamente.

"No te estaba evitando. Es solo que tengo...", dudé, no muy segura de cómo demonios explicarle algo que estaba segura de que no debía explicarle. "Tengo un montón de cosas en la cabeza en este momento. Todo este del cambio es bastante confuso a veces."

"Luego mejora", dijo, apretando mi mano.

"De alguna manera, dudo, que sea así para mí", murmuré.

Rió y tocó la marca con el dedo. "Ya estás por delante de algunos de nosotros. Es duro al principio, pero créeme, se irá haciendo más fácil — incluso para ti."

Suspiré. "Eso espero." Pero lo dudaba.

Nos detuvimos frente a los dormitorios, y se dirigió a mí, de repente su voz era baja y grave. "Z, no creas la basura que dice Aphrodite. Ella y yo hace meses que no estamos juntos. "

"Pero lo estabais", le dije.

Asintió y su rostro pareció tenso.

"No es muy buena persona, Erik."

"Lo sé".

Y entonces me di cuenta de lo que realmente me había estado molestando y decidí, (Oh, bueno, qué diablos,) que iba a hacerlo.

"No me gusta el hecho de que hayas estado con alguien que es tan malvado. Me hace sentir mal al querer estar contigo". Abrió la boca para decir algo y seguí hablando, no queriendo oír excusas que no estaba segura de que debería o podría

creer. "Gracias por acompañarme a la habitación. Me alegro de que me encontraras de nuevo".

"Me alegro de haber encontrado, también," dijo. "Me gustaría verte de nuevo, Z, y no sólo por accidente."

Dudé. Y me pregunté por que dudaba. Quería verle de nuevo. Necesitaba olvidarme de Aphrodite. Siendo realista, ella es muy bonita y el es un chico. Probablemente cayó en sus (calientes) garras de bruja antes de que se diera cuenta de lo que pasaba. Es decir, ella me recordaba un poco a una araña. Debería estar contenta de que no le hubiera arrancado la cabeza de un mordisco y darle al chico una oportunidad.

"Vale, ¿qué te parece si veo esas pelis malas contigo el sábado?" Dije antes de que pudiera poner una extraña excusa para no salir con el tío más guapo de la escuela.

"Es una cita", dijo.

Dándome tiempo de forma obvia para apartarme si así lo deseaba, Erik se inclinó lentamente y me besó. Sus labios eran cálidos y olía realmente bien. El beso fue dulce y bonito. A decir verdad, hizo que quisiera que me besara más. Acabó demasiado pronto, pero el no se apartó de mí. Nos mantuvimos cerca, y me di cuenta de que mis manos estaban apoyadas en su pecho. La suyas descansaban sobre mis hombros. Le sonreí.

"Me alegro de que me hayas pedido salir de nuevo", le dije.

"Me alegro de que finalmente hayas dicho que sí", dijo.

Entonces me besó una vez más, sólo que esta vez no titubeó. Profundizó el beso, y mis brazos subieron para rodear sus hombros. Sentí, más que oía, que el gemía, y mientras me daba un beso largo y con fuerza, fue como si pulsara un interruptor en alguna parte de mi interior, provocando que una descarga eléctrica, caliente y dulce, me recorriera por dentro. Fue enloquecedor e increíble, y mas de lo que ningún otro beso me había hecho sentir jamás.

Me encantaba la forma en que mi cuerpo se acoplaba al suyo, duro contra blando, y me apreté contra él, olvidándome de Aphrodite, del círculo que acababa de invocar y del resto del mundo. Esta vez, cuando paramos de besarnos, ambos respirábamos de forma pesada y nos miramos. A medida que ib recuperando los sentidos me di cuenta de que estaba totalmente apretada contra él y de que había

estado ahí frente a los dormitorios montándomelo como un putilla. Empecé a separarme de sus brazos.

"¿Qué ocurre? ¿Por qué de pronto pareces cambiada?" dijo, el apartando sus brazos alrededor de mi cuerpo.

"Erik, no soy como Aphrodite". Tiré con más fuerzas y me dejó ir.

"Sé que no lo eres. No me gustarías si fueras como ella".

"No me refiero solo a mi personalidad. Me refiero a estar aquí montándomelo contigo no es un comportamiento normal en mí."

"De acuerdo." Acercó una mano hacia mí como si quisiera llevarme de vuelta a sus brazos, pero luego pareció cambiar de idea y dejó caer la mano. "Zoey, me haces sentir diferente de lo que cualquiera me ha hecho sentir antes."

Sentí como mi cara enrojecía y no podía decir se era de rabia o de vergüenza. "No seas condescendiente conmigo, Erik. Te vi en el pasillo con Aphrodite. Está claro que has sentido este tipo de cosas antes, y mucho más."

Negó con la cabeza y percibí el dolor en sus ojos. "Lo que Aphrodite me hacia sentir era todo físico. Lo que tú me haces sentir tiene que ver con llegar al corazón. Conozco la diferencia, Zoey, y pensé tú también."

Me le quedé mirando—miré aquellos preciosos ojos azules que parecieron tocarme la primera vez que me miró. "Lo siento", le dije con dulzura. "Ha estado mal por mi parte. Conozco la diferencia."

"Prométeme que no dejarás que Aphrodite se interponga entre nosotros."

"Te lo prometo." Me daba miedo, pero lo dije en serio.

"Bien."

Nala apareció en la oscuridad y comenzó a dar vueltas alrededor de mis piernas protestando. "Será mejor que pase dentro y la meta en la cama."

"Vale." Sonrió y me dio un rápido beso. "Nos vemos sábado, Z."

Tuve un cosquilleo en los labios durante todo el camino hasta mi habitación.

Capítulo 25.

El día siguiente comenzó con lo que más tarde recordaría como una normalidad sospechosa. Stevie Rae y yo fuimos a desayunar, todavía cotilleando entre susurros lo bueno que estaba Erik e intentando decidir lo que iba a ponerme para nuestra cita del sábado. Ni siquiera vimos a Aphrodite ni al trío de brujas, Belicosa, Terrible y Avispa. La clase de sociología vampírica fue tan interesante—habíamos pasado de las amazonas a estudiar un antiguo festival vampírico griego llamado Correia—que había dejado de pensar en el ritual de las Hijas Oscuras planeado para esta tarde y, durante un rato había dejado de preocuparme lo que iba a hacer con Aphrodite. La clase de teatro también estuvo bien. Decidí hacer uno de los soliloquios de Kate de *La fierrecilla domada* (siempre me había gustado esa obra desde que vi la vieja película protagonizada por Elizabeth Taylor y Richard Burton). Luego, cuando me iba a clase, Neferet me enganchó en el pasillo y me preguntó hasta donde había leído en el libro de sociología vampírica de nivel avanzado. Tuve que decirle que realmente no había leído mucho (traducción: no había leído nada), todavía, y me distrajo por completo su evidente decepción cuando me fui a toda prisa a la clase de Inglés. Acababa de sentarme entre Damien y Stevie Rae cuando se liberaron todos los elementos y cualquier cosa con un mínimo de normalidad en ese día tocó fin.

Penthesilea estaba leyendo "Tu ve, que yo me quedo un rato" Capítulo Cuatro de *Una noche para recordar*. Es un buen libro, y todos estamos escuchando, como de costumbre, cuando ese estúpido chico de Elliot comenzó a toser. Joder, era total y absolutamente molesto.

En algún momento en mitad del capítulo y de las repugnantes toses, empecé a oler algo. Era empalagoso y dulce, delicioso, y difícil de alcanzar. Automáticamente, inhalé profundamente, todavía tratando de concentrarme en el libro.

La tos de Elliott empeoró, y con el resto de la clase, me volví para dirigirle una mirada asesina. Venga, por favor. ¿Es que no podía tomarse algo para la tos o beber agua o lo que fuera?

Entonces vi la sangre.

Elliott no estaba en su habitual postura, repantigado y dormido. Estaba sentado recto y se miraba la mano, que estaba cubierta de sangre fresca. Cuando lo miré, tosió de nuevo, haciendo un ruido desagradable y húmedo que me recordó el día en que fui

...Traducción por Jen...

marcada. Salvo por que cuando Elliott tosió, una brillante sangre color escarlata salió a borbotones de su boca.

"¿Qu—?" dijo con un gorgoteo.

"¡Traed a Neferet!" Penthesilea soltó la orden al tiempo que abrió uno de los cajones de su escritorio, sacó de un tirón una toalla cuidadosamente doblada y se dirigió con rapidez por el pasillo hacia Elliott. El chico que estaba sentado más cerca de la puerta salió pitando.

En absoluto silencio vimos a Penthesilea llegar hasta Elliott justo a tiempo para su siguiente tos sangrienta, la cual contuvo con la toalla. Cuando al fin levantó la cabeza, lagrimas ensangrentadas corrían por su rostro redondo y pálido y la sangre surgía de su nariz como si fuera un grifo que alguien se hubiese dejado abierto. Cuando giró la cabeza para mirar a Penthesilea, observé que también le salía un hilo de sangre del oído.

"¡No!" dijo Elliott con más emoción de la que jamás le había visto mostrar. "¡No! ¡No quiero morir!"

"SSSH", le clamó Penthesilea, apartando de su sudorosa cara el pelo abarajando y echándose hacia atrás. "Tu dolor terminará pronto."

"Pero—, pero, yo no—" Comenzó a protestar de nuevo, con una voz llorona que sonaba más como la suya, y luego le interrumpió otra tanda de toses ásperas. Se atragantó otra vez, en esta ocasión vomitando sangre en la ya empapada toalla.

Neferet entró en el aula, seguida por dos vampiros altos de aspecto poderoso. Llevaban una camilla plana y una sábana. Neferet tan solo llevaba un vial lleno de un líquido de color lechoso. Apenas dos segundos después, Dragón Lankford irrumpió en la sala.

"Ese es su mentor," susurró Stevie Rae de forma casi inaudible. Asentí, recordando cuando Penthesilea había reprendido a Elliott por fallar a Dragón.

Neferet tendió a Dragón el vial que sostenía. Después se situó detrás de Elliott. Puso las manos sobre sus hombros. Al instante, sus náuseas y toses amainaron.

"Bebe esto enseguida, Elliott," le dijo Dragón. Cuando comenzó negar débilmente con la cabeza, agregó suavemente, "Hará que tu dolor termine."

"¿Te— te quedarás conmigo?" jadeó Elliott.

"Por supuesto", dijo Dragón. "No dejaré que estés solo ni un momento."

"¿Llamarás a mi madre?" susurró.

"Lo haré".

Elliott cerró los ojos durante un segundo, y luego con manos temblorosas, se cercó el vial a los labios y bebió. Neferet asintió a los dos hombres, que le levantaron y le tumbaron en la camilla como si fuera una muñeca y no un chico moribundo. Con Dragón a su lado, salieron a toda prisa del aula. Antes de seguirles Neferet se volvió hacia la horrorizada clase de tercero.

"Podría decirles que Elliott se pondrá bien — que se va a recuperar, pero eso sería una mentira." Su voz era serena, pero llena de una fuerza imponente. "La verdad es que su organismo ha rechazado el cambio. En unos minutos sufrirá la muerte permanente y no madurará como un vampiro. Podría decirles que no os preocupéis, que no os ocurrirá a vosotros. Pero eso sería una mentira también. Según el promedio, uno de cada diez de no pasará el cambio. Algunos de los iniciados mueren pronto, en su primer año, como Elliott. Otros seréis más fuertes y durareis hasta sexto, para luego enfermar y morir de forma repentina. No os digo esto para que viváis con miedo. Os lo cuento por dos razones. En primer lugar, quiero que sepáis que, como vuestra Alta Sacerdotisa no os voy a mentir, sino que ayudaré a aliviaros en vuestro paso al otro mundo. Y en segundo lugar, quiero que viváis como querrías que os recordara si murieseis mañana, porque puede suceder. Entonces, si morís, vuestro espíritu podrá descansar en paz sabiendo que dejáis atrás un honroso recuerdo. Si no morís, entonces habréis sentado las bases para un larga vida llena de integridad." Me miró directamente a los ojos, y terminó diciendo: "Pido que Nyx os conforte hoy, y que recordéis que la muerte es una parte mas de la vida, incluso en la vida del vampiro. Por que algún día todo debemos regresar al seno de la Diosa." Salió cerrando la puerta tras ella con un sonido que pareció añadir un toque definitivo a sus palabras.

Penthesilea trabajó rápido y con eficacia. Con total naturalidad, limpió las salpicaduras de sangre que manchaban el pupitre de Elliott. Cuando todas las pruebas de la muerte del chico habían desaparecido, regresó a la parte frontal de la clase e hicimos un minuto de silencio en memoria de Elliott. Luego recogió el libro y comenzó a leer donde lo había dejado. Traté de escuchar. Intenté apartar la visión de Elliott sangrado a través de los ojos y los oídos y la nariz y la boca. Y también intenté

no pensar en el hecho de que aquel delicioso olor había sido si lugar a dudas, la esencia vital de Elliott escapándose de su cuerpo moribundo.

* * *

Sé que las cosas tienen que continuar como de costumbre cuando un iniciado muere, pero parece ser que no era habitual que dos chicos murieran en tan corto espacio de tiempo, y todo el mundo permaneció en un silencio poco natural durante el resto del día. El almuerzo fue silencioso y deprimente, y me di cuenta de que la mayoría de los alimentos eran picoteados en vez de comidos. Las gemelas ni siquiera discutieron con Damien, lo que podría haber sido un agradable cambio si no hubiera conocido la terrible razón que había detrás de ello. Cuando Stevie Rae puso una mala excusa para dejar el almuerzo temprano y volver a la habitación antes de que diera comienzo la quinta hora, estuve más que contenta de decir que me iba con ella.

Caminamos a lo largo de la acera en la espesa oscuridad de otra noche nublada. Esta noche la luz del gas no resultaba alegre y cálida. En lugar de ello, parece fría y de un brillo insuficiente.

"A nadie le gustaba Elliott, y de alguna manera creo que eso lo hace aún peor", dijo Rae Stevie. "Fue de una facilidad extraña con Elizabeth. Por lo menos podemos ser honestos al sentir lastima de que se hubiera ido."

"Sé lo que quieres decir. Me siento triste, pero sé que estoy realmente triste por que lo que he visto nos puede suceder a nosotras y ahora no puedo sacarlo de mi mente, y no por que el chico haya muerto."

"Por lo menos ocurre rápido," dijo suavemente.

Me estremecí. "Me pregunto si duele."

"Te dan algo — esa cosa blanca que bebió Elliott. Hace que deje de dolerte, pero te deja consciente hasta el final. Y Neferet siempre ayuda con el momento de la muerte".

"Es aterrador, ¿no?" Dije.

"Sí".

No dijimos nada más por un tiempo. Entonces la luna asomó a través de las nubes, tiñendo las hojas del árbol con un fantasmagórico brillo acuoso y plateado, y recordándome de repente a Aphrodite y su ritual.

"¿Hay alguna posibilidad de que Aphrodite, cancele el ritual Samhain esta noche?"

"De ninguna manera. Los rituales de las Hijas Oscuras no se cancelan nunca."

"Vaya mierda", le dije. Luego miré a Stevie Rae. "Él era su nevera."

Me miró con asombro. "¿Elliott?"

"Sí, fue realmente asqueroso, y se comportaba de forma extraña, como si estuviera drogado. Debía estar empezando a rechazar el cambio". Hubo un incómodo silencio, y luego agregué, "No quería decirte nada, especialmente después de que me contaste lo de... bueno... ya sabes. ¿Estás segura de que Aphrodite no cancelará lo de esta noche? Quiero decir, primero Elizabeth y ahora Elliott. "

"No importa. A las Hijas Oscuras no les preocupa lo que le pase al chico que utilizan como nevera. Se limitarán a coger otra persona."

Titubeó. "Zoey, he estado pensando. Tal vez no deberías ir esta noche. Oí lo que te dijo Aphrodite ayer. Ella va a asegurarse de que nadie te acepta. Será realmente malvada contigo".

"Estaré bien, Stevie Rae."

"No, tengo un mal presentimiento. Todavía no tienes un plan, ¿verdad?"

"Bueno, no. Todavía estoy en la fase de reconocimiento" dije, tratando de aligerar la conversación.

"Pues has el reconocimiento otro día. Hoy ha sido un día horrible. Todos estamos tristes. Creo que deberías esperar."

"No puedo limitarme a no aparecer, sobre todo después de lo que me dijo ayer. Pensaré en lo que me dijo y que ahora puede intimidarme".

Stevie Rae respiró profundamente. "Bueno, entonces creo que deberías llevarme contigo." Empecé a negar con la cabeza, pero ella siguió hablando. "Ahora eres un Hija Oscura. Técnicamente, puedes invitar a gente a los rituales. Así que invítame a mí. Iré y vigilaré tu espalda. "

Pensé en cuando bebí la sangre y me gustó tanto que fue evidente, incluso para Belicosa y Terrible. E intenté, y fallé en el intento, no pensar en el aroma de la sangre— la de Heath y Erik e incluso la de Elliott. Stevie Rae averiguaría algún día cómo me afecta la sangre, pero no sería esta noche. En realidad, si podía evitarlo, no sería en ningún momento cercano. Y no quería arriesgarme a perderla a ella, o a las gemelas o a Damien—y tenía miedo de que fuera así. Sí, sabían que yo era "especial", y me aceptaban por que esa singularidad significaba para ellos una alta sacerdotisa,

eso era algo bueno. Mi sed de sangre no era algo bueno. ¿Aceptarían eso con tanta facilidad?

"De ninguna manera, Stevie Rae."

"Pero, Zoey, no debes meterte en esa banda de brujas sola."

"No voy a estar sola. Erik estará allí".

"Sí, pero él era el novio de Aphrodite. Quién sabe si será capaz de enfrentarse a ella si se pone odiosa del todo contigo."

"Cariño, puedo defenderme."

"Lo sé, pero —" Se calló y me dio una mirada divertida. "Z", ¿Estás vibrando? "

"¿Eh? ¿Qué si estoy qué?" Y entonces pude oírlo también, y comencé a reír. "Es mi teléfono celular. Lo metí en el bolsillo después de cargarlo anoche." Lo saqué y miré la hora en el frontal. "Ya es mas de medianoche, quien diablos..." Abrí el móvil y me quedé sorprendida al ver que tenía quince nuevos mensajes de texto y cinco llamadas perdidas. "Jesús, alguien ha estado llamando y llamando, y ni siquiera me he dado cuenta." Revisé los mensajes de texto en primer lugar, y sentí una presión en el estomago mientras los leía.

"Zo yamam. A1 t kiero"

"Zo yamam x favr."

"Teng q vert.Tu&yo."

"M yamars?.Kiero hablar kntigo"

"Zo!yamam"

No necesita leer el resto. Todos decían básicamente lo mismo. "¡Ah, mierda. Son todos de Heath!".

"¿Tu ex?"

Suspiré. "Sí".

"¿Qué quiere?"

"Aparentemente, a mí." De mala gana, tecleé el código para acceder a los mensajes el contestador y la voz atolondrada y entrañable de Heath me asombró por lo elevada y animada que sonaba.

"Zo! Llámame. Igual, sé que es tarde, pero... espera. No es tarde para ti, pero es tarde para mí. Pero eso está bien porque no me importa. Sólo quiero que me llames. Vale. Eso. Adiós. Llámame".

Gruñí y lo borré. El siguiente sonaba aún más frenético.

"Zoey! Está bien. Tienes que llamarme. De verdad. Y no te enfades. Oye, ni siquiera me gusta Kayla. Es una fracasada. Aún te amo, Zo, sólo a ti. Así que llámame. No me importa cuando. Me despertaré."

"Tío, oh, tío," dijo Stevie Rae, al escuchar los lamentos del efusivo Heath. "El chico está obsesionada. No me extraña que lo dejaras".

"Sí", murmuré, borrando rápidamente el segundo mensaje. El tercero era muy similar a los dos primeros, sólo que más desesperado. Bajé el volumen y golpeteeé mi pie con impaciencia, mientras que oía los cinco mensajes, sin pararme a escuchar salvo para ver cuando podía borrar y pasar al siguiente. "Tengo que ir a ver Neferet," dije, mas a mi misma que a Stevie Rae.

"¿Por qué? ¿Quieres evitar que te llame o algo?"

"No. Si. Algo así. Sólo necesito hablar con ella acerca de, bueno, acerca de lo que debo hacer." Evité la mirada curiosa de Stevie Rae.

"Quiero decir, ya se ha presentado aquí en una ocasión. No quiero que vuelva a aparecer de nuevo y cause problemas."

"Oh, sí, es cierto. Sería un problema si se encontrara con Erik."

"Sería terrible. Bueno, mejor me apuro y trato de encontrar a Neferet antes de la quinta hora. Te veré después de clase."

No espere a la despedida de Stevie Rae, y salí a toda velocidad en dirección al despacho de Neferet. ¿Podría ir a peor el día? Elliott muere y me siento atraída por su sangre. Tengo que ir al ritual del Samhain de esta noche con un montón de chicos que me odian y que quieren asegurarse de que lo sepa, y es probable que haya provocado una conexión con mi ex-novio.

Si. Era verdaderamente un día horrible.

Capítulo 26.

Si no hubiera sido por que los bufidos y gruñidos de Skylar captaron mi atención, nunca habría visto Aphrodite tirada en el pequeño rincón al fondo del pasillo donde estaba el despacho de Neferet.

"¿Qué pasa, Skylar?" Levanté mi mano cautelosamente, recordando lo que había dicho Neferet sobre la fama de mordedor de su gato. Sinceramente también me alegraba que mi gatita no estuviera pegada a mí como de costumbre—Skylar probablemente se la merendaría. "Gatito, gatito," El gran gato anaranjado me dirigió una mirada pensativa (probablemente considerando si morderme o no la mano). Entonces tomó una decisión, dejó de erizarse, se me acercó trotando. Se frotó alrededor de mis piernas, y entonces soltó un nuevo bufido hacia el rincón antes de largarse, desapareciendo por el pasillo en dirección al despacho de Neferet.

"¿Qué demonios le pasa?" Miré vacilante hacia el rincón, pensando qué podría hacer que un gato con tan mal genio como Skylar se erizara y bufase, y entonces me di un buen susto. Ella estaba sentada en el suelo, difícil de ver bajo la sombra de la cornisa que sostenía una bonita estatua de Nyx. Tenía la cabeza echada hacia atrás, y sus ojos estaban dados la vuelta de forma que solo veía lo blanco. Me dio un susto de muerte. Me sentí paralizada esperando ver en cualquier momento sangre corriendo por su rostro. Entonces gimió y murmuró algo que no pude entender mientras sus globos oculares daban vueltas detrás de sus párpados cerrados como si estuviera presenciando una escena. Me di cuenta de lo que estaba pasando. Aphrodite estaba teniendo una visión. Probablemente la había sentido llegar y se había ocultado en el rincón para que nadie pudiera encontrarla y quedarse de forma miserable para si misma con la información sobre la muerte y la destrucción que podría vitar. Arpía. Bruja.

Bueno, ya me había cansado de que se saliera con la suya. Me agaché y cociéndola por debajo de los brazos tiré de ella hasta ponerla de pie. (Déjame decirte, que pesa mucho más de lo que parece.)

"Vamos," gruñí, medio llevándola mientras ella ciegamente se tambaleaba hacia delante conmigo. "Hagamos un pequeño viaje al final del pasillo y veamos qué tipo de tragedia quieres mantener en silencio".

Afortunadamente, el despacho de Neferet no estaba muy lejos. Entramos tambaleándonos y Neferet se incorporó de un saltó desde detrás de su escritorio y vino corriendo hacia nosotras.

"¡Zoey! ¡Aphrodite! ¿Qué—?" Pero tan pronto como echó un vistazo a Aphrodite, la alarma cambio a una tranquila comprensión. "Ayúdeme a traerla hasta mi silla. Estará mas cómoda allí."

Llevamos a Aphrodite hasta el gran sillón de cuero de Neferet y dejamos que se desplomara en el. Neferet se puso a cuclillas a su lado y cogió su mano.

"Aphrodite, con la voz de la diosa te ruego que cuentes a su Sacerdotisa qué es lo que ves". La voz de Neferet era suave, pero convincente, y pude sentir el poder en su orden.

Los párpados de Aphrodite comenzaron a temblar al instante y jadeó de forma ahogada y profunda. Entonces los abrió de repente. Sus ojos me parecieron vidriosos y enormes.

"¡Tanta sangre! ¡Hay tanta sangre saliendo de su cuerpo!"

"¿Quién, Afrodita? Concéntrate. Centra y aclara la visión," ordenó Neferet.

Aphrodite jadeo de nuevo. "¡Están muertos! No. No. ¡Eso no puede ser! No está bien. No. ¡No es normal! No entiendo... yo no..." Parpadeó de nuevo y su mirada pareció aclararse. Miró alrededor de la sala, como si no reconociera nada. Sus ojos se fijaron en mí. "Tú...", dijo débilmente. "Tú lo sabes".

"Sí", le dije, pensando que desde luego sabía que estaba intentando ocultar su visión, pero todo lo que dije fue: "Te encontré en el pasillo y—" La mano de Neferet me detuvo.

"No, aún no ha terminado. No debería recuperar la conciencia tan pronto. La visión es aún demasiado abstracta", me dijo Neferet rápidamente y, a continuación, bajo la voz de nuevo y volvió a adoptar el tono autoritario e imperativo. "Aphrodite, vuelve atrás. Contempla lo que se supone deberías presenciar y lo que se supone que deberías cambiar".

¡Ja! Ya te tengo. No pude evitar un pequeño sentimiento de suficiencia. Después de todo, ella había tratado de arrancarme los ojos el día anterior.

"Los muertos..." cada vez más difícil de entender, Aphrodite murmuró algo que sonaba como "Túneles... .. matan a alguien ahí... yo no... no puedo..." Estaba

desesperada y casi sentí lastima por ella. Era evidente que, independientemente de lo que estuviera viendo la estaba asustando. Entonces su mirada inquisitiva encontró a Neferet, y vi un atisbo de reconocimiento en ella, así que comencé a relajarme. Estaba volviendo en si y toda aquella locura se aclararía. Justo cuando pensaba eso, los ojos de Aphrodite, que parecían estar fijos en Neferet, se abrieron de forma increíble. Una mirada de puro terror hizo palidecer su cara y gritó.

Neferet cerró sus manos sobre los hombros temblorosos de Aphrodite. "¡Despierta!" Apenas me miró por encima del hombro para decirme: "Vete ahora, Zoey. Su visión es confusa. La muerte de Elliott la ha alterado. Necesito asegurarme de que es ella mismo de nuevo."

No necesitaba que me lo dijera dos veces. Con la obsesión de Heath olvidada, salí a toda leche de allí y me dirigí a la clase de español.

No pude concentrarme en la escuela. Seguía viendo una y otra vez la extraña escena con Neferet y Aphrodite en mi cabeza. Era obvio que había tenido una visión sobre gente muriendo, pero por la reacción de Neferet no había transcurrido como una visión normal (si existe tal cosa). Stevie Rae había dicho que las visiones de Aphrodite eran tan claras que podía conducir a la gente al aeropuerto exacto e incluso al avión concreto que había visto estrellarse. Sin embargo, hoy, de repente, nada estaba claro. Bueno, nada salvo verme y decir cosas raras y luego gritar como una loca a Neferet. Eso tampoco tenía mucho sentido. Casi estaba expectante por ver cómo se iba a comportar la noche. Casi.

Puse a untado los cepillos de Persephone y recogí a Nala, que había estado encaramada sobre el comedero del caballo, mirando y lanzándome sus extraños maullidos, y caminé despacio de vuelta a los dormitorios. Esta vez Aphrodite no me fastidió, pero cuando doble la esquina junto al viejo roble Stevie Rae, Damien, y las gemelas estaban apiñados en incesante charla—que se detuvo de repente cuando aparecí ante su vista. Todos ellos me miró culpablemente. Es bastante fácil de adivinar quién había estado hablando.

"¿Qué?" dije.

"Estábamos esperándote", dijo Stevie Rae. Su habitual alegría no estaba.

"¿Qué te pasa?", Le pregunté.

"Ella está preocupada por ti", dijo Shaunee.

"Estamos preocupados por ti," dijo Erin.

"¿Qué pasa con tu ex?" preguntó Damien.

"Me da la lata, solo eso. Si no me diera la lata, no sería mi ex." Traté de sonar despreocupada, sin mirar a ninguno de los cuatro a los ojos demasiado tiempo. (Nunca he sido buena mintiendo.)

"Creemos que debo ir contigo esta noche", dijo Stevie Rae.

"En realidad, creemos que debemos ir todos contigo esta noche", corrigió Damien.

Les miré frunciendo el ceño. De ninguna manera quería que los cuatro vinieran a beber la sangre del perdedor de turno que consiguieran mezclar con el vino por la noche.

"No."

"Zoey, ha sido realmente un mal día. Todo el mundo está tenso. Además, Aphrodite está suelta e irá a por ti. Lo más sensato es que permanezcamos unidos esta noche", dijo Damien de manera lógica.

Sí, era lógico, pero no conocían toda la historia. Yo no quería que supieran toda la historia. Todavía. Lo cierto es que me importaban demasiado. Me hacían sentir aceptada y segura—hacían que sintiera que encajaba aquí. No podía correr el riesgo de perder eso justo ahora, no cuando todo esto era aún tan nuevo y aterrador. Así que hice lo que había aprendido a hacer muy bien en casa cuando estaba asustada y molesta y no sabía qué otra cosa hacer—me mosqueé y me puse a la defensiva.

"¿Así que decís que tengo poderes que algún día me convertirán en vuestra Alta Sacerdotisa?" Todos asintieron con entusiasmo y me esonrieron, lo cual hizo que se me encogiera el corazón. Apreté los dientes e hice que mi voz sonara fría. "Entonces tenéis que escucharme a mí cuando digo que no. No quiero que estéis esta noche allí. Esto es algo a lo que tengo que enfrentarme sola. Sola. Y no quiero hablar más de ello."

Y luego me alejé de ellos pisando con fuerza.

Naturalmente, al cabo de media hora estaba arrepentida de haberme comportado tan mal. Me paseé de un lado a otro bajo el gran roble que de alguna manera se había convertido en mi santuario, enfureciendo a Nala y deseando que Stevie Rae apareciera para poder disculparme. Mis amigos no sabían por qué no quería que estuvieran allí. Tan solo querían protegerme. Tal vez... tal vez entenderían lo de la sangre. Erik

parecía entenderlo. Bueno, vale, el era de quinto, pero aún así. Se suponía que todos íbamos a pasar por ello. Se suponía que todos debíamos empezar a ansiar la sangre — o moriríamos. Me animé un poco y rasqué la cabeza de Nala.

"Cuando la alternativa es la muerte, beber sangre no parece tan malo. ¿Verdad?"

Ronroneó, por lo que lo tomé como un sí. Comprobé la hora en mi reloj. Mierda. Tenía que volver a la habitación, cambiarme, e ir a reunirme con las Hijas Oscuras. Con desgana, empecé a seguir el muro para volver. Era una noche nublada otra vez, pero no me importaba la oscuridad. En realidad, me estaba empezando a gustar la noche. Debería. Iba a ser mi elemento durante mucho tiempo. Si sobrevivía. Como si pudiera leer mis pensamientos mórbidos, Nala maulló malhumorada al tiempo que trotaba a mi lado.

"Sí, lo sé. No debería ser tan negativa. Trabajaré en ello justo después de—"

El leve gruñido de Nala me sorprendió. Se había parado. Su espalda estaba arqueada y el pelo de punta, haciéndola parecer una pequeña bola gorda y peluda, pero sus ojos como rendijas no tenían gracia, y tampoco el feroz bufido que surgía de su boca. "Nala, ¿qué ..."

Una terrible escalofrió me recorrió las espalda incluso antes de girarme para mirar en la misma dirección que mi gata. Más tarde, no pude averiguar por qué no grité. Me acuerdo de que mi boca, se abrió para tragar aire, pero permanecí absolutamente muda. Parecía que me había quedado atontada, pero eso era imposible. Si lo hubiera estado no hubiese sido posible que me quedara tan completamente petrificada.

Elliott estaba a menos de tres metros de mí, en la oscuridad que hacía sombra en el espacio situado junto al muro. Debía haber ido en la misma dirección que Nala y yo llevábamos cuando oyó a Nala y se medio volvió hacia nosotras. Le bufó de nuevo y, con un movimiento terriblemente rápido, dio un giro y se situó frente a nosotras.

Juro que no podía respirar. Era un fantasma — tenía que serlo, pero se veía tan sólido, tan real. Si no hubiera visto su cuerpo rechazar el cambio, simplemente habría pensado que estaba especialmente pálido y... y... *extraño*. Estaba anormalmente blanco, pero había más cosas que no encajaban además de eso. Sus ojos habían cambiado. Reflejaban la poca luz que había y tenían un terrible brillo rojizo, como la sangre seca.

Exactamente como el fantasma de Elizabeth.

También había otra cosa diferente en él. Su cuerpo parecía extraño—delgado. ¿Cómo era posible? Entonces me llegó el olor. Viejo, seco y fuera de lugar, como un armario que no se había abierto en años o como un escalofriante sótano. Era el mismo olor que había notado antes de que hubiera visto Elizabeth.

Nala gruñó y Elliott se puso en una postura medio agachada y devolvió el bufido. Luego mostró sus dientes, y pude ver que *¡tenía colmillos!* Dio un paso hacia Nala como si fuese a atacarla. No pensé, tan sólo reaccioné.

"Déjala en paz y lárgate de aquí!" Me sorprendió que sonara como si no estuviese haciendo nada más que chillarle a un perro malo, por que desde luego estaba cagada de miedo.

Giró su cabeza en mi dirección y el brillo de sus ojos me tocó por primera vez. *¡Error!* La intuitiva voz en mi interior que ya se había convertido en familiar me gritaba *¡Es una abominación!*

"Tú..." Su voz era horrible. Era áspera y gutural, como si algo le hubiera dañado la garganta. "¡Serás mía!" Y empezó a venir hacia mí.

El puro miedo me envolvió como un viento cortante.

El maullido belicoso de Nala desgarró la noche mientras se lanzaba contra el fantasma de Elliott. Observé con completo asombro, esperando que la gata escupiera y arañara tan solo el aire. En lugar de eso, aterrizó en su muslo, con las garras sacadas, arañando y aullando como un animal tres veces más grande. Él gritó, la agarró por el pescuezo, y la lanzó lejos. Luego, con velocidad y fuerza imposibles, literalmente, saltó a la parte superior del muro, y desapareció en la noche que rodeaba la escuela.

Temblaba con tanta fuerza que me tambaleé. "Nala!" sollocé. "¿Dónde estás, pequeña?"

Con el pelo erizado y gruñendo, regresó hasta mí, pero los ojos estaban fijos en el muro. Me agaché a su lado, y con manos temblorosas la inspeccioné para asegurarme de que estaba de una sola pieza. No parecía lastimada, así que la cogí y corrí lejos del muro tan rápido como pude.

"Está bien. Estamos bien. Él se ha ido. ¡Qué chica mas valiente has sido!" Seguí hablando con ella. Se encaramó a mi hombro para poder mirar a nuestra espalda y siguió gruñendo.

Cuando llegué a la primera farola, no muy lejos del salón de entretenimiento, me detuve y cambié a Nala de posición para poder mirarla más de cerca para ver si realmente estaba bien. Lo que vi me oprimió el estómago con tanta fuerza que pensé que iba a vomitar. En sus patas había sangre. Sólo que no era de Nala. Y no olía delicioso al igual que olía otra sangre. En lugar de ello, tenía la esencia seca y mohosa de los sótanos viejos. Me esforcé por retener las arcadas mientras le limpiaba las patas en la hierba invernal. Luego volví a cogerla en brazos, y caminé a toda prisa por la acera que llevaba a los dormitorios. Nala no paró en ningún momento de mirar hacia atrás y gruñir.

Stevie Rae, las gemelas, y Damien estaban claramente ausentes de los dormitorios. No estaban viendo la televisión — no estaban en la sala de ordenadores ni en la biblioteca, y tampoco estaba en la cocina. Subí rápidamente las escaleras, esperando desesperadamente que al menos Stevie Rae estuviera nuestra habitación. No tuve esa suerte.

Me senté en mi cama, acariciando a la todavía angustiada Nala. ¿Debía intentar encontrar a mis amigos? ¿O sólo debería quedarme aquí? Stevie Rae volvería en algún momento a la habitación. Miré su reloj giratorio de Elvis. Tenía unos diez minutos para cambiarme e ir al salón de entretenimiento. Pero, ¿cómo podía ir al ritual después de lo que había pasado?

¿Qué es lo que acababa de pasar?

Un fantasma había intentado atacarme. No. No era cierto. ¿Cómo iban a sangrar los fantasmas? Pero ¿había sido sangre? No olía como la sangre. No tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Debía ir directamente a Neferet y contarle lo que había sucedido. Debería levantarme en este mismo momento y llevarme a mi asustada gata y a mi hasta Neferet y contarle lo de Elizabeth de la noche anterior y lo de Elliott de esta noche. Debería... Debería...

No. Esta vez no fue un grito dentro de mí. Era la fuerza de la certeza. No podía decírselo Neferet, al menos no en este momento.

"Tengo que ir al ritual." Dije en voz alta las palabras que se repetían en mi mente. "Tengo que estar en este ritual".

Mientras me ponía el vestido negro y buscaba en el armario mis bailarinas, sentí como me invadía la calma. Las cosas aquí no se regían por las mismas reglas que en mi antiguo mundo—en mi antigua vida—y había llegado el momento de aceptarlo y acostumbrarse a ello.

Tenía afinidad con los cinco elementos, lo que significaba que había sido dotada con increíbles poderes por una antigua diosa. Como la abuela me había recordado, un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Tal vez se me permitía ver cosas—como fantasmas que no actuaban, ni olían o tenían el aspecto que deberían tener los fantasmas—por una razón. No sabía lo que significaba todavía. En realidad, no sabía mucho aparte de las dos ideas que estaban más claras en mi cabeza: no podía decírselo a Neferet, y tenía que ir al ritual.

Dirigiéndome a toda prisa al salón de entretenimiento, intenté al menos pensar de forma positiva. Quizás Aphrodite no apareciera esta noche, o estaría allí y se olvidaría de meterse conmigo.

Resultó, dada mi suerte, que no se dio ninguno de los dos casos.

Capítulo 27.

"Bonito vestido, Zoey. Se ve igual que uno mío. ¡Oh, espera! Antes era mío." Aphrodite soltó una de esas sonrisas guturales de soy-tan-mayor-y-tú-eres-tan-niña. Odio de verdad cuando las chicas hacen eso. Vale, sí, ella es mayor, pero yo también tengo tetas.

Sonreí, poniendo a propósito una dosis extra de ignorancia en mi voz y solté una mentira descomunal, la cual creo que improvise bastante bien teniendo en cuenta lo mala que soy mintiendo, que acababa de ser atacada por un fantasma y que todo el mundo nos estaba mirando.

"¡Hola, Aphrodite! Dios, estaba leyendo el libro de Sociología de cuarto que Neferet me dio, por el capítulo sobre lo importante que es que la líder de las Hijas Oscuras haga que todo nuevo miembro se sienta bienvenido y aceptado. Debes estar

orgullosa de estar haciendo tan bien tu trabajo." Entonces di un paso para acercarme un poco mas a ella y bajé la voz para que solo ella pudiera oírme." Y debo decir que tienes mejor aspecto que la última vez que te vi." Vi cómo palidecía y estaba segura de que el miedo se reflejaba en sus ojos. Sorprendentemente, no hizo que me sintiera victoriosa y altiva. Simplemente me hizo sentir malvada, superficial y cansada. Suspiré. "Lo siento. No debería haber dicho eso. "

Su rostro se endureció. "¡Qué te den. Monstruo!", siseo. Luego se rió como si acabara de hacer un buen chiste (a mi costa), me dio la espalda, y con un gesto de desprecio, se echó el pelo hacia atrás y se dirigió al centro del salón.

Vale, ya no me sentía mal. Maldita arpía. Levantó uno de sus delgados brazos y todos los que me había estado mirando boquiabiertos ahora dirigieron su atención (afortunadamente) hacia ella. Llevaba puesto un vestido de seda rojo de estilo antiguo que se le ajustaba como si se lo hubieran pintado. Me gustaría saber de donde sacaba la ropa. ¿De una tienda de putitas góticas?

"Un iniciado murió ayer y otro ha muerto hoy."

Su voz era fuerte y clara, y sonó casi compasiva, lo que me sorprendió. Por un segundo me recordó a Neferet, y me preguntaba si iba a decir algo profundo y con tono de líder.

"Todos conocíamos a ambos. Elizabeth era agradable y tranquila. Elliott había sido nuestra nevera durante los últimos siete rituales". Sonrió de pronto. Fue salvaje y malévolo y cualquier parecido con Neferet terminó. "Pero ellos eran débiles, y los vampiros no necesitan la debilidad en su aquelarre". Encogió sus hombros cubiertos de escarlata. "Si fuéramos seres humanos lo llamaríamos la supervivencia del más fuerte. Gracias a la Diosa no somos seres humanos, así que sólo lo llamamos Destino, y alegrémonos esta noche de que no nos tocó a nosotros."

Me sentí totalmente asqueada al oír en general voces que estaban de acuerdo. Realmente no había conocido mucho a Elizabeth, pero había sido simpática conmigo. De acuerdo, admito que no me gustaba Elliott— a nadie le gustaba. El chico era irritante y con poco atractivo (y su fantasma o lo que fuese parecía seguir teniendo esas cualidades), pero no me alegraba de su muerte. *Si alguna vez llego a ser líder de las Hijas Oscuras no me reiré de la muerte de un iniciado, no importa cuán insignificante sea.* Me

lo prometí a mí misma, pero también lo lancé en forma de oración. Esperaba que Nyx me escuchara, y esperaba que lo aprobase.

"Pero ya está bien de pesimismo", decía Aphrodite. "¡Es Samhain! La noche en que celebramos el final de la temporada de cosecha y, mejor aún, es el momento en que recordamos a nuestros ancestros— todos los grandes vampiros que han vivido y muerto antes que nosotros." El tono de su voz daba miedo, como si se estuviera metiendo demasiado en el papel de la representación que llevaba a cabo, y puse los ojos en blanco mientras proseguía. "Es la noche, en la que el velo entre la vida y la muerte es más delgado, y cuando los espíritus tienen más probabilidades de caminar por la tierra." Miró a su alrededor poniendo cuidado en ignorarme (como hacían todos los demás). Tuve un momento para reflexionar acerca de lo que había dicho. ¿Tendría lo ocurrido con Elliott algo que ver con que el velo entre la vida y la muerte fuera más delgado, y con el hecho de que había muerto durante Samhain? No tuve tiempo para seguir pensando en ello porque Aphrodite elevó la voz y gritó: "Entonces, ¿qué vamos a hacer?"

"¡Salir!" gritaron en respuesta las Hijas e Hijos Oscuros.

La risa de Aphrodite tenía un tono demasiado sexual para ser apropiada, y juro que se tocó. Justo ahí en frente de todos. Jesús, qué repugnante era.

"Eso es. He elegido un lugar impresionante para nosotros esta noche, e incluso con un nueva nevera que nos espera allí con las chicas."

Ugh. ¿Con "las chicas" se refería a Belicosa, Terrible, y Avispa? Miré rápidamente alrededor de la sala. No las veía por ningún lugar. Genial. No podía ni imaginar lo que esas tres y Aphrodite consideraban "impresionante". Y ni siquiera quería pensar en el pobre chico al que habían convencido de alguna manera para ser su nueva nevera.

Y, sí, iba a negar el hecho de que se me había hecho la boca agua cuando Aphrodite mencionó que había una nevera esperándonos. Lo cual quería decir que iba a tener que beber sangre otra vez.

"Entonces, salgamos de aquí. Y recordad, guardad silencio. Concentraos en ser invisibles, y cualquier humano que pueda estar despierto simplemente no nos verá". Entonces ella me miró directamente a mí. "Y que Nyx no tenga piedad con aquel que

nos delate, por que nosotros no lo haremos". Sonrió con suavidad al grupo. "Seguidme, Hijas e Hijos Oscuros!"

En silenciosos pequeños grupos y parejas, siguieron a Aphrodite afuera por la puerta trasera del salón de entretenimiento. Naturalmente, me ignoraron. Estuve a punto de no seguirlos. Realmente no quería. Quiero decir, ya había tenido suficientes emociones para una noche. Debería volver a los dormitorios y le pedirle disculpas a Stevie Rae. Entonces podríamos encontrar a las gemelas y a Damien, y podría contarles lo de Elliott (Hice una pausa para comprobar si un presentimiento me prevenía de contárselo a mi amigos, pero permaneció en silencio). De acuerdo. Entonces podía contárselo. Eso parecía mucha mejor idea que seguir a la maldita de Aphrodite y aun grupo de chicos que no me soportaba. Pero mi intuición, que se había callado cuando pensé en hablar con mis amigos, de repente se revolucionó otra vez. Tenía que ir al ritual. Suspiré.

"Vamos, Z. No querrás perderte el show, ¿no?"

Erik estaba de pie junto a la puerta trasera, mirando como Superman con sus ojos azules, y sonriéndome.

Bueno, qué demonios.

"¿Estás bromeando? Chicas odiosas, dramatismo totalmente exclusivista, y la posibilidad de pasar vergüenza y de que haya un derramamiento de sangre. ¿Cómo podría no gustarme? No me perdería ni un solo minuto." Erik y yo salimos juntos por la puerta detrás de grupo.

Todos caminaban en silencio hacia el muro que había detrás del salón de entretenimiento, que estaba demasiado cercano al lugar donde había visto a Elizabeth y a Elliott para que me sintiera tranquila. Y luego de manera extraña. Me pareció que los chicos desaparecían a través del muro.

"¿Qué —?" Susurré.

"Es sólo un truco. Ya lo verás".

Yo lo vi. En realidad era una trampilla oculta. Como las que ves en esas películas viejas de asesinatos, salvo que en lugar de una puerta en la pared de una biblioteca o dentro de una chimenea, esta trampilla era una pequeña sección del muro grueso y de aspecto sólido de la escuela. Parte de ella osciló hacia fuera, dejando un espacio abierto, lo suficientemente grande para que una persona (iniciado o vampiresa, o

incluso un fantasma extrañamente sólido o dos) pudieran colarse por el. Erik y yo fuimos los últimos en cruzar. Oí un suave ruido de deslizamiento, y miré hacia atrás a tiempo de verla pared encajar a la perfección.

"Funciona con un mando a distancia, como la puesta de un garaje", susurró Erik.
"Huh. ¿Y Quién sabe de su existencia?"

"Cualquiera que haya sido una Hija o Hijo Oscuro".

"Huh". Sospechaba que eran probablemente la mayoría de los vampiros adultos. Miré alrededor. No vi a nadie mirándonos, o siguiéndonos.

Erik notó mi mirada. "A ellos no les importa. Es tradición de la escuela que nos escapemos para algunos rituales. Mientras no hagamos algo demasiado estúpido, fingen que no saben a donde vamos." Se encogió de hombros. "Supongo que funciona bien así."

"Mientras no hagamos algo demasiado estúpido", le dije.

"Shush!" Siseó alguien delante de nosotros. Cerré mi boca y decidí concentrarme en hacia donde íbamos.

Eran sobre las cuatro y media de la mañana. Uh, no había nadie despierto. Qué sorpresa. Es raro caminar por esta parte tan exclusiva de Tulsa – un vecindario lleno de mansiones construidas con el viejo dinero del petróleo – y que nadie se percatara de nuestra. Estábamos cruzando un paisaje de increíbles jardines y ni siquiera nos ladraban los perros. Era como si fuéramos sombras... o fantasmas... Ese pensamiento me produjo un escalofrío. La luna que anteriormente había estado oscurecida por las nubes, ahora tenía un brillo blanco plateado sobre un cielo inesperadamente despejado. Juro que, incluso antes de que me marcaran, podría haber leído bajo su luz. Hacía frío, pero eso no me molestaba como lo hubiera hecho una semana antes. Traté de no pensar acerca de lo que eso significa sobre el cambio que estaba ocurriendo dentro de mi cuerpo.

Cruzamos una calle, y luego nos colamos entre los jardines sin hacer ruido. Oí correr agua antes de ver el pequeño puente. La luz de la luna iluminaba el arroyo como si alguien hubiera derramado mercurio en la parte superior de la misma. Me sentía capturada por su belleza, y automáticamente disminuí mi paso, recordándome a mi misma que la noche era mi nuevo día. Esperaba no acostumbrarme nunca a su oscura majestuosidad.

"¡Vamos, Z!" susurró Erik desde el otro lado del puente.

Lo miré. Su silueta se dibujaba frente a una increíble mansión que se extendía por la colina que había detrás de él, con sus enormes terrazas de césped y su lago, sus temples, sus fuentes y cascadas (estaba claro que esta gente tenía desde luego demasiado dinero), y él me recordó a uno de los héroes románticos sacados de una historia, como... como... Bueno, los dos únicos héroes que se me ocurrían era Superman y el Zorro, y ninguno de ellos era realmente histórico. Pero parecía muy caballeroso y romántico. Y entonces, me di cuenta con exactitud de en qué asombrosa mansión nos estábamos colando y crucé a toda prisa el puente hacia él.

"Erik", le susurré asustada, "este es el Museo Philbrook! Realmente nos meteremos en un lío si nos pillan husmeando por aquí."

"No nos cogerán".

Le seguí a duras penas. Él caminaba deprisa, mucho más ansioso que yo de alcanzar al silencioso y fantasmal grupo.

"Oye, esto no es solo la casa de un tipo rico. Esto es un museo. Aquí hay guardias de seguridad las veinticuatro horas del día".

"Aphrodite ya les habrá drogado".

"¡Qué!"

"Sssh. No les dolerá. Estarán atontados durante un rato y después se irán a casa y no recordaran nada. No hay problema."

No repliqué, pero realmente no me gustaba que tuviera esa actitud de indiferencia sobre drogar a guardias de seguridad. Simplemente no me parecía correcto, a pesar de que pudiera entender la necesidad de la misma. Nos estábamos colando. No quería que nos pillaran. Así que los guardias debían ser drogados. Lo pillaba. Pero no me gustaba, y parecía una cosa más que estaba pidiendo ser cambiada en las hijas Oscuras y sus actitudes de superioridad. Me recordaban cada vez más de a las Gentes de Fe, lo cual no era precisamente una comparación aduladora. Aphrodite no era Dios (o Diosa, a esos efectos), por mucho que se autodenominase así.

Erik había dejado de caminar. Nos unimos al grupo en un lugar en el que habían formado un amplio círculo alrededor de un templo con cúpula situado al final de la suave cuesta que llevaba al museo. Estaba cerca del estanque decorativo que acababa justo donde empezaban las terrazas que conducían al museo. Realmente es un lugar

increíblemente hermoso. Había estado allí dos o tres veces de excursión, y una vez, con mi clase de arte, incluso me había sentido con la inspiración para hacer un boceto de los jardines, a pesar de que está claro que no se dibujar. Ahora, la noche había cambiado de un lugar con bonitos y bien cuidados jardines y detalles de mármol a un reino mágico de hadas bañado por la luz de la luna y sombreado por capas de grises plateados y azules medianoche.

El templo era increíble. Descansaba en lo alto de unas enormes escaleras redondas, a modo de trono, para que tuvieras que subir hasta lo alto para llegar a él. Estaba hecho de columnas blancas talladas, y la cúpula estaba iluminada desde abajo, de modo que se veía como algo que podría haber sido rescatado de la antigua Grecia, y luego haberse restaurado su antiguo esplendor e iluminándolo de noche para ser contemplado.

Aphrodite subió las escaleras para tomar su lugar en el centro del templo, lo cual restó de inmediato parte de su magia y belleza. Naturalmente, Belicosa, Terrible, y Avispa también estaban allí. Otra chica estaba con ellas, pero no la reconocí. Por supuesto podría haberla visto un millón de veces y no recordarla—no era más que otra Barbie rubia. Habían montado una mesa en el centro del templo y lo habían cubierto con una tela negra. Pude ver que había un montón de velas en ella, y algunas otras cosas, incluyendo un cáliz y un cuchillo. Un pobre chico estaba desplomado boca abajo sobre la mesa. Le habían puesto una capa encima, de manera que cubría su cuerpo, se parecía mucho a Elliott en la noche en la que había sido la nevera.

Tiene que agotar mucho a un chico que le drenen la sangre para los rituales de Aphrodite, y me pregunte si eso había tenido algo que ver en la muerte de Elliott. Aparté de mi cabeza el hecho de que se me empezaba a hacer la boca agua cuando pensaba en la sangre del chico mezclada con el vino del cáliz. Era extraño cómo algo podía darme tanto asco y al mismo tiempo hacerme desearlo tanto.

"Invocaré el círculo y llamaré a los espíritus de nuestros antepasados para que bailen en su interior con nosotros", dijo Aphrodite. Habló con suavidad, pero su voz viajó a nuestro alrededor como una niebla venenosa. Era escalofriante pensar que los fantasmas serían traídos al círculo de Aphrodite, sobre todo después de mis recientes experiencias con fantasmas, pero tengo que admitir que me intrigaba casi tanto como

me intimidaba. Tal vez estaba tan segura de que debía estar ahí por que se suponía que recibiría alguna pista acerca de Elizabeth y Elliott esta noche. Además, era obvio que el ritual era algo que las Hijas Oscuras llevaban haciendo algún tiempo. No podía ser tan terrible ni tan peligroso. Aphrodite se comportaba con grandeza y estilo, pero tenía la sensación de que era una actuación. Debajo de eso, era como todos los abusones: insegura e inmadura. Además, los abusones tienden a evitar a otros más fuertes que ellos, así que era lógico que si Aphrodite iba a convocar a los espíritus en un círculo, eso significara que eran inofensivos e incluso agradables. Aphrodite, desde luego, no iba a enfrentarse a un monstruo grande y malvado.

O algo tan verdaderamente extraño como en lo que se había convertido Elliott.

Me relajé al empezar a sentir lo que ya se había vuelto un familiar zumbido de poder cuando las Hijas Oscuras tomaron las velas que correspondían al elemento que representaban y luego se situaron en el sitio correcto del mini círculo del templo. Aphrodite llamó al viento, y mi pelo se elevó con suavidad con una brisa que solo yo pude sentir. Cerré los ojos, adorando la electricidad que me cosquilleaba la piel. De hecho a pesar de Aphrodite y de sus estiradas Hijas Oscuras, ya empezaba a disfrutar del inicio el ritual. Y Erik se encontraba junto a mí, lo cual ayudaba a que no me importara que nadie más de allí me hablase.

Me relajé más, segura de repente de que el futuro no iba a ser tan malo. Me reconciliaría con mis amigos, averiguaríamos juntos que demonios estaba pasando con esos extraños fantasmas y quizás incluso conseguiría un novio que estaba muy bueno. Todo iría bien. Abrí los ojos y observé a Aphrodite caminar alrededor del círculo. Cada uno de los elementos chisporroteó en mi interior y me pregunté cómo podía Erik estar tan cerca y no notarlo. Incluso le lance una mirada furtiva, medio esperando que me estuviera mirando mientras los elementos jugaban con mi piel, pero, al igual que todos los demás, miraba a Aphrodite (Aquello me molestó — ¿no se suponía que debería lanzarme miraditas furtivas a mí también?) Entonces Aphrodite comenzó el ritual de la citación de los espíritus ancestrales, e incluso yo no pude apartar mi mirada de ella. Estaba junto a la mesa, sosteniendo una larga trenza de hierba seca sobre la llama morada del espíritu, para que se prendiera con rapidez. La dejó arder durante un breve rato y luego la apagó de un soplo. La agitó con suavidad a su alrededor mientras comenzaba a hablar, llenando el lugar de anillos de

humo. Lo olí, reconociendo la esencia de hierba dulce, una de las hierbas ceremoniales mas sagradas por que atraía la energía espiritual. La abuela la usaba a menudo en sus oraciones. Entonces fruncí el ceño y sentí de repente preocupación. La hierba dulce solo debía usarse después de quemar salvia y limpiar y purificar el área, si no podría atraer a cualquier energía—y “cualquiera” no siempre significaba buena. Pero ya era demasiado tarde para decir algo, incluso aunque hubiera podido detener la ceremonia. Ella ya había comenzado a llamar a los espíritus y su voz había tomado un tono fantasmagórico y cantarín que de algún modo era intensificado por el humo que formaba espesas volutas a su alrededor.

En esta noche de Samhain, escuchad mi antigua llamada, oh espíritus de nuestros antepasados. En esta noche de Samhain, dejad que mi voz llegue con este humo al Otro Mundo, donde los brillantes espíritus juegan en la hierba dulce de las brumas del recuerdo. En esta noche de Samhain no llamo a los espíritus de nuestros ancestros humanos. No, dejo que reposen, no tengo necesidad de ellos en la vida ni en la muerte. En esta noche de Samhain llamo a los ancestros mágicos – los ancestros místicos –, aquellos que en una ocasión fueron más que humanos, y de los cuales, en la muerte, son más que humanos.

En completo trance, observé con todos los demás que el humo se arremolinaba, cambiaba y comenzaba a adquirir formas. Al principio pensé que veía cosas e intenté aclararme la visión guiñando los ojos, pero enseguida comprendí que lo que estaba viendo no tenía nada que ver con una visión borrosa. Se estaban formando figuras entre el humo. No se les distinguía, eran más contornos de cuerpos que cuerpos de verdad, pero a medida que Aphrodite seguía agitando la hierba dulce se volvían más sustanciales y el círculo se lleno de repente de figuras espectrales de ojos oscuros y cavernosos y bocas abiertas.

No se parecían en nada a Elizabeth o Elliott. De hecho, tenían justo el aspecto que imaginaba que tendrían los fantasmas—humeante, transparente, aterrador. Olí el aire, No desde luego, no olía como un asqueroso sótano viejo.

Aphrodite dejo la hierba aún humeante y cogió el cáliz. Incluso desde mi posición, me pareció que tenía una palidez inusual, como si hubiera adquirido

algunas de las características físicas de los fantasmas. Su vestido rojo despedía un brillo casi doloroso de entre el círculo de neblina y humo gris.

"Os saludo, espíritus ancestrales, y pido que aceptéis nuestra ofrenda de vino y sangre para que podáis recordar lo que es saborear la vida" levantó el cáliz y las figuras de humo se agitaron y vibraron con evidente entusiasmo "os saludo, espíritus ancestrales, y desde la protección de mi círculo yo —"

"Zo! Sabía que te encontraría si me esforzaba lo suficiente!"

La voz de Heath rasgó la noche, interrumpiendo las palabras de Aphrodite.

☾ *Capítulo 28.*

"¡Heath! ¡Qué diablos estás haciendo aquí!"

"Bueno, no me devolviste la llamada." Ignorando al resto, me abrazó. No necesitaba la brillante luz de la luna para ver sus ojos inyectados de sangre. "Te he extrañado, Zo!" soltó, echándome encima el aliento de cerveza.

"Heath. Tienes que irte —"

"No. Que se quede", me interrumpió Aphrodite.

La mirada de Heath se desplazó hacia ella, e imaginé lo que parecería a los ojos de él. Se encontraba bajo el baño de luz causado por los focos del templo, que brillaban a través del humo de la hierba dulce, iluminándola casi como si estuviera bajo el agua. El vestido rojo de seda pegado a su cuerpo. Su cabello rubio era espeso y le caía por la espalda. Sus labios estaban arqueados con una sonrisa malévol, lo cual estoy segura que Heath malinterpretaría y pensaría que estaba siendo agradable. De hecho, es probable que ni siquiera se percatara de los fantasmas de humo que habían dejado de flotar alrededor del cáliz y que ahora habían vuelto sus ojos en blanco hacia el. Tampoco se daría cuenta de que la voz de Aphrodite tenía un sonido hueco y extraño y que sus ojos estaban vidriosos y le miraban fijamente. Joder, conociendo a Heath, no se fijaría en nada salvo en sus enormes tetas.

"Genial, una piba vampiro", dijo Heath, dándome por completo la razón

"Sacadle de aquí." La voz de Erik sonaba tensa de preocupación.

Heath apartó los ojos de las tetas de Aphrodite para mirar a Erik. "¿Y tu quién eres?"

¡Ah, mierda. Reconocía aquel tono. Era el que Heath usaba cuando estaba a punto de tener un ataque de celos. (Otra razón por la que era mi ex.)

"Heath, tienes que salir de aquí", le dije.

"No." Se acercó más a mí y me puso el brazo alrededor de los hombros en gesto posesivo, pero Nome miró. Siguió mirando a Erik. "Vine a ver a mi novia, y voy a ver a mi novia."

Ignoré el hecho de que podía sentir el pulso de Heath donde su brazo reposaba sobre mis hombros. En vez de hacer algo absolutamente asqueroso y desagradable, como morderle la muñeca, no hice caso de su brazo y di un tirón de él de forma que tuviera que mirarme a mí y no a Erik.

"No soy tu novia."

"Ay, Zo, lo dices por decir".

Apreté los dientes. Dios, que estúpido era. (Sin embargo, otro motivo por el que era mi ex.)

"¿Eres idiota?" dijo Erik.

"Mira, puto chupasangre, yo—" empezó a decir Heath, pero extrañamente Aphrodite ahogó sus palabras.

"Ven aquí, humano."

Como si nuestros ojos fueran imanes atraídos por su perturbadora atracción, Heath, Erik y yo (y, por extensión, el resto de las Hijas e Hijos Oscuros) levantamos la mirada hacia ella. Su cuerpo tenía un aspecto extraño ¿Parecía estar latiendo? ¿Cómo era posible? Se echó el pelo hacia atrás y recorrió su cuerpo con una mano como una stripper guarra, tocándose el pecho y luego bajando hasta tocarse entre las piernas. Levantó la otra mano e hizo un gesto con el dedo, llamando a Heath.

"Ven a mí, humano. Deja que te pruebe".

Aquello era malo—aquello estaba mal. Algo terrible iba a pasarle a Heath si subía allí y entraba en aquel círculo.

Totalmente deslumbrado por ella, Heath avanzó hacia delante sin ninguna duda (o sentido común). Me agarró una de sus armas, y expresó su satisfacción al ver sus demás Erik agarrar.

"¡Basta, Heath! Quiero que te vayas. Ahora. No perteneces a esto."

Con gran esfuerzo, Heath apartó los ojos de Aphrodite. Se soltó el brazo de la mano de Erik de un tirón y casi le gruñó. Luego se dirigió a mí.

"¡Me estás engañando!"

"¿No escuchas? Es imposible que te esté engañando. ¡No estamos juntos! Ahora sal de—"

"Si rehúsa nuestro llamamiento, entonces iremos nosotros con el."

Levanté la cabeza y vi cómo el cuerpo de Aphrodite se convulsionaba mientras volutas grises salían de ella. Dejó escapar una exclamación ahogada, a medio camino entre sollozo y un grito. Los espíritus, incluso los que era evidente que la habían poseído, avanzaron a toda velocidad hacia el borde del círculo, empujando en un esfuerzo por liberarse y llegar hasta Heath.

"Detenlos Aphrodite. Si no lo haces lo mataran!" gritó Damien mientras salía de detrás de un seto decorativo que bordeaba el estanque.

"Damien que —" empecé, pero el negó con la cabeza.

"No hay tiempo para explicaciones", me dijo antes de volver su atención de nuevo hacia Aphrodite. "Sabes lo que son," gritó hacia donde estaba ella. "Tienes que contenerlos dentro del círculo o morirá."

Aphrodite estaba tan pálida que también parecía un fantasma. Se alejó de las figuras de humo, que todavía intentaban empujar la barrera invisible del círculo, hasta que topó con el borde de la mesa.

"No voy a detenerlos. Si lo quieren, pueden tenerlo. Mejor el que yo—o cualquiera de nosotros", dijo Aphrodite.

"Sí, no queremos nada de ese tipo de basura!" dijo Terrible antes de dejar caer su vela, la cual chisporroteó y se apagó. Sin más palabras, salió corriendo del círculo y bajo las esclareas del templete. Las otras tres chicas que se suponían que personificaban a los elementos la siguieron, desapareciendo a toda velocidad en la noche y dejando sus velas tiradas y apagadas.

Horrorizada, observé cómo una de las figuras grises comenzaba a atravesar el círculo. El humo que formaba se espectral cuerpo comenzó a escurrirse escaleras abajo y me recordó a una serpiente mientras se deslizaba en nuestra dirección. Noté el

revuelo entre las Hijas e Hijos Oscuros. Retrocedían con nerviosismo y los gestos de temor retorcían sus rostros.

"Te toca, Zoey".

"¡Stevie Rae!"

Se encontraba vacilante en el centro del círculo. Se había quitado la capa que la cubría, y pude ver las vendas de lino blanco en sus muñecas.

"Te dije que teníamos que permanecer unidas." Me sonrió débilmente.

"Será mejor que nos demos prisa", dijo Shaunee.

"Esos fantasmas están haciendo que tu ex se cague de miedo", dijo Erin.

Miré sobre mi hombro para ver a las gemelas de pie al lado de Heath, que tenía la cara pálida y la boca abierta, y sentí una sacudida de pura felicidad ;no me habían abandonado! ;no estaba sola!

"Acabemos con esto", les dije. "Mantenle aquí", le dije a Erik, que estaba mirándome con evidente asombro.

Sin necesidad de mirar hacia atrás para asegurarme de que mis amigos me estaban siguiendo, subí las empinadas escaleras hasta el templete lleno de fantasmas. Cuando llegué a la frontera del círculo dudé un segundo. Los espíritus lo cruzaban poco a poco, su atención se centraba por completo en Heath. Tomé una respiración profunda y crucé la barrera invisible, una terrible sensación de frío me recorría cuando los muertos pasaban sin cesar frotándose contra mi piel.

"No tienes derecho a estar aquí. Este es mi círculo", dijo Aphrodite, recobrando la compostura lo suficiente como para mirarme, arrugar el labio y bloquearme el paso hacia la mesa y hacia la vela del espíritu, que era la única que aún estaba encendida.

"Era tu círculo. Ahora tienes que cerrar la boca y apartarte", le dije.

Aphrodite me miró arrugando los ojos.

¡Ah, mierda. No tenía tiempo para esto.

"Cabeza de pompón, tienes que hacer lo que Zoey dice. Llevo dos años deseando patearte el culo", dijo Shaunee, colocándose a mi lado.

"Yo también, sucio putón," dijo Erin, situándose a mi otro lado.

Antes de que las gemelas pudieran abalanzarse sobre ella, el grito de Heath destrozó la noche. Me di la vuelta. La neblina trepaba por las piernas de Heath, dejando rasgones largos y finos en sus pantalones que de inmediato comenzaron a

sangrar. Presa del pánico soltaba patadas y chillaba. Erik no había huido, pero también golpeaba la niebla, a pesar de que cada vez que la tocaba le rasgaba la ropa y le arañaba la piel.

"¡Rápido! Colocaos en vuestros sitios", grite antes de que el seductor olor de la sangre afectara a mi concentración.

Rodeé a Aphrodite, que miraba a Heath y Erik con la mano sobre la boca como si intentara contener gritos. Cogí la vela morada y corrí hacia Damien.

"¡Viento! Te llamo a este círculo", grité, tocando con la vela morada a la amarilla. Quise llorar de alivio cuando el familiar torbellino se elevó de repente, arremolinándose alrededor de mi cuerpo y levantando mí pelo alocadamente.

Protegiendo la vela morada con la mano, corrí hacia Shaunee.

"¡Fuego! ¡Te llamo a este círculo!" El calor golpeó el remolino de aire cuando encendí la vela roja. No me detuve, sino que seguí moviéndome alrededor del círculo en el sentido de las agujas del reloj. "¡Agua! ¡Te llamo a este círculo!" Allí estaba el mar, salado y dulce al mismo tiempo. "Tierra! ¡Te llamo a este círculo!" Toqué la vela de Stevie Rae, tratando de no retroceder al ver las vendas que cubrían sus muñecas. Estaba anormalmente pálida, pero sonrió cuando el aire se llenó con la esencia del heno recién cortado.

Heath gritó de nuevo, y corrí de vuelta al centro del círculo y levanté la vela púrpura. "¡Espíritu! ¡Te llamo a este círculo!" La energía chisporroteó dentro mí. Miré alrededor el borde de mi círculo y, en efecto, pude comprobar cómo la franja de poder marcaba su circunferencia. Cerré los ojos por un instante. *¡Oh, gracias, Nyx!*

Entonces puse la vela sobre la mesa y agarró el cáliz de vino ensangrentado. Me coloqué frente a Heath y Erik y la horda fantasmal.

"¡Aquí está vuestro sacrificio!" Grité vertiendo el líquido del cáliz en un arco a mí alrededor, de modo que formara un círculo de color sangre en el piso del templo. "No se os convocó aquí para matar. Se os llamó porque es Samhain y queríamos honraros." Derramé mas vino, tratando de ignorar el seductor aroma de la sangre fresca mezclada con vino.

Los fantasmas detuvieron su ataque. Me concentré en ellos, no queriendo distraerme con el terror en los ojos de Heath y el dolor en los de Erik.

"*Preferimos esta sangre joven y fresca, Sacerdotisa*". El eco de la voz fantasmagórica llegó hasta mí y provocó un escalofrío en mi piel. Juro que pude oler su aliento que apestaba a carne podrida.

Tragué saliva. "Lo comprendo, pero no os corresponde a vosotros tomar esas vidas. Esta noche es una noche de celebración, no de muerte".

"*Y sin embargo, elegimos la muerte – nos es mas grata*". Una risa fantasmal flotó en el aire como el humo contaminado de la hierba dulce, y los espíritus comenzaron a reunirse otra vez contra Heath.

Tire el cáliz al suelo y levanté las manos. "Entonces, ya no os lo pido, os lo exijo. Viento, fuego, agua, tierra, y espíritu! Ordeno el nombre de Nyx que cerréis este círculo, trayendo de vuelta a él a los muertos a los que se les ha permitido escapar.¡Ahora!! "

El calor recorrió mi cuerpo y salió disparado de mis manos extendidas. En una racha de viento ardiente y de aroma salado, una brillante niebla verde salio disparada escaleras abajo y azotó alrededor de Heath y Erik, haciendo que sus ropas y pelo se agitaran con violencia. El viento mágico atrapó a las figuras de humo, las arrancó de sus víctimas, y con un rugido ensordecedor, las succionó de vuelta dentro de los límites de mi círculo. De repente estaba rodeada por formas fantasmales, de las cuales podía sentir peligro y hambre de forma tan clara como había sentido la sangre de Heath con anterioridad. Aphrodite estaba acurrucada sobre la silla, muerta de miedo ante los espectros, uno de ellos se rozó contra ella, haciendo que dejara escapar un grito, lo que pareció agitarles aun más y se apretujaron con violencia alrededor de mí.

"Zoey!" Stevie Rae gritó mi nombre, su voz temblorosa de miedo. Vi como daba un paso vacilante hacia mí.

"¡No!" dijo bruscamente Damien. "No rompas el círculo. No pueden herir a Zoey – no pueden lastimarnos a ninguno de nosotros, el círculo es demasiado fuerte. Pero sólo si no se rompe".

"No iremos a ninguna parte", dijo Shaunee.

"No. Me gusta estar aquí", dijo Erin, sonando un poquito falta de aliento.

Sentí su lealtad y confianza y aceptación como si fuera un sexto elemento. Me llenó de confianza. Estiré la espalda y miré a los arremolinados y enojados fantasmas.

"Pues — no nos vamos. Lo que significa que tenéis que marcharos chicos".

Señale la sangre y el vino derramados en el suelo. "Tomad vuestro sacrificio y largaos de aquí. Esta es toda la sangre que se os debe esta noche."

La horda humeante cesó en su irritación. Sabía que ya los tenía. Respiré profundamente y terminé.

"Con el poder de los elementos que os lo ordeno: ¡Marchaos!"

De repente, como si un gigante invisible los aplastara, se disolvieron en el suelo empapado de vino del templete, absorbiendo de alguna manera el líquido teñido de sangre con ellos.

Solté un largo e irregular suspiro de alivio. Automáticamente, me volví hacia Damien.

"Gracias, viento. Puedes marcharte." Comenzó a soplar su vela, pero no fue necesario, por que un pequeño soplo de aire, sorprendentemente juguetón, lo hizo por él. Damien me sonrió. Y entonces sus ojos se pusieron enormes y redondos.

"Zoey! ¡Tu marca!"

"¿Qué?" Levanté la mano hasta mi frente. Notaba un cosquilleo, al igual que en los hombros y en el cuello (lo cual encajaba, pues siempre había notado dolor de hombros y cuello cuando estaba estresada), y además todo mi cuerpo estaba todavía estremeciéndose con los efectos del poder de los elementos, así que ni me había dado cuenta.

Su mirada de asombro cambio a felicidad. "Termina de cerrar el círculo. Después puedes usar uno de los muchos espejos de Erin para ver lo que ha sucedido".

Me volví a Shaunee decir adiós al fuego.

"Vaya... increíble," dijo Shaunee, mirándome.

"Oye, ¿cómo sabes que tengo más de un espejo en mi bolso?" Erin se quejaba a Damien desde el otro lado del círculo cuando me volví hacia ella y despedí el agua. Sus ojos también se abrieron de par en par cuando pudo echarme un vistazo. "¡La hostia puta!" dijo.

"Erin, no deberías maldecir en un círculo sagrado. Ya sabéis que no es —" decía Stevie Rae en su dulce acento de Oklahoma cuando me giré para despedir la tierra, y sus palabras recortaron de repente cuando soltó un grito ahogado, "¡Oh, Dios mío!"

Suspiré. *Joder ¿y ahora qué?* Volví a la mesa y levanté la vela del espíritu.

"Gracias, espíritu. Puedes marcharte", le dije.

"¿Por qué?" Aphrodite se puso de pie tan abruptamente que tiró la silla. Como todo el mundo, ella me estaba mirando con una ridícula expresión de asombro. "¿Por qué? ¿Por qué no yo?"

"Aphrodite, ¿de qué estás hablando ahora?"

"Habla de esto." Erin me tendió una polvera que sacó de su bolso de cuero que siempre llevaba colgado del hombro.

La abrí y me miré. Al principio no entendía lo que estaba viendo, —era demasiado ajeno, demasiado sorprendente. Entonces, desde mi lado, Stevie Rae susurró: "Es precioso..."

Y me di cuenta de que tenía razón. Era precioso. Se había añadido algo a mi marca. Un delicado tatuaje azul zafiro en espiral enmarcaba mis ojos. No era tan intrincado y grande como el de un vampiro adulto, pero nunca presente antes en un iniciado. Dejo que mis dedos trazaran el diseño ondulado, pensando que se veía como algo que debía decorar la cara de una exótica princesa... o tal vez la de la Alta Sacerdotisa de una diosa. Me miré con intensidad el yo que no era yo...aquella extraña que se estaba volviendo cada vez más y más familiar.

"Y eso no es todo Zoey. Mira tu hombro," dijo Damien suavemente.

Bajé la mirada hacia mi amplio escote palabra de honor de mi vestido personalizado y sentí cómo un escalofrío recorría mi cuerpo. Mi hombro también estaba tatuado. Extendiéndose desde mi cuello, bajando por el hombro y hacia la espalda, había tatuajes azul zafiro en un patrón espiral muy parecido al que tenía en la cara, salvo que las marcas azules de mi cuerpo aun parecían más antiguas, más misteriosas, porque estaban entrelazadas con sinobles con forma de letras.

Abrí la boca, pero las palabras no me salían.

"Z, el necesita ayuda." Erik interrumpió mi trance y miré por encima de mi hombro. Entró tambaleándose en el templete, llevando a rastras a un inconsciente Heath.

"Da igual. Déjalo aquí", dijo Aphrodite. "Alguien lo encontrará en la mañana. Tenemos que salir de aquí antes de que despierten los guardias."

Me acerqué a ella. "¿Y preguntas por qué yo y no tú? Quizá por que Nyx esta harta de tu actitud egoísta, malcriada, consentida, odiosa..." Hice una pausa, tan cabreada que no podía pensar en mas adjetivos.

"Sucia!" añadieron a la vez Erin y Shaunee.

"Sí, sucia y abusona". Di otro paso más hacia ella y le hable a la cara. "Todo esto del cambio es bastante difícil, sin alguien como tú. A menos que queramos ser tus" miré a Damien y le sonreí "adláteres, nos haces sentir como si no pertenciésemos aquí—como si no fuéramos nada. Eso se acabó, Aphrodite. Lo que hiciste esta noche ha estado total y absolutamente mal. Casi has provocado que Heath muera. Y puede que incluso Erik y quién sabe quién más, y todo ha sido por tu egoísmo. "

"No fue mi culpa que tu novio te haya seguido hasta aquí," gritó.

"No, lo de Heath no ha sido culpa tuya, pero esa es la única cosa que no fue tu culpa esta noche. Ha sido tu culpa que las que llamas amigas no se quedaran a tu lado par mantener el círculo. Y también ha sido culpa tuya que los espíritus negativos entraran en el círculo." Parecía confundida, lo que me enfadó aun más. "Salvia, maldita bruja! Se supone que hay que usar salvia para limpiar la energía negativa antes de utilizar la hierba dulce. Así que no es sorprendente que atraieras espíritus tan horribles".

"Sí, porque tu eres horrible," dijo Stevie Rae.

"No tienes una mierda que opinar en esto, nevera," Dijo Aphrodite con desdén.

"¡No!" Puse mi dedo en su cara. "Esa mierda de la nevera se termina."

"Oh, así que ahora vas a fingir que no ansías el sabor de la sangre más que cualquiera de nosotros?"

Miré a mis amigos. Nuestras miradas se encontraron sin decir palabra. Damien sonrió dándome ánimos. Stevie Rae asintió. Las gemelas me guiñaron un ojo. Y me di cuenta de que había sido una tonta. No iban a huir de mí. Eran mis amigos, debería haber confiado más en ellos, incluso aunque todavía no hubiese aprendido en confiar en mi misma.

"Todos ansiaremos la sangre en algún momento", dije simplemente. "O vamos a morir. Pero eso no nos hace unos monstruos, y es hora de que las Hijas Oscuras dejen de comportarse como tales. Estás acabada, Aphrodite. Ya no eres la líder de las Hijas Oscuras."

"Y supongo que ahora crees que tú eres la líder ¿verdad?"

Asentí. "Lo soy. No vine a la Casa de la Noche pidiendo estos poderes. Todo lo que quería era un lugar donde encajar. Bueno, supongo que esta es la forma de Nyx de contestar a mi oración." Les sonreí a amigos y ellos me devolvieron la sonrisa. "Esta claro que la diosa tiene sentido del humor."

"Zorra estúpida, no puedes limitarte a tomar el mando de las Hijas Oscuras. Sólo una Alta Sacerdotisa puede cambiar su liderazgo".

"Entonces parece apropiado que yo este aquí, ¿no?" dijo Neferet.

Capítulo 29.

Neferet salió de entre las sombras y en el templete, yendo a toda prisa hacia Heath y Erik. En primer lugar, tocó el rostro de Erik e inspeccionó las marcas ensangrentadas en los brazos, con los que había luchado inútilmente para apartar los fantasmas de Heath. Cuando paso las manos sobre las heridas pude ver cómo la sangre se secaba. Erik dejó escapar un suspiro de alivio, como si el dolor hubiese desaparecido.

"Se curarán. Ven a la enfermería cuando volvamos a la escuela y te daré algún bálsamo que calmará el picor de tus heridas". Le dio unos golpecitos en la mejilla y él se puso rojo como un tomate. "Has mostrado el valor de un guerrero vampiro al quedarte a proteger al chico. Estoy orgullosa de ti, Erik Night, y también lo está la diosa."

Sentí una oleada de placer ante su aprobación; yo también estaba orgullosa de él. Entonces oí un murmullo de acuerdo a mí alrededor y me di cuenta de que las Hijas y los Hijos Oscuros habían regresado y se aglomeraban en las escaleras del templete. ¿Cuánto tiempo habían estado observando? Neferet dirigió su atención hacia Heath y me olvidé de todos los demás. Ella levantó las piernas de sus vaqueros desgarrados y examinó las marcas ensangrentadas que tenía allí y sobre los brazos. Después, cubrió su rostro pálido y rígido con las manos y cerró los ojos. Observé cómo su cuerpo y se tensaba aún más y convulsionaba, y a continuación él suspiró y, al igual que Erik, se

relajó. Después de un momento, parecía estar durmiendo pacíficamente en vez de luchar en silencio contra la muerte. Aún de rodillas a su lado, Neferet dijo: "Se recuperará, y no recordará nada de esta noche, salvo que se emborrachó y luego se perdió tratando de encontrar a su casi ex-novia." Me miró mientras decía la última parte, con una mirada amable y llena de comprensión.

"Gracias", le susurré.

Neferet asintió ligeramente, antes de dirigirse a Aphrodite.

"Soy tan responsable de lo que ha ocurrido aquí esta noche como tú. Hace años que se de tu egoísmo, pero elegí pasarlo por alto, ya que esperaba que la edad y el toque de la diosa te hicieran madurar. Me equivoqué." La voz de Neferet adquirió el tono claro y poderoso de una orden. "Aphrodite, te relevo de forma oficial de tu puesto al frente de las Hijas e Hijos Oscuros. Has dejado de estar en preparación para ser Alta Sacerdotisa. Desde ahora, ya no eres diferente de cualquier otro iniciado" Con un rápido movimiento, Neferet estiró la mano, agarró el collar de plata y granate de rango que pendía entre los pechos de Aphrodite y lo arrancó de su cuello.

Aphrodite no emitió sonido alguno, pero su cara estaba blanca como la cal y miraba a Neferet sin pestañear.

La Alta Sacerdotisa, dio la espalda a Aphrodite y se acercó a mí. "Zoey Redbird, sabía que eras especial desde el día en que Nyx me permitió saber que serías Marcada". Me sonrió y puso un dedo bajo mi barbilla, levantando mi cabeza para poder ver mejor el nuevo añadido a mi marca. Luego, me apartó el pelo hacia un lado para que los tatuajes que habían aparecido sobre mi cuello, hombros y espalda pudieran verse también. Oí como las Hijas e Hijos Oscuros, soltaban un grito ahogado cuando pudieron ver también mis inusuales marcas. "Extraordinario, realmente extraordinario", musitó, dejando caer la mano de nuevo a su costado mientras continuaba. "Esta noche has puesto de manifiesto la sabiduría de la Diosa, que ha elegido dotarte con poderes especiales. Te has ganado la posición de líder de las Hijas e Hijos Oscuros y de aprendiz de Alta Sacerdotisa, gracias a tus dones concedidos por la diosa, así como por tu compasión y sabiduría." Me entregó el collar de Aphrodite. Sentí su peso y calor en mis manos. "Lleva esto con mayor sabiduría de lo que lo hizo tu predecesora." A continuación hizo un gesto realmente asombroso. Neferet, Alta Sacerdotisa de Nyx, me saludó con el puño cerrado sobre el corazón e inclinó la

cabeza de modo formal, de acuerdo con la señal de respeto de los vampiros. Todo el mundo que nos rodeaba, salvo Aphrodite la imitó. Las lágrimas me empañaron los ojos cuando mis cuatro amigos me sonrieron y se inclinaron junto con los demás Hijas e Hijos Oscuros.

Pero incluso en mitad de aquella perfecta felicidad sentí la sombra de la confusión ¿Cómo podría haber dudado por un solo momento de que podía contarle a Neferet cualquier cosa?

"Regresa a la escuela. Yo me ocuparé de lo que sea necesario aquí", me dijo Neferet. Me abrazó con rapidez y me susurró al oído, "Estoy muy orgullosa de ti, Zoeybird". Luego me di un pequeño empujón hacia mis amigos. "¡Dad la bienvenida a la nueva líder de las Hijas e Hijos Oscuros!", dijo.

Damien, Stevie Rae, Shaunee, Erin encabezaron los vítores. Y entonces todos me rodearon y pareció como si me arrastrara del templete una exuberante ola de risas y felicitaciones. Asentí y sonreí a mis nuevos "amigos", pero no era idiota. Me recordé a mí misma en silencio, que sólo unos momentos antes habían estado de acuerdo con todo lo que había dicho Aphrodite.

Sin duda llevaría un tiempo cambiar las cosas.

Llegamos al puente y recordé a los que ahora estaban a mi cargo que debíamos ir en silencio mientras recorríamos el barrio de vuelta a la escuela, indicándoles que pasaran por delante de mí. Cuando Stevie Rae, Damien, y las gemelas empezaron a cruzar el puente les susurré: "No, chicos, vosotros caminad conmigo".

Con una sonrisa tan amplia que parecían atontados, los cuatro permanecieron junto a mí. Mis ojos se encontraron con la mirada radiante de Stevie Rae. "No deberías haberte ofrecido para ser la nevera. Sé lo asustada que estabas." Stevie Rae perdió la sonrisa ante el tono de reproche de mi voz.

"Pero si no lo hubiera hecho, no habiéramos sabido donde se iba a celebrar el ritual, Zoey. Lo hice para poder enviarle un mensaje a Damien y que él y las gemelas pudieran reunirse aquí conmigo. Sabíamos que nos necesitarías".

Levanté las manos y paró de hablar, pero parecía a punto de llorar. Le sonreí con ternura. "No me has dejado terminar. Iba a decir que no deberías haberlo hecho, pero estoy muy contenta de que lo hicieras!" La abracé y sonreí entre lágrimas a los tres. "Gracias, – me alegro de que estuvieseis allí".

...Traducción por Jen...

"Oye, Z, eso es lo que hacen los amigos", dijo Damien.

"Sí," dijo Shaunee.

"Exactamente," dijo Erin.

Y se cerraron a mí alrededor en un enorme y asfixiante abrazo grupal – el cual me encantó.

"Oye, ¿puedo unirme a esto?"

Levanté laminada y vi que Erik se había acercado.

"Sí, claro, desde luego que puedes", dijo Damien alegremente.

Stevie Rae se deshizo en risitas, y Shaunee suspiró y dijo: "Olvidalo, Damien. Es de otro equipo, ¿te acuerdas?" Erin entonces me empujó fuera del centro del grupo hacia Erik. "Dale un abrazo al chico. Ha intentado salvar a tu novio esta noche", dijo.

"Mi ex-novio", me apresuré a decir, cayendo en los brazos de Eric, más que un poco abrumada por la mezcla del olor de la sangre fresca que todavía estaba presente en él y el hecho de que estaba, bueno, *abrazándome*. A continuación, para acabar de rematarlo, Erik me besó con tanta pasión que pensé que mi cabeza iba a salir despedida.

"Oh vamos, por favor", le oí decir a Shaunee.

"Id a una habitación!" dijo Erin.

Damien soltó una risilla cuando al final me aparté de los brazos de Erik. "Me estoy muriendo de hambre", dijo Stevie Rae. "Todo esto de la nevera te deja hambrienta".

"Bueno, vayamos a buscarte algo comer", le dije.

Mis amigos empezaron a cruzar el puente y podía oír a Shaunee discutiendo con Damien sobre si deberíamos tomar pizza o sándwiches.

"¿Te importa si camino a tu lado?" me preguntó Erik.

"No, ya me estoy acostumbrando a ello", le dije, sonriéndole.

Él se rió y caminó hacia el puente. Entonces proveniente de la oscuridad que había a mi espalda, oí un inconfundible y enojado, "¡Mi-aaauf!"

"Continúa, os alcanzaré en un minuto", le dije a Erik y luego caminé de nuevo en dirección a las sombras, al borde de los jardines del Philbrook. "¿Nala? Gatito, gatito, gatito...", llamé. Y, por supuesto, una descontenta bola de pelo salió trotando de los arbustos, quejándose todo el tiempo. Me incliné y la recogí, y de inmediato empezó a

ronronear. "Bueno, niña tonta, ¿por qué me has seguido todo el camino hasta aquí si no te gusta alejarte tanto? Como si no hubieras pasado ya por suficiente esta noche" murmuré, pero antes de que pudiera volver al puente, Aphrodite salió de las sombras y me bloqueó el paso.

"Puede que hayas ganado esta noche, pero esto aún no ha acabado", me dijo. Me hizo sentir muy cansada.

"No intentaba" ganar "nada. Estaba tratando de hacer lo correcto".

"¿Y eso es lo que crees que has hecho?" Sus ojos iban con nerviosismo hacia delante y hacia atrás de mí al camino que llevaba al templete, como si alguien la hubiera seguido. "En realidad no tienes ni idea de lo que ha ocurrido aquí esta noche. Tan solo has sido utilizada – todos hemos sido utilizados." Se frotó la cara con enfado y me di cuenta de que estaba llorando.

"Aphrodite, que no tiene que ser así entre nosotras", le dije con dulzura.

"¡Claro que sí!" me cortó. "Son los papeles que se supone que debemos interpretar. Ya lo verás... ya lo verás. ..." Aphrodite comenzó a alejarse.

Un pensamiento surgió de forma inesperada de mi memoria. Era sobre Aphrodite, durante su visión. Como si pasara de nuevo, podía oírla decir: *¡Están muertos! No. No. ¡No puede ser! No está bien. No. ¡No es natural! No lo entiendo... No... Tú... tú lo sabes!*. Su grito dejó un eco fantasmagórico en mi cabeza. Pensé de Elizabeth... en Elliott... en el hecho de que se me hubieran aparecido a mí. Demasiado de lo que decía tenía sentido.

"¡Aphrodite, espera!" Me miró por encima del hombro. "La visión que tuviste hoy en el despacho de Neferet, ¿de qué iba en realidad?"

Lentamente negó con la cabeza. "Es sólo el principio. Se volverá mucho peor". Se dio la vuelta y de repente vaciló. Su camino estaba bloqueado por cinco chicos – mis amigos.

"No pasa nada," les dije. "Dejadla ir."

Shaunee y Erin se apartaron. Afrodita levantó la cabeza, se echó el pelo hacia atrás y pasó entre ellos como si fuera la dueña del mundo. Observé cómo cruzaba el puente, con el estómago en un puño. Aphrodite sabía algo acerca de Elizabeth y Elliott, y, en algún momento iba a tener que averiguar lo que era.

"Oye", dijo Stevie Rae.

Miré a mi compañera de habitación y nueva mejor amiga.

"Pase lo que pase, estamos en esto juntas".

Sentí como se liberaba el nudo de mi estómago. "Vayámonos", les dije. Rodeada por mis amigos, nos fuimos todos a casa.

[...Fin...]

Traducción no oficial ✍️: •°o.O • Jen ~ VaMp@Re • O.o°•